

LA REPRESENTACIÓN DEL OTRO

Fotografía etnográfica de Graciliano Arcila Vélez entre 1940-1960

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

La antropología como narrativa: una experiencia con el otro	15
1. ANTROPOLOGÍA Y FOTOGRAFÍA. ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LA IMAGEN EN LAS CIENCIAS SOCIALES.....	26
1.1 Fotografía, imagen, etnografía y alteridad.....	41
1.2 Fotografía etnográfica. Una tipología de la imagen para la Antropología.	43
2. GRACILIANO ARCILA VÉLEZ: ETNÓLOGO, FOTÓGRAFO.....	54
2.1 El Instituto Etnológico Nacional: fundamentos científicos de Graciliano Arcila Vélez	55
2.2 Graciliano Arcila Vélez y la Antropología en Antioquia: instituciones e investigaciones	66
2.2.1 La consolidación como etnólogo.....	68
2.2.2 El Servicio Etnológico de la Universidad de Antioquia. Primeras investigaciones antropológicas de Graciliano Arcila Vélez en Antioquia.	70
2.2.3 El Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia. “El ciclo de oro para la antropología en Antioquia”.	78
2.2.4 El ocaso del gestor. Salida de Graciliano Arcila Vélez del Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia	86
2.3 El Archivo. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez.	92
3. FOTOGRAFÍA ANTROPOLÓGICA EN GRACILIANO ARCILA VÉLEZ: UNA TIPOLOGÍA ENTRE LA REPRESENTACIÓN Y EL MÉTODO CIENTÍFICO	98
3.1 Las representaciones científicas del Instituto Etnológico Nacional de Colombia	98

3.2 El modo de ver de Graciliano Arcila Vélez desde tres campos de estudio.	103
3.2.1 Antropología Física	103
3.2.2 Arqueología	106
3.2.3 Etnografía	111
4. CONSTRUCCIÓN CIENTÍFICA DE LA OTREDAD: FOTOGRAFÍAS DE LOS SUJETOS, EL ESPACIO Y LOS OBJETOS ANTROPOLOGICOS	114
4.1 Sujetos, espacios y objetos antropológicos: categorías para entender las construcciones visuales de Graciliano Arcila Vélez.	114
4.2 Sujeto antropológico: Cuerpo y alteridad en la fotografía etnográfica.	128
4.2.1 Raza, territorio y cultura: El caso de “Antropometría comparada de los indios Katíos de Dabeiba y un grupo de Blancos Antioqueños” de 1958.....	142
4.2.2 La antropometría comparada y el proceso colono en la región de Urabá.	157
4.3 Espacio antropológico: El Ambiente como límite y posibilidad:	171
4.4 Del objeto etnográfico al museográfico.....	185
5. LA REPRESENTACIÓN DEL OTRO EN LA FOTOGRAFÍA ETNOGRÁFICA. OBSERVACIONES FINALES.....	202
BIBLIOGRAFÍA	209
ANEXOS	220
Anexo 1_ Expediciones antropofísicas, arqueológicas y etnográficas de Graciliano Arcila Vélez entre 1940 y 1969.....	220
Anexo 2_ Relación de fotografías publicadas en textos de distintos formatos del Archivo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez.	229
Anexo 3_ Graciliano Arcila Vélez . Obra publicada(1943-1994	249

INDICE DE FOTOGRAFÍAS

CONVENCION:

FFGAV: Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Velez.

Fotografía 1. “August Shower”, 1940. Sudán, Africa. Pitt Rivers Museum. Universidad de Oxford. Reino Unido. Publicada en E. E. Evans-Pritchard (1940) *The Nuer*. Oxford University Press. United Kingdom.....16

Fotografía 2. “Niña en Cachipay, Santa Helena del Opón, Santander” [El personaje a la derecha es Graciliano Arcila Vélez, Antropólogo]. Enero de 1943, Municipio de Santa Helena de Opón, Santander. Código de Fotografía: Etn 2452. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.22

Fotografía 3. “Cabildo Indígena en Calderas, Cauca”. [El personaje abajo a la izquierda es Graciliano Arcila Vélez, Antropólogo]. Enero de 1945, Municipio de Calderas, Cauca. Código de Fotografía: Etn 2410. FFGAV . Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en: Arcila Vélez, Graciliano (1989). *Los Indígenas Paez de Tierradentro, Cauca, Colombia*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín. Pág. 29.....24

Fotografía 4. “Indios de Dabeiba”. [El personaje a la derecha es Graciliano Arcila Vélez, Antropólogo]. Abril de 1947, Municipio de Dabeida Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2255. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín..25

Fotografía 5. “Dos indígenas”. Marzo 1955, Departamaneto de Putumayo. Código de Fotografía: Etn 2287. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín..28

Fotografía 6. Escuela Normal Superior de Colombia. Licenciados en Ciencias Sociales. 1941, Bogotá, Colombia. Sin catalogación. Archivo personal Familia Arcila Solano. Medellín.....	58
Fotografía 7. Detalle Escuela Normal Superior de Colombia. Licenciados en Ciencias Sociales [Graciliano Arcila Vélez se encuentra en la segunda fila, primero de izquierda a derecha]. 1941, Bogotá, Colombia. Sin catalogación. Archivo personal Familia Arcila Solano. Medellín.....	6059
Fotografía 8. “Anita Izquierdo en San Andrés Inzá”. Enero, 1942. Corregimiento de San Andrés de Pisimbalá, Municipio del Inzá, Departamaneto del Cauca. Código de Fotografía: Etn 1568. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.....	66
Fotografía 9. “Grupo de personas, entre ellos Ceballos” [Alberto Ceballos Araujo, etnólogo, en el centro de la fotografía en cuclillas]. Julio de 1941. Municipio de Los Santos, Departamento de Santanader. Código de Fotografía: Etn 1692. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.	67
Fotografía 10. “La Paz, el alcalde y un grupo de pacañas” [Graciliano Arcila Vélez se ubica a la derecha]. Diciembre 1942. Munipio de la Paz, Departamento de Santanader. Código de Fotografía: Etn 1687. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín .	69
Fotografía 11. Mosaico Licenciados. Facultad de Filología, Universidad de Antioquia, Año 1947. [Graciliano Arcila Vélez se encuentra, entre los profesores, en la segunda fila, tercero de derecha a izquierda]. Medellín. Sin catalogación. Archivo personal Familia Arcila Solano. Medellín	75
Fotografía 12. “Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia” [De Izq. a Der. Cristino Andrade, Graciliano Arcila, Gerardo-Reichel Dolmatoff, Milciades Chaves]. Julio de 1953. Universidad de Antioquia, Medellín. Código de Fotografía: Mus 3450. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en: Arcila	

Vélez, Graciliano (1996). Memorias de un Origen. Caminos y vestigios. Editorial Universidad de Antioquia. Pág. 461.....	80
Fotografía 13. Credencial de participación en el VI Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. Julio de 1960. París, Francia.Sin catalogación. Archivo personal Familia Arcila Solano. Medellín.....	85
Fotografía 14. <i>Antropólogo Graciliano Arcila Vélez</i> . Óleo sobre Tablex. Autor: Francisco Ramírez Claver. 2003. Medellín. Colección Historia, Museo Universitario, Universidad de Antioquia, Medellín.....	89
Fotografía 15 "Don Graciliano dejó su huella". Nota Editorial Sección 4D "Arte y Cultura" Página 1A. Periódico El Colombiano, viernes 27 de Diciembre de 2002.....	89
Fotografía 16. "Roca Con rostro grabado".S.f [posiblemente en mayo de 1954]. Municipio de Támesis, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Arq 1225. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín	107
Fotografía 17. "Roca El Pirú" [Mosaico por Graciliano Arcila Vélez]. Agosto de 1953. Municipio de Támesis, Departamento de Antioquia.Código de Fotografía: Arq 1228. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en: Arcila Vélez, Graciliano (1956) Estudio preliminar de la cultura rupestre en Antioquia-Támesis. En: Boletín del Instituto de Antropología. Vol. 2. No 5. Universidad de Antioquia, Medellín. Pág. 33-34	108
Fotografía 18. "Indios Carios de Antioquia". 1948. Región de Urabá, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2357. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín	113
Fotografía 19. "Hombres Noanamá con pintura corporal. Pintura facial y adornos en vestimenta de transculturación [sic]". 1965. Chocó. Código de Fotografía: Etn 2222.	

FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en: Arcila Vélez, Graciliano (1967). Estudio antropométrico de los indígenas de Noanama (Chocó) y Juan José (Alto Sinú), en la República de Colombia. Aporte preliminar de antropofísica. En: Boletín Del Instituto de Antropología. Vol. 3 No 10. Universidad de Antioquia, Medellín. Pág. 84.....113

Fotografía 20. “Panorámica de Chigorodó al borde del río”. Enero 2 de 1948. Municipio de chigorodó, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2697. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín114

Fotografía 21. “Región de Arboletes”, Julio 31 de 1958. Municipio de Arboletes, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2668. FFGAV. Universidad de Antioquia, Medellín.....115

Fotografía 22. "El río Cauca en Colorado, margen izquierda del río. Atracadero de las lanchas en Colorado". Enero de 1952. Corregimiento Colorado, Municipio de Nechí, Código de Fotografía: Etn 2678. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín..117

Fotografía 23 . Serie Fotográfica. A. “Pies de indígena pintados”. Septiembre de 1954. Municipio de Chigorodó, Departamento de Antioquia.Código de Fotografía: Etn 2186. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín..118

Fotografía 23. Serie fotográfica. B. “Indios Katio obsérvese la transculturación en la vestimenta de uno de ellos.” Septiembre de 1954. Municipio de Chigorodó, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2187. FFGAV Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.118

Fotografía 23. Serie Fotográfica C. "Indios Katio obsérvese la transculturación en la vestimenta de uno de ellos". Septiembre de 1954. Municipio de Chigorodó, Departamento

de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2189. FFGAV . Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.119

Fotografía 24. “Ida cerezo” [primera secretaria del instituto de antropología y el museo antropológico]. Nótese el uso de las fotografías, con su respectiva ficha técnica, como parte del montaje expositivo, además de las piezas arqueológicas. c.a 1953. Medellín, Antioquia. Código de Fotografía: Mus 3515. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.120

Fotografía 25 “Ida cerezo”. Las fotografías que se presentan en el montaje expositivo son precisamente autoría de Graciliano Arcila Vélez y constituyen el registro de sus investigaciones en el departamento del Cauca, en Silvia, Inzá y San Andrés de Pisimbalá (entre enero de 1941 y Diciembre de 1944). c.a 1953. Medellín, Antioquia. Código de Fotografía: Mus 3516. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.125

Fotografía 26 . “Campesino de Támesis con Metate”. Agosto de 1953. Municipio de Támesis, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Arq 0932. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín; S.r.....129

Fotografía 27. "Cordialidad entre la negra y el blanco en Turbo". Diciembre de 1950. Municipio de Turbo, Departamento de Antioquia.,Código de Fotografía: Etn 2650. FFGAV. Universidad de Antioquia, Medellín130

Fotografía 28 A . "Doncella indígena de Rioverde Frontino en actitud de fiesta, Carmelina Bailarín, hija de Higinio de Rioverde". Julio de 1947. Corregimiento de Río Verde (Desde la década del 60 pasó a llamarse Corregimiento Nutibara), Municipio de Frontino, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2301. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.134

Fotografía 28 B. "Rancho de Higinio Bailarín". Julio de 1947. Corregimiento de Río Verde, Municipio de Frontino, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2288. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.	135
Fotografía 28 C . "Rancho de Higinio Bailarín" —en plano americano—. Julio de 1947. Corregimiento de Río Verde, Municipio de Frontino, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2314. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.....	136
Fotografía 29 . "Indios de Dabeiba. Obsérvese la transculturación en su vestimenta." Abril de 1947. Municipio de Frontino, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2293. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en: Arcila Vélez, Graciliano (1954) Aporte a la Antropometría de los indios Katíos (juntas de Nutibara) y los Caramanta de Jardín (Departamento de Antioquia – Colombia). En: Boletín Del Instituto de Antropología. Vol. 1 No 2. Universidad de Antioquia, Medellín. Pág. 167.....	137
Fotografía 30 ."Familia de Ismael Domicó de Rioverde". Julio de 1947. Corregimiento de Río Verde, Municipio de Frontino, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2296. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.	138
Fotografía 31. "Miguel Domicó de Dabeiba y sus mujeres".Abril de 1947. Municipio de Frontino, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2295. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín	139
Fotografía 32 . "Indígenas de sexo masculino. Diferentes edades". 1957 Municipio de Dabeiba, Departamento de Antioquia. Sin código fotográfico. Collage de fotografías publicadas en: Arcila Vélez, Graciliano (1958) Antropometría comparada de los indios katíos de Dadeiba y un grupo de blancos antioqueños. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 75.....	148

Fotografía 33 . “Blancos de sexo masculino. Diferentes edades” 1954-1957. Medellín, Departamento de Antioquia. Sin código fotográfico. Collage de fotografías publicadas en: Arcila Vélez, Graciliano (1958) Antropometría comparada de los indios katíos de Dadeiba y un grupo de blancos antioqueños. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 77	150
Fotografía 34 . “Hombres y mujeres indígenas de diferentes edades”. 1955-1957. Resguardos de Choromandó, Chimurro. Chimiando, Municipio de Dabeiba, Departamento de Antioquia. Sin código fotográfico. Collage de fotografías publicadas en: Arcila Vélez, Graciliano (1958) Antropometría comparada de los indios katíos de Dadeiba y un grupo de blancos antioqueños. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 79.....	15351
Fotografía 35 . “Indigenas de sexo femenino. Diferentes edades” 1955-1957 Resguardo Choromandó, Municipio de Dabeiba; vereda El Pital, Municipio de Uramita; Municipio de Mutatá, Departamento de Antioquia. Sin código fotográfico. Collage de fotografías publicadas en: Arcila Vélez, Graciliano (1958) Antropometría comparada de los indios katíos de Dadeiba y un grupo de blancos antioqueños. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 81.....	15452
Fotografía 36. “Blancas de sexo femenino. Diferentes edades”. 1955. Medellín, Departamento de Antioquia. Sin código fotográfico. Collage de fotografías publicadas en: Arcila Vélez, Graciliano (1958) Antropometría comparada de los indios katíos de Dadeiba y un grupo de blancos antioqueños. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 83..	153
Fotografía 37 . “Familia indígena” [Al personaje de sexo masculino (segundo de izquierda a derecha) se le desarrollan una serie de estudios antropométricos y de tipo dental publicados por posteriormente por el odontólogo Leonel Estrada]. Agosto de 1958. Vereda El Piñon, Municipio de Carmen de Atrato, Departamento del Chocó. Código de Fotografía: Etn 2163. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.	163

Fotografía 38. "Hombre indígena". Agosto de 1958. Vereda El Piñon, Municipio de Carmen de Atrato, Departamento del Chocó. Código de Fotografía: Afis 0124. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicadas en: Estrada, Leonel (1960). Nuevo aporte odontológico de los indios Katíos. En: Boletín Del Instituto de Antropología. Vol. 2 No 6 Medellín. Colombia. Pág.64-65, 67-69, 71-73.....164

Fotografía 39. "Un colono en el Bajo Cauca a la orilla del río, espera la lancha con provisiones" Enero de 1952. Región Bajo Cauca Antioqueño, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 1554. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.169

Fotografía 40. "Colonos abriendo monte". 1957 Río Tanela, Municipio de Unguía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 1643. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.173

Fotografía 41 A . "Etnología: familias Cunas desfilando por la selva rumbo a la capilla". 1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 2133. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.173

Fotografía 41 B. "Ritos y Ceremonias: Procesión del Viacrucis en tierras de Arquía". 1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 2148. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín175

Fotografía 41 C . "Etnología: Procedentes de sus ranchos, las familias acuden a la capilla para las ceremonias de la semana santa." 1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 2150. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.....176

Fotografía 42 A . Serie fotográfica. "Ecología: Playa río Arquía y Selva (Arquía-Chocó)". 1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 2671.

FFGAV.Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.
.....178

Fotografía 42 B . Serie fotográfica. "Ecología: Un remanso del río Arquía. Al fondo la selva rica en maderas, flores y plantas medicinales". 1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 2154. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.178

Fotografía 42 C. Serie fotográfica "Ecología: medio vital donde el indio se defiende. La Naturaleza es sobrecogedora (Arquía-Chocó). 1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 2670. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.....179

Fotografía 43 . "Vivienda: Parte exterior de una vivienda". 1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 1830. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.180

Fotografía 44 . "Industria: Elaboración del guarapo en el trapiche manual de los Cunas". 1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 2153. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.182

Fotografía 45 . "Etnología: Motivos etnográficos. (Arquía - chocó)." Abril de 1966. Medellín, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 1973. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín183

Fotografía46 . "Mujer tejiendo un canasto". 1962. Municipio de Dabeiba, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2256. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.184

Fotografía 47 . Indios Katío Dabeiba". Septiembre de 1954. Municipio de Dabeida, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2260. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín	185
Fotografía 48 . “Familia Indígena”. 1962. Corregimiento de Río Verde, Municipio de Frontino, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2311. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en: Murillo B., José Eduardo (1970). La aculturación de los indios Catis del Río Verde. En: Boletín Del Instituto de Antropología. Vol. 3 No 12. Universidad de Antioquia, Medellín. Pág. 146..	186
Fotografía 49 . "Instituto de Antropología. Ambiente Museal. (Sala de Etnografía)". Marzo 17 de 1966. Medellín, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Mus 3371. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín..	187
Fotografía 50 . "Instituto de Antropología. Ambiente Museal. (Sala de Etnografía)". Marzo 17 de 1966. Medellín, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Mus 3368. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín	188
Fotografía 51 . “Casa indígena”. c.a 1954. Sin referencia. Código de Fotografía: Etn 2332. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín	190
Fotografía 52 . "Ambiente Museal". 1953. Medellín, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Mus 3395. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.	191
Fotografía 53 . "Ambiente del Museo". Enero de 1953. Medellín, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Mus 3397. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.....	19792
Fotografía 54 . "Etnografía: Cuadro de Miguel Domicó"[Nótese que, además del objeto etnográfico (tabla Jaibaná) el montaje museográfico era acompañado de una maqueta (parte	

inferior de la fotografía)]. Diciembre 15 de 1965. Medellín, Departamento de Antioquia.
Código de Fotografía: Etn 1978. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia,
Medellín.....194

Fotografía 55. "Instituto de Antropología. Arqueología de Antioquia". Marzo 17 de 1966.
Medellín, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Mus 3369. FFGAV. Museo
Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín195

ILUSTRACIONES

- Ilustración 1. Ilustraciones de la estructura anatómica masculina. Arcila Vélez, Graciliano (1958) *Antropometría comparada de los indios katíos de Dadeiba y un grupo de blancos antioqueños*. Universidad de Antioquia. Medellín.....105
- Ilustración 2. Ilustraciones de la estructura anatómica femenina. Arcila Vélez, Graciliano (1958) *Antropometría comparada de los indios katíos de Dadeiba y un grupo de blancos antioqueños*. Universidad de Antioquia. Medellín.....106
- Ilustración 3. “Mapa ubicación de los encuestados [Katíos y blancos “antioqueños”] en el departamento de Antioquia-Colombia, Suramérica”. Sin catalogación. Ilustración Publicada en: Arcila Vélez, Graciliano (1958) *Antropometría comparada de los indios katíos de Dadeiba y un grupo de blancos antioqueños*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 12.....147

INTRODUCCIÓN

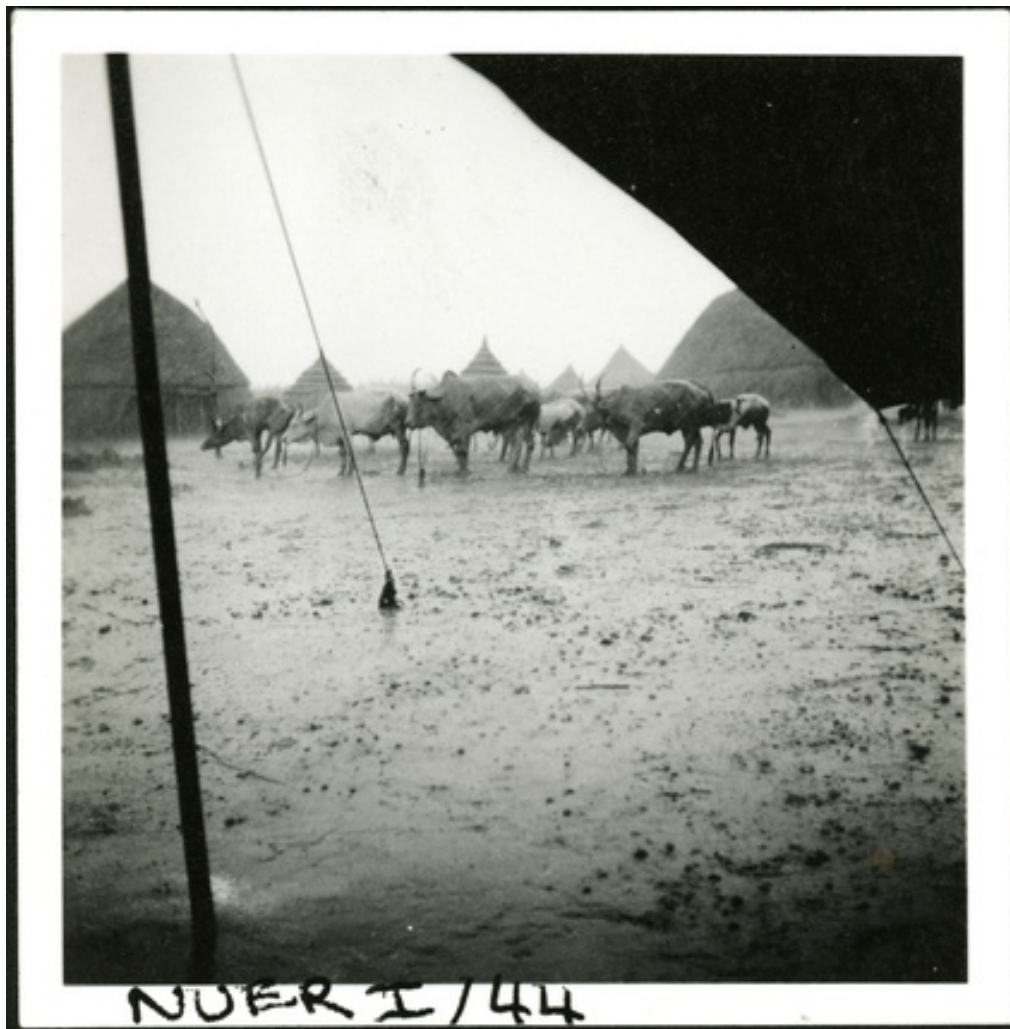
La antropología como narrativa: una experiencia con el otro

Corría el año de 2008 cuando, aún estudiantes de antropología, conocimos el archivo fotográfico del pionero de la ciencia del hombre en Antioquia: Graciliano Arcila Vélez (1912-2002). Este archivo había sido recientemente donado por la familia Arcila Solano, y dispuesto en el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia. En él encontramos una posibilidad de reconstruir la historia disciplinaria a través de imágenes y también generar una lectura crítica de las mismas, y al mismo tiempo nos permitía valorar en qué medida su labor pionera había fundamentado el presente de la disciplina en Antioquia. A partir de esto, algunos colegas antropólogos nos interesamos en el asunto de la historia de la antropología en Antioquia. Escribimos parrafadas sobre ella, no precisamente sobre la fotografía; para la época las fotografías del archivo fungían solo de soporte visual para textos centrados en la palabra, en el modo de escritura sobre el otro. Y aunque instrumentalizadas para aquellas páginas en esas imágenes fotográficas encontrábamos la misma complejidad narrativa de los textos que tanto habíamos repasado en papel.

Detenidamente observamos la gran mayoría de las 4.266 imágenes que comprende el archivo. Contemplamos sobretodo y quizás por fetiche, las más antiguas, las de 1941, 1942, 1943, hasta 1965. Veíamos en ellas a los indígenas, que en su condición de antaño, parecían atisbar cierta pureza y originalidad de sus acentos culturales; asimismo reconocíamos como evidente la participación del investigador en las fotografías. Parecía que Arcila Vélez no tenía problema en exhibirse en ellas: posaba con los indígenas, con los negros, con los campesinos, en los paisajes, en los ríos (se bañaba en ellos), bromeaba en el Museo Universitario, jugaba con sus hijos y nietos. Ese rasgo autorreferencial en las fotografías de Graciliano Arcila nos hizo recordar las observaciones que Pinney (1998) hacía de “August Shower”, fotografía que el antropólogo inglés Evans-Pritchard publicó en *Los Nuer* (1940) en la cual se aprecia un rebaño de vacas mojándose imperturbables en un barrizal en medio de las chozas de la comunidad. La fotografía fue tomada desde el interior de una tienda de

campana apuntando hacia el ganado y en el encuadre aparece el mástil y la lona de la tienda de campaña del investigador (citado por Brisset Martín, 1999: 7). Para Pinney, en la fotografía

[...] está la evidencia de la presencia del fotógrafo, dentro de la tienda, como un reflejo especular de la propia cultura del espectador, se la ha llegado a calificar como “las Meninas de la antropología moderna” ¡Es curioso que al universal comportamiento humano de protegerse de la lluvia, se le otorgue un rango velazquiano! Pero no deja de ser cierto que no siempre *se expone* en la imagen icónica la presencia del autor.



Fotografía 1. “August Shower”, 1940. Sudán, Africa. Pitt Rivers Museum. Universidad de Oxford. Reino Unido. Publicada en E. E. Evans-Pritchard (1940) *The Nuer*. Oxford University Press. United Kingdom.

Lo llamativo de la referencia es que expresa precisamente el papel activo del autor de las fotografías en terreno, tal vez en un ánimo de afinidad *émica*¹ con los personajes del contexto cultural. Asimismo, Arcila Vélez no se priva de participar de manera explícita en las imágenes de referencia etnográfica, aunque de estas fotografías no publicó ninguna en medios académicos, como sí lo hizo el antropólogo inglés. En el archivo son abundantes las imágenes de Graciliano Arcila, sus discípulos y ayudantes en terreno con nativos, quizás con la intención de confrontar visualmente la relación los otros/nosotros en un intento por manifestar el proceso acelerado de aculturación que sufrían las comunidades.

Manifestar la aculturación de las comunidades indígenas implicaba en el caso de las fotografías de Arcila Vélez presentar una analogía visual en donde los otros eran definidos en su condición de alteridad por el referente visual que suponía la presencia de los antropólogos en campo. Esta analogía visual presenta de distintas maneras (unas más sutiles, otras más radicales) la diferencia cultural en elementos como el vestuario o el fenotipo, por ejemplo, y hace explícita, consciente y evidente la diversidad cultural por comparación, de modo tal que se permite reconocer en los otros claramente su alteridad. Según el filósofo y antropólogo alemán Esteban Krotz en su ensayo *Alteridad y pregunta antropológica* (1994), la categoría de alteridad en la antropología define un tipo particular de diferenciación que tiene que ver con la experiencia de lo extraño, con “[...] la confrontación con las hasta entonces desconocidas singularidades de otro grupo humano –lengua, costumbres cotidianas, fiestas, ceremonias religiosas o lo que sea-” (Krotz, 1994: 17), lo que proporciona que tal experiencia de lo ajeno se configure en pregunta antropológica. Para

¹La oposición *emic/etic* representa para la antropología una dualidad conceptual y metodológica en la construcción de categorías analíticas de las investigaciones etnográficas. En ambos conceptos se tiene en consideración la posición o punto de vista adoptada por el etnógrafo para definir sus interpretaciones. En este sentido en la perspectiva *emic* (o punto de vista del nativo) se definen categorías analíticas estrechamente relacionadas o devenidas del sistema cultural estudiado. Esta perspectiva implica pues una relación estrecha con la cultura estudiada. En oposición, en la perspectiva *etic* se construyen categorías analíticas distantes o lejanas, arbitrarias, a las formas culturales estudiadas, producto de las hipótesis investigativas, reflexiones conceptuales o abstracciones teóricas definidas por el investigador. Para ampliar el concepto de lo *emic* y lo *etic*, ver Harris, Marvin (1979) *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI Ed. México: 493-519.

Krotz el otro se confina en la categoría de alteridad la cual hace explícita su diferencia, pero tal diferencia no está definida por una condición individual del sujeto extraño, sino por la posibilidad de reconocer en estos seres a unos iguales (Krotz, 1994: 19) pues ambos en principio son portadores de cultura. Este tipo particular de diferenciación fundamenta para la antropología un modo especial de entender la relación *los otros/nosotros* a partir de la pregunta por la igualdad en la diversidad y la diversidad en la igualdad.

La alteridad no es pues, cualquier clase de lo extraño y ajeno, y esto es así porque no se refiere de modo general y mucho menos abstracto al algo diferente, sino siempre a otros [...] se dirige hacia aquellos que le parecen tan similares al ser propio que toda diversidad observable puede ser comparada con lo acostumbrado, y que sin embargo son tan distintos que la comparación se vuelve reto teórico y práctico (Krotz, 1994: 20).

El otro es pues correspondiente a lo diferente, ajeno, distinto y extraño (Levinás, 2002; Boivin, Rosato y Arribas, 2004), pero para la antropología el otro como categoría analítica existe siempre bajo un elemento analógico que implica tanto la “[...] alteridad experimentada como lo propio que le es familiar a uno” (Krotz, 1994: 18) Tal alteridad experimentada no se reduce sólo a los sujetos otros sino que también “[...] puede referirse a paisajes y climas, plantas y animales, formas y colores, olores y sonidos”. (Krotz, 1994: 20) La experiencia con lo extraño implica necesariamente un encuentro, una confrontación con las singularidades de otro grupo humano, con su espacialidad, con su cultura material y con su radical diferencia fenotípica (Krotz, 1994: 18). Estos sujetos, espacios y objetos otros configuran una categoría expandida de alteridad que define al objeto de estudio antropológico. Quizás el rasgo autorreferencial en las fotografías de Arcila Vélez pueda pensarse como evidencia de un interés por la presentación analógica de la alteridad experimentada, aunque también es posible que su presencia en las composiciones reflejara la intención del autor de evidenciar el “haber estado allí”, y la posición del observador privilegiado a la que se refiere el antropólogo norteamericano Clifford Geertz (1997).

Para Geertz (1997), en *El antropólogo como autor*, la antropología es fundamentalmente una narrativa sobre el otro basada en una acción compositiva de argumentos emanados de los datos y las evidencias recuperados en terreno, en el “allá” etnográfico. El propósito de esta narrativa es permitir “[...] la comprensión significativa del otro” (Geertz, 1997: 24) y para

tal fin el antropólogo despliega distintos tipos de recursos autorales: estrategias de organización textual, estilos narrativos, formas de redacción y recursos expositivos (fotografías, ilustraciones, cartografías, videos, audios) que buscan persuadir sobre su veracidad. Bajo la mirada de Geertz podría entenderse la narrativa antropológica como un tipo peculiar de relato científico expresado de diversas maneras según distintas tipologías de autor, en la cual se privilegia el uso de la palabra escrita para dar cuenta del otro, pero que en el empeño de lograr credibilidad utiliza evidencias visuales precisamente por la presunción de objetividad y realismo que tiene este tipo de formatos. La palabra en la narrativa antropológica genera imágenes mentales que encuentran su límite en la amplitud y densidad de las descripciones e interpretaciones del investigador, pero a diferencia este tipo de imágenes en las que juega un papel fundamental el autor como codificador y el lector como intérprete, la fotografía no miente y es una demostración inobjetable, una certeza, del otro que nos es aún lejano. La palabra y la imagen fotográfica constituyen pues los recursos primarios de la narrativa antropológica para permitir la comprensión significativa del otro (Geertz, 1997: 24).

Así las cosas, el antropólogo, en tanto autor, edifica una narrativa sobre el otro a partir de textos e imágenes, la cual, independiente de sus formas expresivas, se construye desde las evidencias de una inmersión cultural, una excursión etnográfica en la que es visitante y observador privilegiado. Ahora bien, si entendemos que el propósito de la narrativa antropológica es ofrecer una comprensión significativa del otro, podría pensarse que el antropólogo, asume un papel que bien puede definirse como mediación al generar relatos e imágenes confiables de la alteridad por su interacción explícita con el otro

La antropología, inevitablemente, implica un encuentro con el Otro. Con excesiva frecuencia, sin embargo, la distancia etnográfica que separa al lector de los textos antropológicos y al antropólogo mismo del Otro, se mantiene de manera rígida, y aún se la exagera de forma artificial. En muchos casos, este distanciamiento conduce a una focalización exclusiva del Otro como algo primitivo, curioso y exótico. La brecha entre el familiar “nosotros” y el exótico “ellos” es un obstáculo fundamental para la comprensión significativa del Otro, obstáculo que sólo puede superarse mediante algún tipo de participación en el mundo del Otro” (Geertz, 1997: 24)

Geertz supone que el efecto de verosimilitud que logra la narrativa antropológica está fundado en el privilegio que tiene el antropólogo al interactuar con el otro, lo que le confiere credibilidad a sus interpretaciones. Las evidencias, datos, relatos e imágenes constituyen un medio para promover consenso sobre las interpretaciones científicas y son entendidas por el antropólogo norteamericano como un tipo de persuasión narrativa. Ahora bien, una condición natural para que esta persuasión se dé es precisamente el efecto de certidumbre y evidencia que genera el antropólogo como fuente de información confiable por el hecho de “haber estado allí” (Geertz, 1997: 26); precisamente a partir del privilegio de la presencialidad y la interacción es que Geertz sustenta el papel de la persuasión narrativa y aclara su naturaleza en la escritura antropológica. El autor lo expresa de la siguiente manera:

El dominio de un gran número de detalles culturales altamente específicos ha sido el modo fundamental con que la apariencia de verdad —verosimilitud, vraisemblance, Wahrscheinlichkeit— se ha acostumbrado a buscar en dichos textos [...] La habilidad de los antropólogos para hacernos tomar en serio lo que dicen tiene menos que ver con su aspecto factual o su aire de elegancia conceptual, que con su capacidad para convencernos de que lo que dicen es resultado de haber podido penetrar [...] otra forma de vida, de haber, de uno u otro modo, realmente “estado allí”. Y en la persuasión de que este milagro invisible ha ocurrido, es donde interviene la escritura. (Geertz, 1997: 13-14)

El grado de veracidad de una idea reside pues en la capacidad de persuasión que la misma posee, que para el caso de la antropología encuentra su motivación en el hecho de “haber estado allí” en cuerpo presente y haber participado de la alteridad. La reflexión sobre el papel del discurso, el lenguaje, la escritura y la imagen en la definición de verdades disciplinarias en la antropología “[...] nunca ha sido considerada una cuestión narratológica, algo que tenga que ver con la forma de contar sinceramente una historia sincera” (Geertz, 1997: 19), pues se asumen las estrategias narrativas como un medio para la producción o reproducción de conocimiento y no un fin en sí mismo. Sin embargo, el mundo, nos dicen los constructivistas posmodernos, “[...] es de una u otra manera como la gente lo habla, lo escribe y lo argumenta” (Alonso y Callejo, 1996: 43).

Ahora bien, el efecto de persuasión que persigue el antropólogo según Geertz se logra cuando consigue no sólo presentar con evidencias “haber estado allí”, sino al convencernos que, de haber estado nosotros allí, “[...] hubiéramos visto lo que ellos vieron, sentido lo que ellos sintieron, concluido lo que ellos concluyeron” (Geertz, 1997: 26). Este efecto de persuasión se da por una doble condición, a saber, disciplinar y narrativa. En principio el autor de textos antropológicos es un profesional de la ciencia del hombre, eso le confiere una condición de especialista-autor, pues presenta temas, problemas, datos, evidencias y análisis localizados entre los límites de la ciencia del hombre a través de contenidos verificables desde acciones metodológicas y operativas probadas por la antropología; en segundo lugar, su presencialidad en el contexto, la condición de observador privilegiado, le permite “dar fe” de lo descrito en sus texto o lo registrado en las fotografías. Ambos aspectos facultan al autor para relatar lo que observa del lugar del otro. Digamos pues que la condición de autor-observador le autor-iza para generar una experiencia narrativa, y por tanto una experiencia intelectual y sensible, verosímil a todas luces del otro.

El efecto de persuasión se hace contundente cuando, además de saber de la presencia del autor “allí” en el terreno del otro, existe evidencia explícita del antropólogo en cuerpo presente dentro del contexto etnográfico precisamente como un ajeno; es esto lo que llama el antropólogo norteamericano “[...] la representación explícita de la presencia autoral en el contexto del otro” (Geertz, 1997: 27). Al respecto es común encontrar, como evidencia del “haber estado allí”, los diarios de campo, en principio,seguido de las fotografías personales con los sujetos etnográficos. Para el caso, llama la atención el volumen de fotografías en las que aparece Graciliano Arcila Vélez posando junto a sujetos etnográficos en el espacio de investigación, en el “allá” etnográfico. Así pues, en su condición de mediador con la alteridad Arcila Vélez se registra fotográficamente en escenarios y actitudes naturales del sujeto etnográfico. Estos sujetos claramente anónimos en las referencias fotográficas e informes de investigaciónson, como el paisaje, parte del lugar “allá” del otro.

Arcila Vélez posa sonriente y desprevenidamente, el año de 1943 con una niña de Santa Helena de Opón (Fotografía 2). Esta niña posa con una tímida sonrisa mirando la cámara;está de pie, descalza y de vestido blanco, mientras que el etnólogo antioqueño, en

uno de sus primeros contextos de investigación etnográfico, se encuentra ataviado con botas de cuero, dril y corbata, y sólo la mira posar, a la niña, ante la cámara; Arcila, agachado, a la altura de la niña, la abraza como un gesto de familiaridad, cercanía y, quizás, presencia émica. Esta fotografía hace parte de los 167 registros tomados en el marco de las investigaciones arqueológicas, mediciones antropométricas y observaciones etnográficas en la región de La Paz, Alto Opón y Los Santos en el departamento de Santander entre Julio de 1941, Diciembre de 1942 y Enero de 1943.



Fotografía 2. “Niña en Cachipay, Santa Helena del Opón, Santander” [El personaje a la derecha es Graciliano Arcila Vélez, Antropólogo]. Enero de 1943, Municipio de Santa Helena de Opón, Santander. Código de Fotografía: Etn 2452. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

Ninguna de las 167 fotografías fue publicada, pero llama la atención que en 19 de ellas aparece registrado de manera informal Graciliano Arcila Vélez junto con algunos personajes

anónimos, aparentemente habitantes de los sectores visitados. A estas 19 fotografías se le suman 15 registros más en el que aparece su compañero de expedición y colega Alberto Ceballos Araújo, para un total de 34 fotografías autorreferenciales en la que los investigadores se registran informalmente en el contexto de investigación. Es de esperarse que estas fotografías carecieran de importancia científica y sólo contaran con algún valor anecdótico personal pues ninguna de ellas fue publicada.

Del mismo modo el etnólogo antioqueño en el año de 1945 posa con un bastón de mando junto con los indígenas de Calderas en el departamento del Cauca. En la Fotografía 3, Arcila Vélez expresa no sólo “haber estado allí”, sino además haber sido observador privilegiado y participe de primer orden de las actividades que allí se daban: no lleva sombrero, no está descalzo como los demás indígenas asunto que radicaliza su diferencia; pero posa con los ellos con uno de los objetos más significativos de la guardia indígena, a saber, el bastón de mando. Esto pues no sólo lo ubica en el contexto sino además en interacción con las comunidades, situación que refuerza, según Geertz (1997) su latencia en el espacio del otro.

A diferencia de la fotografía con la niña en Santa Helena del Opón (Fotografía 2), el registro de Calderas, Cauca, sí se publica en dos formatos distintos: en el año de 1953 se ubica esta fotografía impresa en el montaje curatorial de la exposición etnográfica y arqueológica que acompaña la inauguración del Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia (ver Fotografía 25, imagen L). Así mismo, esta fotografía se publica en el año de 1989 en el libro *Los indígenas Paez de Tierradentro, Cauca, Colombia*, en la página 29 del texto, cuando el autor antioqueño explica el sistema jurídico Paez. Aún pues bajo la aparente informalidad de las poses en el registro fotográfico y el carácter anecdótico de la imagen, Arcila Vélez no tiene inconveniente en publicar su presencia explícita (no velada como E. E Evans-Pritchard) en el “allá” etnográfico, y por el contrario encuentra valor divulgativo en este tipo de registros autorreferenciales.



Fotografía 3. “Cabildo Indígena en Calderas, Cauca”. [El personaje abajo a la izquierda es Graciliano Arcila Vélez, Antropólogo]. Enero de 1945, Municipio de Calderas, Cauca. Código de Fotografía: Etn 2410. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en: Arcila Vélez, Graciliano (1989). Los Indígenas Paez de Tierradentro, Cauca, Colombia. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín. Pág. 29

Finalmente la fotografía 4 como las dos anteriores (fotografía 2 y 3) refuerza pues la presencia del autor en el contexto etnográfico al posar para retrato junto con dos “Indios Debida”, y un personaje al parecer no-indígena, todos ellos anónimos. Esta fotografía tomada en abril de 1947, en el marco de una corta visita etnográfica a los municipios de Mutatá y Dabeiba, aparece un Arcila Vélez con vestimenta semejante a la de sus acompañantes (pantalón y camisa), aunque delata su alteridad, la diferencia fenotípica de los nativos, además de la capa y collares del personaje del centro (único con ropa oscura) y la “puruma”² del indígena segundo en la imagen de izquierda a derecha. En este último retrato,

²*Puruma* o *Paruma* es un tipo de tela más larga que ancha que se usa a modo de capa o faldón. Muy común entre hombres y mujeres de las etnias Emberá y Waunan

el cual tampoco fue publicado, sedestacan la rigidez de las poses de los personajes, y laconstitución de la imagen fotográfica a partir de un plano general; es evidente también una falta de encuadre visual (pues se corta en el retrato el personaje de la izquierda), asunto que refuerza el carácter anecdótico de la imagen bajo la idea de simplemente “haber estado allí” como presencialidad disciplinar, privilegio que, como se mencionó anteriormente le confiere credibilidad a sus descripciones e interpretaciones.



Fotografía 4. “Indios de Dabeiba”. [El personaje a la derecha es Graciliano Arcila Vélez, Antropólogo]. Abril de 1947, Municipio de Dabeida Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2255. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

1. ANTROPOLOGÍA Y FOTOGRAFÍA. ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LA IMAGEN EN LAS CIENCIAS SOCIALES.

*Nada más lejano de la realidad del personaje
que la fotografía en la que es representado*

Juan Naranjo

La narrativa antropológica, para Geertz, tiene pues por propósito “[...] la comprensión significa del otro” (Geertz, 1997: 24) y para esto recurre a distintas estrategias de enunciación de las evidencias recuperadas en campo; en las modulaciones que puedan tener estas estrategias se encuentra precisamente el carácter autoral del relato antropológico. Pero aun entendiendo que existen diferentes tipos de entonaciones narrativas, es esperable que la recuperación de las evidencias antropológicas, —sobre las cuales se soportan las estrategias de enunciación—, se hagan bajo algún tipo de sistema ordenado y verificable. Estos procedimientos para la recolección de información se desarrollan desde un ordenamiento o método que se corresponde con intereses y focalizaciones investigativas más amplias, e implican el despliegue de recursos técnicos para el registro de la información. La fotografía es uno de estos recursos, y en tanto parte del método es natural que su aplicación esté en función de los intereses temáticos de la investigación. A través de la fotografía también se teje la narrativa antropológica, por lo que en el estudio de la imagen fotográfica es posible develar tanto el carácter autoral como los intereses temáticos del relato antropológico; y precisamente en las preguntas de investigación y los temas de pesquisa se sitúan las preocupaciones científicas, los modelos teóricos y encuadres epistemológicos más amplios.

Por otra parte, si entendemos que la narrativa antropológica genera un tipo de mediación intercultural, es de esperarse que tal arbitraje tenga efectos sociales y culturales entre las partes. Tales efectos se entienden sólo en el marco de las tensiones que suceden en el encuentro con el otro pues se ponen en juego múltiples intereses científicos, sociales, políticos y culturales rodeados a su vez de imaginarios. Nunca hay pues neutralidad en el

encuentro con el otro, de tal modo que la experiencia en campo con el “allá” etnográfico además de arrojar evidencias de interés científico sobre la alteridad, genera encuentros (o desencuentros) entre dos universos simbólicos. En este papel de mediación cultural la fotografía como recurso de la narrativa antropológica tiene una función fundamental en la creación, refuerzo o reinterpretación de los imaginarios sobre el otro, y precisamente el carácter inobjetable que tienen la imagen fotográfica termina cristalizando un universo de sentido sobre la alteridad. Así pues, si nunca existe neutralidad en el encuentro con el otro, del mismo modo no hay neutralidad en la narrativa antropológica.

Las fotografías de Graciliano Arcila Vélez en tanto evidencia de su labor científica encierran una complejidad epistemológica, social y cultural que no se agota con el hecho de asumirlas como evidencia del trabajo etnográfico en campo. Su complejidad radica en lo que se insinúa a través de lo que se registra, como si la fotografía fuera un testigo mudo de intereses narrativos más complejos que esperan ser develados. Para el caso, fue significativo el hallazgo en el Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez (FFGAV) de la fotografía titulada por el antropólogo antioqueño como “Dos Indígenas”; imagen tomada en Sibundoy, Putumayo, en marzo de 1955 (Fotografía 5). Esta fotografía si bien hace parte del archivo de imágenes de Arcila Vélez, su autoría es incierta, pues la composición de la escena, el encuadre y las poses de los retratados no tienen símil en otras fotografías del mismo archivo. En esta imagen se registra con aparente naturalidad la conversación desprevenida de dos indígenas Kamsá (Kamëntsá), uno joven y un niño, quienes sonríen mientras se miran en lo que parece ser un patio de una estructura que no guarda relación con la arquitectura habitacional nativa, y que en el fondo tiene una puerta perfectamente ajustada a la perspectiva de la composición como punto de fuga. El retrato sugirió la pregunta por la *construcción* de la imagen en la fotografía etnográfica, la cual, por definición, se supone sujeta a la contingencia del desarrollo de los acontecimientos en terreno. Poca naturalidad hay en este retrato: desde el espacio en el que sucede hasta la corporalidad y los gestos generan una incertidumbre respecto a la fotografía etnográfica: ¿Es simplemente registro? ¿Se construye la imagen etnográfica como quién construye un relato? ¿La fotografía etnográfica es pura contingencia? ¿Cuál es el objetivo del fotógrafo? Parece pues un retrato

al modo de las fotografías de estudio de finales del siglo XIX y principios del XX (Goyeneche Gómez, 2009).



Fotografía 5. “Dos indígenas”. Marzo 1955, Departamento de Putumayo. Código de Fotografía: Etn 2287. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

En este sentido, una lectura de la imagen fotográfica como acontecimiento meramente visual, era insuficiente para abordar la complejidad de este tipo de registros. Quizás una lectura epistemológica de la imagen fotográfica se ajustara mejor a las preguntas planteadas, lo que implica en principio asumir la fotografía como un escenario complejo de tensiones teóricas: un campo de estudio interdisciplinario. Así es, la fotografía se ha tornado actualmente objeto de investigación interdisciplinaria y no siempre fue así. Desde que W.

Benjamin (1931, 1935) escribió sobre su historia y correlación con el paradigma moderno, se viene advirtiendo su complejidad interdisciplinaria, su variabilidad interpretativa, de este modo se ha estimulado el debate sobre sus usos, significados y efectos sobre la imagen. Precisamente estos debates parecen haber sido más agudos en la década del sesenta con el auge de los estudios del lenguaje. Así, por un lado se alinearon la lingüística y la semiótica junto con la historia del arte y la estética para reclamar la fotografía como campo de estudio; luego las ciencias sociales la reclamaron como constructora de una imagen-imaginario en donde era posible leer un potente efecto sociológico de representación e identidad; por su parte la antropología asumió la fotografía desde tres dimensiones, a saber, como herramienta de registro, como archivo y memoria, y actualmente como lenguaje de divulgación científica. Esta última dimensión se relaciona con el desarrollo de la antropología visual como campo diferencial de estudios dentro de la antropología social (Naranjo, 2006: 12) En el caso de la fotografía como archivo y memoria, ha primado una lectura crítica de las imágenes antropológicas en tanto evidencia de prácticas científicas, modelos teóricos e intereses políticos que han desfilado por la historia de la ciencia del hombre (Naranjo, 2006: 23). Y así se ha desenvuelto la trayectoria de los estudios sobre la fotografía, entre *ontologías, sociologías y epistemologías*: la fotografía como espacio de tensión disciplinar.

Según escribe el ensayista y crítico barcelonés Joan Fontcuberta en el Libro “Estética Fotográfica” (2003) la fotografía tuvo en la década del setenta y ochenta del siglo XX un abordaje que bien podríamos llamar *purista* (2003: 12) desde la plataforma teórica de la lingüística y la semiótica con autores como Roland Barthes (1989) y Umberto Eco (1992). Este abordaje tiende a explorar la naturaleza del fenómeno desde una perspectiva ontológica donde el formato fotográfico se asocia a un tipo especial de lenguaje visual, adquiriendo así los complejos códigos y significaciones de la imagen icónica donde el objeto real se nos presenta bajo convencionalismos formales (Eco, 1992: 44). Según Fontcuberta “[...] hace 20 años se priorizaba un debate ontológico alrededor de la naturaleza de lo fotográfico y de su interacción con las distintas versiones de la creación artística” (2003: 20). Esta perspectiva priorizaba la pregunta por la imagen y emparentaba los estudios de la fotografía con la historia del arte en tanto buscaba articular la imagen fotográfica con una tradición estética específica: para el caso, fue asociada a la imagen realista que básicamente vincula al

referente real su representación (Gombrich, 2003; Panofsky 1980 (1962); 1995). El debate ontológico acerca de la fotografía resultó básicamente esencialista, y redujo el problema de la fotografía a la imagen conduciéndola al reino de la representación, del significante y el significado, en suma, a la dicotomía forma-contenido tan difundida en el campo del arte.

Las categorías analíticas de la perspectiva ontológica de estudios sobre la fotografía toman en cuenta por ejemplo las condiciones históricas, sociales y políticas de producción y circulación de las fotografías, y mucho menos los usos sociales de las mismas. Roland Barthes en su famoso ensayo “La cámara lúcida” (1989) reflexiona respecto a la naturaleza específica de la fotografía, y anula cualquier intento por articularla con la producción social cuando afirma: “[...] diríase que la fotografía es inclasificable [...] quizás quisiera convertirse en tan grande, segura y noble como un signo, lo cual le permitiría acceder a la dignidad de una lengua” (Barthes, 1989: 32). En tal sentido, a la fotografía no le cabría otro tipo de preguntas sino aquellas en las que se interroga por su significación a partir de sus contenidos formales, y los límites de su análisis se reducirían a los límites mismos de la interpretación, “[...] a lo que se puede afirmar que significa realmente la imagen” (Eco, 1992: 37). Para el semiólogo italiano Umberto Eco, en una teoría general de la imagen, asumir la fotografía como un icono (con sus convencionalismos formales) ayudaría a entender el concepto de semejanza dentro de la representación, y de esta manera “[...] nuestra relación cognoscitiva con lo real” (Eco, 1992: 42). Según Eco, la fotografía entonces al entenderse como un objeto icónico, se nos presenta al ojo

[...] con una apariencia sensible semejante al objeto real. De aquí nace una relación de tipo semiótico, producto de la interacción entre un signo, un significado y un objeto [...]. El signo icónico no mantiene ninguna vinculación natural con el objeto y sólo es posible pensar en una correlación de tipo convencional. La historia del arte prueba que el artista ha inventado reglas de transformación de los signos icónicos para expresar los contenidos de la realidad (Eco, 1992: 46)

Barthes, en el texto *La cámara lúcida* (1989) convalida el carácter semiótico de la fotografía al confirmar que ella es un objeto icónico que contiene significados profundos que incluso se

escapan a la intensión del fotógrafo. El semiólogo francés privilegia en su estudio sobre la fotografía el significado y el papel activo que el espectador tiene en su desvelamiento. Para esto se vale de dos categorías traídas del latín, a saber, *studium* y *punctum* “[...] cuya co-presencia establecía [aclaraba], según parecía, la especie de interés particular que yo tenía por esas [algunas] fotos” (Barthes, 1989: 63). Ambas categorías centran su carga analítica en entender los efectos de la imagen fotográfica en el espectador, explicando cómo en la relación sensible que se establece entre fotografía y observador emerge el significado de la imagen. El *studium* remite a la atracción que el espectador tiene por la imagen fotográfica en función de la cultura y el saber propio, con lo cual comprendemos qué quiere mostrar el fotógrafo. Las fotografías desde esta perspectiva informan, representan, sorprenden, hacen significar, dan ganas de conocer (Barthes, 1989: 67). Por su parte el *punctum* define un elemento visual, o “punto sensible”, no planificado y contingente dentro de la imagen fotográfica que provoca una respuesta emotiva, una fascinación, en el espectador (Barthes, 1989: 65). Las fotografías desde esta perspectiva despiertan una sensibilidad profunda en el observador con lo cual se encarna el significado de la imagen fotográfica. En términos generales tanto las dos categorías de Barthes, como sus apuntes respecto al significado de las imágenes y el papel del espectador, confirman de alguna manera la relación entre fotografía y arte establecida por la perspectiva ontológica de los estudios sobre la fotografía, en tanto que eleva a experiencia estética la relación entre objeto icónico y espectador.

La escritora norteamericana Susan Sontag en su célebre ensayo “sobre la fotografía” (1977) se ubica parcialmente en la línea de la perspectiva ontológica de los estudios sobre la fotografía pues comparte la relación que existe entre la fotografía y el arte, pero vincula para sus análisis elementos del contexto para completar el sentido que puede tener la imagen fotográfica. Así pues, además de asumir la relación entre fotografía y arte, en tanto generadoras de experiencias estéticas, piensa también en los vínculos que la fotografía pueda tener con la cultura y la ideología, además de sus efectos en las representaciones sociales, las identidades e incluso la ética (Sontag, 1977; Bourdieu, 1965). Sontag argumenta por ejemplo que así como la pintura y el dibujo, la fotografía es un sistema de producción y reproducción de imágenes, pero que a diferencia de las primeras, la imagen fotográfica genera un tipo de experiencia sensible con la verdad que supera la representación. Sontag

asume esta experiencia sensible como una tipología estética de este tiempo permitida sólo por los dispositivos técnicos de los medios de comunicación. Para ella, el lenguaje visual de la televisión y la publicidad, por ejemplo, está fundamentado en la utilización de imágenes fotográficas, de modo tal que en el centro de la experiencia estética que estos medios consagranse encuentra la fotografía con su aparente carga de verdad. Incluso, sin considerar a la fotografía como una superación de la representación en el arte, Sontag afirma que ahora todo arte aspira a la condición de la fotografía en tanto que

[...] sin ser un género de arte propiamente, tiene la capacidad peculiar de transformar todos sus temas en obras de arte [...] Más importante que la cuestión de si la fotografía es o no es arte es el hecho de que la fotografía pregona (y crea) nuevas ambiciones para las artes. [La fotografía] es el prototipo de la tendencia característica de las artes refinadas de la modernidad y las artes comerciales en nuestro tiempo: la transformación de las artes en metaartes o medios (Sontag, 1977: 210)

Ahora, si bien Sontag supera el esencialismo de la mirada ontológica que reduce la fotografía a la representación —lo cual, como se mencionó, ubica a la fotografía como objeto de estudio de la semiótica y la historia del arte—, tampoco propone por completo una salida a este determinismo. Para Sontag la fotografía permite la aprehensión de la realidad de un modo parcial y particular en la medida en que la imagen fotográfica se vuelve “[...] una manera de contener el mundo entero en nuestra cabeza”. Para la autora las fotografías sólo contienen la realidad fragmentada en piezas impresas:

Las fotografías, que almacenan el mundo, parecen incitar el almacenamiento. Se adhieren en álbumes, se enmarcan y se ponen sobre mesas, se clavan en paredes, se proyectan como diapositivas. Los diarios y revistas las destacan; los policías las catalogan; los museos las exhiben; las editoriales las compilan. (Sontag, 1977: 15)

Así pues, cuando se asume que la imagen fotográfica contiene el mundo, lo fragmenta, lo limita, pero no lo niega ni lo interpreta, prevalece en ella una objetividad visual que la carga de verdad y de este modo supera la simple representación. Para Sontag, la fotografía en

principio confirma la realidad y luego dilata en el tiempo nuestra experiencia con ella (1977: 43) La correspondencia con la realidad a la que se refiere la escritora norteamericana, le confiere a la fotografía una apariencia de verdad (Fontcuberta, 1997: 17) y objetividad que permite aprehender el mundo al ser evidencia del mismo. Al capturar el mundo de manera objetiva y presentarse como evidencia verídica de la realidad, bajo una notable carga de autor, una mirada, una pregunta, la fotografía se constituye también en un modo particular de conocer, perspectiva que según el crítico barcelonés Joan Fontcuberta está fundamentada en la premisa de que “[...] la función de la fotografía no consiste en ofrecer placer estético sino en proporcionar verdades visuales sobre el mundo” (Fontcuberta, 1997: 12). Para el barcelonés, la correspondencia entre fotografía y verdad definió su carácter epistemológico como herramienta del saber para la ciencia, a su vez que permitió a la revisión de la representación como ontología de la imagen. Las ciencias radicalizaron con la fotografía el papel del ojo y la mirada —por encima de otros sentidos— como mecanismo de conocimiento y comprobación desde finales del siglo XIX, de modo tal que ese momento se privilegió en la imagen fotográfica su carácter de evidencia y testimonio: “verdades visuales sobre el mundo” (1997: 12). Aunque el autor reseñado sabe que, desde sus inicios, el sentido social que ha tenido la fotografía la relaciona con la verdad y la verosimilitud, sabe que esta percepción es aparente y por tanto frágil, y resalta de nuevo los aportes de las artes visuales a la fotografía, ya no en los términos de la imagen y la representación, como privilegian la perspectiva semiótica, sino como crítica epistemológica a la realidad misma:

A lo largo de la década de los 80 nos han convulsionado nuevas actitudes y formas de pensamiento. En las artes visuales se ha acentuado la problematización de lo real en una dinámica que nos arrastra efectivamente a una profunda crisis de la verdad (Fontcuberta, 1997: 15)

Para este autor la fotografía es una ficción, lo que la emparenta en cierto modo con la representación entendida desde la teoría de la imagen, pero a diferencia de la perspectiva semiótica en que la representación es metáfora, la fotografía sería una ficción que se presenta como verdadera y de este modo es un objeto crítico que estimula el conocimiento, el saber, más que el placer estético. La cuestión de fondo para el autor español es preguntarse por lo que se entendería por verdad y verdad visual en donde la fotografía es sólo una tecnología al servicio de

esta. Finalmente para este autor en la apariencia de verdad que reafirma la fotografía se esconden mecanismos culturales e ideológicos más profundos:

Todavía hoy, tanto en los dominios de la cotidianidad como en el contexto estricto de la creación artística, la fotografía aparece como una tecnología al servicio de la verdad. La cámara testimonia aquello que ha sucedido; la película fotosensible está destinada a ser un soporte de evidencias. Pero esto es sólo apariencia; es una convención que a fuerza de ser aceptada sin paliativos termina por fijarse en nuestra conciencia-La fotografía actúa como el beso de Judas: el falso afecto vendido por treinta monedas. Un acto hipócrita y desleal que esconde una terrible traición: la delación de quien dice precisamente personificar la Verdad y la Vida. La veracidad de la fotografía se impone con parecida candidez. Pero aquí también, detrás de la beatífica sensación de certeza se camuflan mecanismos culturales e ideológicos que afectan a nuestras suposiciones sobre lo real. El signo inocente encubre un artificio cargado de propósitos y de historia. Como un lobo con piel de cordero, la autoridad del realismo fotográfico pretende traicionar igualmente a nuestra inteligencia (Fontcuberta, 1997: 17)

Finalmente, mientras que la perspectiva ontológica de los estudios sobre la fotografía privilegió pues una mezcla entre semiótica, historia del arte y estética con un interés un tanto metafísico y pretendidamente universalista, la perspectiva epistemológica cultivó una relación metodológica entre fotografía y verdad, pero paradójicamente en la crítica a las construcciones de verdad y no en la fotográfica misma, fue donde se filtró el interés interdisciplinario en la imagen fotográfica, pues se consideraron importantes los efectos en la cultura, la ideología y las representaciones sociales, como lo menciona Fontcuberta; a lo que precisamente sorprende la versatilidad y polivalencia de la máquina de luz para responder a tales demandas.

El *Punctum* —para utilizar el término de Barthes (1989) — de los debates sobre el uso y la apropiación social de la fotografía partía de su efigie de verdad y objetividad. Se observa en ella además su relación con el mundo de las representaciones, el cual ha transitado por reflexiones sobre la mirada, la imagen y el dispositivo técnico que la genera (la cámara), la imagen y la representación, la representación y la realidad. Así pues, las ciencias sociales en

principio generaron una reflexión rica en matices disciplinares sobre los límites de la representación y el contexto de la misma, pues es evidente en la bibliografía “clásica” que se encuentra disponible sobre el tema un interés de corte universalista, casi metafísico, de estudiar la fotografía “[...] en el espacio de las ontologías y las epistemologías que interrogan sus coordenadas más básicas: tiempo y espacio” (Palma Behnke, 2013: 21) y centrándose en la imagen y la representación como fundamento de su teoría, así como en su valor de verdad y objetividad, como se dijo anteriormente.

En este ánimo interdisciplinario es que las ciencias sociales han definido su participación en relación a la naturaleza de la fotografía, bajo la preferencia de quebrar el universalismo con caracterizaciones de lo particular, donde es el contexto (espacio-tiempo) el que define la naturaleza de la imagen, el signo y la representación. La iconicidad de la imagen fotográfica se relativiza. Para explorar precisamente el carácter contextual de la producción de imágenes a través de la fotografía y de este modo socavar las reflexiones universalistas sobre ella, las ciencias sociales, particularmente la sociología y la historia, aceptan la fotografía y su despliegue social como un fenómeno, con orígenes y desarrollos particulares fundamentados en diversos contextos culturales que la definen. La convicción, por ejemplo de que la fotografía es, antes que otra cosa, un instrumento de verdad (Goyeneche Gómez, 2009: 15), precisamente por su aparente transmisión fiel de la realidad, guarda coherencia con paradigmas epistemológicos positivistas que a su vez permearon orientaciones científicas, desarrollos estéticos (por ejemplo la estética realista anteriormente mencionada), modelos ideológicos y corrientes intelectuales (Palma Behnke, 2013: 21). Incluso algunos autores han generado interesantes reflexiones sobre la instrumentalización de la fotografía en el nacimiento de instituciones modernas como la investigación judicial, la criminología (y de este modo en las conceptualizaciones jurídicas) y la antropología física o biológica (y así mismo en las conceptualizaciones raciales) en el nivel de su praxis y fundamentos epistemológicos (Bolton, 1990; Edwards, 1992; Sontag, 1979; Sekula 2003)

La instrumentalización de la fotografía por parte de la ciencia como evidencia y testimonio, pone sobre la mesa, según Fontcuberta (1997: 19) los conceptos de realidad y ficción. Estos conceptos según el crítico español no son excluyentes en la fotografía pues precisamente

este dispositivo ha generado bajo la apariencia de realidad ficciones que en clave de imagen ofrecen pistas para entender percepciones, representaciones y discursos visuales (Fontcuberta, 1997: 19; Palma Behnke, 2013: 22-23). Estos discursos visuales nacen y redundan en la manera como vemos las cosas —en el sentido visual— filtrada a su vez por un contexto social y cultural o un *modo de ver* (Berger, 2002, 1972), el cual, digamos, se podría entender como un tipo de lenguaje común y subyacente a la imagen, la cual estaría altamente codificada por retóricas, usos e iconografías, lo que condiciona su lectura. Así pues, el código contempla una manera de hacer imágenes y la misma manera de leerlas. Es en este sentido, que el crítico e historiador del arte británico John Berger plantea el concepto de *modo de ver* como

[...] nuestros ojos sociales. Ojos que son invenciones culturales, incorporadas de tal manera en nuestra propia corporalidad, que creemos que son nuestros propios ojos biológicos. En realidad la forma como miramos e interpretamos el mundo obedece a modelos culturales y estructurados a manera de lenguajes.

En los *modos de ver* están contenidos los valores que la sociedad proyecta sobre las imágenes y los propios significados y sentidos. Pero como dispositivos sociales los *modos de ver* solo se activan cuando se ponen en funcionamiento, es decir cuando la sociedad los usa. Ninguna imagen significa nada por sí misma. Es en el uso social que una imagen adquiere el significado, en correspondencia con el *modo de ver* que se ponga en funcionamiento (Goyeneche Gómez, 2009 citando a Berger 2002)

Paradójicamente Berger publica su célebre ensayo *Modos de ver* (1972, 2002) como una crítica a la historia del arte por el énfasis que este hace en la imagen como unidad de significado. El crítico británico, aun escribiendo para la historia del arte, pone el acento en la mirada como experiencia con la realidad que codifica la imagen y no en la imagen misma como simple ícono. Esto implica no asumir teleológicamente la imagen sino, ciertamente, a la cultura visual como dispositivo social que hace parte de un proceso histórico. Incluso afirma que la carga cultural y subjetiva que tiene la mirada no sólo construye la imagen sino que también nos permite leerla, razón por la cual prioriza su latencia en los estudios sobre la imagen. “Solamente vemos aquello que miramos” (Berger, 2002: 5) dice el autor británico para aclarar la naturaleza cultural de la mirada y su configuración como un *modo de ver*.

Para Berger mirar es un acto voluntario e individual modelado por la cultura cuyo resultado es la naturalización (conocimiento, reconocimiento) de lo que vemos al quedar a nuestro alcance “[...] no necesariamente al alcance de nuestro brazo” (2002: 6). En la naturalización de lo que vemos a través de los ojos culturales se puede intuir cierta intención epistemológica en Berger, pues la mirada tendría un carácter aseverativo en donde lo que se ve se es producto de lo que se conoce, pero el autor deja un espacio abierta la incertidumbre expansiva de la imagen, y de este modo se aleja de un posicionamiento epistemológico en los estudios sobre la imagen, cuando afirma que “[...] nunca se ha establecido la relación entre lo que vemos y lo que sabemos. Todas las tardes vemos ponerse el Sol. Sabemos que la tierra gira alrededor de él. Sin embargo, el conocimiento, la explicación, nunca se adecúa completamente a la visión” (Berger, 2002: 12). La realidad pues para Berger no es más que un fragmento de mundo que nos viene a la vista, y el sentido de lo que vemos es completado por la cultura. Así pues que lo que sabemos o lo que creemos afecta el *modo de ver* (2002: 6), aunque no lo determina como presume la relación imagen y verdad. Al respecto el escritor británico afirma:

Una imagen es una visión que ha sido recreada o reproducida. Es una apariencia, o conjunto de apariencias, que ha sido separada del lugar y el instante en que apareció por primera vez y preservada por unos momentos o unos siglos. Toda imagen encarna un modo de ver, incluso una fotografía, pues las fotografías no son como se supone a menudo un registro mecánico. Cada vez que miramos una fotografía somos conscientes aunque sólo sea débilmente, de que el fotógrafo escogió esa vista de entre una infinidad de otras posibles (Berger, 2002: 12).

Berger asume la imagen fotográfica sin llamamiento alguno a categorías de verdad y representación, pues, recordemos, que para estudiar la imagen este autor pone el acento en la mirada como evidencia de construcciones culturales más complejas. Las categorías culturales se hacen explícitas en la cultura visual, un régimen de visibilidad naturalizado que en la codificación de la imagen cristaliza estructuras pensamiento y cosmovisiones. Un *modo de ver* encierra un modo de ser y un modo de pensar. Desde esta perspectiva, por

ejemplo, “[...] el *modo de ver* del fotógrafo se refleja en su elección del tema” (Berger, 2011: 6), en las focalizaciones, en las intenciones del registro frente a la realidad dinámica, compleja y sincrónica. Se entiende que al estudiar las imágenes fotográficas se está analizando también la cultura visual del fotógrafo, los intereses temáticos de él mismo y su entorno social. En el *modo de ver* de Berger hay pues un “[...] enfoque esencialmente antirreduccionista de la sociología crítica” (2011: 2) para estudiar la imagen.

Ahora, desde la perspectiva sociológica, el pensador francés Pierre Bourdieu, en *Las reglas del Arte* (1965), aplica la teoría de los campos en el análisis de la imagen, en tanto que como sistema, las imágenes están estructuradas por un escenario de posiciones sociales que están habitadas por agentes, sean estos individuos o instituciones. La imagen, como especialidad, genera tensiones entre los agentes que la producen, reproducen, agencian o consumen. Esto es, las fotografías en tanto objeto tienen un capital simbólico diferente para el que las construye y otro para el que las consume, de manera que se generan tensiones e imaginarios. Este capital diferencial se incorpora en los sujetos a manera de costumbre visual o *modo de ver* (Bourdieu, 1965; Berger, 2002), que son, finalmente, disposiciones sociales para entender la imagen.

Si la fotografía es considerada como un registro perfectamente realista y objetivo del mundo visible, es porque se le han asignado (desde el origen) unos *usos sociales* considerados ‘realistas’ y ‘objetivos’. (Bourdieu, 1965: 108).

Para Bourdieu, la asignación de categorías de percepción de “objetividad” y “realismo” en la fotografía son dadas por un sistema simbólico más profundo que ha definido a este tipo de imágenes como evidencia de la realidad. Este sistema simbólico profundo Bourdieu lo denomina *estructura social objetiva*; integra las experiencias sociales pasadas y las configura a modo de representaciones, percepciones y visiones sociales concretas. Las estructuras sociales objetivas son incorporadas a su vez por los agentes a través de usos y prácticas de la imagen fotográfica en el espacio social; y si bien un agente social tiene la capacidad de construir su propia visión del mundo, lo hace en correspondencia con las estructuras sociales objetivas. Lo social incorporado por los agentes define, según el

sociólogo francés, el *habitus* de una práctica, uso o representación. Bourdieu define en su libro *El sentido práctico* (1991) el *habitus* como

el sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 1991:92).

Las categorías de percepción de “objetividad” y “realismo”, se entienden, según Bourdieu, como parte del sistema de disposiciones estructurantes que definen los usos sociales de la fotografía. Así pues el *habitus* para el caso de la fotografía se entendería como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones encarnadas por los agentes sociales para reproducir la idea de objetividad, realismo y verdad de la imagen registrada bajo el dispositivo fotográfico. De este modo es posible pensar bajo esta definición que el *habitus* en la fotografía fija un *modo de ver* específico: las pretensiones de realismo y objetividad en la fotografía han determinado un tipo de mirada sintética y verídica del mundo, donde la realidad queda cristalizada en el tiempo con el registro del espacio, los sujetos y los objetos que la habitan.

Ahora bien, este par de conceptos, el de *modo de ver* y el de *habitus* aplicados a la imagen fotográfica, permiten entender la complejidad de la fotografía no sólo como un objeto o un dispositivo de registro sino como un escenario de tensión entre quien las produce, los mecanismos de circulación y quienes las consumen; en todo este circuito la tensión entre el significado y uso social es permanente.

En este sentido, las fotografías que se proponen abordar en esta monografía hacen parte del acervo documental de investigaciones etnográficas y bioantropológicas desarrolladas en Antioquia por el pionero de la antropología científica, Graciliano Arcila Vélez, en el periodo

comprendido entre 1940 —momento de su llegada a la ciudad de Medellín con el encargo de abrir espacios académicos e investigativos para el ejercicio de la ciencia del hombre en la región— y finales de 1960, periodo en el que por circunstancias político-académicas Arcila Vélez pierde preponderancia en el desarrollo de la antropología local. En este sentido, el presente estudio privilegia una lectura sobre el *modo de ver* de Arcila Vélez, en tanto investigador y académico, y *suhabitus* —entendido como un matriz de percepciones, apreciaciones y acciones para la comprensión significativa del otro—, explorando en sus fotografías presupuestos científicos y políticos, miradas de la realidad social y cultural del país, y una proyección del papel de la antropología en el proyecto de nación que le correspondió vivir, para así inferir sus modos de entender la vida de los hombres y mujeres de la Antioquia campesina, indígena, negra y mestiza de su tiempo

Digamos pues que, para lo que interesa al proyecto, y luego de haber dibujado un paisaje de la tensión en los estudios sobre fotografía e imagen, es importante definir en esta introducción lo que corresponde a la fotografía en el escenario específico de la antropología, entendiendo en esta sus usos científicos desde lo teórico y lo metodológico, lo que le provee a la fotografía un carácter epistemológico. Señalemos de manera general que la antropología actualmente contempla en las fotografías un objeto de estudio o bien un apoyo metodológico en el trabajo de campo. A estas dos posibilidades se puede sintetizar el asunto para la ciencia del hombre. De todos modos ilustremos el asunto con el objeto de entender si la relación entre antropología y fotografía genera precisamente un nuevo tipo de imagen que deba constituirse como campo diferencial de estudio o si simplemente con el marco teórico disponible es posible entenderla.

A modo de hipótesis, esta monografía contempla la diferenciación de la fotografía antropológica como un tipo de imagen distinta definida precisamente por los intereses científicos del productor. Este tipo de imagen parece ser altamente convencional y se relaciona con su intención de constituirse como *vera icon* de la otredad, de allí precisamente sus múltiples propósitos para el productor: medir, comparar, narrar, repensar (Collier, 1995; Naranjo, 2006). Igualmente, es importante mencionar también que en el contexto de este estudio, el objeto del mismo reside en situar la fotografía de Graciliano Arcila Vélez —

pionero de la antropología científica en Antioquia y fundador de toda una institucionalidad académica a este respecto— en medio del anterior debate, y establecer en lo posible los fundamentos de sus presupuestos científicos y políticos, de su mirada de la realidad social y cultural del país, y del papel de la antropología en un proyecto de nación, lo que permite conjeturar a partir de sus imágenes, sus modos de estudiar e interpretar la vida de los indígenas y afrocolombianos, particularmente en el departamento de Antioquia.

1.1 Fotografía, imagen, etnografía y alteridad

Con el objetivo de proponer una mirada a la fotografía desde la antropología —lo que implica echar un vistazo a la antropología visual como sub-disciplina de la antropología social, a su vez que crítica retroactiva al uso de la imagen disciplinar, y comprender los usos, límites y posibilidades que se le asignan a las imágenes— es importante entender el contexto en el que se ubica la presente monografía. La propuesta nació de la interacción con el Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez, adscrito a la Colección de Antropología del Museo Universitario de la Universitaria de Antioquia. Este posee en sus registros 4266 fotografías del Archivo personal Graciliano Arcila Vélez: pionero de la antropología científica Antioqueña, fundador del Instituto de Antropología, (posteriormente Departamento de Antropología), la revista de divulgación conocida como *Boletín de Antropología* y el Museo Universitario de la misma Universidad. Las fotografías contenidas en el Fondo Fotográfico son básicamente el resultado del registro de las exploraciones etnográficas, arqueológicas y bioantropológicas desarrolladas a lo largo y ancho del país, particularmente en suelo antioqueño; además, el Fondo también contiene algunas postales y reproducciones fotográficas de libros y folletos que al parecer fungían como soporte visual para presentaciones y diapositivas de Arcila Vélez.

Este registro fotográfico lo desarrolló Graciliano Arcila durante más de 60 años de labor investigativa. El intervalo cronológico que sugiere esta investigación se ubica entre 1940 y 1960, lo que coincide con el denominado “ciclo de oro de la Antropología en Antioquia”

(Piazzini, 2003: 23), periodo de fundación y consolidación de la antropología científica en el departamento, momento de constitución de las instituciones científicas antropológicas en función de la investigación (Instituto de Antropología y Museo Universitario en 1940 y 1941 respectivamente, ambos en la Universidad de Antioquia), las primeras comisiones de exploración³, y finalmente, entrada la década del sesenta, el proceso de fundación del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia en 1966, en donde Arcila Vélez pospuso sus planes de investigación arqueológica, etnográfica y bioantropológica para dedicarse a los procesos curriculares, los cuales fueron criticados ampliamente por algunos docentes y estudiantes del recién fundado Departamento, y que precipitó en 1971 la salida Arcila Vélez de su dirección. Luego de este momento el autor centró su trabajo en la dirección del Museo Universitario y posteriormente en la fundación de la Colección de Historia Universitaria de este mismo Museo (Piazzini, 2003: 33-35)

El Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez ofrece un escenario interesante para ser interrogado desde perspectivas en principio disciplinarias, pero también visuales, sociales, políticas y culturales, quizás por aquel carácter inagotable de la imagen fotográfica que ya Walter Benjamin anunciaba en *Pequeña historia de la fotografía* (1931)⁴. Para la antropología contemporánea este tipo de registros, en tanto archivo, despiertan un gran interés por los modos de construcción de una imagen y un relato sobre la alteridad; pero este Fondo, particularmente por su amplitud cronológica y volumen, sí que es una oportunidad para valorar los rasgos locales de la ciencia del hombre y sus narrativas a partir, por ejemplo, de los tipos de construcción de la imagen sobre la alteridad. Digamos pues que los conceptos centrales del presente volumen son *la fotografía, la imagen, la etnografía y la alteridad*, todas ellas nociones enmarcadas en las ciencias sociales que las estudian críticamente (Marcus y Fischer, 2000: 22); precisamente las ciencias sociales constituyen el marco teórico de esta exploración bajo las categorías de *modo de ver* y *habitus*.

³Ver Anexo 1. Expediciones antropofísicas, arqueológicas y etnográficas de Graciliano Arcila Vélez entre 1940 y 1969

⁴Texto publicado originalmente en 1931 en el semanario alemán *Die literarische Welt* (El Mundo Literario)

1.2 Fotografía etnográfica. Una tipología de la imagen para la Antropología.

Las imágenes fotográficas en el plano de las investigaciones etnográficas se han utilizado tradicionalmente para ofrecer un testimonio de la vida de los otros, objeto de estudio clásico de la antropología social, surgida de la aplicación de la teoría sociológica en contextos etnográficos, desde sus inicios a finales del siglo XIX y principios del XX. Esto ha implicado, por el carácter fragmentario y parcial de la imagen fotográfica, la definición de índices testimoniales, de momentos o circunstancias de registro, sin las cuales no se tenía claridad respecto de lo vivido en campo y lo analizado en estudio. Estas fotografías son pues evidencias, en principio de una pregunta de investigación antropológica, y seguido, de una puesta en escena de los acontecimientos en la representación de la alteridad: un contexto otro, la cultura material del otro y la construcción de una corporalidad otra que define unos sujetos culturales (Krotz, 1994: 20). Este testimonio implica básicamente la presencia de un observador-etnógrafo privilegiado, una mirada que registra a través del lente de la cámara una secuencia dinámica de acontecimientos; en segundo lugar la pretensión de ser testimonio y reflejo fiel de la realidad presenciada. En suma, la fotografía etnográfica exige estar allí y registrar sistemáticamente lo vivido.

La fotografía, para el caso de la antropología, ha sido desde mediados del siglo XIX y principios del XX, una importante herramienta de registro en las investigaciones en campo:

De hecho, en sus respectivos orígenes ya estuvieron entrelazadas. Por un lado, el surgimiento de ambas fue casi simultáneo: a los dos años de la primera exposición fotográfica con la que Daguerre divulgó su invención de imágenes positivas fijas, se fundó la Sociedad para la Protección de los Aborígenes (1841), precedente del Real Instituto Antropológico de Londres. Y escasos años después ya se utilizaba el nuevo invento para fotografiar tanto a los nativos chinos (Itier en 1843) y a los indios de Estados Unidos (1847) como a los esclavos negros de Carolina del Sur (Zealy en 1850, para demostrar la inferioridad de la raza negra) [...] Poco después, en pleno período de expansión colonial, la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia

(BAAS) publicó, en 1854, un *Manual para informes etnológicos*, donde se imparten una serie de instrucciones para cónsules, políticos, residentes y viajeros, en las que se indica cómo deben recopilar la información de manera estandarizada sobre los diferentes tipos raciales, usos y costumbres, recomendando la obtención de retratos individuales de estas gentes, mediante procedimientos fotográficos. (Brisset, Martin, 1999: 3)

La imagen fotográfica además de ser testimonio era sinónimo de objetividad científica y prontamente desplazaría los dibujos en campo, puestos en cuestión por su “pictorialismo”, subjetivismo y su carga de autor (Brisset Martin, 1999: 3; Goyeneche Gómez, 2009: 32). La sospecha sobre la exactitud de la imagen etnográfica bajo el dispositivo fotográfico está fundada, para la antropología visual contemporánea (Naranjo, 2006: 20), en la naturaleza inagotable del formato orientada por la intencionalidad del autor en la velocidad del registro, así como en la expansión interpretativa de la foto para el espectador. Partamos de entender que en su especificidad disciplinar el etnógrafo en campo se enfrenta ante el problema de registrar con fines científicos una secuencia dinámica de acontecimientos, una práctica cultural que por definición es simultánea y convergente, en unas escenas estáticas que den cuenta claramente de los sucesos –lo que implica una renuncia a la hora de obturar–, por lo que la *fragmentación* de la realidad por los límites del formato se hace necesaria y la *focalización* –visual e investigativa– imponderable. Es allí donde el registro se torna representación, lamirada testimonio, y la fotografía discurso: retórica de la imagen etnográfica.

Digamos pues que para la antropología visual contemporánea la imagen fotográfica además de ser entendida como herramienta de registro para atesorar el dato cultural en terreno, se ha estudiado también, según Juan Naranjo (2006), como documento histórico que expresa prácticas investigativas y una tipología de la mirada científica, expresión de sus campos de interés cultural, científico y estético; certidumbre además de paradigmas y modos de entender la realidad (la propia y la de los otrossegún Krotz, 1994: 17). Así mismo, por vía de la fotografía etnográfica como documento histórico, junto con los relatos etnográficos, los diarios de campo y los informes de investigación, el archivo permite un análisis que bien podríamos llamar metanarrativo para la comprensión de los marcos epistémicos y encuadres

políticos que admitían, según su temporalidad, la ciencia del hombre en su práctica investigativa; modos de ver que permitieron que “[...] en la década del 80 y 90 se asumiera la imagen como campo de estudio y no como simple dispositivo, fundamento de la antropología visual como rama de la antropología social y cultural” (Naranjo, 2006: 12)

La antropología visual, simplificándola, explora la imagen como soporte de la cultura, pero del mismo modo se permite la experimentación metodológica con la imagen en tanto forma de investigar u objeto de indagación, como sucede con el archivo, para finalmente estudiar los efectos de la imagen en la vida cultural contemporánea paralela a las indagaciones estéticas. El reto ahora para la antropología visual consiste en pasar de la generación de íconos y referencias visuales de valor objetivo y descriptivo (fotografía y testimonio) a construcciones narrativas visuales de valor científico, analítico, y que no se constituyan exclusivamente en un medio de apoyo a los procesos investigativos.

Así entonces, sea la fotografía etnográfica como dato científico—dato en sí— o documento histórico, soporte de un discurso o campo de estudio cultural —dato para sí—(Martin Nieto, 2005: 5), sus posibilidades interpretativas por vía de los estudios visuales se acercan a la frontera con los Estudios Culturales. Concluamos pues diciendo que la imagen fotográfica etnográfica, en nuestro caso, interesa en tanto documento histórico, pues expresa modelos de pensamiento y representación que se daban sobre la alteridad en Antioquia, en un momento en que se consolidaba la perspectiva científica e investigativa sobre la diversidad cultural del departamento. Quizás los modos de construcción de las imágenes etnográficas se pueden leer en el marco de una historia de las mentalidades, de los modos de representación de la diferencia cultural desde los constructos e imaginarios de la antropología científica y, evidentemente, de sus preguntas fundantes e intereses investigativos. En palabras de la antropóloga norteamericana Joanna Cohan Scherer:

Reconstruyendo sus fines e intenciones, podemos categorizar y comprender sus fotos en los contextos en los que fueron creadas. Parece existir una correlación entre las intenciones explícitas del creador de imágenes, el proceso de selección y los estilos visuales resultantes [...] Estas deben ser estudiadas a través del corpus completo del trabajo del fotógrafo [por ejemplo] las convenciones estilísticas para posar los

sujetos fotográficos pueden ser determinadas, incluyendo la elección del punto de vista y momento, así como las técnicas para controlar la imagen a lo largo de la duración de la exposición. (Scherer, 1995: 204)

Esta indagación implica entender la naturaleza de la imagen fotográfica en la etnografía como mecanismo de representación —¿qué papel cumple la imagen en el quehacer de la disciplina?—, donde podemos encontrar el uso de planos generales para testimoniar ambientes ecológicos y espacios culturales; primeros planos para detallar objetos o la elaboración de los mismos; planos frontales usados en el retrato para las mediciones antropométricas, todos ellos usados como marcadores culturales de “primitivismo”, tal vez como una forma de distanciamiento cultural (Brisset, Martin, 1999: 10). Incluso en el escenario de la recepción de las imágenes etnográficas se dan quizás dos tipos de intenciones: por un lado se encuentran las fotografías de registro, las cuales no circulaban en publicaciones o en montajes museográficos, y su valor residía en la capacidad descriptiva del detalle. La segunda intención se correlaciona con un carácter divulgativo y de exhibición de la imagen, ahora sí en montajes museográficos, presentaciones públicas o publicaciones (Palma Behnke, 2014: 73). El primer tipo de imágenes suelen definir detalles y no ofrecer mayor información visual del contexto, en este sentido sólo interesan al investigador, quien en el reverso de las fotografías generalmente detallaba información manuscrita de la imagen (lugares, nombre del personaje, edad, filiación parental, rasgos anatómicos, contexto de la toma, etc.).

Para Arcila Vélez y la primera generación de autores de la ciencia del hombre en Antioquia⁵, hacer antropología se correspondía con estudiar culturas no occidentales, en particular las indígenas (Piazzini, 2003: 24), con el propósito de entender sus particularidades a partir de aspectos científicos generales predefinidos (para nuestro caso por la etnología francesa) en los que era posible enmarcar en procesos analíticos más amplios y de mayor complejidad la singularidad nativa: “[...] la lengua, el cuerpo, la historia, el pensamiento mítico, las formas de organización social, los sistemas económicos, las costumbres, etc.” (Castillo, 1996: 2; Piazzini, 2003: 20; Pineda, 1989: 232). De este modo, el otro se reduce a su imagen predefinida por modelos que sujetan su intersubjetividad a esquemas interpretativos.

⁵ Todos ellos reunidos en la Sociedad de Antropología de Antioquia, fundada por Arcila Vélez en 1953

Paradigma y sujeto adquieren una relación indisoluble que se define en su interacción. Los modelos explicativos de la ciencia del hombre se vuelven transcripción del otro desingularizado y vuelto imagen-imaginario. Así pues, las preguntas de investigación y los métodos científicos de campo (incluyendo la fotografía) básicamente se reproducían en el contexto antioqueño por Arcila Vélez, quien seguía un programa de estudios e investigaciones más amplias, de alcance nacional y continental. A esto se le suma que el tipo de registro fotográfico pretendía reproducir un protocolo de construcción de la imagen fotográfica para efectos de mediciones y análisis posteriores, evidente por ejemplo en la fotografía anatómica y bioantropológica la cual asume como referente la fotografía judicial decimonónica europea y norteamericana.

En el caso de América Latina el problema [de la fotografía y su relación con la antropología] se manifestó en la reproducción de un canon de fotografía antropológica que se difundió por la mayoría de países de la región y que permitió, en parte, la formación de importantes fotógrafos que se acercaron de otra manera a sus sociedades de origen. (Goyeneche Gómez, 2009: 45)

Este uso programático de la fotografía etnográfica y la estandarización de sus referentes es posible analizarlo para el caso colombiano en el catálogo publicado por el Banco de la República y coordinado por el ICAN (Instituto Colombiano de Antropología) como parte del programa Memoria Visual Nacional, a saber, *Pioneros de la Antropología en Colombia, Memoria visual. 1936-1950* (Pineda Camacho, 1994), el cual recopila algunas fotografías de antropólogos que ejercieron investigación etnográfica, arqueológica o bioantropológica en el país, como por ejemplo Gregorio Hernández de Alba, Luis Duque Gómez, Milciades Chávez y el célebre Gerardo Reichel-Dolmatoff. El catálogo presenta 69 fotografías resultantes de las primeras expediciones científicas (como se denominaba en la época las comisiones de investigación antropológica) desarrolladas en el país por científicos sociales nacionales y extranjeros, la mayoría de ellos formados en el Instituto Etnológico Nacional (1941) Estas expediciones fueron a la Guajira (1936, 1947), la Sierra Nevada de Santa Marta (1946), La Sierra del Perijá (1938, 1944), San Agustín (1938, 1943, 1946) Tierradentro y Cauca (1942, 1943), así como también al departamento del Guaviare (1938, 1940, 1943) y el departamento del Putumayo (1945, 1947). La presentación del catálogo fue hecha por el antropólogo colombiano Roberto Pineda Camacho, quien expresa claramente en su texto que

la publicación de la colección fotográfica tiene solamente fines expositivos (Pineda Camacho, 1994: 2), en el mismo texto también enuncia que la mayoría de fotografías que componen la publicación

[...] provienen del archivo personal de Gregorio Hernández de Alba, primer antropólogo colombiano profesional, testigo y protagonista excepcional del proceso de institucionalización de la antropología en Colombia alrededor del Servicio Arqueológico Nacional y del Instituto Etnológico Nacional (hoy Instituto Colombiano de Antropología). [...] Otro grupo de fotografías forman parte del Instituto Colombiano de Antropología, y fueron tomadas en el decenio de los años cuarenta por pioneros de la disciplina en el país. (Pineda Camacho, 1994: 2)

Respecto a este catálogo Goyeneche Gómez menciona la relación existente entre la fotografía la ciencia del hombre y el contexto político que la produce, expresando de esta manera para el caso colombiano posibles imbricaciones entre disciplinas científicas, narrativas visuales y perspectivas políticas

En este documento se puede observar la relación entre antropología y fotografía en el contexto de un importante cambio político y social que se produjo a partir del comienzo del periodo conocido como la *República Liberal*. En el catálogo es posible analizar el uso que los antropólogos hicieron, en un periodo histórico específico, de la fotografía. (Goyeneche Gómez, 2009: 45)

Frente a esta apreciación es claro que Goyeneche Gómez encuentra en el catálogo un gran potencial de investigación interdisciplinaria pues plantea la relación entre fotografía y antropología en el marco del contexto político de las décadas de 1930 y 1940 en Colombia, pero finalmente, entre los propósitos mismos de la publicación no se encuentra el de asumir dicha reflexión, sino solamente divulgar los registros fotográficos bajo coordenadas cronológicas y geográficas, y, como se dijo, sólo con fines expositivos.

En el país se pueden citar algunos catálogos que comparten el interés por recuperar material fotográfico de la temprana antropología colombiana. Trabajos como los Pineda Camacho

(1994) al recuperar la memoria visual de los pioneros de la antropología en Colombia entre 1936 y 1950, son acompañados por trabajos como el del antropólogo bogotano Carlos Andrés Barragán quien organiza para la Biblioteca Luis Ángel Arango y el Banco de la República de Colombia, en el 2003, el archivo fotográfico del antropólogo caucano Gregorio Hernández de Alba (1904-1973). Barragán construye en una hoja de cálculo digital bajo la plataforma Excel un índice fotográfico en el cual enlista 3268 fotografías que componen el archivo. Este inventario privilegia la seriación y numeración de las fotografías por orden cronológico, pero además aplica variables de búsqueda archivísticas (descriptores de ubicación de cada registro en el archivo), un descriptor espacial del lugar dónde fue tomada originalmente la fotografía, una relación de las fotografías publicadas y una casilla de observaciones. Este índice aún no se ha publicado y sólo funciona para la consulta interna en la Biblioteca Luis Ángel Arango. La también antropóloga bogotana Jimena Perry publica en 2006 el libro *Caminos de la antropología en Colombia: Gregorio Hernández de Alba*, en el cual ofrece un marco ideológico, político y científico para pensar la labor etnológica y arqueológica del investigador caucano. Cabe anotarse que el libro, aun siguiendo una cronológica evolutiva sobre la vida del autor, no se corresponde con una biografía en sentido estricto, pues se concentra evidenciar sistemáticamente el aparato científico sobre el que operó Hernández de Alba y su compromiso político con el indigenismo colombiano de la segunda mitad de la década del 30. Finalmente llama la atención que en un volumen de 114 páginas que compone la obra, y entendiendo que el archivo fotográfico de Hernández de Alba tiene 3268 registros clasificados, sólo se presenten 5 fotografías del mencionado acervo en la publicación, asunto que expresa el interés de la autora por abordar los textos y relatos científicos y políticos de este antropólogo y no propiamente las imágenes fotográficas resultado de sus investigaciones como posibles evidencias de su mirada.

El mismo Carlos Andrés Barragán aplica un tratamiento archivístico semejante al del 2003, ahora en el 2015, a las fotografías del antropólogo austriaco Gerardo Reichel Dolmatoff (1912-1994), cuando elabora un índice fotográfico también para la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá. Este índice fue construido bajo la plataforma Excel y recoge 19409 registros descritos con variables semejantes a las utilizadas en el archivo de Gregorio Hernández de Alba. Sobre el archivo fotográfico de Gerardo Reichel Dolmatoff sólo se

conoce una conferencia dictada el 28 de septiembre del año 2011 en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá por el antropólogo bogotano Héctor García Botero. Según la reseña del evento la presentación hizo énfasis en presentar cronológicamente las evidencias fotográficas de las investigaciones del antropólogo austriaco en territorio colombiano⁶. Por demás no se conoce ninguna publicación del material de este archivo fotográfico, o al menos una mirada sistemática del mismo. Es importante mencionar finalmente que Barragán también publica en el 2002 un texto llamado *Bibliografía antropológica y arqueológica de Luis Duque Gómez 1916-2000*, en el cual hace una reseña general de la vida y obra publicada del antropólogo antioqueño. En este texto se menciona ligeramente la existencia de material fotográfico producto de sus investigaciones, pero no se conoce mayores detalles y desarrollos respecto a la catalogación y análisis de dicho material. El texto fue publicado a modo de homenaje póstumo (Barragán, 2002 a).

Ahora, en Medellín, llaman la atención dos publicaciones que atienden el tema de los archivos fotográficos antropológicos. La primera publicación, hecha en el 2012, tiene por título *Álbum fotográfico. Expedición Bolinder-Góez, 1935*. Este texto publicado por el Fondo Editorial de la Universidad EAFIT tiene la autoría del filósofo Nicolás Naranjo y las antropólogas Carolina Maldonado y Sandra Turbay. Naranjo desarrolla el prólogo del libro donde presenta el contexto de la expedición colombo-sueca desarrollada por el etnólogo Gustaff Bolinder (1888-1957) por los ríos Meta, Guaviare y Vichada en el año de 1935. Este prólogo permite entender que la expedición del profesor Bolinder arrojó mayores resultados foto-etnográfico publicados a su vez en distintas tribunas científicas, pero que las fotografías que se presentaban en esta publicación se correspondía con el “álbum de recuerdos” del geógrafo y profesor antioqueño Ramón Carlos Góez (Naranjo, Maldonado, Turbay, 2012: 3) quien acompañó la expedición en calidad de agregado. En este sentido el material fotográfico que presenta el libro es bastante espacial pues no sólo se asume como resultado de una mirada científica de las poblaciones indígenas Guayaberos, Piapocos, Guahibos y Sálivas, sino que además se corresponde con una mirada personal, íntima si se quiere, de un viajero etnógrafo. Luego del prólogo de Nicolás Naranjo, se presentan 105 fotografías en el

⁶ Ver detalles del evento en: http://www.banrepcultural.org/correos/biblioteca/2011/0928_conferencia_reichel-dolmatoff.html

orden cronológico que estableció el recorrido de la expedición. Cada fotografía es acompañada por dos tipos de texto, a saber, la transcripción del título y las observaciones manuscritas hechas por el profesor Goéz en la misma fotografía impresa, y los apuntes etnográficos y bibliográficos contemporáneos disponibles sobre las comunidades indígenas y los contextos referenciados en las fotografías antiguas. De este modo se podría entender el libro como una recreación fotográfica del recorrido seguido por la expedición Bolinder-Góez(1935) complementada con la contextualización científica de las antropólogas coautoras del libro. En este documento, si bien se detallan acontecimientos, anécdotas y datos etnográficos recuperados en la expedición y disponibles en la literatura científica contemporánea, no se abordan con detenimiento construcciones narrativas de la imagen etnográfica y las representaciones que sobre lo indígena se tenían para la época. Así pues, el libro no estudia en detalle la potencia narrativa de la imagen fotográfica resultado de esta expedición, y se limita a presenta un particular álbum fotográfico comentado.

La segunda publicación que trata el tema del archivo fotográfico antropológico tiene el sello editorial de la Universidad de Antioquia. Este libro titulado *La imagen del indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta. El archivo de K. Th. Preuss*, fue publicado en el año 2014 como parte del Premio Nacional de Cultura Universidad de Antioquia en la categoría Estudios en Cultura. La autora, Viviana Palacio (2014), estudia con detenimiento el material fotográfico de una expedición que desarrolló el etnólogo alemán Konrad Theodor Preuss (1869-1938) en la Sierra nevada de Santa Marta a finales de 1914. La autora presenta en el libro un itinerario personal de investigación que aborda el tema de la imagen, las narrativas, la fotografía etnográfica y la representación del indígena en la antropología científica (Palacio 2014: 8). La autora centra su estudio en algunas imágenes registradas por Preuss en campo bajo dos categorías analíticas: artificialidad y naturalidad. Estas categorías le ayudan a comprender, por ejemplo, fotografías que no encajaban en el registro antropométrico recuperado por Preuss, de modo tal que las mismas se asumen como una construcción arbitraria y voluntaria del fotógrafo. Según Palacios, en la fotografía antropológica de Preuss el valor de verdad de la imagen científica se abre a la manipulación, a la falsedad, a los filtros (2014: 18), lo que permitía entender a la fotografía etnográfica como un tipo particular de construcción narrativa. En el libro la autora permanentemente explora la

relación de las imágenes de Preuss con otras representaciones de lo indígena, como es el caso de las fotografías del norteamericano Edward Curtis (1868-1952) o los grabados de los viajeros por tierras colombianas durante el siglo XIX (2014: 19). El texto de Viviana Palacio (2014) es referencia de alto valor para la presente monografía, aunque es importante mencionar que la utilización de categorías como artificialidad y naturalidad concentran el análisis en el valor de verdad de la fotografía etnográfica y no exploran la mecánica de la construcción narrativa que este tipo particular de imágenes. Dicho de otro modo, se concentra en el estudio de las fotografías etnográficas de Preuss, y no en las condiciones o e intenciones del etnólogo alemán para construir sea la artificialidad, sea la naturalidad, de sus fotografías en campo.

En términos generales las referencias presentadas anteriormente, a diferencia del texto de Palacios (2014), permiten entender el perfil de sus objetivos en tanto una preocupación por la recuperación del material fotográfico, su organización y categorización general bajo criterios archivísticos y con ellos privilegiando dimensiones cronológicas y espaciales del registro, así como una apuesta por la divulgación del material al servicio de la investigación académica. Son comunes a los proyectos anteriormente mencionados, lecturas exclusivas del campo visual de las fotografías de archivo que se enmarcan generalmente en investigaciones de corte curatorial para exposiciones y publicaciones de álbumes fotográficos comentados con la intención de develar trayectos, momentos y miradas, pero no exploran, por ejemplo, los *modos de ver* en tanto naturalización de lo que vemos a través de los ojos culturales, sociales, políticos o científicos. En el caso de la fotografía etnográfica estos *modos de ver* exponen percepciones, apreciaciones y acciones encarnadas por esta vez por los antropólogos para reproducir la idea de objetividad, realismo y verdad de la imagen científica: el *habitus* de la antropología científica. Este *habitus* configura a la postre regímenes científicos y políticos de visibilidad.

Complementario a este tratamiento recurrente que se le da a la fotografía antropológica de archivo a nivel nacional, es necesario avanzar en la interpretación de cómo la construcción de la imagen fotográfica, para este caso, evidencia la diferencia cultural que se entiende como generadora de una imagen-imaginario sobre el otro, legitimada a su vez por el

discurso de la ciencia del hombre, y que se instaura en una concepción sobre el asunto de lo indígena, lo negro y lo mestizo. Tal concepción parece corresponderse en simultáneo con proyectos políticos y científicos: procesos que se cruzan precisamente en la consolidación de la antropología científica en Antioquia, entre 1940 y 1960. Estas fotografías registran momentos singulares y deben asumirse pues como parte de un conjunto.

2. GRACILIANO ARCILA VÉLEZ: ETNÓLOGO, FOTÓGRAFO.

Este capítulo presenta la vida académica de Graciliano Arcila Vélez (1912-2002) haciendo énfasis en dos procesos desarrollados por este autor: el primero consiste en su proceso personal de formación como etnólogo del Instituto Etnológico Nacional (1941), en donde se revisan los fundamentos, intereses y prácticas científicas de la antropología temprana colombiana en relación con el momento político que vivía el país. La reconstrucción de este proceso busca aclarar los fundamentos políticos y científicos que conformaron el adiestramiento profesional de Arcila Vélez, y que finalmente terminaron configurando un modo específico de hacer antropología en el país.

El segundo proceso consiste en reconstruir las acciones desarrolladas por Arcila Vélez para la creación de instituciones de investigación, enseñanza y divulgación científica de la antropología en Antioquia. Estas acciones contemplan la instauración de dependencias administrativas en el seno de la Universidad de Antioquia, como el Museo Antropológico (1941) y el Servicio Etnológico de la Universidad de Antioquia (1945) así como el Instituto de Antropología (1953) de la misma universidad. Contribuyó también a este proceso de institucionalización el desarrollo de expediciones etnográficas, arqueológicas y de antropología física (somatología, anatomía comparada y hematología, principalmente) que alimentaban tanto la labor educativa del profesor Arcila, como las colecciones del Museo Antropológico y las divulgaciones científicas en el Boletín del Instituto de Antropología (1953)

En este capítulo también se presentará de manera general las fotografías dispuestas en el Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez actualmente resguardadas por la Colección de Historia del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia. Este material se encuentra disponible para la consulta en las Instalaciones del Paraninfo de la Universidad de Antioquia. Las fotografías son en su mayoría el resultado de la labor investigativa del antropólogo antioqueño desde 1941 (registro fotográfico resultante de investigación más antiguo en el Fondo) hasta 1997 (año del último registro fotográfico de trabajo en terreno).

Como se mencionó, un estudio de estas fotografías exige, en principio, una contextualización del personaje, el archivo y las investigaciones que se registran fotográficamente en el periodo entre 1940 y 1960, de modo tal que se establezcan unas coordenadas generales para entender estas imágenes en el marco de unas estrategias de construcción de narrativas visuales del registro antropológico y en relación con el contexto académico, cultural y político que rodearon al antropólogo antioqueño. Esta contextualización implica la construcción de biografías —en plural— del autor y las imágenes, y es de esperarse que en esa mirada retrospectiva se filtren modos y estrategias de trabajo científico e intereses políticos (*habitus*) y valoraciones estéticas de la imagen tendientes a dilucidar el *modo de ver* del autor.

Para el caso, antropólogo y fotógrafo son unidad analítica indisoluble, explicando además que en este sentido el autor no se asume como creador de imágenes, como lo entiende el mundo del arte (Gombrich 2003, Belting, 2009), sino como testigo ocular de un acontecimiento (Geertz, 1997). Así las cosas, la mirada es consecuente con una intención profesional y científica: nada se deja al azar, lo que se registra ha sido buscado, se tiene conciencia de lo que se registra, no hay espacio para la experimentación visual, todo lo fotografiado es evidencia cultural. Aquí reside un fundamento, actitudinal si se quiere, para estudiar el archivo fotográfico de Arcila Vélez: cada fotografía por su sola existencia es en sí mismo un dato de relevancia para este proyecto. Una a una las fotografías expresan un interés y un objetivo específico que es necesario develar, por lo que cada una es evidencia y debe ser estudiada con muchísimo detenimiento. Ahora bien, sin contexto, estas fotografías son sólo imágenes desposeídas de significación, aunque pueda reconocerse en algunas de ellas una cualidad que bien podríamos definir como estética.

2.1 El Instituto Etnológico Nacional: fundamentos científicos de Graciliano Arcila Vélez

Hemos dicho que Graciliano Arcila Vélez (1912-2002), nacido en el municipio de Amagá, Antioquia, fue uno de los primeros etnólogos titulados en el país, pionero en la investigación y formación en el campo de la etnografía, la antropología física y la arqueología en

Antioquia. Su mérito reside en que generó toda una tradición científica de la antropología antioqueña al fundar distintas instituciones académicas, científicas y culturales en la ciudad de Medellín, todas ellas a partir de la plataforma académica y cultural de la Universidad de Antioquia. Tales circunstancias fundacionales no fueron fortuitas. Su llegada a la ciudad de Medellín se correspondía con los intereses investigativos y académicos más amplios de Paul Rivet (1876-1958), quien recomienda la contratación del amagacita en 1941 para la organización de una colección de cerámica quimbaya recientemente donada a la Universidad de Antioquia. Paul Rivet, médico, etnólogo y americanista francés, fundador y director del Museo del Hombre en París (1938), llegó a Colombia por invitación del Presidente Eduardo Santos (1938-1942) en febrero de 1941 con el objetivo de formar profesionales en el campo de la etnología⁷ para el desarrollo de investigaciones, generación de museos y espacios de divulgación científica, y para que finalmente fueran sus discípulos los encargados de continuar en distintas partes del país con el ánimo gestor de este sabio francés.

Paul Rivet funda el 21 de junio de 1941 el Instituto Etnológico Nacional, institución encargada de formar los primeros antropólogos (para la época etnólogos) profesionales del país y a su vez desarrollar las primeras investigaciones sistemáticas sobre el pasado y el presente indígena de la nación. El Instituto Etnológico Nacional se funda pues adscrito a la Escuela Normal Superior (institución fundada en 1936 luego de las reformas educativas de López Pumarejo en 1935), dirigida por el pedagogo costeño José Francisco Socarrás entre 1937 y 1945, y donde precisamente hacían carrera jóvenes provincianos de distintas partes del país destacados académicamente, los cuales finalmente tenían por misión salir al país —ojalá volver a sus regiones de origen— a formar una nueva generación de colombianos ilustrados en el saber académico y convencidos en un fervor nacionalista (Pineda, 1984: 232; Arocha 1984: 50. En: Piazzini, 2003: 20). En este contexto se establecen los cimientos de una tradición científica antropológica en el país, ligada a los principios del liberalismo nacionalista, laico, progresista e indigenista, y que tuvo un florecimiento en la tribuna política nacional en el periodo denominado la República Liberal (1930-1946).

⁷ Así se le denominaba en la época a la antropología; y etnólogo, “[...] como se le denominaba entonces”, a aquella persona que ejercía esta disciplina (Arcila Vélez, 1996: 80).

Es importante mencionar que por el país desde principios de siglo XX habían pasado etnólogos y expedicionarios que habían publicado en el exterior textos referentes a las comunidades nativas amerindias (Pineda Camacho, 2009), pero no se había constituido en Colombia un capital académico local desarrollado por nacionales⁸. Este proyecto científico y cultural que lideró Rivet por recomendación del presidente Santos, el de fundar una tradición científica etnológica nacional a partir del modelo científico francés, era consecuente con los principios liberales de la época que pretendían fortalecer los procesos de identidad nacional plural donde lo indígena, lo negro y mestizo hicieran parte del proyecto de nación como fuerza viva. La investigación etnográfica cumplía pues el doble propósito de estudiar prácticas culturales de distintas comunidades del país, del mismo modo que exploraban las posibilidades, ventajas o limitantes de su condición cultural y bioantropológica para articularse positivamente al concierto del progreso nacional que impulsaba la presidencia liberal de Eduardo Santos.

[...] la Etnografía era la disciplina que estudiaba la cultura de los pueblos, en busca de las leyes fundamentales del origen de las culturas y su desarrollo, y, a renglón seguido, se trataba de establecer de modo conveniente la dirección que se debía dar a los 'primitivos' para incorporarlos económica y socialmente de una u otra forma a la Sociedad (Langebaek, 2009: 187).

Para la época, Arcila Vélez se encontraba en la ciudad de Bogotá desarrollando estudios de licenciatura en Ciencias Sociales en la Escuela Normal Superior. Aunque no se conocen fechas precisas, los datos apuntan a que Graciliano Arcila partió para la ciudad de Bogotá favorecido por una beca de estudios adquirida por concurso en el año de 1936 para estudiar licenciatura en ciencias sociales en la Escuela Normal Superior de Colombia. Tenía 24 años. Cinco años más tarde, en 1941 egresa.

Los 18 licenciados que hicieron parte de la cohorte de 1936 en ciencias sociales, fueron invitados por Rivet en 1941 para hacer los exámenes de ingreso al curso de Etnología, prometiéndoles que se formarían en dos años (aunque terminó siendo uno) para ser los

⁸ Ver *Manual compendiado de Etnografía* (1934), publicado por el Servicio Arqueológico Nacional fundado por Gregorio Hernández de Alba (1904-1973) en mayo de 1938; así mismo ver *Etnología Guajira* (1936).

primeros etnólogos nacionales. Sólo 10 aceptaron la invitación (Ver fotografía 6 y 7). El mismo Arcila Vélez menciona este hecho de la siguiente manera:

En este año de 1941 [...] era presidente [en] Colombia el doctor Eduardo Santos que, además de su cargo, fue un alto exponente de la cultura colombiana. Trajo él a Colombia al médico científico y gran americanista Paul Rivet quien por encargo oficial, fundó anexo a la Escuela Normal Superior de Colombia que dirigía el doctor José Francisco Socarrás, el Instituto Etnológico de Colombia, con los alumnos del último año de licenciatura en Ciencias Sociales.

Fuimos lo diez los primeros graduados etnólogos tal como se nos llamó según la escuela francesa del siglo XIX [...] No debo eludir mencionar los nombres de los pioneros investigadores de escuela que tuvo el país a partir de esa época: Eliécer Silva Celis, Luis Duque Gómez, Gabriel Giraldo Jaramillo, Edith Jiménez Arbeláez, Blanca Ochoa Sierra, Alberto Ceballos Araújo, Alicia Dussán, José Pulido, Ana Lucía Acosta y el suscrito. Fueron profesores en asocio de Paul Rivet, Gregorio Hernández de Alba y José de Recasens. Seis de los diez primeros logramos sobrevivir en la actividad antropológica y a fines de ese mismo año de 1941 fuimos enviados a diferentes partes del país para hacer nuestras primeras armas en la investigación, acometiendo los tres primeros frentes más importantes que eran en ese momento la antropofísica, la lingüística y la arqueología(Arcila Vélez, 1996:22)

La certificación entregada a Arcila Vélez de Licenciado en Ciencias de la Educación especializado en Ciencias Sociales tiene fecha del 21 de noviembre de 1941. Por su parte, el 12 de Diciembre del mismo año le fue entregado al licenciado antioqueño un certificado del Instituto Etnológico Nacional que acreditaba haber cumplido el plan de estudios establecido por el decreto 1126 de 1941 (decreto de fundación y funcionamiento del Instituto Etnológico Nacional)



Fotografía 1. Escuela Normal Superior de Colombia. Licenciados en Ciencias Sociales. 1941, Bogotá, Colombia. Sin catalogación. Archivo personal Familia Arcila Solano. Medellín.



Fotografía 2. Detalle Escuela Normal Superior de Colombia. Licenciados en Ciencias Sociales [Graciliano Arcila Vélez se encuentra en la segunda fila, primero de izquierda a derecha]. 1941, Bogotá, Colombia. Sin catalogación.

Archivo personal Familia Arcila Solano. Medellín.

Al respecto de la cita de Arcila Vélez, cabe resaltar la referencia a los campos de estudio arqueológico, lingüístico y antropofísico, bien estudiados por el autor antioqueño en su departamento, y que guardan una relación estrecha con los métodos de trabajo de campo y las preguntas importadas por Rivet desde el Museo del Hombre en París. Estas preguntas se correspondían con un modelo teórico histórico-cultural o particularista histórico, el cual matizaba los paradigmas evolucionistas unilineales y racistas con procesos de difusión de patrones culturales en territorios amplios, un flujo cultural a partir de las migraciones y desplazamientos que consentían el desarrollo de procesos históricos particulares para cada cultura; a este modelo teórico lo caracteriza un fuerte relativismo cultural, y la comprensión

del ambiente como escenario fundamental para la constitución de respuestas culturales a la presión del entorno.

Ahora bien, la propuesta curricular del Instituto Etnológico Nacional creada por Rivet sintetizaba sus preocupaciones investigativas sobre América centradas en el proceso de poblamiento y diversificación cultural del continente; además vinculaba la inclinación teórica y metodológica del modelo etnológico francés y los intereses y principios museográficos del Museo del Hombre en París. Estos tres elementos constitutivos de la propuesta formativa del Instituto Etnológico Nacional revela finalmente el papel primordial de Paul Rivet en los inicios de la institucionalización investigativa y formativa de la antropología colombiana. El programa de estudios se estructuraba en dos ciclos:

En el primer ciclo se escuchaban conferencias sobre Antropología general, Bioantropología, Etnografía general y Sociología, Geología del Cuaternario, Prehistoria general, Lingüística general y Fonética, durante el segundo ciclo se profundizaba en Antropología Americana, Bioantropología Americana, Etnografía y Sociolingüística Americana, Museo y Tecnología, Técnicas de Excavación (a la que se dedicaban dos conferencias) y el Origen del hombre americano (Pineda Camacho, 2004: 18; Barragán, 2001: 25-26)

El programa de estudios planteaba un interés específico por la formación teórica y metodológica en los campos de la Arqueología, la Lingüística y la Antropología Física, y el adiestramiento cerraba su ciclo con el trabajo de campo al final de su proceso de formación. En este trabajo de campo los noveles etnólogos eran involucrados en expediciones arqueológicas, etnográficas o antropofísicas a lo largo y ancho del país, principalmente en el sur, donde la presencia indígena era más fuerte. En este proceso de formación no se definió un contenido específico respecto al estudio de herramientas y técnicas de registro fotográfico o audiovisual, por lo que es posible pensar que no tenía importancia dentro del pensum de Antropología. Esto no significa que la fotografía como herramienta de registro no fuese importante en los procesos de recuperación de información en campo, pues es evidente su recurrente utilización por parte de los primeros etnólogos nacionales en sus investigaciones:

los voluminosos acervos fotográficos, que datan de la época, de Gerardo Reichel Dolmatoff, Luis Duque Gómez, Milciades Chaves Chamorro, y el mismo Graciliano Arcila Vélez, dan cuenta de la importancia de la cámara fotográfica en campo.

Al respecto cabe mencionarse que dentro del Instituto Etnológico del Cauca, fundado por Gregorio Hernández de Alba (exprofesor del Instituto Etnológico nacional) en 1946 en el seno de la Universidad del Cauca, el programa de Etnología sí contemplaba de manera formal “[...] curso prácticos de fotografía y cinematografía” (Perry, 2006: 55), constituyéndose en la evidencia explícita más temprana de la presencia de la fotografía en el proceso de formación de antropólogos en Colombia. En Antioquia, el primer plan de estudios que contempló entrenamiento específico para el uso de la fotografía dentro del programa de Antropología, fue la “versión 1” del pensum, el cual se dictó desde 1971 hasta 1978: los cursos se denominaban “fotografía” y “Laboratorio de fotografía”, ambos en el nivel 7 del mencionado programa de estudios (Bolívar Rojas, 2016: 117-118). El plan de estudios construido por Arcila Vélez en el año de 1965 para la formación de profesionales en antropología en la Universidad de Antioquia, no contemplaba adiestramiento específico en fotografía.

Ahora bien, el hecho de que no se manifieste explícitamente en el programa de formación de etnólogos del Instituto Etnológico Nacional contenidos relativos al estudio de la fotografía, no quiere decir que esta no fuera importante, pues la participación de la cámara en el trabajo de campo antropológico evidenciaba su pertinencia metodológica. En este sentido es de esperarse que dentro de los contenidos específicos de cursos de carácter técnico se acercaran a temas de la fotografía como herramienta investigativa en el caso de la antropología física y la etnografía, además de la museografía. Esto implica pensar que la fotografía tenía para esta perspectiva antropológica (la de la de la etnología francesa) un valor como herramienta metodológica: medir en el caso de la antropología física, particularmente en las investigaciones de anatomía comparada, registrar en el caso de la recuperación de acciones y prácticas culturales, y divulgar en el caso de los artículos científicos y las exposiciones en museos antropológicos (Naranjo, 2006: 35). Como hemos dicho, el programa de formación de Rivet tenía mayor interés en desarrollar aspectos teóricos y metodológicos que articularan

la naciente antropología colombiana a los procesos y avances científicos que se daban en este campo de estudio alrededor del mundo.

Digamos pues que el interés científico de Rivet, en América Latina, se concentraba en conocer el origen del hombre americano y las migraciones o desplazamientos que dieron origen a la diversidad cultural del continente. Para el científico francés, la etnología partía del “[...] análisis de la cultura material, la recopilación de datos lingüísticos y, además, de la antropología física (antropometría y serología)” (Pineda, 1984: 232; Piazzini, 2003: 22). En este sentido la cultura material, estudiada por la arqueología (en el caso de las culturas del pasado) y la etnografía (en lo referente de las culturas aún vivas) permitía analogías y comparaciones entre culturas a partir del uso compartido de tecnologías, técnicas, materias primas y sobre todo decoraciones u ornamentos aplicados a la cultura material: Metodológicamente, este tipo de estudios partían de la definición de tipologías estéticas, técnicas o tecnológicas que fungían como referentes.

En el caso de los datos lingüísticos, la información arrojada por los grandes inventarios fonéticos y gramaticales de cada comunidad etnografiada eran comparados con otros pueblos, de modo tal que se pudieran evaluar similitudes formales o de significados entre ellos, circunstancia que podría expresar préstamos lingüísticos por parentesco o herencia. Esta metodología era muy útil para estudios de tipo regional en una escala continental. Finalmente la antropología física o bioantropología tenía por objeto definir las tipologías raciales que poblaron el continente americano, así como estudiar el significado de la variación racial por vía del mestizaje y el papel del medio ambiente en la especialización y adaptación los grupos humanos a ciertas “áreas geográficas” (Arcila Vélez, 1958; Rosique, 2003: 56); este estudio se daba a través de los análisis morfo-anatómicos de índices corporales basados en mediciones-tipo-raciales que eran comparados con pueblos de otras latitudes para sintetizar la corporalidad en troncos raciales generales y así definir procedencias; del mismo modo que los estudios serológicos y hematológicos permitían definir porcentualmente la influencia de grupos sanguíneos en las comunidades e igualmente compararlos con datos previamente definidos sobre distribuciones serológicas a lo largo del mundo (Rosique, 2003: 42). Es importante mencionar que, además de este objetivo

académico, los estudios de antropología para Rivet “[...] tenían una repercusión [política] inmediata al precisar y diferenciar el concepto de raza de los prejuicios racistas y al combatir los preconceptos sobre la inteligencia del indio o del negro” (Pineda, 1984: 232).

Concluamos diciendo que para Rivet los objetivos de la Etnología o “Ciencia del Hombre” (Piazzini, 2003: 20) eran:

[...] determinar los caracteres físicos y biológicos de las distintas razas o poblaciones, desde su origen más lejano hasta nuestros días, su filiación y sus migraciones; seguir el desarrollo de las civilizaciones, precisar sus distintas características en el trascurso de los siglos y su difusión en toda la tierra; estudiar la organización social y las instituciones desde la época de las primeras agrupaciones hasta nuestros días, desde las formas más primitivas hasta las formas más complicadas de las sociedades modernas; investigar todas las manifestaciones religiosas, en todos los tiempo, bajo todas las latitudes y longitudes; determinar las características de las lenguas para poder compararlas, clasificarlas y establecer su filiación en el tiempo y en el espacio (Rivet, 1943: 2)

Para Rivet, la etnología además encarnaba un ideal político humanista, opuesto al fascismo rampante en Europa por aquellas épocas, en tanto que la ciencia del hombre implicaba una “[...] empresa de rehabilitación y de valoración de las culturas marginales u oprimidas del mundo” (Botero, 2006: 245). En este sentido la arqueología, para el etnólogo francés, cumplía el papel de estudiar las poblaciones antiguas como un testimonio del desarrollo de las civilizaciones del pasado a través de su cultura material, la cual, luego de ser analizada bajo la lupa de la ciencia y posteriormente exhibida en un museo, se convertía en “objetos de convicción”, es decir, con contenido político (Botero, 2012: 8). Por su parte la etnografía y particularmente la antropología física y la lingüística, en la medida en que se desarrollan con comunidades vivas, tenían un carácter de rescate cultural:

[...] Además la etnología no debe limitarse al estudio de las poblaciones antiguas. Tiene que estudiar también y esto es todavía más urgente, [...] los caracteres físicos, culturales y lingüísticos de las poblaciones indígenas. Pues mientras que los restos

arqueológicos son protegidos en el suelo, las civilizaciones y lenguas indígenas mueren (Carta de Rivet a Eduardo Santos, Sf. 1938. En: Botero, 2012)

Es de esperarse pues que la etnología bajo este principio ideológico tuviese en Arcila Vélez un carácter de salvamento. Al respecto para Rivet (y para el país) era apremiante proteger los restos del pasado exhumados, continuar con su investigación explorando incluso nuevos lugares arqueológicos y hacer estudios al detalle de lenguas indígenas y razas de Colombia, y en este sentido se necesitaban “[...] etnólogos de profesión, entusiastas y sabios; museos para recoger y abrigar las colecciones ya reunidas y las que se formarán en el porvenir” (Botero, 2012: 8). Finalmente, respecto al museo como institución depositaria de la cultura material y la identidad de los pueblos, digamos que para Paul Rivet la labor de la etnología concluía con la disposición de objetos (e incluso imágenes) en este espacio, los cuales son para él un “[...] factor esencial de educación popular”, una “escuela de optimismo”, en donde se expresaba, “[...] bajo las particularidades históricas de cada pueblo, su camino hacia el progreso y el dominio del ambiente natural” (Lauriere, 2010: 106). En el estudio de este proceso de memoria material residía el “optimismo” de un progreso espiritual de las naciones americanas según Rivet (Lauriere, 2010: 107). Arcila Vélez, consecuente con este direccionamiento de su maestro, en una entrevista para el diario antioqueño *El Colombiano*, en el año de 1956, daba su opinión sobre la función social de los museos, en cual define a estos espacios como

[...] la representación genuina y sensible de la cultura pasada y presente del hombre aborigen, expresada en los elementos materiales [...] deben ser como la sala de recibo de una ciudad, y en las universidades deben ser un laboratorio de todas las ramas científicas. Deben ser un centro de atracción para el pueblo, el científico, el turista; refugio para el que desea paz espiritual, recreo para el que busca distracción, información fácil para quien anhela una cultura general, y goce intelectual para los angustiados por la lucha diaria (Arcila Vélez, 1996: 18-19)

2.2 Graciliano Arcila Vélez y la Antropología en Antioquia: instituciones e investigaciones

Hemos mencionado hasta ahora el contexto ideológico, político y científico que determinó la conformación del Instituto Etnológico Nacional (1941), y a su vez presentado los principios y fundamentos de formación académica y científica de Graciliano Arcila Vélez. La incorporación y reproducción de estos “[...] principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones” (Bourdieu, 1991: 92) científicas, políticas y sociales por parte de Arcila Vélez, definen pues su *habitus* disciplinar antropológico en el sentido planteado por Pierre Bourdieu. Ahora es menester entender cómo estos principios, prácticas y representaciones referenciaron el trabajo del autor antioqueño a la luz de sus intereses investigativos, científicos y su papel en la institucionalización de la antropología científica en Antioquia. Para reconstruir estas referencias es importante entender las circunstancias que transitó Arcila Vélez en el proceso de fundación de instituciones y dependencias científicas, académicas, culturales y antropológicas en Medellín y Antioquia, además de establecer un recorrido por las investigaciones más significativas que desarrolló durante este proceso. Hacer investigación, formar discípulos y fundar museos fue entonces el camino que trazó Rivet y siguió en Antioquia Arcila Vélez.

Vale la pena mencionar que si bien este proceso histórico de constitución y fortalecimiento institucional de la antropología científica en Antioquia se ha referenciado ampliamente (Piazzini, 1995; Orrego y Aceituno, 2016), las fotografías del archivo y los diarios personales de Arcila Vélez (desde 1939 hasta 1984) ofrecen una interesante perspectiva para comprender las preocupaciones y resultados del investigador amagacita y de este modo completar una reconstrucción más nítida de la historia de la antropología en Antioquia⁹. Además, es importante recordar la reflexión respecto a la autorreferencialidad en las fotografías etnográficas que se detalló en la introducción, ya que la presencia de este tipo de registros como resultado de los primeros trabajos en terreno de nuestro autor es más que

⁹ Al respecto se puede ver en el Anexo 1 el listado de las investigaciones que desarrolló Arcila Vélez en Antioquia y el país desde 1941 hasta 1969. Para el detalle de este registro se correlacionaron las fechas mencionadas por el autor en sus biografías y homenajes, las fechas de publicación de artículos científicos y libros de su autoría, diarios de campo y de viaje y las fotografías con referencia cronológica hechas por el etnólogo antioqueño.

evidente. Por lo menos en las fotografías registradas en el archivo que evidencian las investigaciones en Cauca (1941) y Santander (1942) es constante la presencia de los científicos sociales posando junto con sus informantes o personajes del contexto, en algunos casos en un ánimo informal, casi turístico. Quizás Arcila Vélez en este tipo de registros, no sólo buscaba evidenciar “haber estado allí” (Geertz, 1997) en interacción explícita con el otro, sino además establecerse como un recuerdo anecdótico de sus vivencias en campo (ver fotografías 8, 9 y 10).



Fotografía 8. “Anita Izquierdo en San Andrés Inzá”. Enero, 1942. Corregimiento de San Andrés de Pisimbalá, Municipio del Inzá, Departamento del Cauca. Código de Fotografía: Etn 1568. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

2.2.1 La consolidación como etnólogo.

Entre diciembre de 1941 y enero de 1942, el antropólogo antioqueño cerró su adiestramiento en el Instituto Etnológico Nacional al desarrollar una “[...] excelente encuesta lingüística entre los indios Páez” (Rivet 1943: 3 En: Botero, 2012). Parte de este material, junto con los análisis de muestras serológicas y hematológicas, se terminarían publicando un año después en el primer número de la Revista Instituto Etnológico Nacional (1943) bajo el título *Grupos Sanguíneos entre los Indios Páez* —primera publicación científica de Arcila Vélez¹⁰—. Del mismo modo, entre los meses de diciembre de 1942 y enero de 1943, Arcila junto con otro egresado del Instituto etnológico Nacional, Alberto Ceballos Araujo,

“[...] fueron en busca de los indios del Carare y del Opón y regresaron con datos importantes sobre la actual localización de estos últimos indios de origen Karib y la arqueología de esta comarca desconocida, datos que serán utilizados este mismo año [1943] para alcanzar a estos indios y estudiarlos” (Rivet 1943: 3 En: Botero, 2012: 4)



Fotografía 3. “Grupo de personas, entre ellos Ceballos” [Alberto Ceballos Araujo, etnólogo, en el centro de la fotografía en cuclillas]. Julio de 1941. Municipio de Los Santos, Departamento de

¹⁰ Para ver detalles de esta publicación ver Santamaría, 2008: pp. 135-142.

Santander. Código de Fotografía: Etn 1692. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

La información recogida por los jóvenes investigadores sería compilada por Rivet y sumada a datos de Venezuela y Centroamérica para sustentar la extensión territorial del dominio “Karib” y el origen de ciertas culturas del norte y oriente de Suramérica y las Antillas en su más célebre libro publicado a su paso por América: *Los Orígenes del Hombre Americano* (1943). Asimismo, en 1943 Rivet publica un artículo para la primera versión de la Revista del Instituto Etnológico Nacional titulado “La influencia Karib en Colombia”, donde cita los datos que Arcila Vélez y Ceballos habían rastreado con “los indios del Carare y el Opón” en el departamento de Santander.

Como se mencionó anteriormente, para Rivet las investigaciones del Instituto Etnológico Nacional debían ser orientadas hacia las poblaciones “[...] cuya originalidad etnológica desaparecerá rápidamente a consecuencia de la influencia civilizadora colombiana” (Rivet 1943. En: Botero, 2012), pérdida que a juicio del etnólogo francés era inminente por las dinámicas del progreso y desarrollo económico y social nacional, por lo que en carta del 15 de mayo de 1943 le solicita al presidente Eduardo Santos permitirle desarrollar un programa de investigación amplio a nivel nacional: propone investigaciones específicas por parte de sus discípulos en Santander, Nariño y Sucre. En lo que respecta a Arcila, sugiere Rivet se le financie nuevamente una expedición a las hoyas del Opón y el Carare en Santander para encontrar finalmente a los últimos indios Karib de esta región. En esta misma carta Rivet presenta además un detallado informe luego de dos años de gestión al frente del Instituto, en donde luce los resultados de la institución, su porvenir y retos mayores. La formación de nuevos investigadores, el financiamiento de las expediciones y la fundación de museos son su mayor preocupación. En este mismo documento Rivet informa de su nombramiento como agregado cultural en México y de este modo cierra su ciclo al frente del Instituto Etnológico Nacional.



Fotografía 4. “La Paz, el alcalde y un grupo de pacañas” [Graciliano Arcila Vélez se ubica a la derecha]. Diciembre 1942. Municipio de la Paz, Departamento de Santander. Código de Fotografía: Etn 1687. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín

2.2.2 El Servicio Etnológico de la Universidad de Antioquia. Primeras investigaciones antropológicas de Graciliano Arcila Vélez en Antioquia.

En la mente de Paul Rivet siempre estuvo que la función de estos primeros graduados de etnología fuera impulsar la ciencia del hombre en el país desde las distintas regiones de donde eran originarios. Por esta razón, el sabio francés acordó la entrada de Arcila Vélez para promocionar la ciencia del hombre en Antioquia en el año de 1942. Esto se da luego que

Rivet fuera invitado por el entonces director de la escuela de filosofía y letras de la Universidad de Antioquia, Julio Cesar García, para dictar una serie de conferencias en el Paraninfo sobre el origen del hombre americano, momento que el etnólogo aprovechó para sugerir la compra de una colección arqueológica (principalmente con material Quimbaya) como fundamento de para un museo etnológico. En efecto, el nombramiento de Arcila Vélez se dio en el año de 1943 como, profesor temporal de geografía e historia en el Liceo de Bachillerato, pues en la época no se tenía justificación alguna para la contratación de un antropólogo como docente universitario. Así relata este pasaje Arcila Vélez:

Ya desde febrero de 1942, cuando Rivet dictó en la Universidad de Antioquia unas conferencias sobre el origen del hombre y en especial de América, se concertó el compromiso de mi venida a Antioquia como promotor de la antropología, según iniciativa del doctor Julio César García, entonces director de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de Antioquia. Este ingreso debiera hacerse a partir de 1943 y es en este año cuando empieza el viacrucis del ejercicio antropológico en nuestro medio cultural, pues al llegar a esta ni Paul Rivet ni el rector de turno querían mi vinculación como antropólogo de la Universidad. [...] y fui nombrado profesor de Geografía e Historia en el Liceo de Bachillerato porque, de acuerdo con el organigrama académico, no había sueldo para un antropólogo y había que disimular el nombramiento mientras el tiempo y las circunstancias fueran cambiando. Como privilegio inicial me asignaron solamente 16 horas de clase semanales; el resto de 8 horas reglamentarias las dedicaría a clasificar una colección de cerámica indígena Quimbaya que Paul Rivet había aconsejado comprar con destino a la formación del museo etnológico de la Universidad de Antioquia [...] (Arcila Vélez, 1996: 15)

En ese mismo año de 1943, luego de haber sido notificado de su vinculación con la Universidad de Antioquia, Graciliano Arcila Vélez, residente aún en Bogotá, contrae nupcias con la caucana Inés Solano, estudiante aún del Instituto Etnológico Nacional, el 25 de abril de este año. La boda se realizó en secreto, a las cinco de la madrugada, en la capilla San Victorino de Bogotá, siendo los padrinos de bodas Paul Rivet y su esposa, con los cuales tenían una fuerte relación de amistad. El matrimonio Arcila Solanoviaja a Medellín a cumplir las labores convenidas de docencia y museografía de Graciliano Arcila. Inés Solano

de Arcila no concluye sus estudios de etnología en Bogotá, pero luego, en la Universidad de Antioquia, egresa del programa de Ciencias Sociales y Filosóficas.

Como se dijo anteriormente, en 1943, Graciliano Arcila publica su primera obra científica en el número inaugural del *Boletín del Instituto Etnológico Nacional*. Este artículo, denominado *Grupos sanguíneos entre los indios Páez*, es el producto de su trabajo final de investigación para titularse de etnólogo, y fue desarrollado en el marco de las investigaciones en el departamento del Cauca, en el Municipio de Tierradentro. En el mes de abril del mismo año, por primera vez se desarrolla una expedición etnológica en suelo antioqueño liderada por el recién nombrado profesor de la Universidad de Antioquia, Graciliano Arcila Vélez. El etnólogo visita los “indios Caramanta de Jardín” para tomar muestras serológicas y recuperar material lingüístico; Paul Rivet, al tanto de las investigaciones de sus discípulos, informa sobre las labores del etnólogo antioqueño al Ministro de Educación Nacional, Arcesio Londoño Palacio, en carta enviada el 15 de mayo de 1943: “[...] Arcila, ahora profesor en la universidad de Medellín [sic] ha recogido importante material lingüístico entre los indios chocó de Caramanta¹¹” (Rivet, 1943; En: Botero, 2012).

En diciembre de 1944¹² y enero de 1945, Arcila Vélez viaja al Cauca a continuar las investigaciones iniciadas por el Instituto Etnológico Nacional en 1941 en Tierradentro, Silvia e Inzá; luego de esta estancia el antioqueño visita brevemente San Agustín en el Huila donde acompaña unas excavaciones. El 13 de abril de 1945 se rubrica la resolución que le da vida al Servicio Etnológico de la Universidad de Antioquia¹³, aunque sus servicios se

¹¹ Paul Rivet leía los informes de investigación de sus estudiantes de distintas partes del país, su interés era compendiar esta información a la luz de sus teorías del poblamiento americano, a este respecto cabe anotarse el conocimiento etnográfico de las comunidades del noroccidente colombiano, pues los indígenas Caramanta que referenciaba Arcila Vélez se encontraban ubicados en el suroeste antioqueño, en los municipios de Andes y Jardín. Claramente estas líneas de Paul Rivet se corresponden a un documento técnico y administrativo, no académico ni científico, pues la descontextualización de esta comunidad indígena en su espacialidad geográfica es inconsecuente.

¹² En el año de 1944 se funda la Sociedad Etnológica de Antioquia, la cual no tuvo mucho éxito y se extinguió pocos meses después de fundada.

¹³ Para ampliar información ver Arcila Vélez, Graciliano (1987). “Palabras de agradecimiento al homenaje del departamento de antropología de la universidad de Antioquia en sus veinte años de fundación”. En: *Boletín de antropología*, Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 6, No. 21, pp. 15, existe una referencia que el mismo Arcila ofrece afirmando que la resolución rectoral es del 4 de abril de 1945.

habilitaran a medias por falta de espacios físicos para su ubicación. Sólo hasta 1946 fue asignado un local en el tercer piso de la Escuela de Derecho (Calle 49 No. 42A-39, Ayacucho con Girardot), espacio que fue aprovechado por Graciliano Arcila para ubicar las instalaciones del Servicio Etnológico y las piezas de la colección arqueológica Quimbaya. Arcila da cuenta de esta experiencia de la siguiente manera:

El servicio Etnológico se creó por resolución catorce del 13 de abril de 1945, cuando el doctor Hernán Posada era Rector de la Universidad de Antioquia; en marzo de 1946 se abrió un local especial para la presentación de colecciones en el tercer piso de la facultad de derecho (Arcila Vélez, 1996: 17)

A finales de 1945, Arcila Vélez publica en la revista número 6 de la Universidad del Cauca en Popayán una reflexión sobre la etnología y su aplicación en el país. En este artículo el autor antioqueño reproduce el ideario “Rivetiano” sobre la etnología americana y resalta nuevamente la importancia de los museos para la educación nacional. Luego, en 1946, Arcila Vélez publica¹⁴ por primera vez en la *Revista Universidad de Antioquia*¹⁵ el estudio realizado desde 1943 sobre los “indios Caramantas”; y aunque con algunos datos etnográficos y lingüísticos, la investigación, y por ende el artículo, privilegian el análisis serológico: “Grupos sanguíneos entre los Caramantas”. Recordemos que los estudios hematológicos, particularmente la serología, junto con los inventarios lingüísticos, tenían por objeto determinar la filiación racial y étnica, y por tanto la procedencia de los grupos indígenas nacionales. Con esta publicación se inauguran los estudios antropofísicos o bioantropológicos en Antioquia; más tarde se complementarían los estudios serológicos con los de anatomía comparada (1958).

Al cierre de 1946, en diciembre, Arcila Vélez desarrolla su primera expedición a la región del Urabá Antioqueño, concretamente los municipios de Dabeiba y Turbo, con el fin de acercarse a los indígenas “Katíos” y reconocer el potencial arqueológico de la zona. Esta

¹⁴ Al presente informe se anexa un listado detallado de las fotografías del Archivo de Arcila Vélez utilizadas en sus publicaciones: Anexo2 Relación de fotografías publicadas en textos de distintos formatos del Archivo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez.

¹⁵ Esta revista constituiría el escenario de divulgación de las investigaciones etnológicas de Arcila Vélez en Antioquia, hasta el nacimiento del Boletín del Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia en el año de 1953.

región del país despertaría en Arcila un gran interés precisamente porque allí encuentra “[...] un crisol cultural y un lugar de encrucijada” (Arcila Vélez, 1996: 26), precisamente por su compleja historia de poblamiento y mestizaje indígena, español y negro. Para Arcila Vélez, este crisol cultural, que aunado a la productividad de la tierra y la posibilidad de formar en las costas del golfo un puerto marítimo, definen a Urabá como “tierra de promisión” (Arcila Vélez, 1996: 27), pues tiene todas las condiciones para constituirse en polo de desarrollo para el departamento. En este sentido la región de Urabá significaba para Arcila Vélez no sólo un paradójico y complejo escenario cultural y racial, sino también la posibilidad de generar desarrollo y progreso material y espiritual a partir de la articulación positiva de las comunidades indígenas, negras y colonas a la marcha de la cultura nacional (Arcila Vélez, 1996: 125). Así las cosas, los estudios sobre las comunidades de Urabá superaban el objetivo científico de ubicar en el mapa racial y cultural del país y el continente los nativos de esta región, pues precisamente primaba la necesidad de articular estos elementos sociales al concierto nacional, asunto que implicaba asumir a las poblaciones nativas como degradadas física (por cruces y mestizajes) y espiritualmente (por la colonización y la labor misionera), por lo que el trabajo científico con estas comunidades adquiriría además de un sentido de rescate, un sentido patriótico.

Si bien el panorama de las investigaciones etnológicas en Antioquia estaría ocupado casi que únicamente por los trabajos de Arcila Vélez hasta bien entrada la década del 60, otro era el caso de las publicaciones con contenido etnológico, pues desde 1953 tanto sus primeros discípulos como algunos intelectuales, médicos, científicos y políticos de Medellín inaugurarían un interés por discutir y escribir alrededor de temas de la ciencia del hombre, así fuese de un modo general¹⁶. La vida y obra de Graciliano Arcila Vélez está indiscutiblemente ligada al desarrollo de la antropología institucional en Antioquia, fundada a su vez a las dinámicas académicas y curriculares de la Universidad de Antioquia¹⁷.

¹⁶ Al respecto ver la referencia que hace Piazzini (2003) a la Sociedad de Antropología de Antioquia de 1953 y sus integrantes. P. 24 Véase también Piazzini (2016: 57).

¹⁷ En Arcila Vélez, Graciliano (1996). *Memorias de un origen. Caminos y vestigios*, se encuentran los siguientes artículos donde se pueden hallar referencias sobre la institucionalización de la antropología en Antioquia: “El instituto de antropología Una obra fundamental de la alta cultura” (1956) Pp. 16; “Preguntas sobre la antropología” (1968) Pp. 24; “Respuesta al homenaje que el departamento de antropología le ofrece a su fundador” (1991) Pp. 80, publicado además en: *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia, Vol. 8 No. 24 de 1994. Así mismo en el *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia Vol. 6 No. 21 de 1987 se

Tres años más tarde de haberse erigido el Servicio Etnológico de la Universidad de Antioquia, por disposición del Consejo Directivo de la Universidad del 15 de enero de 1948, se anexaron sus funciones al Instituto de Filología y Literatura, escuela en la que Graciliano Arcila cumplía su labor docente desde 1947 (Ver fotografía 11). Anexar el Servicio Etnológico al Instituto de Filología y Literatura, posibilitó la apertura oficial de las cátedras de Antropología General y Etnología Americana, “[...] como asignaturas coprogramáticas [sic] en la licenciatura de Filosofía y Ciencias Sociales”(Arcila Vélez, 1987:15). En estas cátedras se matriculó un solo estudiante: Benigno Mantilla Pineda (Ver fotografía 11), filósofo de origen ecuatoriano, primer discípulo de Arcila Vélez y coinvestigador de los aspectos etnológicos de Antioquia.

encuentra “Palabras de agradecimiento al homenaje del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia en sus 20 años de fundación”; Piazzini Suárez, Carlo Emilio (2003). “Graciliano Arcila y la arqueología en Antioquia”. En: *Boletín de Antropología. Construyendo el pasado. Cincuenta años de arqueología en Antioquia*, Universidad de Antioquia, Medellín, Edición Especial, pp. 17-41. Y finalmente En: Santamaría Alzate, Pablo (2008) “La palabra en la antropología. Exploración en la retórica de Graciliano Arcila Vélez”. Tesis de Grado. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín.



Fotografía 5. Mosaico Licenciados. Facultad de Filología, Universidad de Antioquia, Año 1947. [Graciliano Arcila Vélez se encuentra, entre los profesores, en la segunda fila, tercero de izquierda a derecha y Benigno Mantilla Pineda se encuentra dentro de los licenciados de cuarto año, en la primera fila, tercero de izquierda a derecha] Medellín. Sin catalogación. Archivo personal Familia Arcila Solano. Medellín.

Entre 1947 y 1948, el ahora profesor universitario visitaría en varias oportunidades el municipio de Támesis con el interés de indagar el potencial arqueológico del municipio y la particular presencia de petroglifos. En abril de 1947 regresa al Urabá antioqueño, esta vez a los municipios Dabeiba y Mutatá en donde registra los primeros hallazgos de vestigios arqueológicos por excavación; datos que solamente verían la luz en el primer número del *Boletín del Instituto de Antropología* en el año en el año de 1953. Entre julio y agosto de 1947 Arcila Vélez visitaría también la localidad de Río Verde, en el municipio de Frontino, Antioquia, lugar donde iniciaría la primera investigación sobre anatomía comparada entre “indios Katíos y blancos antioqueños” publicada, luego de algunas precisiones y ampliaciones, once años después, en 1958.

Para enero de 1948 Arcila Vélez visita por primera vez a Santa María de la Antigua del Darién en el municipio de Unguía, Chocó. De esta primera visita nacerá el interés por una investigación de más largo aliento; se trata de uno de los primeros casos en el país de investigaciones de arqueología colonial (publicada tardíamente en 1986). Luego, en los meses de agosto y diciembre de este mismo año, el profesor Arcila desarrolla dos excursiones etnográficas: en la primera visita a los indígenas Caramantas de Cristianía en el municipio de Jardín, Antioquia, y en la segunda visita a los “indios Katíos” del Urabá Antioqueño (Excursión a los municipios de Turbo, Mutatá y la localidad de Titumate, en el municipio de Acandí, Chocó). En esta visita se acerca por primera vez a los indígenas Cuna de Caimán nuevo, en el municipio de Turbo, Antioquia, pero de sus observaciones etnográficas a esta comunidad sólo se conoce lo consignado en sus diarios de campo. Arcila Vélez aprovechaba los fines de semana e incluso sus propias vacaciones para desarrollar sus excursiones etnográficas, pues ninguna de ellas contaba con presupuesto oficial asignado. Es bueno recordar que la labor fundamental del Servicio Etnológico de la Universidad de Antioquia —y por tal, el trabajo de Graciliano Arcila— consistía en describir y catalogar la colección arqueológica Quimbaya adquirida por la universidad de Antioquia en el año de 1942, organizar los objetos arqueológicos y etnográficos adquiridos por sus esporádicas expediciones etnológicas en Antioquia, y finalmente hacerse cargo de las cátedras de Antropología General y Etnología Americana en el Instituto de Filología y Literatura. Precisamente la dificultad para justificar las funciones de Arcila Vélez y el cierre en 1949 del Instituto de Filología, llevaron a adjuntar el Servicio Etnológico de la Universidad al Liceo Antioqueño (educación secundaria) y dos años después al Instituto Marco Fidel Suárez, dependencia que recogería los procesos del Instituto de Filología y Literatura, sin embargo, un año después de fundado este Instituto fue cerrado:

Al extinguirse en 1949 el Instituto de Filología y Literatura [...] pasó la institución [Servicio Etnológico] a figurar administrativamente bajo la dirección del Liceo Antioqueño [...] En 1951, el Servicio Etnológico sigue su peregrinación y pasó a formar parte de una efímera y romántica aspiración universitaria: el Instituto Marco Fidel Suárez. Como en 1952 también se extinguiera dicho instituto, el Servicio Etnológico quedó en suspenso unos meses (Arcila Vélez 1996: 16)

A pesar de esta circunstancia administrativa en la Universidad de Antioquia, el Servicio Etnológico continuó en funciones regulares de docencia en las cátedras de Antropología General y Etnología Americana, así como la catalogación de piezas arqueológicas adquiridas en sus expediciones por compra a particulares, del mismo modo en que continuaron las visitas etnográficas, arqueológicas y antropofísicas en Antioquia. En estas visitas se recuperaba información en campo a partir de las denominadas “expediciones” o salidas de campo que tenían por objeto recolectar información general de los aspectos étnicos y arqueológicos de localidades del departamento, en los cuales se tenía identificada presencia indígena o se habían informado hallazgos arqueológicos. Como se dijo, estas expediciones se desarrollaban generalmente en periodo de vacaciones académicas de la universidad (julio, diciembre, enero), lo que expresa, además del compromiso del autor por la investigación etnológica departamental, una evidente falta de apoyo presupuestal para el desarrollo de investigaciones en tiempos laborales de la Universidad. Arcila Vélez asumía los costos del viaje en la mayoría de sus expediciones, por lo que a su decir, más que una labor pionera, su esfuerzo por el desarrollo de la etnología antioqueña era básicamente un apostolado (Arcila Vélez, 1996: 78).

2.2.3 El Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia. “El ciclo de oro para la antropología en Antioquia”.

Entre 1949 y 1953 Arcila Vélez desarrolló cortas visitas a algunos municipios de la región de Urabá y el Bajo Cauca antioqueño, donde desarrolló observaciones respecto a la cultura popular y el folclor de estas comunidades. En diciembre de 1949 estuvo en el municipio de Turbo, Antioquia, desarrollando observaciones sobre fiestas populares en comunidades campesinas, negras y colonas, además de comparar algunos objetos arqueológicos para el Museo Antropológico. Esta visita incluyó el periodo de Navidad y año nuevo. En enero de 1950 continuó su expedición por el norte del departamento y el Bajo Cauca Antioqueño desarrollando observaciones etnográficas sobre el modo de vida de comunidades campesinas en el norte de Antioquia —centrándose principalmente en observaciones sobre la vivienda rural en sus dimensiones arquitectónicas y culturales— y, para el caso del Bajo Cauca, visitando procesos colonos y mineros principalmente, como lo era el caso de los corregimientos de Puerto Antioquia y Puerto Bélgica, en el municipio de Cáceres,

Antioquia, también era propósito de Arcila Vélez, adquirir material arqueológico de la zona geográfica del Bajo Cauca Antioqueño para alimentar la colección del Museo. Esta región fue luego revisitada por Arcila Vélez en enero de 1952 esta vez más interesado en las dinámicas productivas de la zona (minería, agricultura, explotación forestal) y por la vida ribereña de campesinos nativos y colonos antioqueños.

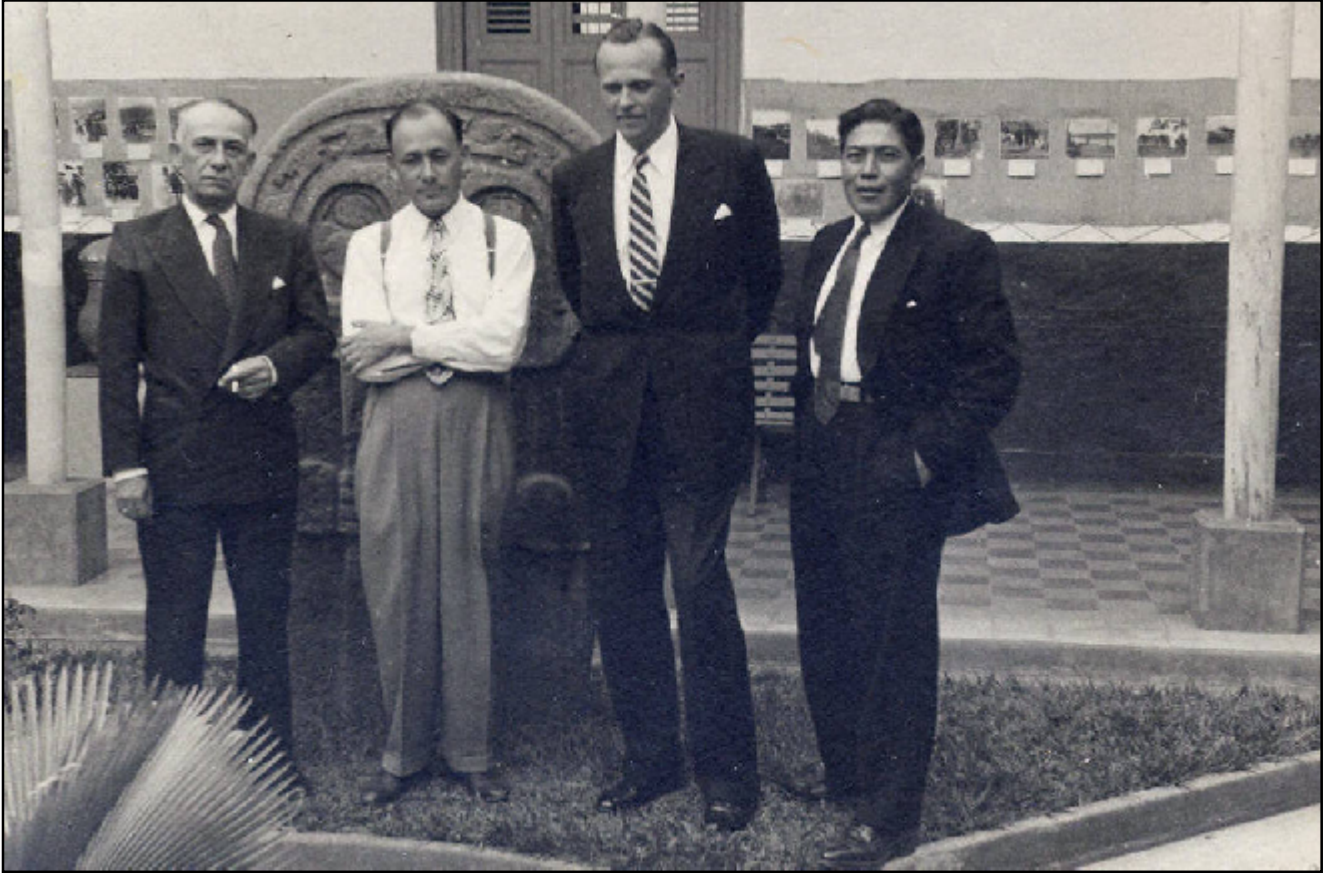
Del periodo comprendido entre 1949 y 1953 cabe destacarse también la excursión que lideró Arcila Vélez a la localidad de Cristianía en el municipio de Jardín, Antioquia, con el propósito de levantar información antropofísica de los indígenas Caramantas¹⁸ para posteriormente, desarrollar los primeros análisis de anatomía comparada con comunidades campesinas y urbanas del interior de Antioquia, a partir de mediciones tomadas en el mes de septiembre del mismo año en la ciudad de Medellín. Del mismo modo, durante este periodo, continuaron las cátedras de Antropología General y Etnología Americana del Servicio Etnológico de la Universidad de Antioquia, esta vez adscrito al Liceo Antioqueño. En 1950 Graciliano Arcila publica dos artículos en la *Revista Universidad de Antioquia*: “Investigaciones etnológicas en Urabá, San Andrés de Cuerquia, Ituango y Peque”, junto con un texto que pretende compendiar la información etnológica antioqueña recuperada por él mismo en sus investigaciones, denominado “Actualidad etnológica en Antioquia”. En 1951, en la misma revista, publica otros dos artículos de investigación donde presenta los resultados de sus expediciones en algunos municipios del Bajo Cauca Antioqueño; un artículo de impresiones generales sobre una excursión a Tierradentro, Cauca; y una publicación en el *Boletín del Instituto Marco Fidel Suárez*, también sobre investigaciones folclóricas y arqueológicas en el Bajo Cauca.

Finalmente en 1953, en la celebración del sesquicentenario de la fundación de la Universidad de Antioquia, el rector de esta, Alberto Bernal Nicholls, creó el Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia según Acuerdo del 3 de julio. Ese mismo año se lanzó el primer ejemplar del *Boletín del Instituto de Antropología* de la Universidad de Antioquia con las investigaciones arqueológicas desarrolladas por Arcila en el Municipio de Mutatá y los trabajos de hematología entre los indios Katíos de Dabeida y Frontino. Es

¹⁸ La autodenominación actual con que esta comunidad indígena se nombra es *Emberá Chamí*.

importante mencionar que en este primer volumen del boletín se presentan además de un interesante artículo de Gerardo-Reichel Dolmatoff (1912-1994) sobre la arqueología del Caribe colombiano, un significativo texto de Milcíades Chaves Chamorro (1916-1987) sobre la función social del mestizaje en el proyecto de nación liberal. Incluso ambos personajes fueron invitados al evento de apertura del instituto, en donde el Museo de Antropología, dirigido por el mismo Arcila, participó con la apertura de una exhibición de la colección arqueológica y etnográfica. De esta época es precisamente una de las fotografías más célebres de la antropología científica antioqueña, en la cual aparecen Chaves, Dolmatoff y Arcila Vélez, acompañados por el entonces director del Instituto de Antropología¹⁹ Antonio Andrade Crispino, quien además, Según Arcila Vélez, prestó gran colaboración para la fundación del Instituto de Antropología en la Universidad de Antioquia.

¹⁹ El decreto 2190 de 1952 crea el Instituto Colombiano de Antropología el cual absorbe el Instituto Etnológico Nacional (1941) y el Servicio de Arqueología (1945). Esta nueva dependencia es adscrita al Ministerio de Educación Nacional. Para más detalles ver: ICANH. Antecedentes históricos. En línea [http://www.icanh.gov.co/nuestra_entidad/antecedentes_historicos] Consultado 12-07-16



Fotografía 6. “Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia. De Izquierda a derecha. Cristino Andrade [sic], Graciliano Arcila, Gerardo-Reichel Dolmatoff, Milciades Chaves”. Julio de 1953. Universidad de Antioquia, Medellín. Código de Fotografía: Mus 3450. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en: Arcila Vélez, Graciliano (1996). Memorias de un Origen. Caminos y vestigios. Editorial Universidad de Antioquia. Pág. 461.

En la imagen cabe destacar el uso de las fotografías etnográficas en las actividades de divulgación científica del museo. Las fotografías se disponían en los muros de los pasillos e interior del Museo Antropológico con fines ilustrativos y pedagógicos. Una observación más detallada de estas mismas imágenes y del ambiente museal de la época demostraría que las fotografías exhibidas como parte de la colección etnográfica y arqueológica habían sido resultantes de las investigaciones y expediciones de Arcila Vélez en Antioquia y el país, lo que expresa el múltiple propósito del registro fotográfico: medir, registrar y divulgar. Estas imágenes las presenta pues el Museo dentro sus labores pedagógicas hacia la comunidad

como registro de la otredad indígena: rasgos fenotípicos, indumentaria, cultura material o ecosistema.

Las primeras ediciones publicadas del Boletín fueron dirigidas por Arcila Vélez, y en ellas se presentaban los resultados de sus expediciones. Igualmente contaba con colaboraciones de artículos investigativos de sus discípulos del Instituto Etnológico Nacional o estudios bibliográficos generales de arqueología, paleoantropología, geología y biología, hechos por algunos miembros de la Sociedad de Antropología de Antioquia (Piazzini, 2003:24). Para esta época Graciliano Arcila Vélez tenía a su haber 11 publicaciones científicas y académicas en distintos medios especializados del país, lo que presupone una alta capacidad de trabajo en diversos temas antropológicos. Cabe anotarse además que el investigador colaboró ininterrumpidamente con el *Boletín del Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia* hasta el año de 1974, desde el primer ejemplar de este hasta el Número 13.

En 1953, diez años después de fundado el Servicio Etnológico de Antioquia, en palabras de Arcila, “[...] había empezado para la antropología [en Antioquia] su ciclo de oro”(Piazzini, 2003:24), pues además de un crecimiento exponencial de las expediciones arqueológicas, etnográficas y antropofísicas en el departamento, y la conformación del *Boletín del Instituto de Antropología*, en ese mismo año, se erigió la Sociedad de Antropología de Antioquia adjunta al Instituto, situación que proyectó notablemente sus funciones educativas y de divulgación, al mismo tiempo del reconocimiento social de Graciliano Arcila en los círculos intelectuales y científicos de Medellín. Este “ciclo de oro” implicaba pues no sólo el florecimiento de las investigaciones antropológicas y arqueológicas, sino también la consecución de espacios universitarios para el montaje del Museo de Antropología y el financiamiento de su administración:

Para el año de 1954 se creó [para el Instituto de Antropología] un presupuesto aparte y se nombró una secretaria²⁰ escogida directamente por el Director [...] Desde 1952, el Museo había sido trasladado a la calle Pichincha [...] ya entonces el Museo tenía acceso al público [...] (Piazzini, 2003:24).

²⁰Ida Cerezo López, estudiante, secretaria del Instituto de Antropología y amiga personal de Graciliano Arcila Vélez.

En mayo de 1954 Arcila Vélez desarrolla una extensa visita al municipio de Támesis, Antioquia, con el objetivo de referenciar geográfica e iconográficamente las distintas piedras que contenían petroglifos y desarrollar algunas excavaciones puntuales. Los resultados de este proceso, además de algunas fotografías, fueron publicados en 1956 en un artículo para el Boletín del Instituto titulado *Estudio preliminar de la cultura rupestre en Antioquia: Támesis*. En ese mismo año, el etnólogo antioqueño publica *Aporte a la Antropometría de los indios Catío (Juntas de Nutibara) y los Caramanta de Jardín, Departamento de Antioquia, Colombia*. Este artículo es importante en tanto que constituye la divulgación de la primera investigación detallada de anatomía comparada y somatología entre indígenas antioqueños. Este material sería el fundamento de un trabajo de anatomía comparada de mayor envergadura entre los grupos indígenas de Antioquia (“Katíos” y “Caramantas”) y los “blancos antioqueños”. En este artículo se publican los resultados de sus observaciones a los indígenas de Río Verde, Frontino y Cristianía, Jardín. Entre agosto y septiembre de 1954 viaja al Urabá antioqueño y chocono para desarrollar estudios en los campos de la etnografía entre los indígenas Katíos, puntualizando sus preguntas por el sistema productivo y económico, además de los usos del suelo entre estas comunidades. En el campo de la arqueología priorizó un estudio de carácter geológico sobre la composición edáfica de los suelos de Chigorodó y Dabeiba en Antioquia, y Acandí en el Chocó. Esta información complementaba sus observaciones etnográficas sobre el uso del suelo en las comunidades de esta parte de la región de Urabá. También continuó con la adquisición de piezas arqueológicas a guaqueros y el desarrollo de mediciones antropométricas entre indígenas Katíos de Dabeiba, Mutatá, Chigorodó y Turbo. El informe de esta expedición sería publicada un año después también en el tercer número del Boletín del Instituto de Antropología (1955) bajo el título *Informe de investigaciones realizadas en los municipios de Dabeiba, Chigorodó y Acandí en septiembre de 1954*.

Según los diarios de campo de Arcila Vélez y los registros que soportan las fotografías del archivo, el antropólogo antioqueño concentró su trabajo en la región de Urabá entre 1955 y julio de 1958; allí identificó información arqueológica e histórica sobre la ubicación de Santa María de la Antigua del Darién en el municipio de Unguía, Chocó, mientras que en

Dabeiba tomó mediciones antropométricas entre los “indios Katíos”. En este periodo también desarrolló algunas cortas expediciones antropométricas en Jardín y arqueológicas en Gómez Plata. Respecto a sus publicaciones, entre 1955 y 1957 publicó cuatro artículos de investigación y un artículo de reflexión en el boletín, donde se destacan dos escritos sobre Santa María de la Antigua del Darién y un texto de reflexión analizando la importancia de los registros documentales de los cronistas de conquista para las investigaciones arqueológicas colombianas y obviamente antropológicas americanas.

En el año de 1958 se destaca una visita al Municipio del Carmen de Atrato, sitio fronterizo entre Antioquia y Chocó. Esta expedición es particularmente importante pues fue desarrollada por una comisión de la Sociedad de Antropología de Antioquia

[...] con el ánimo de efectuar estudios simultáneos de antropología física y arqueología; en colaboración con la Secretaría departamental de Higiene y la fundación de ayuda internacional *Care*²¹, se llevó a cabo un plan de “Acción Social” que incluía la distribución de alimentos y medicinas, la realización de consultas médicas y odontológicas y la aplicación de vacunas, todo ello gratuitamente (Piazzini, 2003: 26)

Como resultado de esta expedición cabe mencionarse la aplicación de métodos nuevos al análisis antropofísico: para el caso, los análisis de patrones dentales como soporte a los estudios antropométricos y el examen y valoración comparativo de parásitos intestinales entre indígenas y colonos “blancos” del Chocó. Los análisis de patrones dentales contribuían a la definición del fenotipo de las comunidades nativas, mientras que el estudio de afectación por parásitos intestinales buscaba explorar la relación entre estas patologías y la adaptación de los indígenas al entorno, y a su vez del cruce racial entre ellos y los blancos. Frente a esto último esperaban identificar los efectos del mestizaje en la adaptación o “degradación” del indígena en relación con el entorno medioambiental. Esta investigación se publicó en el año de 1960 bajo el título *Estudio comparativo por infestación con entamoeba*

²¹ Pare ver detalles sobre *Care*, su relación con el célebre Plan Marshall y la labor humanitaria en Suramérica ver: Tail, Julien (2009) las ONGs, ¿instrumentos de gobiernos y transnacionales? En Línea [<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=89721>] consultado el 17-11-2015

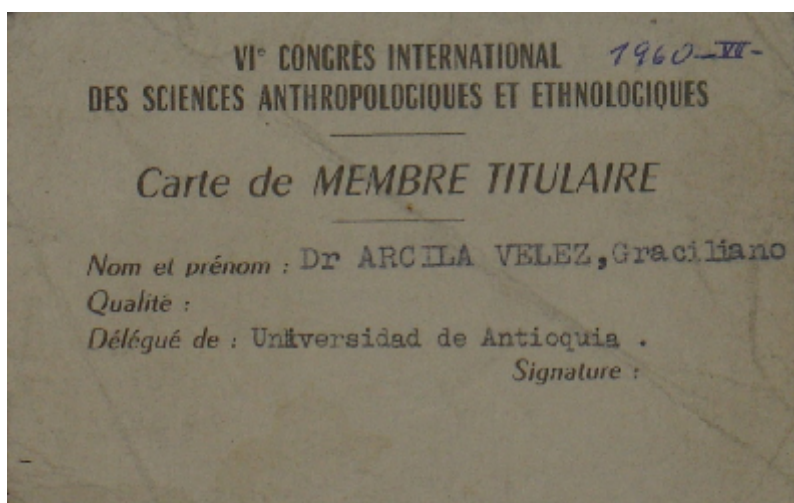
histolytica y otros parásitos intestinales en indios y blancos del Chocó. En este mismo ejemplar se publicó un artículo sobre la arqueología del Carmen de Atrato.

Arcila Vélez publica en el *Boletín del Instituto de Antropología*, en 1958, un número monográfico donde sintetiza doce años de investigación antropofísica en Antioquia. Es importante mencionar que el texto presenta los datos más importantes de su investigación y tesis doctoral en Ciencias Sociales para la Universidad Pedagógica de Tunja. Con el único título: *Antropometría comparada de los indios Katíos de Dabeiba y un grupo de Blancos Antioqueños* sale pues el número 6 del Boletín del Instituto de Antropología. En este texto presenta sus conclusiones respecto al tipo racial de los nativos antioqueños y los efectos del proceso de mestizaje entre los indígenas. En este escrito, en el cual se sintetiza información serológica y antropométrica comparada, es particularmente llamativa la coincidencia de sus resultados con las hipótesis raciológicas de Rivet, respecto al poblamiento americanomúltiple o teoría “polirracial” del sabio francés, en la cual a partir de evidencias serológicas, craneométricas y de talla corporal se confirmaba que el continente americano en su procesos de poblamiento recibió, además de migración asiática, migración polinesia, melanesia e incluso australiana en distintos momentos de su historia prehispánica.

A partir de esta investigación, entre 1959 y 1965, las expediciones de Arcila Vélez se centran los estudios arqueológicos de las “tierras bajas” (Titiribí, Támesis e incluso en el Urabá mismo) con un marcado interés por la arqueología colonial en Santa María de la Antigua del Darién y, por primera vez, en la reconstrucción de paisaje arqueológico del Valle de Aburrá. Los resultados de este segundo tema serían publicados tardíamente en 1977 bajo el título *Introducción a la arqueología del Valle de Aburrá* (financiado por Colciencias y la Universidad de Antioquia), mientras que *Santa María de la Antigua del Darién* sería publicado mucho más tarde, en 1986, bajo el sello editorial de la Secretaría de Información y Prensa de la Presidencia de la República, bajo el mandato presidencial de su coterráneo, condiscípulo y amigo Belisario Betancur Cuartas²².

²² Para ampliar información sobre esta relación ver Santamaría, 2008: 56-78

En 1960, en el mes de agosto, la Universidad de Antioquia envía al etnólogo amagacitacomo delegado al Cuarto Congreso Internacional de Antropología en la ciudad de París (ver fotografía 13), además del Congreso de Americanistas en Viena realizado en el mismo mes, donde el antropólogo participa con una ponencia denominada “Programa para un estudio de la raza en Colombia y un aporte inicial”: Allí lleva los resultados de sus estudios de anatomía comparada en el noroccidente colombiano publicado en 1958y su relectura de las hipótesis de Rivet frente a los tipos raciales dominantes en Colombia. Paul Rivet había fallecido dos años antes en la ciudad de París.



Fotografía 7. Credencial de participación en el VI Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. Julio de 1960. París, Francia. Sin catalogación. Archivo personal Familia Arcila Solano. Medellín

2.2.4 El ocaso del gestor. Salida de Graciliano Arcila Vélez del Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia

Las investigaciones arqueológicas caracterizaron el periodo de trabajo investigativo de Arcila Vélez entre 1960 y 1965, que además continuó con su labor pedagógica al frente del Instituto y el Museo de Antropología. Para el año de 1966, con la apertura de las nuevas instalaciones de la Ciudadela Universitaria en el barrio El Chagualo, y el posterior traslado de las dependencias, además de la llegada del programa de estudios generales a nivel universitario, el Instituto de Antropología se dividió en Departamento y Museo, que, según cuenta Arcila, “[...] por iniciativa del entonces director de estudios generales, Jorge Arias

Aguirre, me hice Cargo del Departamento y el doctor Luis Fernando Vélez del Museo, el cual tomó el nombre de Universitario” (Arcila Vélez, 1994: 22). De esta manera, aprobado el plan de estudios de la carrera de antropología, se pone en funcionamiento, ese mismo año, el Departamento de Antropología con un presupuesto y un programa distinto al del Museo Universitario (Bolívar Rojas, 2016: 110).

En el año de 1967, Arcila Vélez publicaría en el Boletín del Instituto de Antropología el que sería su último artículo de antropología física: “Estudio antropométrico de los indígenas Noanamá (Chocó) y Juan José (Alto Sinú), en la República de Colombia”. En él, su búsqueda sigue siendo la misma, la definición racial de los grupos indígenas del noroccidente colombiano y la influencia del mestizaje en su condición anatómica y adaptativa al medio. Sólo tres artículos más publicaría Arcila Vélez en el la publicación que ayudó fundar: dos de estos artículos consistieron en investigaciones arqueológicas, una de ellas en los municipios de Titiribí y Venecia, Antioquia. El segundo artículo versaba sobre evidencias arqueológicas encontradas en el municipio de Acandí, Chocó, que denunciaría la posible influencia de la cultura Maya en el Urabá Antioqueño. El primer artículo fue publicado en 1969²³ bajo el título *Introducción al estudio arqueológico de los titiribíes y sinifaná, Antioquia, Colombia*. El segundo artículo fue publicado en 1974 bajo el título *posible influencia Maya en el Darién colombiano*. El tercer artículo referido se denomina *Opera magistrorum publicata* y consiste en una revisión de la bibliografía publicada por los profesores y colegas de Arcila Vélez del Instituto de Antropología durante la década del sesenta.

El año de 1970 marca la fecha en que Graciliano Arcila Vélez, presionado por el medio académico y estudiantil que consideraba obsoleta y dañosa su propuesta para las nuevas aspiraciones políticas que se pretendían instalar en la antropología local, decide abandonar la docencia universitaria; se abre así la posibilidad para Arcila Vélez de producir intelectualmente en otros ámbitos como lo es el museográfico y el histórico. Después entonces de 27 años de carrera docente en la universidad, Graciliano Arcila se retira de las

²³A partir del Número 11 de 1969, cambia el nombre de la publicación periódica, pasa de llamarse *Boletín del Instituto de Antropología* a *Boletín de Antropología*, nombre con el que cuenta hasta la fecha.

aulas para volver a la investigación básica y para consolidar su próximo ideal: el Museo Histórico Universitario:

El año de 1970 me trajo el mensaje providente de que el ideal realizado ya en plenitud, era una obra superior a mis dimensiones intelectuales; rumores tendenciosos entre estudiantes y la opinión de algunos de mis compañeros, que me habían colaborado en la culminación de la obra, me hicieron comprender que algo faltaba. Viajé a Estados Unidos, al Smithsonian Institution, donde pude dialogar con Clifford Evans y Betty Meggers; allí expuse el plan de estudios de nuestro Departamento y lo hallaron adecuado a la formación de antropólogos generales. Durante diciembre visité la Escuela de Antropología de México, la cual ratificó la afirmación de la Smithsonian, por lo que comprendía que mi plan de estudios no era obsoleto (lo cual se afirmaba en mi entorno universitario). En enero regresé a Medellín y en febrero, al iniciarse el año académico en nuestra Alma Máter, surgió la llama de la revolución, cuya mecha se prendió en el Departamento de Antropología; la inconformidad se había convertido en rechazo, consideré entonces que mi actividad en la docencia formal había terminado ya por fuerza mayor. En menos de doce horas convine con el rector, Samuel Siro, mi retiro de la dirección, y mi paso a la vida de investigador silencioso en el Museo”.(Arcila Vélez, 1994: 22)

Sólo 6 años después de haber abierto el plan de estudios del Programa de Antropología propuesto en su mayor parte por Graciliano Arcila Vélez, fue reformado por una nueva propuesta curricular aprobada por la Resolución Rectoral 1698 del 23 de febrero de 1971 (Bolívar Rojas, 2016: 115) Y si bien la nueva propuesta se construyó a partir del plan de estudios de 1965, nuevos cursos como “introducción a la psicología”, Historia Económica y social (Colombia o América latina I, II, III, IV)”, “fotografía” y “laboratorio de fotografía”(Bolívar Rojas, 2016: 117), le daban un giro al plan de estudios propuesto por el etnólogo amagacita, quien para la época ya se había retirado de la labor docente y de la dirección del Departamento de Antropología. En este nuevo plan de estudios se destaca el énfasis puesto en el conocimiento de la historia económica y social del país y de América Latina, en el cual se lee un nuevo modelo de pensamiento volcado hacia las problemáticas sociales y políticas y por tanto hacia una vocación social de la ciencia del hombre.

Finalmente, las dos últimas publicaciones de Arcila Vélez son respuestas a homenajes ofrecidos por el departamento de Antropología en los años de 1987 y 1994, divulgados respectivamente en el *Boletín de Antropología* (Orrego Arismendi, 2013: 18) en los números 21 y 24. La labor del etnólogo amagacita luego de su salida del Departamento de Antropología en 1970 se centró en la investigación arqueológica en el contexto de Santamaría de la Antigua del Darién, en el municipio de Unguía, Chocó, y en la gestión museológica, en donde tenía la ambición de fundar un museo que recogiera la historia de la Universidad de Antioquia. De esta gestión nació en 1993 la colección de Historia de la Universidad adscrita el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, en el Edificio de San Ignacio de la misma universidad, donde se reúnen objetos patrimoniales de la universidad mencionada y de la historia de Antioquia en términos generales. Actualmente esta colección se encuentra en el Edificio de San Ignacio de la Universidad de Antioquia.

Quizás a manera de despedida de la actividad académica en el Museo Universitario, y con un tono verdaderamente sentido y nostálgico, Arcila Vélez escribía el 19 de octubre 1996, en su diario personal, unas cortas líneas proyectando sus últimos esfuerzos en favor del Museo con sede en la ciudadela universitaria, para pasar a trabajar *ad honórem* en la sede de San Ignacio, en la colección de Historia del mismo Museo:

Con esta página terminamos este libro después de 43 años de apuntes. Al comenzar este libro esperamos que el ideal del museo histórico en su montaje se convierta en realidad y que Dios me de unos añitos más de vida para ver realidad el ideal propuesto desde 1980, cuando el Rector Luis Carlos Muñoz y Luz Elena Zabala secretaria, me encomendaron la formación del Museo Histórico de la Universidad de Antioquia, para instalarlo en el mismo viejo e histórico edificio de la Plazuela de San Ignacio.²⁴

Arcila Vélez desde que se instaló en 1993 en el Edificio San Ignacio, y a pesar de estar ya pensionado, nunca dejó su trabajo de oficina en la colección de Historia de la Universidad. Luego de haber salido unos días antes a vacaciones, el jueves 26 de diciembre de 2002, a los

²⁴La referencia se encuentra en un documento inédito manuscrito denominado “Diario Póstumo”. Fondo Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario, Universidad de Antioquia. En proceso de catalogación.

90 años de edad, se apaga la vida de Graciliano Arcila Vélez producto de una complicación por una intervención quirúrgica. La prensa local registra el deceso del etnólogo amagacita a las 10:30 a.m. en una pequeña nota en la sección de arte y cultura (Fotografía 15). Cabe mencionar que unos meses luego de su muerte, ya en el 2003, el artista local Francisco Ramírez Claver realiza un retrato en honor al desaparecido antropólogo (fotografía 14) Finalmente, el 24 de septiembre del 2004, fallece Inés Solano de Arcila, su esposa.



Fotografía 85. "Don Graciliano dejó su huella". Nota Editorial Sección 4D "Arte y Cultura" Página 1A. Periódico *El Colombiano*, viernes 27 de

A modo de cierre de este tránsito por la labor académica e investigativa de Graciliano Arcila Vélez, es bueno recordar que el itinerario temático y el proceder metodológico incorporado por este autor tienen una correspondencia con el modelo particularista histórico de la etnología francesa. Este se puede definir como el *habitus* disciplinar de Arcila Vélez. Bajo esta perspectiva se entendían las manifestaciones históricas particulares de cada cultura como parte de un proceso de difusión, desplazamiento y migración de patrones culturales en territorios más amplios. El paradigma evolucionista multilineal que subyace a este modelo

Fotografía 9. Antropólogo Graciliano Arcila Vélez. Óleo sobre Tablex. Autor: Francisco Ramírez Claver. 2003. Medellín. Colección

daba a su vez gran importancia al entorno ambiental para la comprensión de las manifestaciones culturales específicas resultantes del proceso de difusión. De este modo la pregunta antropológica bajo esta perspectiva es básicamente ontogénica, cuyo propósito se centra en descubrir el origen de una manifestación cultural. Por esto es explicable la utilización por parte de Arcila Vélez de métodos y técnicas de investigación arqueológica, lingüística y antropofísica, para descifrar ante todo orígenes. Además de esto, en el entendido que las manifestaciones culturales particulares encuentran sus límites y posibilidades en la naturaleza del entorno, es comprensible que Arcila Vélez desarrolle un gran esfuerzo por entender científicamente la respuesta adaptativa que las comunidades indígenas daban a las presiones del medio ambiente. Así, las investigaciones de Arcila Vélez no sólo le apuntaban a clarificar los orígenes de las diversas manifestaciones culturales nativas antioqueñas, sino además a entender los procesos específicos de adaptación al medio ambiente. Con estas coordenadas el autor antioqueño construyó finalmente una cartografía de la diversidad cultural en el departamento de Antioquia tanto en el pasado como en el presente, en el cual se mapeaban a partir de variables geológicas y ambientales las particularidades culturales de cada pueblo.

Ahora bien, el presente cultural del departamento de Antioquia era para Arcila Vélez mucho más complejo de entender, pues además de migraciones y difusiones culturales se daban procesos de cruce y mestizaje racial y cultural. La evidencia palmaria de este proceso se daba para este antropólogo en la región de Urabá, entendida por él mismo como “crisol cultural” (Arcila Vélez, 1996: 45). Este decurso de la historia de Urabá, que es a su vez la historia antioqueña, implicaba para el etnólogo de Amagá un acelerado y previsible proceso de aculturación de las comunidades indígenas, que era entendible por el evidente avance de la evangelización (principalmente de la congregación de las “Lauritas” en Dabeiba, Chigorodó, Mutatá y Turbo) y el proceso colono para el aprovechamiento y uso del suelo con fines de explotación minera y agropecuaria en la región desde finales de la década del 40. Para Arcila Vélez tanto la labor del colono como la del evangelista son patrióticas, pues contribuyen, a su modo de ver, con el desarrollo material y espiritual del país (Arcila Vélez, 1996: 83), y por tanto el proceso de transformación cultural de las comunidades indígenas era previsible y justificable; su papel en este caso era rescatar del letargo cultural y espiritual

a estos “[...] contingentes humanos” (1996: 84) para unirlos a la marcha del progreso económico y moral del país (1996:84). Rescatar y mediar se podrían definir como los “[...] principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones” (Bourdieu, 1991: 92) políticas de la labor científica de Graciliano Arcila Vélez: su *habitus* político

2.3 El Archivo. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez.

El Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez es un archivo con 4266 imágenes que ha sido entregado en donación al Museo Universitario en distintos momentos. Algunas imágenes fueron entregadas por el mismo autor un par de años antes de su fallecimiento, mientras que las imágenes restantes, dispersas en su material de archivo personal, documental y visual, fueron donadas por la familia Arcila Solano sistemáticamente desde el 2006 hasta el 2008. Junto con las fotografías, la familia de Arcila Vélez donó también gran parte de su acervo documental inédito que comprendía documentos de trabajo, manuscritos, cartas, diplomas y certificados, mecanografías —entre las que se encuentran algunos poemas y ensayos literarios (Santamaría, 2008; Orrego, 2009)—, informes de investigación, 56 diarios de campo, libretas de viaje manuscritas y un “diario póstumo” en el cual se presenta una detallada bitácora escrita a mano por Arcila Vélez, de la vida institucional del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia en lo relativo a la colección de antropología. De esta donación solo se encuentran en el Museo Universitario las 4266 fotografías e imágenes que componen el Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. El material documental mencionado (documentos, manuscritos, diarios de campo y de viaje, cartas, diplomas y textos en general, a excepción de las fotografías) fue retirado posteriormente por la familia Arcila Solano, por lo que no hace parte de la donación protegida por el Museo (Santamaría, 2008).

El Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia nace pues con el material visual donado hasta el 2006, momento en el que se inicia un arduo proyecto de catalogación y organización del material en el que trabajaron, además de Santiago Ortiz Aristizábal, curador de la Colección de Antropología del

mencionado museo, los estudiantes de antropología y auxiliares del museo Santiago Montoya, Mónica Marín y Ángela María Velásquez. Este proceso concluye en el 2009, momento en el que se abre el Fondo para la consulta por parte de investigadores (Castañeda Suárez, 2016). Actualmente el Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez pertenece a la Colección de Antropología y se encuentra dispuesto en un espacio adecuado para su conservación en el Edificio de San Ignacio de la Universidad de Antioquia.

El Fondo Fotográfico “[...] está dividido en una parte física (positivos, negativos, contactos, postales, dibujos, diapositivas), una parte digital de estos mismos y una ficha realizada en Excel [a modo de base de datos] donde se encuentra la mayor información obtenida de cada uno de estos” (Velásquez, 2009). El archivo digital del Fondo, el cual completa la totalidad de registros del archivo físico (4266 registros), se encuentra organizado a partir de las siguientes categorías de archivo: Antropología Física, Arqueología, Dibujos, Etnografía, Museografía, Postales, Reproducciones a Libros y Reproducciones a Diapositivas. En estas categorías, definidas arbitrariamente por los archivistas y auxiliares de archivo, se evidencian la combinación de categorías disciplinarias con categorías formales, situación que dificulta su consulta.

Asimismo es importante mencionar que si bien se respetó en buena parte la disposición que el autor hizo de su acervo fotográfico en campos disciplinares de la antropología, la definición de categorías por parte de los archivistas reorganizó el acervo de modo tal que las fotografías encajaran en los nuevos parámetros, lo que implicó romper con la lógica cronológica y espacial que le había dado el mismo Arcila Vélez a su archivo. Es importante mencionar que esta práctica archivística es en algunos casos necesaria, pues se sabe que toda definición de categorías es de por sí arbitraria e implica unas apuestas analíticas: para el caso del Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez la disposición archivística privilegia el carácter disciplinar del registro, de este modo las categorías de organización del material fotográfico privilegian el campo disciplinar de investigación (antropología física, arqueología, etnografía, museografía) y luego el contexto de registro. Vale la pena mencionar que tanto el título de las fotografías como los descriptores de las mismas que aparecen manuscritos en los formatos fotográficos originales, fueron respetados y tuvieron

en cuenta en el proceso de catalogación del archivo; del mismo modo, la presente monografía reproduce los títulos originales de las fotografías que se referencian para el análisis, de modo tal que se respeten los criterios de enunciación y nominación de las fotografías de Graciliano Arcila Vélez. En informe presentado por los encargados de la organización del material se especifica la tipología del registro:

Dentro de cada una de estas [categorías de archivo] se pueden encontrar otros subtemas relacionadas con el tema principal [sic], luego de estos están ubicados por región o lugar de procedencia; ya que en otras encontramos directamente la ubicación por lugar o región. A continuación se explicará brevemente:

Al ingresar a la carpeta de Antropología Física veremos que no hay subtemas, sino que las imágenes ya están ubicadas dentro de su posible lugar de procedencia, así: Abejorral, Amagá, Amalfi, [...], Yarumal.

Continuando hallamos la carpeta denominada Arqueología, entre esta ubicamos los siguientes subtemas: Arqueología-Laboratorio, Caminos, Colección elementos culturales de arqueología, [...], Tumbas; y dentro de cada uno de estos está su ubicación geográfica, para llegar finalmente a las imágenes.

Después en la carpeta que corresponde a Dibujos encontramos dos subtemas, Mapas y Volantes de huso y en estos ubicamos directamente las imágenes.

En la carpeta Etnografía localizamos los siguientes subtemas: Álbum familiar Graciliano Arcila, Animales, Campesinos, [...], Venturello, e ingresando a cada uno de estos del mismo modo está la ubicación geográfica de cada imagen para llegar finalmente a estas.

De igual manera es la clasificación de Museografía; consta de subtemas como: Antiguo Museo Antropológico, Museo de Barranquilla, [...], Sin Lugar; para después de esto localizar las imágenes.

A continuación sigue la carpeta de Postales, para la cual encontramos directamente la ubicación geográfica: Colombia, Guatemala, [...], Perú, y a su interior la imagen de cada postal. Sin embargo la última de estas subcarpetas no es de un lugar, sino del nombre del posible autor de las fotografías, así: Venturello²⁵, continuando con la ubicación geográfica y por último las imágenes.

²⁵ Se refiere al explorador italiano Battista Venturello Pennano quien viajó por distintas localidades de Suramérica durante la primera mitad del siglo XX, entre ellos, distintos viajes a la Amazonía colombiana, Guaviare, Vaupés y Meta. Los registros de las fotografías se corresponden con imágenes de los “indios

Ahora está la carpeta de Reproducciones a libros, en la cual, al ingresar, encontramos directamente las imágenes.

Finalmente encontramos la carpeta que hemos llamado Reproducciones a Diapositivas, en la cual la estructura es de igual manera, con unos subtemas como lo son: Elementos Arqueológicos, Evolución, Excavaciones [...], Varios. Al interior de estos veremos la ubicación geográfica posible y posteriormente las imágenes (Velásquez, 2009)

Los materiales originales del fondo están catalogados de igual manera que el archivo digital. Para su consulta, los datos del archivo digital fueron dispuestos en una base de datos en Excel donde se puede filtrar la información, y de este modo precisar el número o código que el archivo tiene otorgado y finalmente dirigirse al material original. Cada objeto tiene un código designado que corresponde a las iniciales de la categoría de archivo al que pertenece y un número consecutivo que poseen todos los elementos del archivo: Antropología Física (Afis) cuenta con 321 registros, Arqueología (Arq) con 1035 registros, Dibujos (Dib) cuenta con 11 registros (de volantes de huso arqueológicos sin contexto), Etnografía (Etn) cuenta con 1983 registros, Museografía Paraninfo (Mus) con 189 registros, 86 Postales (Pos), Reproducciones a Libros (Rlib)²⁶ 282 registros, y por último, Reproducciones a Diapositivas (Rdia) tiene 352 registros. En total son 4266 registros.

Es importante mencionar que hay algunas fotografías que tienen más de una reproducción, sea en negativo, contacto u otro elemento; estas reproducciones generalmente hacían parte de formatos visuales para publicación. Precisamente a este respecto, uno de los retos más grandes con el acervo visual consistía en precisar el número de fotografías que habían sido publicadas en distintos artículos o libros de investigación; esto, justamente, para dilucidar el posible uso y la intencionalidad de la toma fotográfica en campo, para lo cual fue necesario revisar uno a uno el reverso de las fotografías para encontrar alguna mención al respecto, y

motilones” Publicadas en la Revista Geográfica Americana N° 27 de 1947. Editada por la Sociedad de Geografía Americana radicada en Buenos Aires, Argentina.

²⁶En el caso de las imágenes en la categoría *Reproducciones a Libros y Reproducciones a Diapositivas* parece interesar el registro de fotografías de las ilustraciones o imágenes publicadas en textos de temas antropológicos de diversos autores nacionales e internacionales. Estas reproducciones se hacían en formato diapositiva, lo que hace pensar en el uso de estas imágenes en presentaciones públicas y quizás en sus clases.

además rastrear en cada una de las publicaciones del autor, sus estudiantes y colegas el uso de las imágenes. Esto permitió definir un listado de imágenes fotográficas publicadas que se anexa a esta monografía (Ver Anexo 2). La circulación de estas imágenes, sea en publicaciones científicas, académicas o culturales, así como en exposiciones y montajes museográficos, es un campo de estudio que se abre como resultado de esta catalogación. Preguntarse por la circulación de este material es también preguntarse por la apropiación social del conocimiento antropológico.

Finalmente, se ha podido identificar que no todas las fotografías etnográficas, arqueológicas, o bioantropológicas del archivo son de autoría de Arcila Vélez. Al parecer este científico antioqueño solicitaba a sus discípulos y colegas compartir sus registros en campo, los cuales utilizaba para complementar sus análisis, publicar sus artículos, imprimirlos en formato diapositiva para utilizar en presentaciones, o simplemente para tener registro de ellas. Esta particularidad en las imágenes fotográficas del archivo abrió una nueva pregunta por la “institucionalización de la mirada” pues implicaba en cierto sentido la reproducción de un *modo de ver* disciplinario estimulado por la perspectiva teórica y metodológica del etnólogo antioqueño. Al respecto se puede interpretar a modo de hipótesis que así como el etnólogo antioqueño reprodujo un *modo de ver* incorporado de la perspectiva etnológica francesa en el Instituto Etnológico Nacional a través de la práctica investigativa en campo (no desde contenidos curriculares específicos) los discípulos de antropólogo amagacita asumieron la tipología de su mirada como orientación para el registro de las observaciones en campo. Esto se entiende también porque en el plan de estudios del programa de Antropología construido por este científico antioqueño no se encontraban contenidos específicos sobre el uso de la fotografía como herramienta de registro en campo (Bolívar Rojas, 2006: 115), por lo que se puede pensar que el estímulo a la utilización del dispositivo fotográfico se hiciera sólo en prácticas de campo. Digamos pues que se puede entender en el *modo de ver* particular de Arcila Vélez un tipo de representación antropológica sobre el otro, institucionalizada por este autor para el caso antioqueño, de modo tal que para definir la tipología de esta representación es necesario profundizar una lectura sistemática del registro visual del etnólogo amagacita para inferir su incidencia en un *modo de ver* disciplinar en Antioquia.

Si bien Arcila Vélez no firma sus fotografías y no reseña la autoría de las imágenes en el reverso del soporte fotográfico, la reconstrucción de las salidas de campo, las fechas, los lugares y la autorreferencialidad en las fotografías, además de los intereses en el registro, permiten definir una autoría distinta (Ver Anexo 1). Es por esta razón que el presente ejercicio se concentra en el registro en campo de las investigaciones etnológicas desarrolladas por el autor (casi en solitario) desde 1941 hasta 1960, privilegiando mayormente la región de Urabá como contexto de estudio.

3. FOTOGRAFÍA ANTROPOLÓGICA EN GRACILIANO ARCILA VÉLEZ: UNA TIPOLOGÍA ENTRE LA REPRESENTACIÓN Y EL MÉTODO CIENTÍFICO

3.1 Las representaciones científicas del Instituto Etnológico Nacional de Colombia

El interés científico de Paul Rivet en Colombia tenía como propósito sumar información etnológica confiable, del pasado y el presente de las comunidades nativas, para alimentar con evidencias su teoría “polirracial” del poblamiento americano. Colombia en este sentido era un sitio estratégico para este objetivo, pues era la puerta de entrada para el sur de continente americano desde Centroamérica en un posible poblamiento norte-sur; aunque también ofrecía evidencias etnológicas interesantes para hipotetizar distintas oleadas de poblamiento transoceánico por el pacífico desde la polinesia en lo denominado por el autor francés “poblamiento ístmico” (1943: 37). Colombia era un sitio interesante para pensar también las relaciones culturales entre el sur del continente americano y la región Caribe: área cultural que para el sabio francés era clave para entender los procesos de poblamiento, migración y difusión cultural en el centro y sur del continente americano (Rivet, 1943: 78).

Para la teoría de poblamiento “polirracial” americano, conceptos como difusión, migración, desplazamiento y área cultural eran determinantes en la comprensión de orígenes y movimientos espaciales de manifestaciones culturales en el continente a lo largo de su historia. En este modelo teórico era fundamental una perspectiva de análisis comparativo en el estudio de la cultura material, los corpus lingüísticos y los tipos raciales (Pineda, 1984: 232; Piazzini, 2003: 22), para lo cual la fotografía se presentaba como recurso no sólo de registro confiable en campo, sino como herramienta para facilitar la comparación; en tal virtud, la fotografía tenía una serie de convencionalismos técnicos y visuales para facilitar la confrontación de evidencias, como por ejemplo la utilización de escalas y fondos planos (a modo de *sin fin*) en el caso de objetos arqueológicos o etnográficos, además de las posiciones anatómicas predefinidas para la medición de índices corporales en el caso de la antropología física. En este sentido, la fotografía antropológica cumplía el doble papel de

registrar la evidencia científica para posteriormente medir y cuantificar, por comparación, los resultados de distintos contextos antropológicos. Digamos pues que la fotografía contribuye de manera particular a la metodología comparativa de la perspectiva teórica de la etnología francesa. Lo sorprendente, como en el capítulo anterior, es que entendiendo la importancia metodológica de este dispositivo, no se desarrolló un contenido curricular específico para su estudio en la propuesta formativa del Instituto Etnológico Nacional (1941).

Con la aplicación de métodos y técnicas arqueológicas (en el caso de las culturas del pasado) y etnográficas (en el caso de culturas aún vivas) se generaban información confiable para el establecimiento de analogías entre culturas dentro y fuera del territorio nacional, comparando distintas respuestas adaptativas (técnicas y tecnologías) frente a las posibilidades del medio; del mismo modo que también se comparaban recurrencias entre distintos patrones decorativos de la cultura material u otras manifestaciones de la cultura. Las manifestaciones de la cultura eran leídas entonces como respuestas adaptativas a entornos particulares, las cuales no eran estables ni fijas y se modificaban por obra de las migraciones, desplazamientos, intercambios económicos, políticas y demás. En el estudio comparativo de los fenómenos culturales se podría entender y reconstruir las respuestas culturales de cada pueblo. Esta perspectiva de análisis antropológico denominada particularismo histórico, fue precisamente el soporte de la etnología francesa que reprodujo Rivet en Colombia. El análisis comparativo de manifestaciones culturales opera metodológicamente a partir de la definición de tipologías tecnológicas, técnicas o estéticas en el caso de la arqueología; morfemas, fonemas y lexemas en el caso de estudios lingüísticos; y finalmente la definición de tipos raciales en el caso de los estudios antropofísicos de anatomía comparada. Todas estas tipologías fungían como referentes de comparación entre distintas culturas espacio-temporalmente delimitadas.

Dentro de la propuesta teórica de Rivet, los corpus lingüísticos levantados en los distintos pueblos indígenas etnografiados eran comparados entre sí a para encontrar similitudes y diferencias fonéticas, morfológicas o léxicas. Se priorizaba la comparación entre lenguas nativas que compartían una hipotética área cultural, entendida esta como el ámbito

geográfico en el que se puede observar empíricamente patrones culturales compartidos por distintas comunidades o grupos indígenas. De esta manera se evaluaban similitudes morfológicas, fonéticas o de significados entre las distintas lenguas nativas de modo tal que se pudieran identificar préstamos lingüísticos entre ellas. La razón, temporalidad y área cultural donde se originaban estos préstamos y mudanzas lingüísticas podría ser precisado con el aporte de la información arqueológica y antropofísica.

Por su parte los aportes de la antropología física o bioantropología al itinerario teórico de Rivet consistían en esclarecer el origen, difusión y adaptación de los diversos tipos raciales que poblaron el continente americano. Para esto Rivet recurría básicamente a dos técnicas de investigación antropofísica, a saber, la anatomía comparada y la hematología. En el caso de la anatomía comparada se utilizaban los datos de los índices anatómicos craneales y postcraneales (talla, peso, diámetros, perímetros, pliegues) de las comunidades indígenas americanas para ser confrontados con los datos de las comunidades polinesias, melanesias y asiáticas. El mismo mecanismo de comparación se aplicaba a los datos de los grupos sanguíneos en el caso de las investigaciones hematológicas (Rosique, 2003: 42). Con la anatomía comparada y los estudios hematológicos se podría rastrear el origen y difusión de los grupos humanos en América, información que era complementada con un detallado estudio de las características y particularidades del ambiente en que se desarrollaban estos organismos, de modo tal que se pudiera entender también el proceso de adaptación y diversificación de estos grupos humanos (Arcila Vélez, 1958; Rosique, 2003: 56). Esta perspectiva de trabajo implicaba asumir un modelo teórico evolucionista multilíneal en el cual se entiende la evolución como proceso biológico limitado por los diferentes contextos geográficos e incluso las distintas prácticas culturales. Uno de los grandes inconvenientes para aclarar el origen del hombre americano, desde la perspectiva de la antropología física, era precisamente la dificultad de encontrar tipos raciales “puros” por el efecto del mestizaje en la historia americana (Rivet, 1943: 5). En tal sentido era importante valorar el impacto que el mestizaje tuvo en los fenotipos indígenas particulares de modo tal que se pueda identificar su filiación con un tronco racial específico además del impacto del medio ambiente en su proceso particular de adaptación.

La arqueología, la antropología física (anatomía comparada, serología y hematología) así como la lingüística, fueron pues los campos de estudio que Paul Rivet priorizaba para estudiar el origen del hombre americano, el poblamiento del continente y su dispersión en el territorio; a su vez las líneas temáticas de investigación que se constituyeron en escenarios de formación en el Instituto Etnológico Nacional. Fue así que estos tópicos de investigación terminaron fundando un *habitus* para la antropología científica colombiana. Desde estos campos de estudio la etnologíanacional tuvo sus primeros resultados investigativos bajo preguntas de un carácter marcadamente ontogénico: el origen del poblamiento “ístmico americano” (Rivet, 1943), el origen de las manifestaciones de la cultura agustiniana (Duque Gómez, 1993), de la cultura chibcha (Silva Celis, 1945), la distribución y el poblamiento del pueblo *Karib*(Arcila Vélez y Ceballos, 1942-1943). Digamos finalmente que estos campos constituyeron el interés científico y académico de la antropología temprana en Colombia, los cuales implicaron además de un tipo de preguntas bien delimitadas, la aplicación de métodos de investigación y metodologías de registro en los cuales la cámara fotográfica era fundamental, además porque el registro visual cumplía un papel determinante en la divulgación de los resultados de las investigaciones, fuera acompañando las publicaciones científicas o como recurso visual en montajes museográficos.

La etnología temprana en Colombia desarrolló pues gestiones en favor de la circulación y divulgación de su labor científica por vía de espacios museales, escuelas e institutos de antropología y la publicación de libros y revistas seriadas: esta dimensión, bien la podríamos definir como cultural, social e incluso política, entendiendo el marco ideológico del liberalismo indigenista colombiano en el que sucedió. Sumado a esto, digamos también que los intereses investigativos de la etnología colombiana temprana se enmarcaban teóricamente dentro de un particularismo histórico, en boga para la época en la etnología francesa y norteamericana, y que a partir de la evolución multilínea como modelo explicativo ofrecía perfil científico y, sin proponérselo, conciliador entre un indigenismo comprometido y el interés ontogénico, en tanto preocupación por los orígenes de las manifestaciones culturales particulares.. Así pues el particularismo histórico y el evolucionismo multilínea, ambos consecuentes con posiciones a favor de un relativismo cultural, eran los modelos teóricos “políticamente correctos” para el estudio de las

comunidades indígenas en el país, antitéticos del fascismo europeo monocultural y ajustado al indigenismo latinoamericano, que sin abandonar el concepto de evolución (en el campo científico) y progreso (en la arena política) le permitió al liberalismo colombiano pensar el país en su natural diversidad étnica y “racial” bajo la lupa de procesos de adaptación y evolución multilínea y a su vez en relación con macroprocesos “raciales” de poblamiento, adaptación y cambio.

En este contexto, los conceptos de origen, raza, pureza, cultural material y ambiente, que se correspondían con el modelo evolucionista tradicional, relativizaban su gradación y progresión, y hallaban eco en los valores políticos liberales y modernos de progreso, evolución, cambio e incluso patriotismo; en este escenario los pueblos nativos (indígenas y negros) no solo eran un objeto de estudio sino aliados en el progreso nacional, razón por la cual era necesario conocer a profundidad sus virtudes naturales y su potencial cultural y espiritual (Langebaek 2009, 187). Graciliano Arcila Vélez, quien en su proceso de formación en el Instituto Etnológico Nacional recibió esta carga teórica, metodológica y política, recita de este modo el interés político que los etnólogos ponían en las comunidades nativas: “En su hábitat, los aborígenes pueden servir a Colombia uniendo su espíritu a la unidad nacional, participando al mismo tiempo de sus beneficios y responsabilidades que engendra la marcha unificada del país” (Arcila Vélez, 1996: 60).

Ciencia y política se funden en la antropología temprana en el país, en los orígenes de la etnología colombiana, contexto en el que se forma Graciliano Arcila Vélez y que a su vez reproduce para Antioquia como quien sigue una misión. Arcila Vélez, en este contexto, trajo las investigaciones antropofísicas, arqueológicas y etnográficas²⁷ al departamento de Antioquia, además fundó instituciones científicas y culturales, creó escuela, para investigar y llenar un vacío de información que al respecto se daba en esta porción del país y que a juicio de Rivet era fundamental para entender el poblamiento del sur del continente y la dispersión del grupo *Karib*. Ahora bien, este tipo de investigaciones definían al mismo tiempo un tipo de registro visual particular al que es necesario hacerle algunas observaciones.

²⁷ Solo dos trabajos se conocen del autor en el campo de la lingüística. Al respecto ver Piazzini, 2003: 22

3.2 El *modo de verde* Graciliano Arcila Vélez desde tres campos de estudio

3.2.1 Antropología Física

Para el caso de la antropología física en el departamento de Antioquia, las investigaciones hematológicas se desarrollaron en su totalidad entre los indígenas Emberá de Cristianía, en el municipio de Jardín (llamados por el autor como *Caramantas*) y los nativos del mismo grupo étnico del noroccidente antioqueño (Frontino y Dabeiba esencialmente, llamados por el autor como *Katíos*) de la región de Urabá. En este mismo campo de investigación sobresale la investigación de anatomía comparada (Antropometría) entre estos dos mismas comunidades y “un grupo de blancos antioqueños” (Arcila Vélez, 1958). Solo se registra una exploración sobre patrones dentales entre los indígenas *Caramantas* (1956) y un estudio comparativo de corte epidemiológico sobre parásitos intestinales entre indígenas del Carmen de Atrato y los colonos antioqueños de la misma región (1960 a). De estas investigaciones llama la atención que el registro visual es básicamente fotografías tipo retrato, frontales y de perfil, bajo el modo de estudio pericial anatómico de las porciones superiores del cuerpo. Este tipo de fotografías permitía básicamente, bajo una escala específica y una plantilla que se superponía a las imágenes, mediciones craneométricas para definir principalmente índices gnáticos²⁸, índices de pómulo²⁹ y tipología del lóbulo de la oreja³⁰, además de las estructuras

²⁸ Índice cráneomandibular utilizado para la identificación de grupos raciales que se corresponde con el cociente de la distancia entre el hueso nasal y el basión (mentón). Los resultados se dividen en tres tipos, a saber *Ortognato* (índice gnático menor) en el cual el maxilar inferior y por tanto el mentón es retraído: se asocia a grupos raciales *Caucasoides*; *Mesognato* (índice gnático medio) en donde la mandíbula superior e inferior tienen un equilibrio y proporción semejante, y el mentón está en el plano medio del rostro: se asocia a grupos raciales *Mongoloides*; y *Prognato* índice gnático superior) en el cual el maxilar inferior y por tanto el mentón es prominente: se asocia a grupos raciales *Negroides*-

²⁹ Este índice mide la dimensión de la cara a partir de anchura máxima facial medida horizontalmente entre los dos pómulos.

³⁰ Esta tipología observaba su variabilidad formal la cual generalmente definía el largo del lóbulo y si este estaba adherido o libre de la oreja. Vale la pena recordar que la tipología del lóbulo de la oreja fue utilizada por Cesare Lombroso (1835-1909) para sumar información a la caracterización morfológica del criminal nato; para el caso el lóbulo adherido y largo era evidencia de tal condición (Lombroso, 1902: 409)

craneales generales (Rosique, 2003: 44), y así definir tipologías cefálicas³¹ como la dolicocefalia³², mesocefalia³³ y braquicefalia³⁴. Estos índices permitían determinar, por vía de comparación, relaciones de afinidad, consanguinidad, herencia o incluso distancia entre tipos raciales.

Los datos craneométricos se correlacionaban con las evidencias de la porción poscraneal del cuerpo; mediciones asociadas a la talla, peso y dimensiones de extremidades superiores e inferiores. Este tipo de registro se tomó entre nativos indígenas y en sujetos de distintas poblaciones y cascos urbanos de Antioquia, es decir, tanto en “[...] indios Katíos como entre blancos antioqueños” (1958). Los retratos de Arcila Vélez en el caso de los nativos eran poco cuidados y contingentes, pues no se evidencia un protocolo científico definido de posiciones anatómicas; parecen primar las imágenes de frente y medio perfil, pero esto no es claro en la totalidad de las muestras fotográficas.

Como evidencia de la falta de protocolo científico en el registro fotográfico, se observa que en la mayoría de retratos nativos no se utilizan fondos planos para favorecer la escala y las mediciones; gran parte de estos retratos se tomaban delante de las paredes de las viviendas indígenas o campesinas donde se realizaba la medición (Ver Fotografía 32, 34, 35). También es importante mencionar que los sujetos retratados no desnudaban su torso, presentando indumentarias e incluso atavíos decorativos en sus cabezas, además de ornamento con pintura corporal, situación que a todas luces acentúa su diferencia étnica más que racial (Ver Fotografía 34, 35), como si la condición anatómica definiera además un tipo específico de objetualidad. Es importante mencionar que los análisis de anatomía comparada estudiaban distintas proporciones anatómicas, no sólo las craneales, sino también las extremidades y la extensión del tronco. Al respecto, sí que es significativo el registro único de los rostros de los sujetos de investigación con la herramienta fotográfica y la ausencia total de fotografías de la porción anatómica poscraneal, la cual sólo se registra en dibujos e ilustraciones (Ver

³¹ Las tipologías cefálicas se asociaban comúnmente en la antropología física de finales del siglo XIX y principios del XX a la capacidad craneal y al volumen de masa encefálica, las cuales, bajo las ideas científicas de la época evidenciaban para los distintos tipos raciales el desarrollo del cerebro y del pensamiento.

³² Condición morfológica del cráneo en el cual este es más largo (índice frontal-occipital mayor) que ancho.

³³ Condición morfológica del cráneo en el cual este es redondeado y tiene proporción diametral entre los índices frontal-occipitales y anchura del parietal.

³⁴ Condición morfológica del cráneo en el cual este es más ancho (anchura del hueso parietal) y corto.

ilustración 1-2). Llama la atención la ausencia de este tipo de registro fotográfico en investigaciones de anatomía comparada, pues las fotografías de cuerpo entero ya tenían desde el siglo XIX exigentes protocolos de medición anatómica, pericial y judicial. Arcila Vélez sólo registró entonces sus rostros, no sus cuerpos. Quizás en esta porción del cuerpo, en el rostro, la única que se presenta ante los ojos del otro y que nosotros mismos no podemos ver sin la ayuda de dispositivos técnicos ópticos, reside la evidencia de nuestra alteridad o afinidad; allí se hace más evidente nuestras distancias. El rostro es pues, como la huella digital, evidencia de nuestras diferencias.

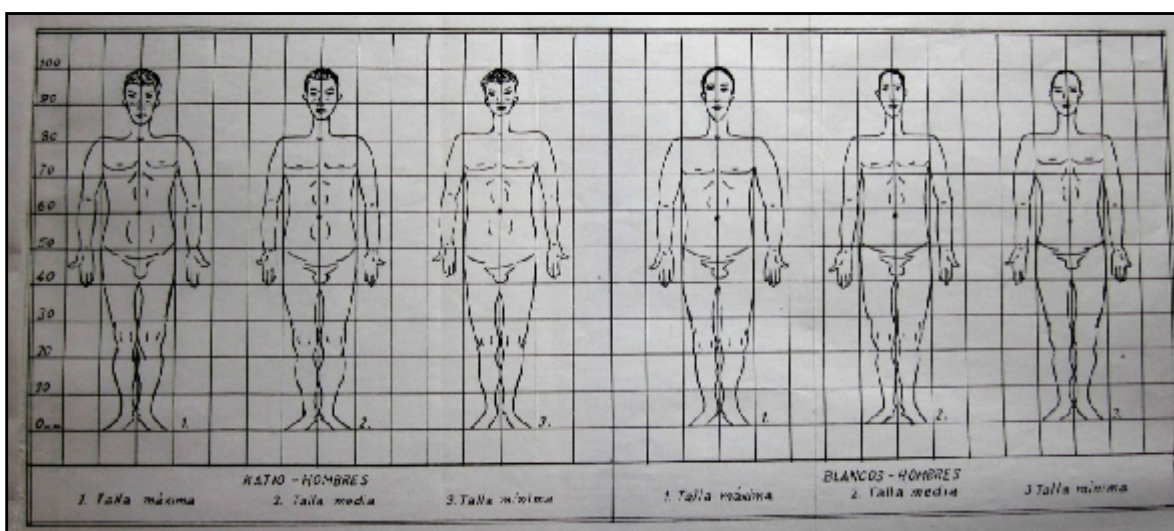


Ilustración 1. Ilustraciones de la estructura anatómica masculina. Arcila Vélez, Graciliano (1958)
Antropometría comparada de los indios katíos de Dadeiba y un grupo de blancos antioqueños. Universidad de Antioquia. Medellín.

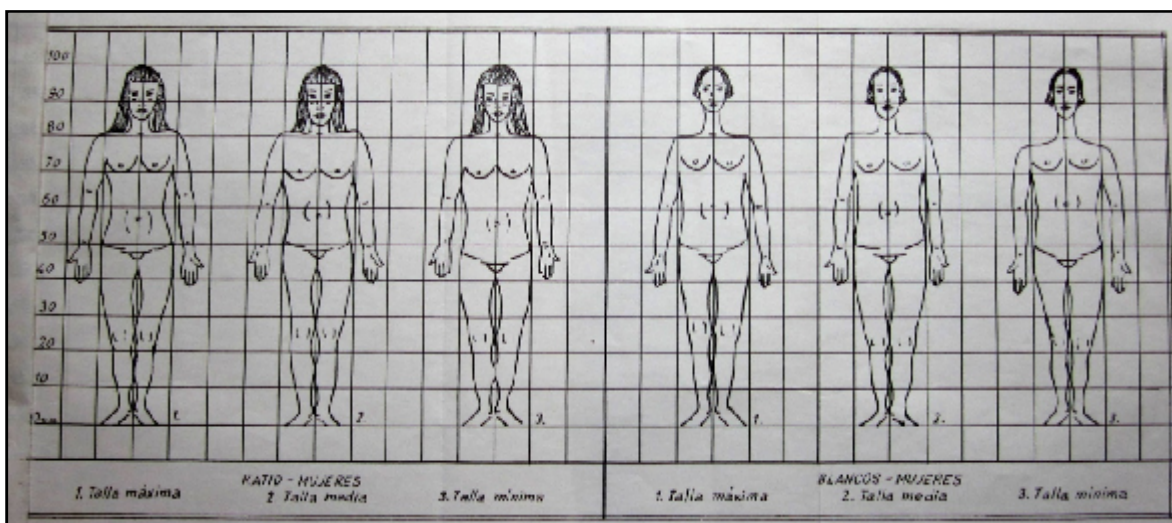


Ilustración 2. Ilustraciones de la estructura anatómica femenina. Arcila Vélez, Graciliano (1958)
Antropometría comparada de los indios katio de Dadeiba y un grupo de blancos antioqueños. Universidad de Antioquia. Medellín.

3.2.2 Arqueología

Las investigaciones arqueológicas tempranas de Arcila Vélez (1943-1960) se centraron en los análisis de cultura material prehispánica de distintas partes de Antioquia con el fin de desarrollar un mapeo de las evidencias disponibles en el territorio y así tener una clara distribución del poblamiento prehispánico antioqueño. Además del mapeo, para Arcila Vélez era importante coleccionar piezas completas para engrosar la colección del Museo Antropológico. El autor privilegiaba la consecución de piezas completas y en buen estado de conservación, por lo que, debido a las escasas expediciones de excavación arqueológica, era común que además se adquirieran piezas a guaqueros.³⁵ En términos generales las piezas arqueológicas cerámicas y líticas que obtenía Arcila Vélez, fuera por excavaciones o por gaudería, se correspondían con yacimientos funerarios, pues es en este tipo de contextos donde mejor se conservan los objetos.

³⁵ Para Arcila Vélez la labor del gaudero en el rescate de piezas arqueológicas completas era fundamental, puesto que este tipo de objetos, en buen estado de conservación, eran importantes para engrosar las colecciones de los museos arqueológicos. Además de esto, puesto que en las excavaciones del etnólogo antioqueño no eran usuales los análisis estratigráficos y el cuidado en la excavación, era de entenderse que utilizara la ayuda de gauderos en sus excursiones arqueológicas. Al respecto ver Piazzini, 2003: 28.

En la década del 50 el etnólogo antioqueño se interesó por el arte rupestre dispuesto en rocas de distintas partes del departamento, desarrollando un especial interés en la riqueza cualitativa y cuantitativa de este tipo de evidencias en las rocas talladas del municipio de Támesis. En las fotografías de las rocas con evidencia de petroglifos en Támesis se presenta una detallada numeración de los íconos identificados en las mismas, además de la orientación cardinal y ubicación en la roca, buscando en ellas algún patrón formal, estilístico o gráfico (Ver fotografías 16 y 17). Las evidencias estilísticas y formales de las tallas en las rocas, así como en las piezas cerámicas arqueológicas, fueron interpretadas a la luz de un determinismo ambiental que circunscribía la cultura material a ser respuesta adaptativa al ambiente (Arcila Vélez, 1956: 12). En este sentido, toda forma iconográfica y representación estética manifestaba un tipo de abstracción de los elementos de la naturaleza y el propio cuerpo humano, incluso de los ciclos vitales. A partir de la identificación iconográfica de las figuras talladas en los petroglifos de Támesis, en comparación con otras evidencias arqueológicas (petroglifos y cerámica) halladas en el suroeste antioqueño (Valparaíso, Caramanta, Venecia Titiribi) es que el antropólogo antioqueño formula la hipótesis de la diferencia étnica prehispánica de los nativos de tierras bajas y tierras altas en Antioquia (Arcila Vélez, 1969: 38; 1996: 213). Bajo esta hipótesis las figuras geométricas y las formas estilizadas y abstractas que se presentan de manera más recurrente en los petroglifos y la cerámica, que se alejan del bioma que río Cauca y “[...] sube hacia la cordillera central” (Arcila Vélez, 1969: 38) son evidencia de un grupo humano específico, mientras que a partir de “[...] las figuras que expresan la realidad del motivo antropomorfo o zoomorfo [que] se encuentran próximas al río Cauca” es posible identificar manifestaciones de otro grupo humano diferente del primero (Arcila Vélez, 1969: 38, 39).

Llama la atención en el registro fotográfico del municipio de Támesis las imágenes autorreferenciales o con personajes que participaban en sus exploraciones, dando cuenta del “haber estado allí”, además de connotar una escala visual para hacer clara las dimensiones de los petroglifos y las rocas talladas. Es importante mencionar en el campo de los estudios arqueológicos el interés pionero del autor por desarrollar una arqueología colonial, nunca antes acontecida en el país para la época, al ejecutar un largo proyecto de investigación que buscaba hallar el sitio exacto y evidencias concretas de Santa María de la Antigua del Darién

(1956; 1986). En este campo de investigación también encontramos fotografías de excavaciones arqueológicas, las cuales parecen estar motivadas por un interés no solo científico sino también anecdótico, pues el ángulo de las imágenes y la misma presencia de Arcila permiten interpretarlas a la luz de un interés situacional y no propiamente de registro científico. Ahora bien, el registro que arrojan las fotografías en este campo específico se pueden ubicar entre objetuales (piezas arqueológicas), paisajísticos (fotografía del contexto *macro*, regional, paisaje municipal, veredal, y *micro* a escala de sitio, excavaciones o hallazgos fortuitos) y petroglifos. Solo en este último campo se toman detalles puntuales de algunas piezas a partir de intereses iconográficos específicos.

Dicho esto, cabe mencionar que tanto en las fotografías de expediciones arqueológicas como etnográficas las imágenes de registro del espacio y el paisaje son fundamentales para ilustrar



el contexto ambiental donde se desarrollan los procesos culturales, precisamente como una manera de dar cuenta del contexto de investigación. Privilegiar el registro del paisaje y el contexto ambiental específico permite leer el *habitus* científico del autor pues somete los procesos culturales a las condiciones del ambiente.

**Fotografía 16. “Roca Con rostro grabado”.S.f [posiblemente en mayo de 1954].
Municipio de Támesis, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Arq 1225.
FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín**



**Fotografía 107. “Roca El Pirú” [Mosaico por Graciliano Arcila Vélez]. Agosto de 1953.
Municipio de Támesis, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Arq 1228.
FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada**

en: Arcila Vélez, Graciliano (1956) Estudio preliminar de la cultura rupestre en Antioquia-Támesis. En: Boletín del Instituto de Antropología. Vol. 2. No 5. Universidad de Antioquia, Medellín. Pág. 33-34

3.2.3 Etnografía

La etnografía, finalmente, no tuvo un momento específico en las investigaciones de ArcilaVélez, ni una expedición puntual, ni un trabajo de campo dirigido a socavar información específica de manifestaciones culturales; sus etnografías ni siquiera contaban con un temadeterminado dentro del catálogo de temas y asuntos antropológicos para la época, sino que se desarrollaban en simultáneo con las exploraciones antropofísicas o arqueológicas y generalmente se limitaban a ofrecer información contextual de los grupos indígenas, campesinos o comunidades negras que visitaba. Esta información se compendia como parte de los estudios de folclore que bien se centraban en la cultura material, la relación con el ambiente, las creencias, festividades y prácticas culturales más generales, dando cuenta de este modo del *ethos* del grupo que visitaba en las excursiones.

Ahora bien, sin contar con una intención etnográfica específica, el autor sí que se interesa por asuntos de la subsistencia y la adaptación en franca búsqueda de la relación hombre-ambiente; las costumbres religiosas y festividades populares, como circunstancias culturales en donde la tradición se hace más visible; la tipología de la vivienda y las costumbres urbanísticas, como una manera de leer también la dicharelación hombre-ambiente; así como las costumbres dietéticas y la higiene. Llama la atención en las investigaciones etnográficas del autor que, si bien su formación había contemplado los estudios lingüísticos como un campo de estudios que permitía rastrear las relaciones culturales de distintas comunidades en el territorio, sólo se conocen tres “encuestas” lingüísticas desarrolladas entre los indígenas Kamsá de Sibundoy (1974), Caramanta (Emberá Chamí) de Cristianía Jardín (S.f; 1996), y “[...] un apartado de su libro sobre los Paeces del Cauca (1989)” (Piazzini, 2003: 22). Las encuestas lingüísticas constaban básicamente de fonemas transcritos que se corresponden con palabras que el etnólogo antioqueño solicitaba se dijeran en lengua nativa. Es importante anotar que los términos consultados en las encuestas son básicamente partes del cuerpo, rasgos anatómicos, plantas y animales, categoríasespaciales y temporales, relaciones de parentesco, cultura material y los números.

Como se mencionó en el caso de las fotografías arqueológicas, en las imágenes etnográficas también era importante el contexto ambiental y el paisaje en donde se desarrollaba la vida nativa. De ello da fe una serie fotográfica en la que se nota un indígena *Cuna* de Arquía, Chocó (1965), quien posa en un plano general que privilegia el paisaje selvático, y en el cual es posible interpretar la relación entre el hombre y la complejidad que representa este contexto. Esta imagen era acompañada de fotografías del mismo espacio sin la presencia indígena (fotografías 42 A, 42 B, 42 C). Este nativo parece estar inmerso en la selva, supeditado a ella, a modo de inventario de la fauna local. Es una foto en la que la selva, en su complejidad, además de ser el espacio natural del nativo, es una barrera a las posibilidades adaptativas del hombre y que solo por vía de la cultura se supera tal límite: metáfora visual de un determinismo ambiental antropológico (fotografía 42 B). Finalicemos diciendo pues que en la fotografía etnográfica prima el registro de los contextos donde se encuentran los sujetos, los objetos que hacen parte de su bagaje cultural y algunos registros de sus comportamientos, corporalidades y atavíos. Así mismo la autorreferencialidad en la imagen etnográfica permite entender al autor en un rol testifical que da cuenta de su presencia en terreno.

Los registros referidos en los campos de investigación etnológica anteriormente mencionados parecen tener funcionalidades específicas. Mientras que las fotografías de retratos tomados en el marco de las investigaciones antropofísicas tenían un carácter metodológico y permitían el examen y las mediciones anatómicas a escala de los rasgos craneofaciales de los indígenas Emberáy los “blancos antioqueños”, el registro arqueológico y el etnográfico, por su parte, permitían consignar en imágenes lo observado, a modo de memoria, reseña e índice de las circunstancias, las acciones, los sujetos y objetos con los que el fotógrafo tuvo contacto en campo. Digamos pues que mientras las fotografías antropofísicas medían, las fotografías arqueológicas y etnográficas recuerdan: eran un recurso mnemotécnico. Ambas evidentemente son registro, pero el uso y apropiación de la imagen sí que es diferencial en el plano metodológico y divulgativo.

Arcila Vélez acostumbraba publicar sus observaciones etnológicas en la *Revista Universidad de Antioquia*, la cual tenía un carácter más general que el *Boletín del Instituto de Antropología*, de corte más científico. En la *Revista Universidad de Antioquia* publicaba conjuntamente observaciones arqueológicas, antropofísicas y etnográficas en artículos de un tono mayormente narrativo, a manera de bitácora de viajero, en el cual se permitía referenciar sus impresiones de las visitas a los colectivos humanos “que componen la Antioquia profunda”(Arcila Vélez, 1996: 251). Mientras, en el Boletín del Instituto presentaba resultados específicos de investigaciones. Esta diferencia es importante para entender la labor de divulgación que además del museo llevaba a cabo en la *Revista Universidad de Antioquia*: esta se dirigía a un público general, donde el tono del discurso y las fotografías que utilizaba para ilustrar sus artículos era fundamentales, pues se daba una especie de curaduría de la imagen etnográfica que a la postre definía un tipo específico de representación sobre la alteridad nativa. Allí reside precisamente una intención narrativa y política al poner de manifiesto un *modo de ver*³⁶sobre el otro indígena.

³⁶ Para ver detalles de las fotografías publicadas en artículos de investigación o libros, ver Anexo 2

4. CONSTRUCCIÓN CIENTÍFICA DE LA OTREDAD: FOTOGRAFÍAS DE LOS SUJETOS, EL ESPACIO Y LOS OBJETOS ANTROPOLOGICOS

4.1 Sujetos, espacios y objetos antropológicos: categorías para entender las construcciones visuales de Graciliano Arcila Vélez.

Las fotografías fragmentan la realidad, la narran de un modo singular. Para esto el fotógrafo privilegia un *modo de ver*. En este caso es importante decir que, en su mayoría, las fotografías que componen el acervo de imágenes de Graciliano Arcila Vélez se corresponden con fotografías en campo, *in situ*, en el marco de procesos de investigación etnográfico, antropofísico o arqueológico. Este *modo de ver*, tiene una condición disciplinar, pues pone de relieve los sujetos y sus particularidades, enfatizando en la presencia de lo humano, sea como sujeto etnográfico o antropofísico, sea desde el espacio y el ecosistema habitado, sea a partir de la cultura material, los objetos, su industria, sus oficios. Vale la pena mencionar el caso del retrato etnográfico, no el antropofísico —en el que se privilegia el cuerpo en su condición anatómica—, que presenta sujetos ataviados arquetípicos, otros en el sentido más evidente de la imagen, y que a su vez deviene en cuerpo social evidencia de la alteridad (Goyeneche, 2009: 45), como se ve en la fotografía 18 y 19, donde se observa una indígena “Katía” ataviada con corona, collares y un diseño de pintura corporal en su nariz y labios (Fotografía 18), así como la explícita pintura corporal y facial que referencia Arcila Vélez en una fotografía de los hombres Noanamá del departamento del Chocó. En esta última fotografía llama la atención además de la composición y el juego de miradas entre los tres indígenas fotografiados la mezcla entre objetos culturales propios (collares, aretes, pintura corporal) e impropios (camisas) que para Arcila Vélez es evidencia de un profundo proceso de cambio cultural.



**Fotografía 18. “Indios Catíos de Antioquia”. 1948. Región de Urabá, Departamento de Antioquia.
Código de Fotografía: Etn 2357. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia**



Fotografía 19. “Hombres Noanamá con pintura corporal. Pintura facial y adornos en vestimenta de transculturación [sic]”. 1965. Chocó. Código de Fotografía: Etn 2222. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en: Arcila Vélez, Graciliano (1967). Estudio antropométrico de los indígenas de Noanamá (Chocó) y Juan José (Alto Sinú), en la República de Colombia. Aporte preliminar de antropofísica. En: *Boletín Del Instituto de Antropología*. Vol. 3 No 10. Universidad de Antioquia, Medellín. Pág. 84.

El espacio por su parte se registra a partir de planos generales, a modo de contexto en el que ocurre una la vida cultural y que se representan a través de composiciones más o menos fijas a partir de líneas de horizonte en la imagen fotográfica. De allí pues que se piense en las fotografías de espacio como un tipo de definido de representación donde se detallan características del mismo y se delimitan sus contornos en las composiciones (Ver fotografía20-21). Caso aparte es el paisaje en las fotografías etnográficas, pues constituye un contexto en el que se desarrollan los acontecimientos: “[...] la adaptación [...] la lucha diaria del hombre contra el entorno” (Arcila Vélez, 1996: 33).



Fotografía 20. “Panorámica de Chigorodó al borde del río”. Enero 2 de 1948. Municipio de chigorodó, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2697. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín



Fotografía 21. “Región de Arboletes”, Julio 31 de 1958. Municipio de Arboletes, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2668. FFGAV. Universidad de Antioquia, Medellín.

Los objetos o la cultura material, finalmente, expresan el interés del fotógrafo por la producción de los hombres, las cosas y sus usos. Para el caso de Arcila Vélez esta última categoría se entiende a la luz de los registro de objetos etnográficos y piezas arqueológicas “museografiables”.

El *modo de ver* fotográfico se orienta bajo dos coordenadas: tiempo y espacio (Bourdieu, 1965; Barthes, 1989; Belting, 2002; Goyeneche, 2009; Berger, 2012); pero además de esto vincula un contexto de producción, circulación y sentido y apropiación social en tanto imágenes construidas-para con una finalidad definida; en este sentido, para la fotografía antropológica, es fundamental la presencia del otro y los objetos que hacen parte de sus dinámicas culturales. De este modo la imagen fija de la fotografía antropológica, a pesar de las experimentaciones visuales y los usos estéticos que se hagan a partir de esta, es evidencia, traza y memoria de un tiempo-espacio-sujeto-objeto-otro, producto de una

experiencia con el otro, que para la antropología de Arcila Vélez se vuelve testimonio y vestigio, de ahí su carácter metodológico.

Ahora bien, entendiendo las múltiples discusiones que se han planteado sobre la fotografía en su relación con el tiempo y la memoria (Belting, 2009) y reducida la condición temporal, en este caso, a la cronología del registro fotográfico de Arcila Vélez (1940-1960), centraremos la lectura en el registro de sujetos, objetos y espacios. Quizás esto no represente ninguna novedad conceptual, pero para leer un *modo de ver* en la fotografía etnográfica, en los tratamientos visuales y los experimentos narrativos y estéticos de la misma, sí que es metodológico la comprensión de las tres dimensiones anteriormente mencionadas, pues en ellas se registra el acontecimiento de lo humano, que en el caso de la representación fotográfica etnográfica deviene en simulacro de la realidad cultural: sujetos, objetos y espacios constituyen la ontología de la imagen etnográfica y en su conjunto se registran para construir memoria y narrativa sobre un momento de la historia de los hombres. Así pues, dependiendo del interés investigativo, el etnólogo antioqueño privilegia, para construir las imágenes, alguna de las dimensiones anteriormente referenciadas, aunque prevalecen las fotografías en las que se ve a los sujetos en planos generales como evidencia de una espacialidad definida, su propia espacialidad, un espacio-otro. Este tipo de fotografías son comunes en proyectos de investigación en los que Arcila Vélez se preguntaba por la relación del hombre con el entorno, los determinantes ambientales, esquemas de aprovechamiento del medio, las patologías y enfermedades en relación con el ambiente.

Las fotografías de Arcila Vélez registran una latente presencia de lo humano, incluso en las fotografías de paisaje en donde no aparecen ni objetos ni sujetos etnográficos; el paisaje en este caso es el contexto de la adaptación, el hábitat del hombre. Es común en este tipo de fotografías, de plano general, la ausencia de sujetos; el hombre en este caso se intuye como supeditado al ambiente, pues estas imágenes se utilizaron como una manera de presentar el contexto ambiental de sus investigaciones etnográficas. Así mismo aparecen en este tipo de imágenes sujetos en el plano general, de modo tal que, al ojo, predomine el espacio en el que se desarrollan los acontecimientos (Ver Fotografía22).



Fotografía 22. "El río Cauca en Colorado, margen izquierda del río. Atracadero de las lanchas en Colorado". Enero de 1952. Corregimiento Colorado, Municipio de Nechí, Código de Fotografía: Etn 2678. FFGAV Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín

En el caso de las fotografías de sujetos, Arcila Vélez prefiere el retrato bioantropológico, lo que le concede a este tipo de imágenes un carácter científico y una condición de mensurabilidad a la imagen (Ver fotografía 32-36); pero también existen registros de retratos colectivos, familiares, autorreferenciales y sujetos en cuerpo entero que ponen de manifiesto una relación de estos con un escenario que les es natural: un espacio-otro que para la antropología deviene en contexto etnográfico. En este tipo de imágenes es común encontrar los sujetos ataviados con sus indumentarias tradicionales o pintura corporal, a las cuales Graciliano Arcila les hace detalles con la intención de registrar elementos constitutivos de su *ethos* (Ver fotografía 23 A, 23 B, 23 C). Pero además de los atavíos de los sujetos y su propia corporalidad —o fenotipo, que *per se* develan su alteridad— el etnólogo antioqueño ubica estos personajes en su espacialidad cotidiana: retratos de cuerpo entero en frente de casas, tambos, malocas, selvas, cañaduzales (Ver fotografía 23 B, 28 A, 28 B y 28 C).



**Fotografía 23 A. Serie: "Pies de indígena pintados".
Septiembre de 1954. Municipio de Chigorodó,
Departamento de Antioquia. Código de Fotografía:
Etn 2186. FFGAV. Museo Universitario. Universidad
de Antioquia, Medellín.**



**Fotografía 23 B. "Indios Katio obsérvese la transculturación en la
vestimenta de uno de ellos." Septiembre de 1954. Municipio de
Chigorodó, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn
2187. FFGAV Museo Universitario. Universidad de Antioquia,
Medellín**



Fotografía 11. Detalle: "Indios Katio obsérvese la transculturación en la vestimenta de uno de ellos". Septiembre de 1954. Municipio de Chigorodó, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2189. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín

Precisamente en lo que se muestra o en lo que se omite, en lo se ve y se niega a la vista, en lo que privilegia la mirada del fotógrafo, en el *modo de ver*, se encuentra su *habitus* científico y político, como es el caso de la fotografía anterior (Ver fotografía 23 A, 23 B y 23 C), en la cual hace un detalle en las formas de la pintura corporal y la diferencia entre una vestimenta campesina, occidentalizada, y una “puruma” indígena. La fotografía 23 B registra los dos indígenas de plano americano, o tres cuartos, donde llama la atención el sombrero, la camisa y el pantalón del indígena de la izquierda, mientras el indígena de la derecha además de estar ataviado con su “puruma”, presenta evidencias de pintura corporal en su rostro y manos. Acto seguido, en la fotografía se 23 C registra un detalle del tronco de sus dos retratados, omitiendo sus rostros para enfatizar su vestimenta. Este ejercicio de comparación visual expresa la preocupación por los procesos de “transculturación”, como se anota al reverso de

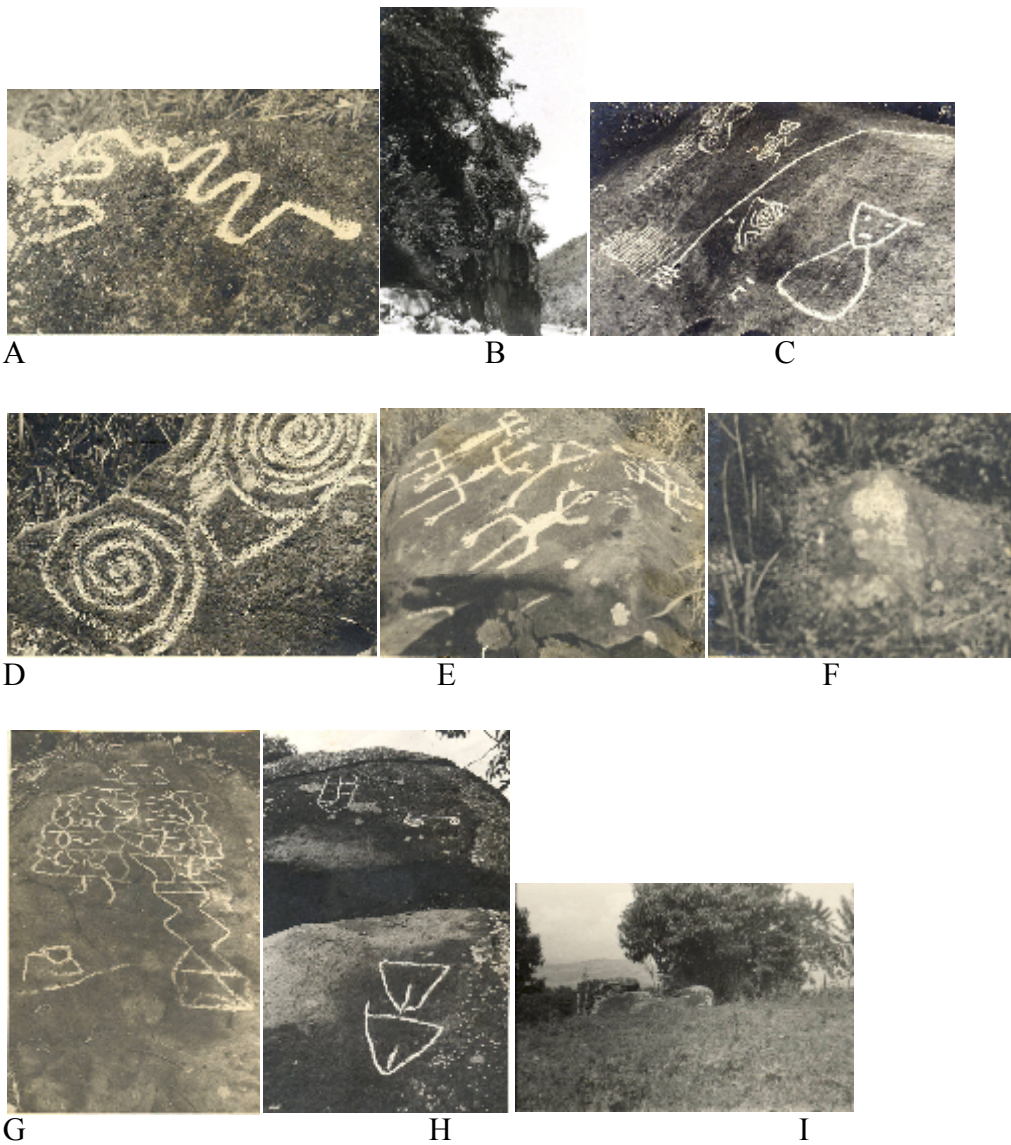
este par de fotografías tomadas en el municipio de Chigorodó en septiembre de 1954 y que posteriormente Arcilapublicaría en 1955³⁷ y 1967³⁸. El sentido de la alteridad en la imagen etnográfica no sólo la construye intencionalmente Arcila Vélez con sus fotografías, sino que el público que las observa termina por configurarlo: la distancia cultural entre ellos y nosotros se ve reforzada por la imagen, los objetos y la espacialidad del Museo Antropológico o de las imágenes publicadas e incluso utilizadas en conferencias y actividades académicas y culturales.



Fotografía 24. “Ida cerezo” [primera secretaria del instituto de antropología y el museo antropológico]. Nótese el uso de las fotografías, con su respectiva ficha técnica, como parte del montaje expositivo, además de las piezas arqueológicas. c.a 1953. Medellín, Antioquia. Código de Fotografía: Mus 3515. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

³⁷Informe de las investigaciones realizadas en Dabeiba – Chigorodó Acandí en septiembre de 1954. En: *Boletín del Instituto de Antropología*. Vol. 1 No 3 Medellín. Colombia. Pág. 256.

³⁸ Páginas ilustrativas, complemento fotográfico sobre indígenas colombianos. En: *Boletín del Instituto de Antropología*. Vol. 3 No 10 Medellín. Colombia. Pág. 206



Imágenes identificadas en la Fotografía 24.

A. “Grabado en serpentina, en una roca del potrero de la pradera finca de Marabel, izquierda del Cauca”. Enero de 1953. Municipio de Valparaíso, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Arq 1303. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

B. “Peñón del supuesto tesoro de Pipintá, confluencia de la quebrada de Bequedo con el río Cauca, junto a la finca de Calzones”. Enero de 1953. Municipio de Valparaíso, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2902. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

- C. “Figuras en la piedra de Calzones Valparaiso”. Enero de 1953. Municipio de Valparaíso, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Arq 1286. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.
- D. “Grabados en la piedra de Doña María, alto del Guayacán junto al camino, desde donde se domina la casa de la hacienda”. Enero de 1953. Municipio de Valparaíso, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Arq 1280. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.
- E. “Piedra de los lagartos en Doña María, finca izquierda del río Cauca al N de la casa de la hacienda”. Enero de 1953. Municipio de Valparaíso, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Arq 1306. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en: Arcila Vélez, Graciliano (1996) Memorias de un origen. Caminos y vestigios. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 496.
- F. “Vista ambiental del grabado de Marabel, potrero de Jonás, lecho de la quebradita”. Enero de 1953. Municipio de Valparaíso, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Arq 1308. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.
- G. “Grabados de la roca de la finca de Marabel-potrero de Jonás- margen izquierda del río Cauca”. Enero de 1953. Municipio de Valparaíso, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Arq 1284. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en: Arcila Vélez, Graciliano (1996) Memorias de un origen. Caminos y vestigios. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 495.
- H. “Roca el Motor Valparaiso”. Enero de 1953. Municipio de Valparaíso, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Arq 1268. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.
- I. “Sitio donde se encuentran tres rocas con petroglifos en el motor”. Enero de 1953. Municipio de Valparaíso, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Arq 0905. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.



A B.



C D



E F



G H

Fotografía 25. “Ida cerezo”. Las fotografías que se presentan en el montaje expositivo son precisamente autoría de Graciliano Arcila Vélez y constituyen el registro de sus investigaciones en el departamento del Cauca, en Silvia, Inzá y San Andrés de Pisimbalá (entre enero de 1941 y diciembre de 1944). c.a 1953. Medellín, Antioquia. Código de Fotografía: Mus 3516. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.



Imágenes identificadas en la Fotografía 25.

A. “Venta de Chicha San Andrés”. Enero de 1945. Corregimiento de San Andrés de Pisimbalá, Municipio de Inza, Departamento de Cauca. Código de Fotografía: Etn 2179. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en: Arcila Vélez, Graciliano (1989). Los Indígenas Páez de Tierradentro, Cauca, Colombia. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 32.

B. "Deshierbando con palas y el niño en la espalda, la mujer páez, demuestra la fortaleza de la raza"³⁹. Enero de 1945. Corregimiento de San Andrés de Pisimbalá, Municipio de Inza, Departamento del Cauca. Código de Fotografía: Etn 2177. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

C. “Telar Páez”. Enero de 1945. Municipio de Páez, Departamento del Cauca. Código de Fotografía: Etn 2173. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

D. “En las calles de Inzá. Mercado en San Andrés de Pisimbalá”. Enero de 1945. Corregimiento de San Andrés de Pisimbalá, Municipio de Inza, Departamento de Cauca. Código de Fotografía: Etn 2180. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en Arcila Vélez, Graciliano (1989) Los Indígenas Páez de Tierradentro, Cauca, Colombia. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 35

³⁹ Llaman la atención los conceptos y juicios con que Graciliano Arcila se expresaba frente a las comunidades indígenas, adjetivando su *ethos* y por tanto definiendo su carácter cultural. Esta actitud devela una mirada, a nuestro juicio, política en tanto que define, nomina, caracteriza y opone valores culturales respecto un referente cultural “civilizado”.

- E. “Indígenas de Tierradentro, camino del pueblo hacia la labranza”. Enero de 1945. Corregimiento de San Andrés de Pisimbalá, Municipio de Inza, Departamento de Cauca. Código de Fotografía: Etn 2175. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.
- F. “Mercado indígena el miércoles en San Andrés de Pisimbalá Tierradentro-Cauca”. Enero de 1945. Corregimiento de San Andrés de Pisimbalá, Municipio de Inza, Departamento de Cauca. Código de Fotografía: Etn 1566. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.
- G. “Aspecto de la placita de San Andrés de Pisimbalá en Tierradentro-Cauca”. Enero de 1941. Corregimiento de San Andrés de Pisimbalá, Municipio de Inza, Departamento de Cauca. Código de Fotografía: Etn 1853. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.
- H. Fragmento. "Iglesia de San Andrés de Pisimbalá, Tierradentro-Cauca". Enero de 1945. Enero de 1945. Corregimiento de San Andrés de Pisimbalá, Municipio de Inza, Departamento de Cauca. Código de Fotografía: Etn 2066. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.
- I. “En el mercado pesando sal, resguardo de San Andrés [...] Pesando sal para los indios, un colono blanco de San Andrés de Pisimbalá. Tierradentro Cauca.” Enero de 1945. Corregimiento de San Andrés de Pisimbalá, Municipio de Inza, Departamento de Cauca. Código de Fotografía: Etn 2182. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en Arcila Vélez, Graciliano (1989) Los Indígenas Páez de Tierradentro, Cauca, Colombia. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 64.
- J. “Misión de la Madre Laura entre los indígenas guanbianos de Silvia en los Cuchos”. Diciembre de 1944. Municipio de Silvia, Departamento del Cauca. Código de Fotografía: Etn 2329. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.
- K. “Cabildantes de Calderas”, Enero de 1941. Corregimiento de Calderas, Municipio Páez, Departamento del Cauca. Código de Fotografía: Etn 2170. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.
- L. “Cabildo Indígena en Calderas, Cauca”. [El personaje abajo a la izquierda es Graciliano Arcila Vélez, Antropólogo]. Enero de 1945, Municipio de Calderas, Cauca. Código de Fotografía: Etn 2410. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en: Arcila Vélez, Graciliano (1989). Los Indígenas Páez de Tierradentro, Cauca, Colombia. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín. Pág. 29
- M. "Gobernador Páez, indígena del Cabildo de San Andrés de Pisimbalá-Tierradentro-Cauca. 1941". Enero de 1941. Corregimiento de San Andrés de Pisimbalá, Municipio de Inza, Departamento de Cauca. Código de Fotografía: Etn 2174. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.
- N. Detalle. “Mujer indígena con un niño en su espalda”. Enero de 1945. Corregimiento de San Andrés de Pisimbalá, Municipio de Inza, Departamento de Cauca. Código de Fotografía: Etn 2178. Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

Ahora bien, no es objeto del presente proyecto parcializar el análisis foto-etnográfico en tres dimensiones naturales constituyentes de la imagen con el fin de categorizar los contenidos de las fotografías de Arcila Vélez, sino entender estos componentes en interacción compleja para darle sentido a la imagen en función de los *modos de ver* del etnólogo. Al respecto es importante recordar que en sus investigaciones arqueológicas las preguntas ontogénicas por el poblamiento de América y la dispersión de los primeros pobladores por el territorio

antioqueño son fundamentales; así como también son trascendentales los procesos de adaptación al espacio geográfico, y la interacción de los indígenas con otras culturas, incluyendo los colonos blancos que en la década del 40 y el 50 exploraron regiones como el Urabá antioqueño. Estas preguntas por el origen, la distribución espacial y las migraciones, así como la adaptación y los marcadores culturales constituyen el *habitus* científico de Arcila Vélez y evidencian un interés específico por el espacio, el ambiente, sus límites y posibilidades para la adaptación humana y la definición de características culturales diferenciales. De este modo se expresa formalmente una suerte de determinismo ambiental en las investigaciones del etnólogo antioqueño, así como una predilección por las fotografías espaciales o ambientales.

Los sujetos, su corporalidad, y los objetos, son el resultado de la relación con el espacio. Los estudios de folclore, por ejemplo, constituyen un tema etnográfico en la cual las diferencias ambientales definen distintas estrategias de aprovechamiento del medio, a lo que cada cultura se corresponde con su medio. Bajo este fundamento se puede entender lo transversal del espacio en las investigaciones etnográficas, antropofísicas, y arqueológicas.

4.2 Sujeto antropológico: Cuerpo y alteridad en la fotografía etnográfica.

Los registros fotográficos de sujetos y personajes, para ser asumidos como parte del acervo visual que interesa al presente proyecto y por tanto constituirse en material de análisis, cumplen un criterio sencillo para ser tenidas en cuenta, y es que se constituyan precisamente como fotografías tipo retrato con planos cerrados sobre los personajes: así se registren los sujetos en planos generales, planos medio o primeros planos. Luego de este criterio básico se definieron dos tipos generales de retrato, a saber, el retrato antropofísico como resultado de investigaciones bioantropológicas (principalmente de investigaciones de anatomía comparada) y el retrato etnográfico o cultural donde se privilegia una mirada sobre los atavíos, los objetos y las constituyentes corporales no anatómicas, como por ejemplo el vestuario, las decoraciones y los ornamentos. Para el caso de las fotografías tipo retrato de Arcila Vélez, la aplicación de estas dos categorías implica la definición de variables visuales diferenciales para la identificación de los intereses científicos en el registro, razón por la

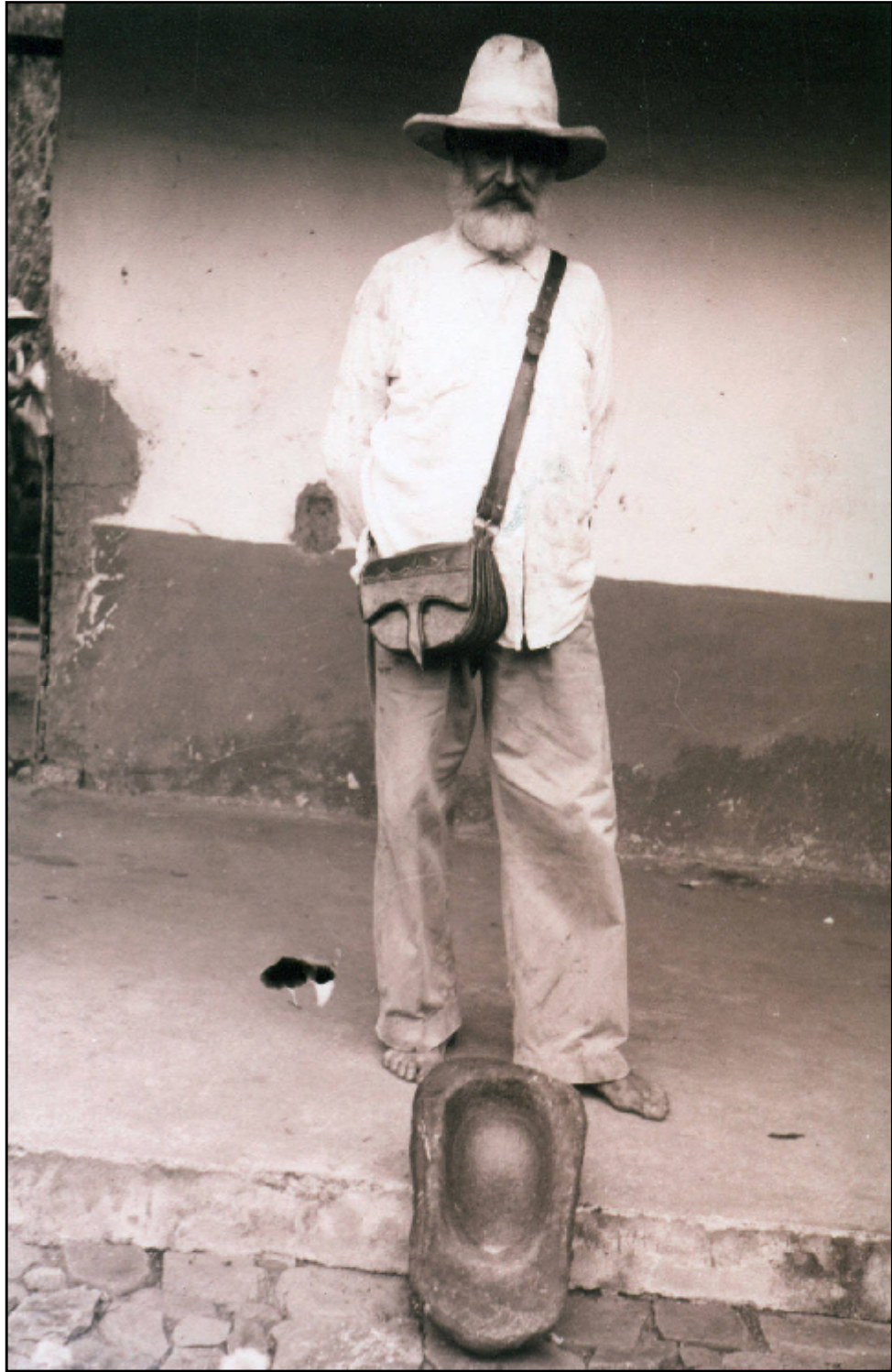
cual se hace un análisis específico en el siguiente apartado de las fotografías bioantropológicas o antropofísicas y separadamente de las fotografías etnográficas.

Las fotografías de Arcila Vélez son, sin duda el resultado de un *modo de ver* antropológico. Esta cualidad se da no sólo por el evidente interés disciplinario e investigativo del registro, sino porque en ellas prima lo humano. Hemos dicho que, aún en las fotografías de paisaje, es posible entender un tipo de preocupación por el hombre en una relación simbiótica con el espacio. Lo humano se expresa como alteridad, como un sujeto otro, desde su corporalidad y sus atavíos. Digamos pues que las imágenes que hacen parte del acervo fotográfico de Arcila Vélez y que registran los sujetos de la alteridad cuentan con dos tipos de intereses investigativos: antropofísicos y etnográficos; el primero lo constituyen fotografías tipo retrato de plano medio corto (o plano pecho) de indígenas y habitantes de la ciudad de Medellín que, parece ser, tenían origen en distintas poblaciones del departamento de Antioquia y que bajo la categoría de “blanco antioqueño” o “antropoleuco” fungieron como sujetos de investigación en anatomía comparada. La totalidad de estos registros fueron utilizados en las publicaciones de científicas antropofísicas, principalmente la entrega monográfica del Boletín del Instituto de Antropología, *Antropometría comparada de los indios Katíos de Dabeiba y un grupo de Blancos Antioqueños* (1958).

El sujeto etnográfico, por su parte, es aquel que representa un *ethos* cultural y por tanto se vuelve sujeto arquetípico en tanto corporalidad, atavío, vestuario, decoración y ornamento, además de cultura material asociada. En el retrato de tipo etnográfico Arcila Vélez pretende presentar un sujeto que es evidencia diagnóstica de las prácticas culturales de una comunidad y es a su vez síntesis visual de una forma cultural específica, como es el caso de la fotografía 26, que, con el fin de registrar un metate⁴⁰ —objeto que aparece en la parte inferior de la imagen y que no ocupa mayor volumen en el campo visual de la fotografía— genera toda una composición en la que sí privilegia un hombre mayor, un campesino antioqueño de barba larga y blanca, ataviado con carriel, sombrero de copa alta, camisa de manga larga y pantalón de dril. Este campesino, descalzo por demás, es efigie de la

⁴⁰ Piedra modificada por percusión y fricción usada para moler distintos tipos de alimentos duros, principalmente maíz y cacao.

antioqueñidad arquetípica del hombre blanco de montaña, situación que es representada claramente por el fotógrafo.



Fotografía 26. “Campesino de Támesis con Metate”. Agosto de 1953. Municipio de Támesis, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Arq 0932. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín; S.r.



Fotografía 27. "Cordialidad entre la negra y el blanco en Turbo". Diciembre de 1950. Municipio de Turbo, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2650. FFGAV. Universidad de Antioquia, Medellín.

Ahora bien, la condición etnográfica también se expresa en imágenes más complejas, donde se presentan los encuentros (o desencuentros) étnicos, como es el caso de la fotografía 27, donde cabe mencionar que además de la analogía por oposición representada en dos corporalidades distintas, asimismo sujetos culturales distintos —la primera, a la izquierda es una “negra” nativa de Urabá, a la derecha un “blanco” colono, del interior del departamento— la convivencia entre ellos, para Arcila Vélez, sí que es posible. Precisamente uno de los despliegues éticos y políticos de la antropología de la época, según se puede entender en palabras del propio Graciliano Arcila, consistía en entender y favorecer

el desarrollo de las regiones más apartadas del país a partir de la diversidad de los “[...] contingentes humanos que la componen” (Arcila Vélez, 1996: 122). Para el caso de Urabá, además de las razas indígenas y negras, que por constitución espiritual se habían degenerado moralmente y habían perdido el rumbo del progreso a la sazón del concierto nacional, el colono, “Antropoleuco, inmigrante del interior de Antioquia” (Arcila Vélez, 1996: 123) era quien prometía suscitar el desarrollo de la región precisamente por “[...] su disciplina, capacidad industriosa y su voluntad para sobreponerse a todas las dificultades del entorno” (1996: 123). Por esta razón uno de los intereses del etnólogo amagacita era entender los efectos en la capacidad adaptativa de los colonos a partir de los cruces con los nativos negros e indígenas de la zona de Urabá, y para poder favorecer una relación, estable con el medio ambiente que rodea su industria de colonización. Digamos finalmente que, además de la “transculturación” como un efecto de pérdida paulatina de valores culturales de los nativos de la región de Urabá en su contacto con comunidades negras y colonos del interior, a Graciliano Arcila Vélez le preocupaban los efectos del mestizaje en la adaptación a estos contextos. A este respecto se constituye en indicador las investigaciones comparativas sobre los efectos de los parásitos intestinales entre “Blancos” e Indígenas del Chocó (Arcila Vélez, 1960 a).

Ahora bien, para Arcila Vélez era posible entender desde la dimensión antropofísica la inevitable tendencia al cruce racial y los efectos del mismo en la adaptación al entorno selvático en el caso de la región de Urabá, y también era posible estudiar el mismo proceso de mezcla y cruce desde la perspectiva cultural a partir del concepto de “transculturación”. Este término es utilizado comúnmente por el etnólogo amagacita para expresar la complejidad étnica en Urabá, espacio por demás entendido por él como una encrucijada cultural (Arcila Vélez, 1996: 47). Ahora bien, es importante mencionar que el uso que Arcila Vélez le da al término “transculturación” (Ver fotografía 23 B, 23 C y 29) refiere a la acepción original del concepto presentado en el año de 1940 por el antropólogo e intelectual cubano Fernando Ortiz Fernández en el libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), el cual explica las transmutaciones culturales que sufre una cultura originaria en su tránsito hacia otro patrón cultural como efecto de la “[...] pérdida o desarraigo” (Ortiz, 1983: 89) de los valores culturales precedentes y el contacto con nuevos modelos. Para

Arcila Vélez los indígenas de Dabeiba en el Urabá antioqueño presentaban un avanzado estado de transculturación, expresado, por ejemplo, en el cambio de los patrones vestimentarios como un efecto del contacto con el colono “blanco” del interior de departamento y las comunidades misioneras. En efecto, además de la “puruma” y las gargantillas, los retratados en la fotografía 29 llevan camisa, pantalón y correa, a diferencia de, por ejemplo la familia de Higinio Bailarín de Ríoverde, en el municipio de Frontino, los cuales visten “purumas” completas (Ver fotografías 28 A, 28 B y 28 C). Esta “transculturación”⁴¹ vestimentaria sería pues evidencia de un acelerado proceso de “desculturación” (Ortiz, 1983: 89) en favor de procesos civilizatorios que generan formas culturales en tránsito donde es clara la referencia original, tradicional, histórica y el patrón asimilado, nuevo, contemporáneo. Mientras Higinio Bailarín y su familia (fotografía 28 B y 28 C) representan la pureza de la manifestación cultural indígena Emberá, en lo que podría pensarse como un profundo aislamiento cultural, los indígenas “transculturados” de Dabeiba (fotografía 29) son, si se quiere, más cosmopolitas, rurales, campesinos, menos selváticos. Esta condición de aislamiento y apertura a partir de los índices de transculturación de los valores vestimentarios es posible verificarla también en el contraste que presentan las fotografías 30 y 31. En la fotografía 30 se retrata la familia de Ismael Domicó de Ríoverde, Frontino, que, como la familia de Higinio Bailarín, visten todos “puruma” y se ubican frente a su “tambo” posando para la cámara. La corporalidad de los seis miembros de la familia es rígida y menos resuelta que la de los indígenas de Dabeiba (fotografía 29 y 31). De la composición sólo se escapa la que parece ser la mujer de Ismael Domicó, quien carga un niño pequeño y señala la cámara revelando la presencia del fotógrafo. Los retratos familiares de Higinio (fotografías 28 B y 28 C) e Ismael (fotografía 30) coinciden en varios asuntos, a saber, son retratos familiares, los retratados posan juntos

⁴¹ Fernando Ortiz (1983) define de la siguiente manera el concepto de Aculturación: “Entendemos que el vocablo *transculturación* expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana *acculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial *desculturación*, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de *neoculturación*. Al fin, como bien sostiene la escuela de Malinowski, en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una *transculturación*, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola. Para ampliar el concepto ver: Ortiz Fernández, Fernando (1983)

reforzando la noción de unidad familiar, tienen como escenario el sitio de vivienda, todos los retratados llevan “purumas”, incluso, los investigadores aparecen en el registro. En analogía, las fotografías de los indios de Dabeiba, tomadas en el casco urbano del municipio de Frontino, presentan unos indígenas de pose más suelta, espontánea si se quiere, con el espacio urbano de Frontino como contexto; ninguno de los registros (Fotografía 29 y 31) se corresponde con núcleos familiares y no sólo su corporalidad, sino también sus atavíos (pantalón, camisa, sombrero), expresan un alto nivel de transculturación.

También vale la pena acotar que si bien parece una preocupación para Arcila Vélez tal proceso de “transculturación” de las comunidades nativas de la zona de Frontino y Urabá — pues invierte un registro fotográfico y una mención específica (fotografía 29) del concepto en el examen de este fenómeno—, sus textos sobre los pobladores de la zona manifiestan una preocupación distinta en tanto denota la inexistencia de flujos culturales de valores “industriosos”, “disciplinados” y “progresistas” de los “antropoleucos” del interior de Antioquia respecto de los nativos de la región de Urabá (Arcila Vélez, 1996: 122-123)

Digamos pues que, en analogía comparativa entre los registros del corregimiento de Río Verde y el casco urbano de Frontino, podría pensarse que los procesos de “transculturación” guardan una relación estrecha con la espacialidad y que en la relación sujeto-espacio cobra vida una objetualidad característica, como lo evidencia, por ejemplo, el nivel de transculturación vestimentaria diferencial para los indígenas de Río Verde y los ubicados en el espacio urbano de Frontino, en donde los primeros se visten completamente con “puruma”, mientras los segundos, sobre todo los hombres, involucran patrones vestimentarios “occidentales”.



Fotografía 28 A12. "Doncella indígena de Rioverde Frontino en actitud de fiesta, Carmelina Bailarín, hija de Higinio de Rioverde". Julio de 1947.

Corregimiento de Río Verde (Desde la década del 60 pasó a llamarse Corregimiento Nutibara), Municipio de Frontino, Departamento de Antioquia.

Código de Fotografía: Etn 2301. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

La fotografía de Carmelina Bailarín (Fotografía 28 A) sintetiza la intención narrativa de Arcila Vélez cuando tienen por objeto registrar las particularidades del sujeto etnográfico. Todos los elementos que se expresan en la composición son evidencia de su alteridad: el sujeto se ubica en su propia espacialidad, la selva, el monte, la naturaleza sin más ni más; en el costado derecho de la imagen se nota una prenda de vestir estampada con flores — claramente no se corresponde con un objeto de la cultura material indígena— extendida y el

techumbre de un tambo indígena. En la fotografía el personaje se ubica en Plano Americano o $\frac{3}{4}$ —muy común en los retratos etnográficos de Graciliano Arcila Vélez— donde es importante el sujeto retratado en su presencia latente pero donde también se insinúa el contexto. El ser indígena se registra, además de lo mencionado hasta ahora, en una corporalidad que gana sentido a partir de tres elementos que la definen, y que se presentan como evidencia en la fotografía, a saber, la corona de plumas, el vestido (“paruma”) y el tambor que cuelga de su hombro derecho y que toca con sus dos manos, como quien ejemplifica, para el retrato, la manera de ejecutar el instrumento. Cabe mencionar que de la serie de fotografías que Arcila Vélez toma en la visita al rancho de Higinio Bailarín (Arcila Vélez, 1947) sólo la de Carmelina es retratounipersonal.



Fotografía 28 B. "Rancho de Higinio Bailarín". Julio de 1947. Corregimiento de Río Verde, Municipio de Frontino, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2288. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín



Fotografía 28 C. "Rancho de Higinio Bailarín" —en plano americano—. Julio de 1947. Corregimiento de Río Verde, Municipio de Frontino, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2314. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín

Ahora bien, al respecto de esta fotografía, se dijo que hace parte de una serie en la cual Arcila Vélez retrata una familia indígena de la localidad de Río Verde, Municipio de Frontino en el Departamento de Antioquia: en la fotografía 28 B se encuentra pues la familia de Carmelina Bailarín en la entrada a un tambo. Todos ellos llevan puestos los atavíos indígenas, y posan el contexto que representa la vivienda tradicional y su cultura material asociada. En el centro de la composición de la fotografía 28 C Higinio Bailarín (segundo de izq. a der.) sus cinco hijos, y su esposa (segunda de der. a izq.) están delimitados por la presencia de dos expedicionarios que acompañaban la excursión de Arcila Vélez en julio de 1947. Digamos pues que la fotografía evidencia la presencia del otro en

analogía con el nosotros pues es evidente la distancia cultural en tanto corporalidad e indumentaria de los sujetos retratados. La familia de Higinio Bailarían, para el caso, expresa su ser nativo y su categoría de tipo cultural precisamente por la conjunción de condiciones espaciales y ambientales *macro* que los define —la selva como espacio del otro—, y su vivienda palafítica —o tambo— como hábitat *micro*; también su corporalidades expresión de un sujeto otro nativo; finalmente también define su ser nativo los objetos como manifestación de su industria y cultura material característica: para el caso vale la pena mencionar el uso de coronas de plumas por parte de Higinio y Carmelina, además de la escopeta que sostienen el mismo Higinio Bailarín y el tambor de Carmelina; todos ellos se



visten de “paruma”; todos ellos entonces son indígena Emberá. En la intersección entre sujeto-espacio-objeto se encuentra el arquetipo de la alteridad.

Fotografía 29. “Indios de Dabeiba. Obsérvese la transculturación en su vestimenta.” Abril de 1947. Municipio de Frontino, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2293. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en: Arcila Vélez, Graciliano (1954) Aporte a la Antropometría de los indios Katíos (juntas de Nutibara) y los Caramanta de Jardín

(Departamento de Antioquia – Colombia). En: **Boletín Del Instituto de Antropología. Vol. 1 No 2.**

Universidad de Antioquia, Medellín. Pág. 167

El gesto del retratado, las poses del mismo, y algunos elementos de la cultura material como es el caso del tejido estampado de flores colgado en la fotografía 28 A y 28 B, expresan cierta teatralidad de la fotografía, la premeditación de la imagen, el deseo del retratado de ser fotografiado, o quizás, la intención escénica de quien compone la imagen. Para Arcila Vélez poco importaba la informalidad o formalidad en la pose o los gestos, lo importante era registrar la tipicidad casi icónica de la alteridad en su atavío y corporalidad, o incluso dar cuenta de su transculturación en ambos aspectos (cuerpo – atavío) al presentar personajes con sendas prendas de vestir que, evidentes para el etnólogo antioqueño, no les corresponde etnográficamente a los nativos, o posiciones corporales que en apariencia les son impropias; en este sentido en la fotografía 29 Arcila Vélez hace explícito el objetivo de retratar la transculturación vestimentaria de los indígenas de Dabeiba (el manuscrito en el reverso de la fotografía aparece “Indios de Dabeiba, obsérvese la transculturación en su vestimenta”), pero también presenta, quizás de manera no planeada, una gestualidad diferente a los indígenas “aislados” de Río Verde, en frontino, pues la posición de las manos en el cinto y las piernas de los dos hombres retratados (fotografía 29), presentan poses muy relacionadas con los retratos sociales y fotografías de estudio.



Fotografía 13. “Familia de Ismael Domicó de Rioverde”. Julio de 1947. Corregimiento de Río Verde, Municipio de Frontino, Departamento de Antioquia. Código de

Fotografía: Etn 2296. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia,
Medellín.⁴²



Fotografía 31. "Miguel Domicó de Dabeiba y sus mujeres".Abril de 1947. Municipio de Frontino, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2295. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

Resumamos diciendo que el uso de planos generales, planos enteros y planos americanos expresa un *modo de ver* al registrar los personajes en relación con el contexto y el entorno, pues si bien prima la figura humana, es común que abarque elementos del ambiente para ubicar contextualmente el sujeto registrado. Asimismo, el uso de este tipo de planos prioriza las acciones de los sujetos en el espacio, como es el caso de la fotografía 28 A en la que se retrata a Carmelina Bailarín tocando un tambor; registro que se repite en la fotografía familiar (fotografía 28 B y 28 C). Así como Carmelina Bailarín es retratada con un tambor, expresando una objetualidad y una acción específica, su padre, Higinio, es también retratado fumando y sosteniendo una escopeta (fotografía 28 B y 28 C 33 y 34), objeto este con una significación perfilada en acciones de caza o de defensa, siendo claramente un objeto masculino. Finalmente, la madre ubicada a la derecha del retrato familiar, sostiene un bebé

⁴² Nótese en el extremo izquierdo la presencia de una señora que carga un bebé en brazos y que, al señalar con el dedo, descubre a nuestros ojos la presencia de la cámara como dispositivo del que se sabe su función; este gesto refuerza el carácter teatral de las poses de Ismael Domicó y su familia (centro de la fotografía)

envuelto en una “puruma” expresando su condición y rol específico dentro del grupo familiar. Cada sujeto retratado pues parece tener un objeto asociado y por lo tanto la evidencia de un rol y unas acciones específicas dentro del mismo. Sumemos pues a esta relación sujeto-espacio los objetos que constituyen su acervo material.

4.2.1 Raza, territorio y cultura: El caso de “Antropometría comparada de los indios Katíos de Dabeiba y un grupo de Blancos Antioqueños” de 1958

Esta sección se propone observar el registro fotográfico producido en el marco de investigaciones antropofísicas y de anatomía comparada desarrolladas por Arcila Vélez desde el año de 1954 y publicadas en 1958. Las fotografías que se estudian refieren a retratos de hombres y mujeres indígenas de los municipios de Frontino y Dabeiba, además de fotografías de un “grupo de blancos antioqueños” de distintas partes del departamento (ver Ilustración 3, mapa de ubicación del lugar de nacimiento de los “encuestados”). Estas fotografías, por la tipología de la investigación y el propósito de Arcila Vélez, son observadas comparativamente; es decir, los retratos de los indígenas se analizan a la luz de los retratos de hombre y mujeres “blancos”. Para efectos de la presentación del subtema, se presenta un contexto de la investigación de anatomía emprendida por Arcila Vélez para la región de Urabá, además del desarrollo de un análisis detenido de los retratos en dos sentidos: uno, denominado antropofísico, en el cual se estudia la tipología del retrato, las posiciones anatómicas, los escenarios y fondos de los retratos, y el seguimiento de protocolos de construcción y fotografías antropofísicas. Por otra parte se interpretan también en los mismos retratos el contenido etnográfico y cultural, haciendo énfasis en el ornamento corporal y la cultura material asociada a cada tipología física; esto implica entender cada uno de estos objetos presentes en las fotografías como marcadores culturales. Luego de observar dichos retratos antropométricos, se propone una relación conceptual, no necesariamente visual o fotográfica, entre los estudios de anatomía comparada y el proceso colono en la región de Urabá. Para este último análisis es importante referir dos fotografías de registro: una de ellas antropofísica y otra etnográfica, registradas en el Carmen de Atrato en el año 1958. Finalmente, la reflexión sobre la antropometría comparada y el proceso colono en Urabá antecede la reflexión sobre el espacio etnográfico en el registro fotográfico y los efectos del espacio en los procesos de adaptación del hombre al entorno.

Los estudios antropofísicos fueron prioridad para los etnólogos nacionales, preocupación derivada de la pregunta por la raza o tipos raciales americanos y colombianos, particularmente como fundamento biológico de la identidad y su derivación en políticas públicas asistencialistas. Por ejemplo, el antropólogo antioqueño Graciliano Arcila Vélez en la introducción de su estudio *Antropometría comparada de los indios Katío de Dabeida y un grupo de blancos antioqueños*, expresa la necesidad de salvaguarda y protección racial nacional de la siguiente manera:

Se hace necesario establecer constantes de nuestro propio tipo colombiano no solamente en la somatometría, pero también, y más importante en la fisiometría y otros aspectos primordiales de la Antropología Biológica. Se hace indispensable igualmente elaborar la ficha biológica del pueblo colombiano, para conocer sus necesidades de protección y desarrollo como raza. Para ello se necesita verificar encuestas de antropología física en cada región natural colombiana, que en otras palabras podemos llamar hábitat de una manera aproximada (Arcila Vélez, 1958: 10)

Rivet se interesaba por el estudio de lo racial desde una perspectiva científica que asu vez bajaba la tensión política del discurso racistas que se vivía en la Europa de la segunda guerra mundial⁴³. En tal sentido para el etnólogo francés los estudios raciales servían: “[...] para rescatar lo étnico para buscar el sentir profundo y específico de Latinoamérica” (Rosique, 2003: 48) de modo tal que el concepto de raza ganara una connotación más tipológica y científica y menos racista. Arcila Vélez, por ejemplo, seguía el concepto de raza aplicado para América por el célebre americanista español Salvador Canals Frau en el libro *Prehistoria de América* (1950), en donde defendía la hipótesis Rivetiana del poblamiento de América a partir de múltiples orígenes. Para Arcila Vélez entonces “[...] la raza es un

⁴³América del Sur, a los ojos de la Europa de la segunda guerra mundial, fue un laboratorio para la comprensión científica de la fenotipia humana. Este debate encuentra su esplendor durante la conferencia “Raza e Historia” ofrecida por el etnólogo francés Claude Lévi-Strauss en sesión Ordinaria de la ONU en el año de 1952. Esta conferencia buscó entonces desvirtuar el concepto biológico de razas humanas como un mecanismo de legitimación política: Allí la antropología se habilitó como el defensor de la diversidad cultural, ya no de la diferencia racial, aunque el concepto de raza activo científicamente se escindía de concepciones racistas.

producto de la especialización y adaptación de los grandes grupos humanos a determinadas áreas geográficas, que entonces toman el nombre de zonas de caracterización” (Arcila Vélez, 1958^a). A pesar de asumir la definición de raza de la etnología francesa, Arcila Vélez difería parcialmente de la tipología racial que su maestro especificaba para Colombia, pues según el autor antioqueño se centraba en la pigmentación de la piel, mientras que seguir criterios somáticos y sanguíneos permitía comprender, además del poblamiento temprano de América, la heterogeneidad racial y étnica del país.

Para el etnólogo antioqueño el concepto de raza no podría asumirse de manera estática, pues era una categoría bastante dinámica en el país, fuera por factores ambientales o por el resultado de mezclas “raciales” y el devenir de la historia, lo cual era asumido por el autor como un proceso natural, pues “[...] la humanidad marcha vertiginosamente hacia la mezcla y la fusión total” (Arcila Vélez 1946, 1953, 1958, 1996: 249). Si bien la caracterización racial a partir del fenotipo constituía *per se* una manera de diferenciación y definición de la alteridad, no generaba necesariamente discriminación. Son la concentración del poder y la marginación histórica que han sufrido las comunidades amerindias lo que ha segregado estas comunidades. De ahí la necesidad de integrar, según el etnólogo amagacita, las comunidades indígenas al concierto del progreso nacional: “[...] que los indígenas se sientan también antioqueños o colombianos y que tengan las mismas garantías y derechos que los ciudadanos de la urbe y las mismas posibilidades de educación y cultura en nuestros colegios y universidades” (Arcila Vélez , 1952:248).

Raza —como categoría tipológica no racista— y territorio —en tanto factor ecológico— constituyeron pues dos conceptos que Arcila Vélez relacionó en los estudios tempranos de anatomía comparada y que le permitieron entender en detalle la situación indígena en Antioquia y los efectos que el mestizaje tuvo sobre el cuerpo y la cultura nativa. Ahora bien, a la luz de los textos e imágenes producidas por Arcila Vélez es posible entender los efectos del proceso de mezcla y fusión racial en el acelerado nivel de aculturación que seguían las comunidades indígenas. Él mismo afirma:

El problema del indio en relación con la tierra no es problema de Antioquia, sino de América, que se traduce en el despojo lento de sus tierras y en la depreciación de sus valores biológicos, capacidades de cultura y cooperación en la vida nacional, pero es precisamente porque no se le ha sabido comprender ni orientar (Arcila Vélez, 1958: 17)

En Antioquia, al noroccidente de Colombia, los estudios antropofísicos, sobre todo de antropometría comparada, buscaban hallar datos para esclarecer el tipo racial predominante en la región y, de este modo, esclarecer tanto los orígenes de estas poblaciones así como su grado de mestizaje y fusión con las poblaciones de colonos “blancos”. Es en este contexto donde el citado antropólogo antioqueño desarrolla un programa de investigaciones etnográficas, somatológicas y hematológicas (tendiente a una antropometría comparada) en la subregión antioqueña de Urabá, concretamente entre los municipios de Mutatá, Dabeiba y Chigorodó, así como la población indígena de Río Verde, en el Municipio de Frontino. La región de Urabá, al noroccidente del departamento de Antioquia, es una región de planicie costera que comprende, además del golfo que lleva el mismo nombre, sobre el océano atlántico, un espacio limítrofe con los departamentos de Chocó y Córdoba, además de ser frontera con Panamá por el denominado Tapón del Darién. La complejidad ecosistémica de este contexto permite entender la relación hombre - ambiente en hábitats complejos y diversos: costa, planicie ganadera y bananera, y selva tropical.

Es de prestar atención a la preocupación antropológica temprana (1941-1970) por la subregión de Urabá, ya que además de su potencial económico representa un importante crisol cultural para el departamento, pues en su composición étnica se identifican comunidades indígenas (Emberá Katíos⁴⁴ y Dobidas, y Tule Kuna) negras, mestizas y blancas (colonos y viajeros principalmente del centro del departamento de Antioquia: Medellín), además de las interacciones entre ellos, haciendo de este espacio, según Arcila Vélez, un complejo escenario racial, cultural y ambiental.

⁴⁴ Nominación dada por el autor. Estas comunidades se autodefinen como Embera Eyabida

Es este crisol cultural el que interroga Arcila Vélez en sus diferentes comisiones investigativas desarrolladas en la región desde el año de 1941 hasta la década de 1970: programas antropofísicos, arqueológicos y etnológicos fueron ejecutados en la subregión de Urabá, concretamente, las comisiones de investigación desarrolladas entre 1954 y 1958, en las que el autor desarrolla una exhaustiva investigación sobre la composición somatológica y fisiométrica comparada entre indígenas Katíos de Urabá y blancos antioqueños de diferentes municipios del departamento y residentes en Medellín (Ver ilustración 3 Ubicación de los Encuestados en el Departamento de Antioquia-Colombia”). La investigación de Arcila Vélez culmina precisamente con la publicación de sus análisis y comparación fenotípica en el libro *Antropometría comparada de los indios Katíos de Dabeiba y un grupo de Blancos Antioqueños* (1958). En el marco de esta investigación, además de la publicación, se encuentra un amplio registro de diarios de campo de cada uno de los viajes de exploración, así como un registro fotográfico de retratos-tipo en plano medio corto, arcadas dentales, patologías físicas, sujetos-modelo con escalas de medición, además de fotografías de contexto ambiental, cultural y de personajes en el espacio.

Es importante aclarar que esta investigación de anatomía comparada, si bien no fue la única, sí fue la de mejor detalle desarrollada por el autor en Antioquia, por lo que se considera un referente para la antropología física local, ya que los métodos y criterios de medición, además de la carga conceptual de términos como raza o tipo racial y sus caracteres diferenciales, son consecuentes con los planteamientos antropológicos estudiados para la época y propuestos por Rivet (1943) —a quien incluso Arcila dedica la publicación— y Canals (1950). El trabajo confirma, por ejemplo que “[...] el grupo indígena Katio se sitúa dentro del tipo racial *Centrálido Andidio*, con algunas influencias de *Brasilidos*” (Arcila Vélez, 1958: 144), esto a partir de los índices cefálicos (subraquicefalia), composición de la cara (forma de los ojos, los labios, la oreja y la frente) además de la talla y la estaturapromedio.

En el marco de las investigaciones somatológicas, hematológicas y de antropometría comparada en la región de Urabá (1953-1958), Arcila Vélez despliega los mecanismos tradicionales de medición y registro de rasgos físicos como diagnósticos “raciales”. Precisamente la fotografía fungía como elemento de registro de tipos raciales a partir de poses de perfil, frontales y de plano medio corto (Ver fotografía 32-36). Este registro fue muy común para los bioantropólogos de principios del siglo XX, principalmente para desarrollar análisis comparativos craneométricos y faciales⁴⁵ y de esta manera tener la posibilidad de analizar comparativamente las imágenes de los distintos tipos raciales (Tylor, 1876; Broca, 1879; Bertillon, 1890; citados por Naranjo, 2006), para este caso, indígena y “blancoantioqueño”.

Las fotografías de retratos tipo, aunque cumplían una tarea funcional en los estudios de anatomía comparada, no parecían ser meras copias serviles del sujeto retratado, sino un interesante trabajo de análisis y síntesis cultural *in situ* que la fotografía realizaba para los antropólogos. Estas imágenes registraban una fisonomía impersonal, que “[...] borraba los acentos individuales que la naturaleza ofrece” (Blanc, 1867: 339): sujetos culturales que al

⁴⁵ Para el caso de las fotografías de retrato de primer plano para la medición craneofacial, es importante tener como referencia los protocolos de retrato judicial de A. Bertillon (1890), quien estandarizó los procesos de captura de imágenes tipo en los estudios antropométricos en el caso de investigaciones periciales. Bertillon propone para el retrato judicial técnicas de iluminación, poses de los sujetos, formatos y escalas de los retratos para facilitar los estudios antropométricos individuales y comparativos.

ser el simple reflejo de la vida genérica pasan a ser anónimos. De hecho en el archivo fotográfico de Arcila Vélez es común encontrar que no se registraba el nombre de los indígenas que se retrataban, como sí sucedía con los “blancos antioqueños”; de los nativos sólo se tenía el registro numérico asignado por los investigadores, evidente en la fotografía a partir de un papel escrito a mano que se ponía en el pecho del sujeto, o escrito a mano en un número sobre la fotografía ya impresa.

Arcila Vélez denomina *encuestados* a las personas que son objeto de sus treinta y ocho mediciones antropométricas (la mayoría creaneométricas y faciales), aunque en realidad estudia una población de 80 personas: 40 indígenas Katíos y 40 blancos antioqueños; cada conjunto de 40 personas es dividido por mitades según sexo “[...] para que el estudio en paralelo tenga una más fácil interpretación” (Arcila Vélez, 1958: 45). De cada uno de los 80 individuos se pueden rastrear a través de cuadros comparativos sus rasgos medibles: pigmentación, pilosidad, forma de los ojos, orejas, labios y frente, cuello y pómulos, junto con diez índices cefálicos y faciales más. Es de mencionar además que los sujetos “blancos” participantes de la investigación no son anónimos, pues cada uno de ellos se encuentra enlistado por nombre bajo criterio de género —primero los hombres y luego las mujeres— y según procedencia natal (Ver Ilustración 3). Del mismo modo, cada personaje se encuentra fotografiado y adjuntado al texto final publicado en 1958 como un anexo por tipos raciales y género (ver fotografías 32-36). Aquí cabe mencionarse que aunque la investigación compete a la antropometría comparada y los criterios de medición se apliquen de igual forma a los dos tipos raciales, la búsqueda del proyecto se puede sujetar a la intención exclusiva de la definición del tipo racial y el nivel de mezcla del Katío, no tanto del blanco antioqueño, pues, contrario al debate que sostenía Arcila con Paul Rivet sobre la preponderancia de la variable pigmentación en el análisis antropométrico, en este trabajo prima la definición racial del antioqueño a partir de su pigmentación: el “blanco antioqueño” entonces se instrumentaliza como mero referente de medición, no tanto como objeto de estudio de tipo racial en una posible condición de mestizo.



Fotografía 32 14. Indígenas de sexo masculino. Diferentes edades”. 1957 Municipio de Dabeiba, Departamento de Antioquia. Sin código fotográfico. Collage de fotografías publicadas en: Arcila Vélez, Graciliano (1958) Antropometría comparada de los indios katíos de Dadeiba y un grupo de blancos antioqueños. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 75.

Respecto a las fotografías de registro, su finalidad consistía en permitir la medición comparativa a posteriori (no *in situ*) del tipo racial caracterizado en rasgos craneofaciales. Recordemos que no existen fotografías de retrato de plano general en posiciones anatómicas o bajo protocolos antropométricos; sólo fotografías de retrato de plano medio corto. Llamaremos a esta clase de fotografías *retratos tipo*, síntesis del ideal en los modelos de

medición. Los protocolos de registro de estos *retratos tipo* deben ser rigurosos sobre todo en lo relativo a la escala de medición y las poses, pues de ellas se derivan unas comparaciones cuantitativas. En los *retratos tipo* el enfoque e incluso la luz debe ser invariable en las diferentes series de retratos, y todas las cabezas deben tener el mismo tamaño, o al menos sólo se deben presentar diferencias proporcionales existentes realmente entre los modelos. Evidentemente todos los retratos deben estar en una posición idéntica para permitir la comparación, asunto que no se cumple a cabalidad en los registros de Arcila Vélez, pues es evidente el descuido técnico en la posición anatómica y en el escenario de fondo en las fotografías de los indígenas (fotografías 34 y 35).

Así mismo las fotografías de *retratos tipo* tienen una doble condición analítica, pues además de permitir la comparación craneofacial, tienen una dimensión etnográfica al presentar los sujetos, decoraciones, ornamentos y atavíos de cada manifestación cultural; objetos estos que incluso dificultan el análisis y la medición visual antropométrica. La inclusión de este tipo de objetos culturales en los *retratos tipo* es atípica en las fotografías de registro antropofísico donde se prefiere el cuerpo desnudo; para el caso, es más común en registros de los indígenas, y algunas mujeres “blancas antioqueñas”. En este sentido la comparación, por lo menos visual, entre los *retratos tipo* de “blancos” e indígenas se da no sólo por una configuración anatómica, sino además cultural, y es precisamente en la comparación donde la fotografía como recurso técnico permite la construcción de imágenes que hablan de una *condición cultural* a través de la imagen. Allí, la imagen científica hace el tránsito hacia la configuración de un imaginario que define un *modo de ver* la alteridad racial e incluso cultural —visto en la indumentaria de los blancos, o el corte de cabello de los indígenas, por ejemplo— a partir de un *habitus* que lo antecede. Esta apreciación puede entenderse al observar en simultáneo las fotografías de los Katíos y los “blancos antioqueños”, donde la posición corporal, la composición fotográfica, el manejo de la luz en los retratos Katíos es, con respecto a las fotografías de “blancos antioqueños”, significativamente más descuidada, sea esto quizás por las circunstancias del trabajo de campo o la velocidad del registro. Lo que sí salta a la vista es que las posiciones anatómicas en la fotografía de los Katíos son menos uniformes (Ver fotografías 32, 34 y 35). A este respecto es importante mencionar la fotografía 34 que se publica originalmente como anexo al libro *Antropometría comparada*

de los indios Katíos de Dabeiba y un grupo de Blancos Antioqueños (1958), Arcila Vélez mezcla sujetos masculinos con un personaje femenino (individuo numerado con el 21) en el mismo cuadro de *retratostipo*, situación atípica entre los protocolos de medición y registro antropométrico, donde, por demás, una de las variables de diferenciación más clara en el marco de estudios de anatomía comparada es el género.



Fotografía 15. Blancos de sexo masculino. Diferentes edades” 1954-1957. Medellín, Departamento de Antioquia. Sin código fotográfico. Collage de fotografías publicadas en: Arcila Vélez, Graciliano (1958) *Antropometría comparada de los indios katíos de Dadeiba y un grupo de blancos antioqueños*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 77.



Fotografía 34. “Hombres y mujeres indígenas de diferentes edades”. 1955-1957.

Resguardos de Choromandó, Chimurro. Chimiando, Municipio de Dabeiba, Departamento de Antioquia. Sin código fotográfico. Collage de fotografías publicadas en: Arcila Vélez, Graciliano (1958) *Antropometría comparada de los indios katíos de Dadeiba y un grupo de blancos antioqueños*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 79.

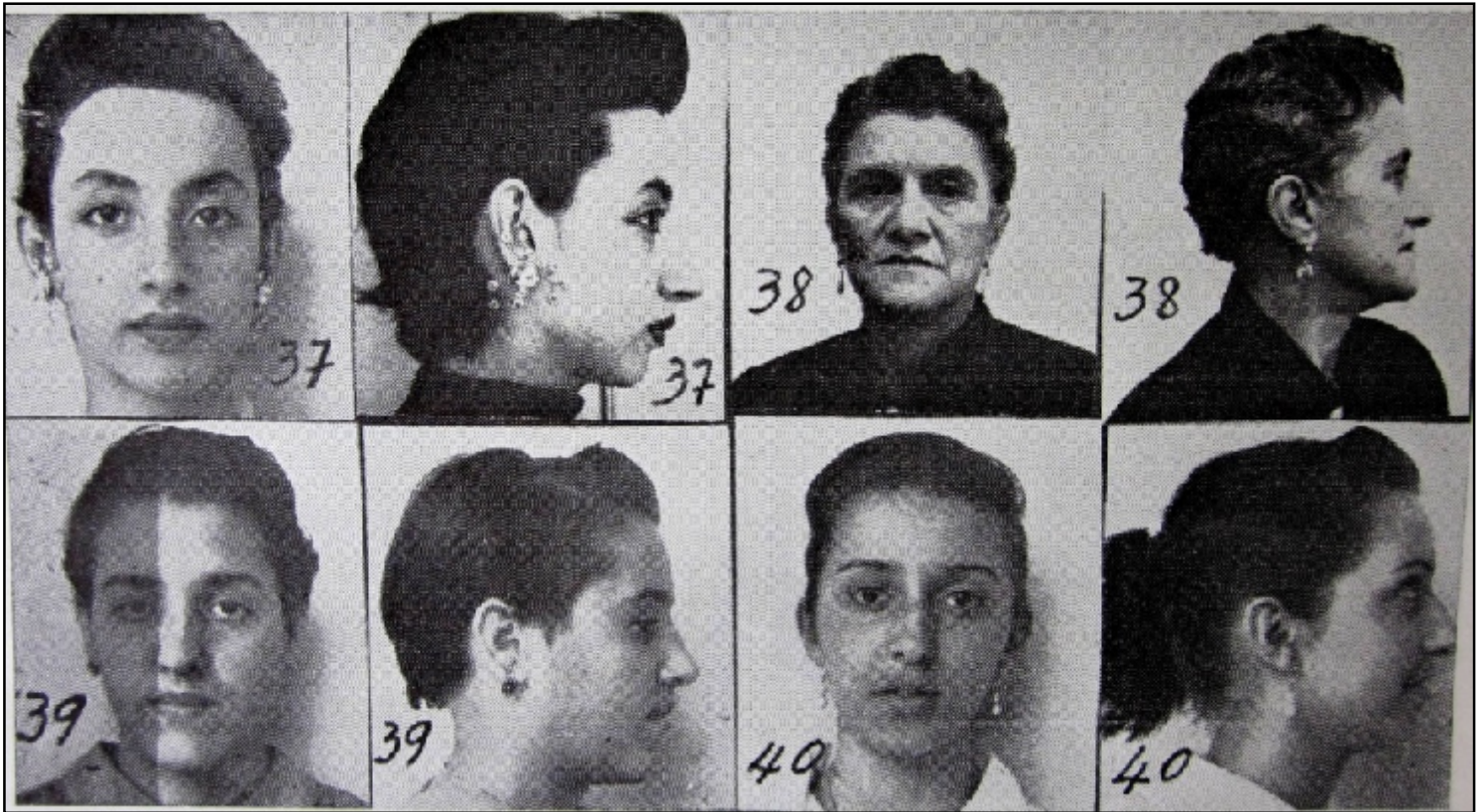
Lo que hemos denominado como *condición cultural* expresada en *retratos tipo*, se observa con mayor claridad en las fotografías de mujeres Katío, pues son imágenes que develan una personalidad cultural —o identidad cultural— expresadas a través de prácticas decorativas corporales, en los atavíos y la pintura facial. En la fotografía 35, los sujetos 37 y 38 tienen

por ejemplo coronas tejidas, objetos que hacen parte del acervo de ornamentos de las mujeres katiás, y las definen estéticamente, pero que también constituyen un impedimento al momento de la medición. Particularmente en este par de *retratos tipo* se observa una ambigüedad en el objetivo del registro, y que si bien se encuentra soportando una publicación de anatomía comparada, el descuido técnico en el registro fotográfico se solventa con el registro etnográfico del acontecimiento estético.



Fotografía 35. “Indigenas de sexo femenino. Diferentes edades” 1955-1957

Resguardo Choromandó, Municipio de Dabeiba; vereda El Pital, Municipio de Uramita; Municipio de Mutatá, Departamento de Antioquia. Sin código fotográfico. Collage de fotografías publicadas en: Arcila Vélez, Graciliano (1958) Antropometría comparada de los indios katiás de Dabeiba y un grupo de blancos antioqueños. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 81.



Fotografía 36. Blancas de sexo femenino. Diferentes edades". 1955. Medellín, Departamento de Antioquia. Sin código fotográfico. Collage de fotografías publicadas en: Arcila Vélez, Graciliano (1958) Antropometría comparada de los indios katíos de Dadeiba y un grupo de blancos antioqueños. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 83.

Llama la atención que, tratándose de registros antropofísicos, en los *retratos tipo* de mujeres Katío se haga gala de su vestimenta, lo que sugiere una lectura además de fenotípica, cultural, donde el contexto es invisible y se revela solo como atmósfera etnográfica a través del cuerpo. La pintura facial, los collares y coronas de las mujeres Katías son evidencia de su exterioridad cultural, de modo tal que hay una doble condición de otredad dada por el cuerpo fenotípico y las formas de la exterioridad cultural. Para el caso de las mujeres “blancas antioqueñas” sucede lo mismo, personalidades que revelan su condición femenina como constructo cultural por medio de aretes, color en los labios, así como los peinados y el corte de cabello. Sólo ese elemento, estrictamente etnográfico, expresa una interesante correlación entre los modelos, pues no sólo se da cuenta de la diferencia racial, sino cultural. Por lo visto es posible pensar las fotografías de registro de campo de las investigaciones de

antropometría comparada en la región de Urabá y el resto de Antioquia, como un procedimiento que tiene varias aplicaciones científicas, y tras de estas, implicaciones políticas y sociales respecto al reconocimiento del otro en el material divulgado en *Antropometría comparada de los indios Katíos de Dabeiba y un grupo de Blancos Antioqueños* (1958).

El caso de los retratos masculinos es no menos particular, pues también cuenta con índices etnográficos que definen su condición cultural. En principio cabe mencionar que el uso de camisas, corbatas y sacos predomina entre los sujetos de *retratotipo* “antropoleuco”, de modo tal que es su atributo más significativo. En la fotografía 33, los sujetos número 1 (el mismo Graciliano Arcila Vélez) 2, 4 y 6, precisamente usan camisas, corbatas y sacos, por lo que no es posible tener una dimensión y estructura, por ejemplo, de sus cuellos, y solo en el caso del sujeto número 6 la fotografía se hace sobre fondo oscuro. En ningún caso las fotografías se toman con el pecho desnudo, sin camisa, precisamente para tener mayor claridad de las proporciones anatómicas de los sujetos. En los seis individuos que componen el mosaico de *retratostipo* del “blanco antioqueño” (fotografía 33) es claro el registro frontal y de perfil, sin ningún tipo de equívoco en la posición anatómica, situación que no es clara, por las razones que hemos expresado anteriormente, en las fotografías del mosaico de *retratostipo* indígenas (fotografía 34). Precisamente en ellas, a diferencia de los *retratostipo* del “antropoleuco” masculino, la posición anatómica es descuidada e inconsistente, como por ejemplo el *retratotipo* del individuo 17, donde el registro de perfil no coincide con la posición de los demás sujetos registrados; además, los escenarios de fondo en la fotografía 34 son variables de individuo a individuo, presentándose incluso fondos con profundidad de campo en el caso del mismo individuo 17 y el de la mujer que se corresponde con el registro 21: ambas imágenes parecen más un registro social que un registro antropofísico.

Ahora, referente a la vestimenta entre los individuos masculinos del *retratotipo* indígena (fotografía 34), no se encuentran mayores particularidades que expresen una filiación étnica; su estética los emparenta más con comunidades campesinas, evidencia además de su “transculturación” vestimentaria como se registra también en la fotografía 29. Sólo uno de

ellos, el individuo 19 de la fotografía 34, parece tener sobre sus hombros la “puruma” Emberá.

Parece ser que este material fotográfico, de *retratostipo*, solo vio la luz en 1958 como soporte al texto monográfico del Boletín del Instituto de Antropología *Antropometría comparada de los indios Katíos de Dabeiba y un grupo de Blancos Antioqueños*; pero no se descarta su uso en montajes expositivos en el Museo Antropológico, o incluso en las presentaciones académicas del etnólogo antioqueño, como la que hizo en el Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, en París, Francia julio de 1960 (fotografía 13) bajo el título: “Programa para un estudio de la raza en Colombia y un aporte inicial”, donde el etnólogo Amagacita, presentó algunos datos emanados de la publicación sobre anatomía comparada de Katíos y Blancos Antioqueños de 1958.

4.2.2 La antropometría comparada y el proceso colono en la región de Urabá.

Las investigaciones sobre anatomía comparada para Antioquia arrojaron evidencias sobre las posibilidades adaptativas de los distintos fenotipos al ambiente húmedo tropical de Urabá y los efectos del mestizaje sobre los nativos (Arcila Vélez, 1958: 37). Precisamente otro estudio comparativo publicado en 1960, denominado *infestación por entamoeba histolytica y otros parásitos intestinales en indios y blancos del Chocó*⁴⁶ (1960 a) complementa la información de 1958 y expresa la intención de valorar el impacto de patologías intestinales en los pobladores de la región de Urabá, para así comprender los efectos del mestizaje en las condiciones físicas de indígenas y “blancos”, para entender las posibilidades de la colonización del “antropoleuco” antioqueño en estos territorios (Arcila Vélez, 1996: 128). El estudio se centraba precisamente en los patrones de higiene y consumo tanto de “blancos” como de indígenas, en relación con las demandas energéticas y el gasto calórico que exigía el medio. Esclarecer pues las modalidades de infección amebiana peculiares “[...] a la estructura racial, socioeconómica y geográfica” (Arcila Vélez, 1960 a: 48) era el propósito de esta investigación. Al respecto, las conclusiones del estudio son dicientes frente a la

⁴⁶ Publicado en: *Boletín del Instituto de Antropología*. Vol. II, No. 7, Medellín. (En colaboración con los anatomopatólogos Duque, Oscar y Zuluaga, Horacio).

marcada diferencia en los patrones de aseo y alimentarios entre los “blancos colonos” y los Katíos del sector del Carmen de Atrato, Urabá chocoano, en donde los segundos por su “[...] falta de higiene y limpieza son más propensos al contagio” bacteriano (Arcila Vélez, 1960 a: 43) El estudio afirma:

Hay tres factores que nos parecen decisivos para explicar la diferente intensidad de infección entre blancos e indios. 1— La costumbre de los indios de comer de una misma olla, tomando sus alimentos directamente con las manos, ya contaminadas por un ambiente altamente infectado. 2— El indio es poco melindroso en la selección y preparación de sus alimentos como lo demuestra el hecho de que cuando el alimento escasea come casi cualquier cosa que pueda masticar. 3— Aunque el grado de instrucción de los colonos blancos es muy bajo, todos aquellos con quienes hablamos tenían alguna idea sobre el modo como se transmiten las enfermedades infecciosas, resultado de su contacto ocasional con médicos y campañas sanitarias. En cambio el indio, separado de estos medios de comunicación tanto por la valla del idioma, su aislamiento y carácter reservado, como por su apego a prácticas empíricas ancestrales, no tiene sobre el asunto ninguna idea que pudiéramos llamar científica. (Arcila Vélez, 1960 a: 46)

De estas conclusiones vale la pena destacar conceptos de un marcado sesgo evolucionista (Piazzini, 2016: 63) y que precisamente se constituyen en categorías indígenas antitéticas del progreso, como lo son “costumbre”, “ambiente”, “aislamiento y carácter reservado”, incluso “ancestral”, y por supuesto la falta de una idea que se pudiera llamar “científica”. Ahora bien, no parece que estas consideraciones expliquen a partir del factor racial las diferencias en intensidad de infección amebiana, y por tanto no dan cuenta de las posibilidades adaptativas al ambiente de blancos colonos o indios Katíos, pero sí que justifican variables del orden de lo sociobiológico y socioeconómico, educativo y cultural en este proceso de ajuste al entorno. Allí se encuentra de hecho la clave del éxito del proceso colono y las dinámicas de expansión económica e infraestructural en la región de Urabá para la época: en los programas de salud y educación.

Las investigaciones antropológicas de Arcila Vélez que se enmarcan en este proceso de expansión colonial, consentían precisamente el laudable propósito de articular trabajo científico con labor social, lo que posibilitó además esquemas de intervención solidaria y acción social en salud pública y tratamiento de enfermedades tropicales cuya investigación y procedimiento vino de la mano de órdenes religiosas y programas transnacionales de asistencialismo. Tal es el caso en 1958 de la comisión que, liderada por Arcila Vélez, se trasladó a la localidad de El Piñón en el municipio del Carmen de Atrato en conjunto con la Secretaría Departamental de Higiene de Antioquia y la Fundación de Ayuda Internacional *Care* para llevar a cabo “[...] un plan de “Acción Social” que incluía la distribución de alimentos y medicinas, la realización de consultas médicas y odontológicas y la aplicación de vacunas, todo ello gratuitamente” (Piazzini, 2003: 26). A juicio del etnólogo amagacita, como se mencionó anteriormente, la combinación entre investigación científica y labor social “[...] daba gran agilidad a los trabajos científicos” (Arcila, 1960 b: 5). De esta intervención devino la publicación de 1960 anteriormente mencionada: *Infestación por entamoeba histolytica y otros parásitos intestinales en indios y blancos del Chocó*.

Además de las investigaciones sobre parásitos intestinales —de hecho es uno de los pocos trabajos de investigación desarrollados por Arcila Vélez como parte de un equipo de trabajo transdisciplinario (Piazzini, 2016: 67)— en la comisión de acción social, también sucedieron investigaciones odontológicas y de antropología dentaria para evaluar principalmente patrones dentales particulares de las comunidades indígenas de la región del Carmen de Atrato, e índices faciales y craneales asociados a estos patrones dentales; al respecto menciona el mismo Arcila Vélez, en la presentación del *Boletín de Antropología* número 7 de 1960, que: “El análisis de la dentadura es un medio de identificación humana y por consiguiente constituye un carácter de clasificación racial, ya que hay pautas y ritmos determinados en el proceso del desarrollo bucal” (Arcila Vélez, 1960 b: 4).

Como se dijo, las mediciones craneofaciales eran contempladas en el marco de investigaciones de anatomía comparada pues se constituían en índices anatómicos para medir variables craneométricas de corte racial, de modo tal que, para nuestro etnólogo, estos datos soportaban análisis de estructuras anatómicas en el marco de investigaciones sobre el

poblamiento americano. Es importante mencionar que las investigaciones sobre patrones dentales como marcadores raciales fueron probadas en el marco de la comisión de acción social por el célebre odontólogo Leonel Estrada,⁴⁷ así como por el joven estudiantes tesista de odontología Darío Restrepo Gallego⁴⁸. Los resultados de las investigaciones de ambos odontólogos fueron publicados en el *Boletín del Instituto de Antropología* del año de 1960: el de Estrada bajo el título “Nuevo aporte odontológico de los indios Katíos”, mientras que Restrepo Gallego tituló su artículo “Generalidades de Antropología Dentaria y aspectos odontológicos de los indios Katíos de Antioquia-Colombia”. Los odontólogos estuvieron acompañados por los médicos “[...] anatomopatólogos Oscar Duque Hernández y Horacio Zuluaga” (Arcila Vélez, 1960 b: 3) Este número del Boletín fue introducido por Graciliano Arcila Vélez en un artículo titulado “Investigaciones antropológicas en el Carmen de Atrato Departamento del Chocó”, donde expresa la importancia de las investigaciones interdisciplinarias para la etnología, elemento que justifica por demás la acción social y la investigación antropofísica. Arcila lo menciona de la siguiente manera:

Decía el profesor Rivet, **que la etnología** (en este caso la antropología) **constituye un todo**, porque tiene como finalidad el hombre mismo con todas las complejidades de su ocurrencia biológica, social y cultural. De aquí que el antropólogo tenga por delante una misión que realizar, si se quiere superior a sus posibilidades personales, pues le es difícil acometer todos, los frentes científicos necesarios para el análisis integral del hombre. Por consiguiente es necesario que en la investigación antropológica, tenga función los especialistas de otras ciencias corroborantes, dentro de un trabajo de campo coordinado y metódico (Arcila Vélez, 1960 b: 5; énfasis en el original).

Esta introducción, si bien presenta los alcances investigativos de la comisión, centra su explicación en los detalles del registro de piezas de cerámica arqueológica que fueron o compradas a indígenas y campesinos de la región. De la antropología física solo hace la mención anteriormente citada, así como información general sobre el volumen poblacional

⁴⁷ Polifacético odontólogo y ortodoncista, poeta y pintor, quien además, interesado por el arte y la cultura, funda y desarrolla las reconocidas bienales de arte de Coltejer en 1968, 1970, 1972 y 1981.

⁴⁸ De hecho Darío Restrepo Gallego asumió la información socavada en la comisión de acción social en el Carmen de Atrato como parte de su trabajo de grado para optar al título de odontólogo. La tesis, presentada a finales de 1960, fue introducida y comentada por Graciliano Arcila Vélez.

intervenido por la comisión, información general sobre el paisaje y algunos datos sobre la estructura familiar y el patrón de poblamiento de los indígenas káticos de esta región del país.

La fotografía 37 presenta una familia indígena del sector El Piñón —municipio de Carmen de Atrato, departamento del Chocó— acompañada por un miembro no identificado de la comisión de acción social. La familia presenta evidencias de transculturación, a partir de sus usos vestimentarios⁴⁹, y se ubican posando frente a la cámara en orden ascendente de izquierda a derecha. El ritmo de la imagen lo interrumpe el personaje de negro que se ubica a la derecha, referido anteriormente, quien parece tener filiación religiosa por la prenda que viste. “Familia de El Piñón, Carmen de Atrato, Chocó” titula esta fotografía el autor amagacita. En ella el padre y el hijo indígenas comparten el vestuario y el carácter formal con el que se visten; ambos llevan camisa blanca dentro del pantalón y con las mangas dobladas; ambos tienen sus sombreros sostenidos en la mano derecha y no en sus cabezas; ambos miran la cámara. Sólo el padre tiene un machete en su cinto y terciado sobre su pecho y abdomen una tira de cuero que sostiene un bolso que parece ser un carriel. Padre e hijo delimitan, entre los dos, el contorno de la madre, quien, ataviada sólo con un collar indígena y un vestido largo, tiene sus manos frente a su cuerpo y mira hacia el piso. Padre, madre e hijo visten y posan formalmente para el fotógrafo en lo que parece ser un solar de vivienda indígena. Al fondo se nota la presencia de un cerco en madera, y el paisaje apenas se evidencia: algunas hojas de plátano se notan en segundo plano y la falda de una montaña en tercer plano. El personaje de la derecha parece posar, a su manera, lejos de la composición que privilegia el retrato familiar; él sólo mira la pose y la ubicación de cada uno de los miembros de la familia retratada, y no se excluye de la composición, aunque tampoco hace parte de ella. En el encuadre, Arcila Vélez no omite la presencia del personaje externo a la familia nativa, situación que es paradójica pues presenta una contradicción desde el punto de vista visual y más aún etnográfico: el personaje rompe con la estructura compositiva del retrato familiar, no posa frontalmente para el fotógrafo, no hace parte del entorno cultural, viste distinto a los demás personajes y tienen una prudente distancia de ellos, pero en el

⁴⁹ A este respecto Leonel Estrada, odontólogo e investigador miembro de la comisión de acción social en el Carmen de Atrato, dice: “[...] en algunos aspectos, sus costumbres son muy rudimentarias pero tanto la vivienda como el vestido denotan la influencia de vecinos más civilizados” (Estrada, 1960: 59)

encuadre general de la fotografía sí que es necesaria su presencia para el equilibrio y la simetría; de allí su paradoja visual. Etnográficamente podría decirse que la presencia de este personaje denota la presencia del “yo testifical” (Geertz, 1997) de un investigador que estuvo allí para presenciar una realidad etnográfica.

Ahora bien, el padre de familia que se registra en el retrato familiar de la fotografía 37 —en la cual es posible entender una dimensión etnográfica general y casi teatralizada de la composición familiar nativa— es nuevamente retomado por el odontólogo Leonel Estrada (1960) para evidenciar algunas características craneofaciales y dentarias de las comunidades indígenas Katías del Chocó. La fotografía 38 presenta una serie de registros tomados por Arcila Vélez y ubicados en una composición que detalla desde distintas posiciones craneométricas al padre de “Familia de El Piñón” (fotografía 37). Nuevamente las fotografías craneofaciales se toman con cierto descuido de los protocolos visuales en los registros bioantropológicos y anatómicos, pues no recurre ni al uso de escalas o de fondos planos en las imágenes. Aun así estas imágenes se utilizaron en la publicación y sirvieron para ilustrar, en los indios Katías, un perfil craneofacial que es “[...] acentuadamente prognático bimaxilar, con mentón retraído y frente ligeramente fugada, lo cual les da un apariencia de simios” (Estrada, 1960: 60). Del mismo modo Estrada utiliza las fotografías de moldes dentales tomados al padre de familia de “El Piñón” para dar detalles sobre los arcos dentarios y las patologías bucales en contraposición a las características dentales del individuo antropoleuco:

Los arcos dentarios son muy bien constituidos y notoriamente amplios (figura 13) [en la fotografía 38]. En el 100% de los casos, la forma de ellos varía de la redonda a la cuadrada [...] en contraposición con la forma elíptica de los arcos en el blanco. En el 77% hallamos macrodoncia (dientes de tamaño grande). El tamaño de algunos molares se observó extraordinariamente aumentado (14.3 mm) a tal punto que exceden el de cualquier molar macrodóntico corriente de un individuo blanco (figura 14) [en la fotografía 38] [...] en el 36% se vieron crecimientos gingivales y encías edematosas sangrantes (figura 15) [en la fotografía 38] (Estrada, 1960: 61).

Estas comparaciones dentarias se daban para rebatir las hipótesis propuestas por el célebre antropólogo checo Ales Hrdlicka en 1920 sobre los patrones dentarios de los nativos americanos, en el artículo titulado “Shovel Shaped Teeth”, publicado en la *Revista Americana de Antropología Física* número 3. Leonel Estrada ofrecía pues, a partir de los datos y las imágenes fotográficas, 40 años después, evidencia contraria a las tesis de Hrdlicka de la siguiente manera:

El gigantismo dental podría explicar en parte el prognatismo bimaxilar que es tan común en ellos [los katíos]. Estos hallazgos contradicen lo que Hrdlicka [sic] afirma de que “el indio americano tiene un tamaño de diente moderado y que los molares son del tamaño de los del blanco” (Estrada, 1960: 60)

Así concluye pues el odontólogo miembro de la Sociedad de Antropología de Antioquia (refundada en 1953 por Arcila Vélez⁵⁰) que los postulados de Hrdlicka son errados y que los marcadores dentales son evidencia de la distancia racial entre “blancos antioqueños” y Katíos. Estos marcadores raciales justificaban también distintas patologías dentales que aparecían entre los Katíos de esta región del Carmen de Atrato y que no afectaban al “blanco colono”, precisamente por las distancias raciales o sociobiológicas:

Se comprobó en el grupo de indígenas de El Piñón que el desgaste o abrasión mecánica dentaria, tan típica de razas primitivas, alcanza un índice muy alto de 61%. No se encontró una dieta dura ni el uso de alimentos abrasivos que justifiquen la cifra tan alta. Tampoco usan el llamado “mambeo” [...] De mucho interés consideramos el hallazgo entre los Katíos de El Piñón de una especie de verruga intraoral con aspecto de coliflor [...] estas verrugas se localizan en los bordes y dorso de la lengua, parte inferior de las mejillas y los labios. [...] este tipo de crecimiento (tipo verruga o papiloma) no lo hemos visto todavía en el blanco (Estrada, 1960: 48).

Así pues, para los investigadores de la comisión de acción social en el municipio del Carmen de Atrato, en 1958, la diferencia morfoanatómica entre indígenas Katíos y “blancos colonos

⁵⁰Para ver la trayectoria de la Sociedad de Antropología de Antioquia (1953) y su antecedente histórico en la Sociedad Etnológica de Antioquia (1946) ver Piazzini, Carlo Emilio (2016).

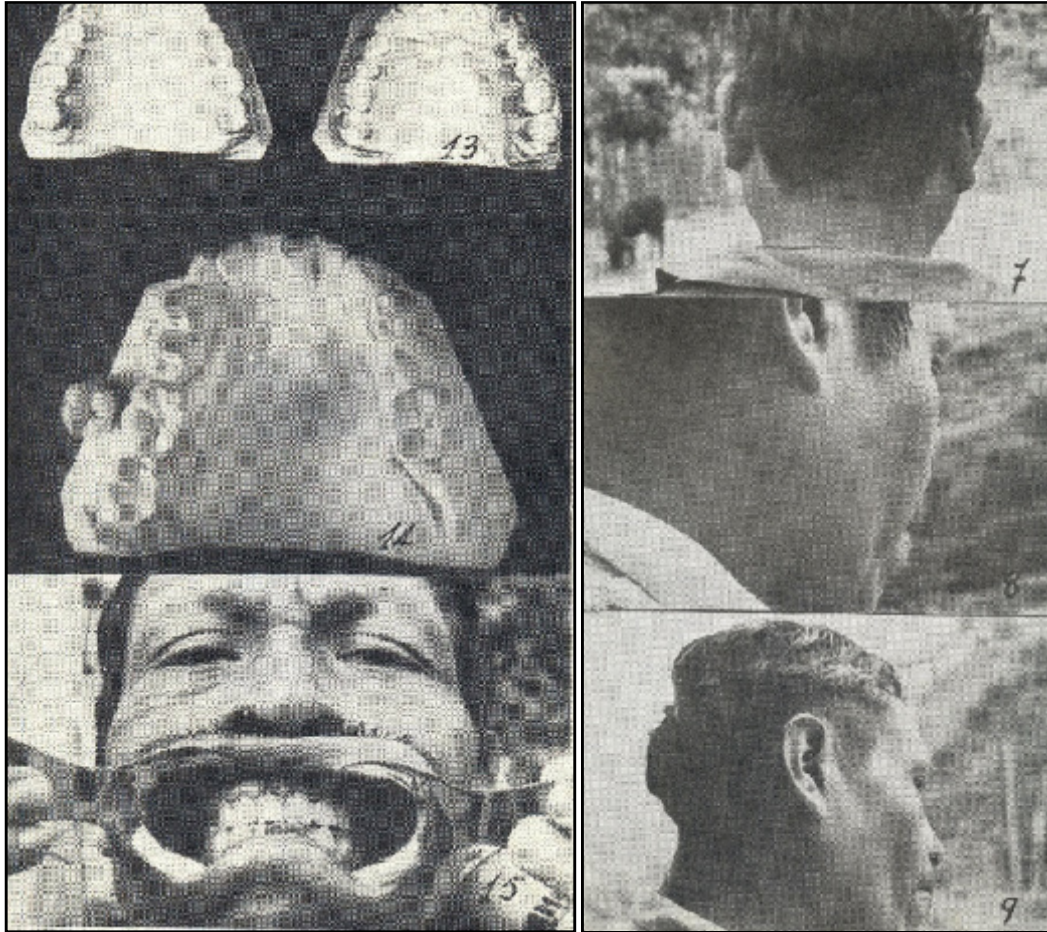
antioqueños”, así como así como los contrastes en valores culturales, educativos y de higiene de ambos grupos humanos, justificaba la intervención con programas de salud y asistencia alimentaria a la comunidad más degradada: los indígenas del Piñón, con el propósito de rescatarlas de su ostracismo vincularlas al proceso colonial y de desarrollo económico y material regional. Para Arcila Vélez, los indígenas del Piñón, y en general las comunidades indígenas de la región de Urabá, eran para la época la demostración de “[...] enclaves manifestaciones, que pueden denunciar ya un estado de decadencia, bien una insipiente [sic] en la evolución técnica, o bien la intrusión esporádica de pueblos periféricos migrantes” (Arcila Vélez, 1960 a: 27). Según esto, para el antropólogo antioqueño Carlo Emilio Piazzini (2016: 63), en Arcila Vélez “[...] el mundo indígena correspondía a un estadio superado o en vía de superación en la historia de la evolución humana”. Esta concepción de las comunidades nativas en Arcila Vélez se entendía a la postre como una justificación científica a la intervención biológica y cultural que se pudiera realizar en favor de la incorporación de estas comunidades a los proyectos de desarrollo de la región.

La antropología en este punto juega un papel de mediación entre un proyecto de nación fundamentado en el progreso técnico, económico, social y moral, y una realidad etnográfica tenida por decadente desde el modelo teórico evolucionista y eugenésico que lo soportaba (Piazzini, 2016: 63). Piazzini afirma además que las investigaciones antropofísicas del etnólogo amagacita sobre las tesis de migraciones precolombinas de su maestro Paul Rivet (1943) tenían un llamativo paralelo con los procesos colonos de los siglos XIX y XX, “[...] en donde procesos de poblamiento y disposiciones políticas influían en el ritmo de la vida de las comunidades indígenas, ya para civilizarse e incorporarlas a la nación o para extinguirlas en cuanto entidades incapaces de acoplarse al progreso” (Piazzini, 2016: 63). La perspectiva evolucionista que subyace en los planteamientos de Arcila Vélez, planteaba interesantes retos a programas y procesos para incidir sobre los factores biológicos y culturales de las comunidades nativas indígenas para ayudarles a incorporarse a los esquemas de progreso planteados para la zona de Urabá, por los “[...] proyectos de carácter político, económico y cultural de las élites antioqueñas” de finales del siglo XIX y principios del XX (Piazzini, 2016: 49).



Fotografía 37. “Familia indígena” [Al personaje de sexo masculino (segundo de izquierda a derecha) se le desarrollan una serie de estudios antropométricos y de tipo dental publicados por posteriormente por el odontólogo Leonel Estrada]. Agosto de 1958. Vereda El Piñón, Municipio de Carmen de Atrato, Departamento del Chocó. Código de Fotografía: Etn 2163. FFGAV.

Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.



Fotografía 38. “Hombre indígena”. Agosto de 1958. Vereda El Piñón, Municipio de Carmen de Atrato, Departamento del Chocó. Código de Fotografía: Afis 0124. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicadas en: Estrada, Leonel (1960). Nuevo aporte odontológico de los indios Katíos. En: Boletín Del Instituto de Antropología. Vol. 2 No 6 Medellín. Colombia. Pág.64-65, 67-69, 71-73.

Las investigaciones antropofísicas y de anatomía comparada tenían por propósito científico entender las relaciones de diferencia y afinidad morfológica entre los Katíos y los “blancos antioqueños,” y con estos datos aportar evidencias sobre el origen del hombre americano, corresponsabilidad asumida por Arcila Vélez de su maestro y mentor Paul Rivet; así mismo este tipo de investigaciones exploraban además los efectos del mestizaje en las comunidades nativas, negras y “blancas antioqueñas”. Esta última motivación encontró un contexto adecuado de estudio en la región de Urabá —Antioqueño y Chocoano— el cual para Arcila Vélez se correspondía con un espacio de complejidad étnica y encrucijada cultural desde la

colonia hasta su presente. Este interés de Arcila Vélez en estudiar la región de Urabá se explica en que, además de la complejidad étnica que representaba, para él ésta era “tierra de promisión” (Arcila Vélez, 1996: 129) con una gran proyección económica a partir del desarrollo de la industria agrícola, principalmente de la economía bananera. Incluso celebra los avances que para 1950 tenía la carretera al mar, que conectaba “[...] el atrio de la candelaria [...] con el golfo [...] Ahora, cuando nosotros los antioqueños queremos ir cuanto antes al golfo por la carretera pavimentada y que otros frentes de lucha por la cultura se presentan, es menester adquirir un nuevo sentido del progreso” (Arcila Vélez, 1996: 122). En este proceso expansión agrícola y de desarrollo económico departamental era muy importante el papel del colono, pues él le imprimía un carácter productivo a una región que por proceso histórico y capital humano no lo tenía desarrollado: por su compleja geografía, vegetación y pobladores. El colono antioqueño, “el blanco”, era protagonista de este modelo de expansión económica y expresión del concepto de progreso, el cual tenía en su definición un tinte además de heroico, patriótico y político:

El poblamiento de Urabá tiene gran significado étnico dentro de la población nacional y un papel primordial en los destinos de Antioquia en un futuro próximo. Hasta ahora el gobierno conoce más o menos bien las posibilidades económicas [...] Pero faltan por conocer otros factores igualmente importantes que están en armonía íntima con la riqueza; el estado biológico y espiritual de los contingentes humanos con que cuenta la colonización; la antropología social que estudia al hombre en función del medio que lo rodea; los tipos de reacción frente a los estimulantes; la capacidad creadora y la posición jurídica real, son fases de imprescindible conocimiento en las agrupaciones humanas, si se quiere marchar con ojos iluminados hacia la estabilidad económica de largos alcances (Arcila Vélez, 1996: 123)

La investigación antropológica, para el caso, cumplía un papel político importante en el hecho de estudiar científicamente las implicaciones fisiológicas para el colono que poblaba y abría la selva. Estas implicaciones fisiológicas se estudiaban a partir de los análisis de dieta y de patologías intestinales, como se ejemplificó anteriormente; así mismo, en los efectos del mestizaje entre los primeros pobladores de localidades abiertas por la colonización

antioqueña, los cuales generalmente sellaban posesión de la tierra con un “ventorrillo y un rancho [...]”:

El que llega a colonizar Urabá, o mejor, quien entra a la selva tiene que llevar hacha, moza y ron, trío sin el cual es nulo todo intento, pues ‘para conseguir fortuna con el hacha, hay que ponerse la selva de cobija y las mujeres de colchón’, suelen decir en frase folclórica y de un profundo sentido humano(Arcila Vélez, 1996: 128)

El carácter heroico y patriótico del colono antioqueño “blanco” residía en su importancia para la expansión de la economía agrícola e industrial que originaba el “antropoleuco” desde el centro del departamento y municipios aledaños, el cual, a riesgo de sí mismo, se sumergía en la selva para explorar nuevas posibilidades de riqueza y progreso material, y de este modo arrastrar consigo el progreso departamental y nacional. Para Graciliano Arcila el colono es pues “blanco antioqueño” por definición; es además del interior del departamento y antitético desde el punto de vista biológico y cultural con las comunidades nativas de la región de Urabá; en el caso de las investigaciones de antropometría comparada el tipo “antropoleuco” no es más que un referente de análisis, pero en el campo de la intervención social, este referente es un modelo a seguir, en lo referido a higiene y alimentación, por parte de las comunidades nativas ubicadas en escenarios de desarrollo económico. Este referente biológico y cultural se debe atender y amparar para proseguir la marcha del progreso. En este contexto, para la orientación antropológica de Arcila Vélez, las comunidades indígenas de Urabá padecen el signo de una degradación ontológica que convoca la intervención especializada de la ciencia del hombre para su rescate y rehabilitación, ante el requerimiento “patriótico”, a juicio del amagacita, del desarrollo regional: este es el objetivo último de toda intención científica con la región de Urabá para Arcila Vélez, y es allí donde se expresa más claramente lo que hemos denominado como *habitus* científico y político del etnólogo antioqueño.

Para la década del cincuenta, en Colombia, y particularmente en Antioquia, la labor del colono fue fundamental en la avanzada del progreso económico y “moral” del pueblo antioqueño (Arcila, Vélez, 1996: 87). Tal personaje revitalizaba en el imaginario colectivo nacional el carácter progresista del antioqueño industrial que permitió el auge económico

del noroccidente colombiano entre 1890 y 1940 —a través de la producción de café, oro y el desarrollo de la industria—⁵¹. En este contexto Arcila Vélez expresaba no sólo la importancia, a su juicio patriótica, de la labor del colono de la década del cincuenta en la región de Urabá, justificándola en el concierto del desarrollo económico nacional, sino que además ofrecía un soporte científico para favorecer su desarrollo y estabilización en la zona. Evidentemente para el colono el ambiente era un límite, una barrera que era menester vencer (Ver fotografía 39 y 40), pero también una posibilidad de desarrollo económico en tanto se conceptualiza en unidad productiva denominada tierra, que por definición es productiva. Ambiente se antropomorfiza en el lenguaje de Arcila Vélez cuando se denomina tierra, o terruño, precisamente por la vocación productiva que este concepto asume:

El mecanismo y las características de la colonización son las características más importantes de la construcción de las nacionalidades en esta América aún virgen y promesa del mundo. Cada ciudadano en su respectivo país, situado en el tiempo y el espacio en el que le corresponda actuar, debe contribuir para que los puntos de arranque de su respectiva patria, sean sólidos y fecundos. Por eso, en Antioquia, con cerca de la mitad de sus tierras por cultivar, aún es tiempo de que los caminos abiertos y las selvas domadas se nutran con hombres que amen la patria y que se sientan responsables de su propio destino. Urabá sabe y puede responder a este llamado. “Urabá: tierra de promisión, realidad y presagio”. (Arcila Vélez, 1996: 129)

Ahora, a este respecto, en el plano de la imagen fotográfica, el *habitus* científico y político en Arcila deviene *modo de ver*, como por ejemplo la fotografía 39, en la que se puede observar un colono —según el manuscrito que acompaña la fotografía original en su reverso— en la mitad de la composición y en medio de las selvas del Bajo Cauca antioqueño en enero del año de 1951. Según dice el antropólogo amagacita en la fotografía, el colono “espera la lancha con provisiones” al borde del río Cauca. Esta leyenda le da a la fotografía un carácter denotativo pues presenta al colono en medio de la selva desde la perspectiva de la lancha arribando a la orilla. Incluso se notan tres objetos en primer plano que al parecer hacen parte de la lancha, la cual a su vez tiene una distancia aún prudente de la orilla. Al

⁵¹Para ampliar información al respecto ver Melo, Jorge Orlando (2013) ¿raza antioqueña? En: El tiempo. Diario. Agosto 15 de 2013. En línea [<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12992040>] consultado 12-10-15

fotógrafo le parece importante registrar la inminencia del encuentro en un barranco sobre el río Cauca, en donde el colono espera con los brazos cruzados y rostro sonriente por la llegada de sus provisiones. Esta inminencia le da a la fotografía un carácter más espacial que temporal: la distancia que se acorta, la inminencia del encuentro. Los gestos del colono, el del rostro y los brazos puestos sobre la cintura, se oponen, por ejemplo, a la fotografía tomada en Arquía, Chocó, en el año de 1965, (fotografía 42 B) la cual presenta en una composición y un espacio relativamente similar a un indígena en “Un remanso del río Arquía”; en esta imagen se presenta del mismo modo a un indígena de pie en medio de la complejidad de la selva, pero esta vez con los brazos reposados a los lados de su cuerpo en posición anatómica, y sin ningún gesto reconocible en su rostro. Quizás sea posible analogar la gestualidad del colono de la fotografía 39, su pose, con un acto de triunfalismo. El colono, así como el indígena, emerge de la selva (ver fotografías 41 A, 41 B, 41 C), y la fotografía destaca su presencia en medio de la complejidad visual de la floresta, pero a diferencia del nativo, el contexto cultural y ambiental del colono no es la selva, y sólo entra en esta para vencerla (fotografía 40): precisamente con su esfuerzo y trabajo la transforma en algo productivo. El colono no se ve determinado por la complejidad de la selva, la supera y la domina; incluso pretende volver a ella, esta vez con provisiones, para continuar con su trabajo de desmonte (Fotografía 39) y aprovechamiento, en este caso, en un recodo del río Cauca entre Nechí y Puerto Bélgica.



Fotografía 39.“Un colono en el Bajo Cauca a la orilla del río, espera la lancha con provisiones”. Enero de 1952. Región Bajo Cauca Antioqueño, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 1554. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

4.3 Espacio antropológico: El Ambiente como límite y posibilidad:

Arcila Vélez asumía el modelo evolucionista como referente teórico para entender los procesos de adaptación del hombre al medio ambiente y las constituyentes morfoanatómicas del mismo. Su perspectiva teórica era más cercana a un evolucionismo lamarckiano que a uno darwiniano, como lo menciona en “Interrogantes sobre la evolución”, reportaje hecho para un diario local en noviembre de 1968:

Lamarck admite la capacidad de los individuos para desarrollar ciertas características que le son innatas, pero ellas necesitan desde luego un medio ambiente que provoca la reacción. Se trata de un desarrollo de habilidad para funcionalizar su existencia,

pero la función no puede ir más allá de lo que específicamente el género brinda en asocio con el medio (Arcila Vélez, 1996, 32)

De este modo para el etnólogo antioqueño el medio ambiente se definía como el espacioecológico que “[...] determina la función de los organismos que en él surgen”. Desde esta perspectiva, la función se entendía para Arcila Vélez a partir de la ley de uso y desuso de Lamarck,

[...] que en buen lenguaje científico puede formularse como: “la función hace al órgano”; es decir, que por la actuación de los organismos en contacto con el medio ambiente adquieren particulares características anatómicas que en la dinámica del ejercicio determinan situaciones de estabilidad en ellos (Arcila Vélez, 1996: 31-32).

Así las cosas, el concepto de función definía cierta especificidad anatómica de las poblaciones humanas hacia una “continuidad progresiva” (Arcila Vélez, 1996: 31) de las formas vitales en el espacio que les corresponde habitar; de ahí pues las diferencias fenotípicas e incluso culturales, ya que el espacio ecológico se convierte en una variable para ubicar los rasgos etnográficos y antropofísicos de los colectivos humanos. Sólo así se entiende que espacio ecológico sea para este *habitus* científico, espacio antropológico: medio ambiente y sujeto constituían unidad analítica que se explicaba en sí misma; es decir, que a cada tipo de sujeto le corresponde un ambiente específico; de modo tal que el indígena se correspondía, por lo menos para el caso de Urabá, con la selva como hábitat. En términos generales, la definición de indígena, en tanto otredad, no estaba determinada exclusivamente por sus rasgos fenotípicos o su cultura material, sino también por una espacialidad específica: la selva.

Ahora bien, sería de esperarse que bajo una preocupación lamarckiana por entender las características anatómicas de los indígenas antioqueños en relación con el medio ambiente que los determina, Arcila Vélez desarrollara estudios rigurosos de los distintos espacios ecológicos donde estas comunidades residían, pero este tipo de estudios no se elaboró de manera sistemática, y en los informes de expediciones etnográficas o antropofísicas sólo se hacía mención general descriptiva de la geografía y el entorno ambiental. Es importante

mencionar que, para la época (1940-1960), el antropólogo norteamericano Julian Steward conceptualizaba ya la relación hombre/cultura/medioambiente como una relación simbiótica, y proponía metodologías para desarrollar análisis detallados sobre los procesos adaptativos del hombre a su entorno, donde era fundamental el estudio riguroso de las especificidades ambientales (Steward, 1955. En: Bohannon y Glazer, 1993: 334). Esta perspectiva teórica sintetizada en la denominada ecología cultural, y fundamentado en un neoevolucionismo lamarckiano, se asumía tangencialmente e intuitivamente por Arcila Vélez, pero nunca constituyó un modelo teórico para el autor antioqueño. De esta perspectiva teórica sobrevino para Arcila una suerte de determinismo ambiental. El espacio bajo este modelo ecosistémico era la piedra angular de las manifestaciones culturales y por tanto motivación de su diversidad: toda respuesta humana, cultural, hace parte del acervo adaptativo del hombre al ambiente. Bajo esta perspectiva el espacio era pues límite y posibilidad para los grupos humanos, pues determina desde la producción económica hasta los valores morales y espirituales de las comunidades; la zona de Urabá no era la excepción:

La estructura psíquica y moral, es una de las características que más diferencia la región [de Urabá] del resto de Antioquia; como elemento adscrito a estas tierras tropicales, para él [negros de Urabá] no tienen intermedios el amor y la alegría que se cumplen sin la restricción de la urbanidad y sin el veto de la moral preestablecida por nuestra sociedad espiritualmente más desarrollada [...] En el concepto de los valores, los negros de esta región parecen carecer del sentido de la riqueza y la noción de ahorro es poca o ninguna [...] Casi todas las mujeres siguen uno de estos dos caminos: o la vida conyugal con un hombre de su mismo rango social y con el cual luchan hombro a hombro, o se dedican a llevar una vida marital con un colono acomodado o con algún traficante aventurero, y de esa manera no tiene que esperar de su propio trabajo la alimentación y el vestido [...] Es interesante anotar que la negra de esta región, tiene una gran dosis de dignidad personal; las ramerías de la región, en más del 90% de los casos, son mujeres inmigradas de otros ambientes del país; la negra desdeña el comercio carnal que siempre la colocaría en una posición de incertidumbre económica y además, si se examina detenidamente su carácter, hay en ella un gran fondo de honestidad (Arcila Vélez, 1996: 124)

En el ejemplo, el ambiente es un modelador del comportamiento de las comunidades negras de Urabá, y se puede asumir, para este caso, como índice de un determinismo ambiental y por tanto paradigma explicativo de las características etnográficas de los pueblos de la región. La complejidad de la selva como biota más representativa de esta porción del país se convierte en el espacio más característico de las fotografías etnográficas de Arcila Vélez, cuando registra, por ejemplo, el esfuerzo del colono por dominar el ambiente y sobreponerse a él (Ver fotografía 39, 40). Hemos mencionado en el apartado anterior la importancia que para Arcila Vélez tenía la labor del colono como un pionero del progreso regional, y que su valía residía en su capacidad de adaptación y superación del ambiente selvático. La selva no es un escenario natural para el colono, pero su sentido “patriótico” y su “compromiso con el progreso” —el suyo y el del país— lo lleva a este escenario para domesticarlo, para hacerlo tierra productiva.

A este respecto, la revolución en marcha de López Pumarejo (1934-1938) pregonaba el carácter plural del desarrollo, que, junto con la reforma agraria de 1934, constituían una hoja de ruta para el desarrollo social y económico equilibrado entre el campo y la ciudad, razón por lo que fue importante definirle un carácter particular, mestizo o criollo, al desarrollo rural. En este contexto el espacio ecológico se define como una posibilidad de desarrollo y progreso social y económico en tanto que deviene en productivo el uso del suelo, de ahí la importancia del colono en esta causa expansionista de la vocación productiva del espacio, agrícola y pecuaria, de la tierra. Esta razón permite entender la labor “patriótica del colono” (Arcila Vélez, 1996: 87), y por tanto la preocupación por los efectos que el mestizaje generaba en este propósito nacional.

A diferencia del colono que supera la selva, y que tal espacio le es ajeno, el indígena vive en la selva y este espacio le es natural, incluso, desde la perspectiva de Arcila Vélez, las características etnográficas, anatómicas y espirituales del indígena se deben a su relación con la selva. Digamos, pues, que el colono lucha contra la selva para reificarla, y el indígena por su parte constituye una unidad antropológica con la selva; el colono penetra en la selva, el indígena sale de ella (fotografía 41 A, 41 B, 41 C). Así, en el *modo de ver* de Arcila Vélez

el espacio gana valores semánticos diferenciales cuando corresponde fotografiar a los colonos o a indígenas (Fotografías 40 y 41 A).



Fotografía 40. “Colonos abriendo monte”. 1957 Río Tanela, Municipio de Unguía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 1643. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.



Fotografía 161 A. “Etnología: familias Cunas desfilando por la selva rumbo a la capilla”. 1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 2133. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

En 1965, Graciliano Arcila Vélez, acompañado del sacerdote Franciscano Javier Montoya, desarrolló una corta excursión al Municipio de Arquía en el departamento del Chocó, con el objeto de complementar información antropométrica respecto a un estudio de anatomía comparada que venía elaborando entre los indígenas de Noanamá (Chocó) y Juan José (Alto Sinú), publicado a su vez en el *Boletín del Instituto de Antropología* en 1967. En esta excursión quedó registrada en una serie de 23 fotografías la salida de las selvas del Chocó de indígenas Cuna, quienes marchaban hacia una capilla en zona semirural del municipio de Arquía, Chocó, para la celebración de la Semana Santa. Es importante mencionar que el estudio de antropometría comparada entre las comunidades indígenas del Chocó y el alto Sinú fue la última pesquisa de este tipo desarrollada por el autor, pues no se le volvió a conocer ni expediciones investigativas de este tipo, ni publicaciones en ese ámbito. Precisamente, luego de la publicación del *Estudio antropométrico de los indígenas de Noanamá (Chocó) y Juan José (Alto Sinú), en la República de Colombia* en el *Boletín del Instituto de Antropología*⁵², en 1967, Arcila Vélez enfocó su trabajo en las investigaciones arqueológicas en el Valle de Aburrá y Santa María de la Antigua del Darién.

El estudio de anatomía comparada desarrollado desde 1965 hasta 1967 se constituyó en la última exploración antropofísica, con temática ambiental y adaptativa de Arcila Vélez. En la serie de fotografías que componen esta expedición llama la atención la permanente construcción de planos generales en el que se muestra la relación entre los nativos y la selva. Es claro que el recurso del plano general en fotografía tiene un carácter descriptivo puesto que el plano es abierto y se captura un mayor porcentaje de escena, buscando presentar el contexto en el que se desarrollan los acontecimientos. El uso de estos planos generales parece no tener relación con una búsqueda paisajística, a pesar de su carácter panorámico, puesto que es latente la presencia del hombre. Mejor, esta serie de fotografías hablan de la manera en que el nativo emerge de la selva, cruz en mano (fotografía 41 B) para la celebración de un festejo católico. Entonces, si el espacio natural del indígena es la selva, salir de ella es emerger de su condición espacial de alteridad hacia otro lugar antropológico, el del ritual católico, el de la iglesia, el del colono, el de la civilidad y el progreso (Arcial Vélez, 1996: 124).

⁵²Vol. III, No. 10, Medellín.



Fotografía 41 B. "Ritos y Ceremonias: Procesión del Viacrucis en tierras de Arquía". 1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 2148. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.



Fotografía 41 C17. “Etnología: Procedentes de sus ranchos, las familias acuden a la capilla para las ceremonias de la semana santa”. 1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 2150. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín

Ahora bien, cuando se trata de analizar la selva como espacio, lo que no amplía Arcila Vélez en sus publicaciones, sí lo presenta en la imagen fotográfica, pues en ella explora además de planos generales largos, muy característicos de la fotografía de paisaje, planos generales con figura humana. Es llamativo que incluso frente al mismo espacio se registren dos fotografías, una sin sujeto y otra con él. Este doble registro presenta quizás la intención del fotógrafo de presentar el espacio selvático como una de las particularidades etnográficas de las comunidades Cuna del Chocó (Fotografías 41 A, 41 B y 41 C).

En la fotografía 42 B, por ejemplo, la selva define un tercer plano sobre el cual se ubica el indígena, ahora en segundo plano; mientras tanto, su reflejo en el agua se funde con la lentitud de la corriente en un recodo del río Arquía, en primer plano. El indígena es pues un sujeto etnográfico con una espacialidad que le es definitoria y a la cual está confinado, y de allí su alteridad. Evidentemente el espacio no se asume exclusivamente en su dimensión geológica o biótica, sino como escenario de la vida nativa: un espacio-otro. Las fotografías 42 A y 42 C de la serie representan el mismo río Arquía sin la presencia del indígena, privilegiando en la imagen el agua sobre la selva (fotografía 42 A) o una playa y selva sobre el agua (fotografía 42 C) como una manera de completar las dos variables ecológicas que componen este paisaje. El indígena, cuando aparece en la orilla del río Arquía, se hace explícito en la selva, mientras que cuando se refleja en el agua se connota su presencia en la corriente como fundido en ella casi hasta desaparecer. En ambos casos se evidencia la latente presencia del humano, pues en la fotografía nunca desaparece la presencia del indígena. Digamos que en la fotografía 42 B el indígena se denota y se connota simultáneamente pero nunca se niega. Esta fotografía, finalmente, al constituirse en el centro de la serie de tres fotografías sobre la ecología del río Arquía, quizás tenga por objeto evidenciar que el ambiente sólo tiene sentido en tanto el hombre aparece en él. Ahora bien, otra referencia que soporta la latente presencia de lo humano en esta serie de fotografías en particular son, precisamente, las leyendas manuscritas que acompañan cada registro en su reverso: en todas ellas la palabra “ecología” hace referencia al medio vital donde “el indio se defiende” (fotografía 42 C). Bajo este *modo de verse* puede intuir además un tipo de antropología que, en ocasiones, se torna corográfica en tanto genera una síntesis hombre-medioambiente en una suerte de determinismo ambiental.



Fotografía 42 A. Serie fotográfica. “Ecología: Playa río Arquía y Selva (Arquía-Chocó)”.1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 2671. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia



Fotografía 42 B. Serie fotográfica. “Ecología: Un remanso del río Arquía. Al fondo la selva rica en maderas, flores y plantas medicinales”.1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 2154. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín



Fotografía 42 C. Serie fotográfica "Ecología: medio vital donde el indio se defiende. La Naturaleza es sobrecogedora (Arquíá-Chocó). 1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 2670. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

Así las cosas, la selva es pues el entorno por definición de la alteridad: el *allá* etnográfico y el espacio de la vida nativa; es límite y posibilidad, es el lugar de la adaptación. Incluso la vivienda indígena, como espacio doméstico, o mejor, domesticado, se funde con la selva. El nativo habita la selva en un sistema de viviendas que funde el adentro de la casa con el afuera de la selva; en las fotografías que registran estas estructuras todo parece ser floresta, una unidad visual, donde la selva entra a la vivienda, la construye, la conforma y la determina, así como la vivienda sale a la selva, es en ella (Ver fotografía 43). Arcila Vélez se refiere a la vivienda nativa de la siguiente manera, en donde cabe resaltar los conceptos de “inestabilidad” y “precariedad” como una forma de presentar evidencias de su “transculturación” (Ortiz Fernández, 1983) de una vida abocada a la simple sobrevivencia:

[...] el concepto de la vivienda que tiene el indígena, denuncia cierto grado de inestabilidad; no solamente delata estados económicos precarios, sino también y con mayor fuerza, la clara expresión de un estado de tránsito social en que actualmente

se encuentra el indígena; ella no revela la ambición del indio hacia una vida mejor ni hay visos de perpetuidad, los detalles de las estructuras no se acaban, todos se quedan a medio hacer y basta con que apenas supla la necesidad primordial de sobrevivir (Arcila Vélez, 1996: 112).



Fotografía 43. “Vivienda: Parte exterior de una vivienda”. 1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 1830. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

La vivienda indígena, en el caso de las exploraciones etnográficas en Arquía, Chocó (1965), se registra pues como una unidad visual, semántica, que expresa un aprovechamiento del medio para el mejoramiento parcial de las condiciones de sobrevivencia “[...] en un ambiente de lluvia permanente [...] donde el calor es sofocante [...] y la vida es pobre y precaria” (Arcila Vélez, 1965: 40), así pues, al igual que el entorno, la vivienda (Fotografías 43 y 44) adquiere características conceptuales de aleatoriedad y precariedad, y parece estar fusionada, inmersa, con el entorno selvático: “[...] ninguna de las casas estaba dotada de agua corriente ni de letrinas y no parecía existir entre los indios ninguna razón para

mantener las manos limpias [...] es costumbre generalizada la de criar cerdos que viven en las casa o en un lugar muy cercano” (Arcila Vélez, 1965: 41). Las características de la vivienda nativa se suma a otras condiciones sociales, culturales y corporales que en síntesis socio-biológica manifiestan el nivel de degradación de su cultura, pues “[...] en cuanto al indígena hay otros factores que influyen en la postración de su vida despilfarrada en inútiles esfuerzos por sobrevivir” (Arcila Vélez, 1996: 115).

Ampliar las variables para entender las dificultades adaptativas que debe enfrentar el indígena para acoplarse al entorno, implica, por demás, entender las condiciones materiales de su existencia: objetos, herramientas, tecnologías; además, implica entender su proceso adaptativo en tanto entidad anatómica, las condiciones ambientales para su desarrollo, dinámicas y procesos. A este respecto la fotografía 44 presenta, bajo el rótulo de “industria”, el proceso de elaboración del jugo de caña o “/inna/” (Morales, 1975: 92) entre los indígenas Cunas de Arquía, Chocó. Esta chicha o guarapo

[...] se obtiene ante todo por el trabajo de las mujeres quienes muelen la caña en un trapiche movido por energía humana. Se necesitan solo dos personas: Una mujer para que accione el molino y otra para que pase las cañas y ella misma las bote ya procesadas. El trapiche Cuna utiliza elementos naturales. En el tronco de un árbol se hace una perforación con el hacha y dentro de ella se coloca el extremo de un tronco joven y de aproximadamente 3 metros de largo. Bajo la unión de tal ángulo se establece un soporte y es entre tal apoyo y el tronco horizontal por donde se introducen las cañas. En el extremo de "la vara" una mujer salta y con ese movimiento exprime las cañas que su compañera recoge (Morales, 1975: 93)

La escena (fotografía 44), que se desarrolla en medio de la selva, presenta pues a dos mujeres aplicando el método anteriormente descrito. También, detrás de la mujer que está de pie sobre la vara de maderaa la izquierda de la imagen, se logra percibir el extremo de una canoa; la mujer que recibe la caña, al lado derecho de la imagen, utiliza una vasija de boca ancha y una olla para recoger la /inna/: al lado de esta mujer medio agachada están las varas de caña que serán exprimidas por el mecanismo. Así las cosas, la imagen es el registro de una acción, y en virtud de esto presenta los recursos y desarrollos técnicos utilizados para tal fina partir de las posibilidades del entorno y la capacidad intelectual del hombre.

Evidentemente la industria, la cultura material del indígena, se corresponden con las posibilidades ambientales, y esta, a la postre, se torna también una respuesta adaptativa al espacio ecológico.



**Fotografía 44. “Industria: Elaboración del guarapo en el trapiche manual de los Cunas”.
1965. Municipio de Arquía, Departamento de Chocó. Código de Fotografía: Etn 2153.
FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.**

4.4 Del objeto etnográfico al museográfico

La cultura material es respuesta a los límites y las posibilidades del medio; de ahí su carácter adaptativo. Esta particularidad se verifica incluso en el tiempo, pues la cultura material recuperada en contextos arqueológicos referidos a indígenas prehispánicos, sus usos y

funciones, su materia prima y su fabricación, se confinaba a ser respuesta a la oferta del medio; del mismo modo se interpretaban los objetos etnográficos de culturas indígenas contemporáneas al autor: una respuesta a las posibilidades del medio. Ambas perspectivas, etnográfica y arqueológica, constituían el escenario de interés investigativo desde el cual Arcila Vélez recuperaba objetos.

Para el caso de los objetos etnográficos, Arcila Vélez hacía un esfuerzo por recolectar en sus expediciones etnográficas o antropofísicas distintos tipos de piezas que, en principio, fueran expresión del contexto ambiental de las comunidades indígenas, además de evidencia de su industria, como para el caso lo ejemplifican los objetos colectados en Arquía (Chocó) en el año de 1965 (Ver fotografía45). Tales objetos bien podrían haber sido comprados o donados: para Arcila Vélez esto no implicaba un dilema profesional, puesto que el propósito de la adquisición era alimentar las colecciones etnográficas y arqueológicas del museo antropológico.



Fotografía45. “Etnología: Motivos etnográficos. (Arquíá - chocó).” Abril de 1966. Medellín, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 1973. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

Ahora bien, en el registro fotográfico de piezas etnográficas, al tratarse de objetos manufacturados y artesanales, Arcila Vélez privilegiaba en su mirada los procesos de elaboración, puesto que allí se encuentra también la evidencia de un desarrollo tecnológico que expresa la apropiación de la naturaleza. En este sentido es común encontrar en el registro fotográfico imágenes de indígenas fabricando canastos y esteras en fibras naturales, o exhibiendo el producto de su industria (denominado así por el etnólogo antioqueño) y trabajo manual, como una característica diferencial del sujeto etnográfico (fotografía 46, 47



y 48).

**Fotografía 46. “Mujer tejiendo un canasto”. 1962. Municipio de Dabeiba,
Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2256. FFGAV. Museo
Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.**



Fotografía 47. “Indios Katio Dabeiba”. Septiembre de 1954. Municipio de Dabeida, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 2260. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.



Fotografía48. “Familia Indígena”. 1962. Corregimiento de Río Verde, Municipio de Frontino, Departamento de Antioquia⁵³. Código de Fotografía: Etn 2311. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín. Fotografía Publicada en: Murillo B., José Eduardo (1970). La aculturación de los indios Catiós del Río Verde. En: Boletín Del Instituto de Antropología. Vol. 3 No 12. Universidad de Antioquia, Medellín. Pág. 146

Las piezas etnográficas o arqueológicas en su condición de objeto cultural eran coleccionadas para hacer parte de montajes museográficos y ambientaciones o escenografías que reubicaban la cultura material en la trama del folclor y la artesanía. En esta condición de objeto cultural, manufacturado y artesanal, ahora en el ambiente del museo, adquiría cualidades pedagógicas y de mediación que expresaban la diversidad cultural del país

⁵³El investigador es, en el caso de esta fotografía, Ricardo Saldarriaga Gaviria, quien para la época (1962) era estudiante del Instituto de Antropología. Saldarriaga se licenció de esta escuela el 14 de marzo de 1969.

(fotografías 49 y 50), pero también el atraso y la marginación de tales expresiones étnicas. En este sentido, mientras la fotografía etnográfica cuyo énfasis se centraba en el registro de la cultura material privilegiaba la acción de manufactura o la presentación contextual de la funcionalidad del objeto, para el Museo, el registro de objetos se ceñía a un protocolo de catalogación donde la acción era poco importante y se privilegiaba el detalle y las características del objeto en su condición material.



Fotografía49. “Instituto de Antropología. Ambiente Museal. (Sala de Etnografía)”. Marzo 17 de 1966. Medellín, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Mus 3371. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.



Fotografía 50. “Instituto de Antropología. Ambiente Museal. (Sala de Etnografía)”. Marzo 17 de 1966. Medellín, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Mus 3368. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

Es de esperarse que en las fotografías de objetos arqueológicos o etnográficos, desde el campo visual, primen los planos cerrados horizontales o verticales, dependiendo de las dimensiones del objeto, situación que aplica para las fotografías de registro que acompañaban las fichas de registro museográfico; pero estas imágenes no son visualmente uniformes a la hora de representar la elaboración de piezas artesanales, puesto que dependían del acontecimiento de su fabricación, por lo que además del objeto se registra el sujeto y el espacio donde se fabricaban las piezas(fotografías 46 y 47). Allí los planos

fotográficos se expanden hacia los planos medios y los planos medios hacia los planos generales. Digamos pues que registrar fotográficamente los objetos etnográficos en su respectivo contexto de elaboración estaba motivado por el interés de presentar la industria y la tecnología nativa, lo que a su vez permitía la contextualización de tales objetos en el espacio del museo como evidencia del obraje indígena, axioma de la objetividad de la pieza y de su alteridad.

La cultura material recogida en el trabajo de campo etnográfico representaba pues una continuidad entre el allá etnográfico y el acá museográfico, puesto que los objetos eran sacados de su contexto cultural donde prestaban una función práctica, para ser llevadas hacia un contexto expositivo donde ofrecían una función representativa. Recordemos que para Paul Rivet, los museos constituían uno de los espacios privilegiados para la educación nacional, ya que ponían en diálogo distintas visiones de mundo en un escenario dispuesto para esto, a partir fundamentalmente del contacto con imágenes del otro y su la cultura material. Del mismo modo, Arcila Vélez comprendía la labor pedagógica del Museo:

No es el museo un espectáculo de atracciones pasajeras, que sólo denuncien el pasado, sino que además puede promover proyectos de desarrollo y reformas estatales [...] para sembrar en el público usuario una conciencia previa de aceptación popular. A un museo se va a descansar de las faenas rutinarias, de la vida cotidiana, a idealizarse, a diseñar el mañana en presencia de una imagen del pasado (Arcila Vélez, 1996: 379).

En un museo se coleccionaban piezas que eran parte de la otredad, constituyéndose así en un espacio de encuentro cultural. Aun así es importante entender que la otredad que se representaba en el espacio museográfico, las prácticas que definían su *ethos*, se exhibían fuera de contexto y desde una visión sintética y didáctica construida por Arcila Vélez, pues sólo se presentaban piezas significativas y diagnósticas de la vida cultural nativa y por lo tanto con estos objetos, en el “acá”, se resumía la complejidad vital de la alteridad. La cultura material hacía parte pues del folclore y la artesanía de los pueblos nativos y constituía la evidencia de su alteridad: un objeto-otro La industria nativa materializaba una relación de usufructo con el espacio y el entorno ecológico de tal modo que el objeto era

síntesis de proceso adaptativo humano. Cada objeto tiene una espacialidad definida, y ambos, objeto y espacio, se correspondían con un sujeto etnográfico reconocible; los tres en su conjunción sintetizaban los índices de la alteridad. Si bien en el museo se recreaban escenografías de la vida cultural del nativo a partir de su cultura material, la fotografía también se utilizaba como mecanismo para registrar una especie de cuadro de costumbres (serie fotográfica que hace parte de la exhibición inaugural del Instituto de Antropología en 1953; Ver imágenes identificadas en la fotografía 25), donde se relacionaba el espacio etnográfico con unos objetos que le eran naturales, así la presencia del sujeto fuera apenas latente, como es el caso de la fotografía 51.



Fotografía 18. "Casa indígena". c.a 1954. Sin referencia. Código de Fotografía: Etn 2332. FFGAV.

Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

Ahora bien, respecto al *modo de ver* de Arcial Vélez frente al objetos y la cultura material, podemos distinguir fotografías de piezas arqueológicas y etnográficas; ambas parecen tener un interés en el registro de objetos para exhibición en el Museo Antropológico de la Universidad de Antioquia. Así las cosas, el registro fotográfico de objetos arqueológicos y etnográficos cumplía el propósito de, en principio, acompañar la catalogación de piezas para exhibición en el museo, y en algunos casos se asociaban a las exhibiciones y montajes museográficos (fotografía 24, 25 y 55). Por esta razón es posible entender el uso de fotografías de objetos etnográficos-arqueológicos desde una dimensión analítica y divulgativa: analítica en tanto que las fotografías constituyen registro de una estrategia descriptiva más amplia y que permite entender el objeto desde una constitución morfofuncional; divulgativa pues, a partir del perfil museográfico del Museo Antropológico de la Universidad de Antioquia, la cultura material prehispánica o etnográfica constituían un recurso educativo de primer orden para la representación del otro, de la diversidad cultural, en relación con la diversidad ecosistémica del país.



Fotografía 52. “Ambiente Museal”. 1953. Medellín, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Mus 3395. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.



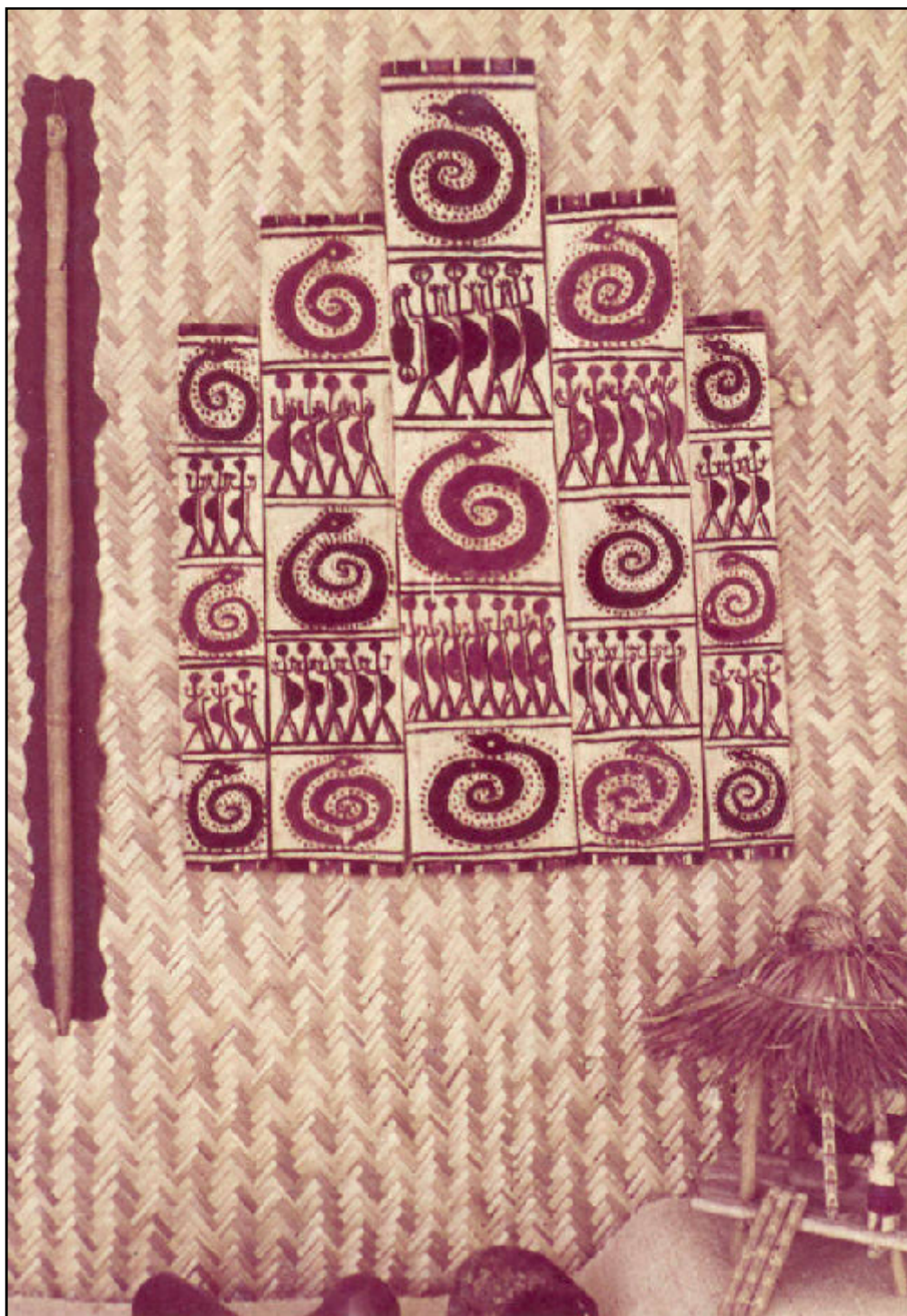
Fotografía 53. “Ambiente del Museo”. Enero de 1953. Medellín, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Mus 3397. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

Al respecto cabe decir que una variable fundamental en la construcción de colecciones de objetos era su condición espacial o su procedencia geográfica, pues para la época eran fundamentales tanto en la etnografía como en la arqueología los marcadores geográficos para la definición de áreas culturales. Esto permitía comprender precisamente la dispersión geográfica de una manifestación cultural y los procesos adaptativos del hombre al entorno.

Para Arcila Vélez, la cultura material era además de evidencia de un proceso adaptativo de mayor complejidad, índice del saber popular y el folclor, campo este último que manifestaba la tradición y la cultura de los pueblos. Así pues, los objetos tenían un lugar privilegiado en el registro etnográfico (evidentemente en el arqueológico), pues además de la corporalidad del nativo que se registraba en fotografías antropofísicas o retratos compuestos, así como la espacialidad igualmente construida en planos generales, los objetos se sumaban a las

evidencias traídas de las expediciones investigativas, las cuales finalmente materializaban la industria nativa y por tanto la evidencia empírica de su alteridad. Digamos pues que mientras la corporalidad y la espacialidad nativa se representaban en imágenes, la objetualidad indígena se traía al museo como demostración de diferencia: como cosas de otros no exentas de exotismo. Así pues, el Museo Antropológico constituyó sin esperarlo un espacio de mediación entre el allá nativo y el acá urbano, entre la selva y la civilización, al utilizar objetos arqueológicos y etnográficos acompañados de registro fotográfico, mapas, textos y maquetas que generaban en la narrativa antropológica una sensación de persuasión científica que construía la alteridad. Para Arcila Vélez, un museo antropológico debía ser provisto en sus colecciones:

1. De todo el corpus cultural de los pueblos desaparecidos y cuya tecnología se conoce solamente a través de la ciencia arqueológica. Es decir los objetos excavados [...] donde espontáneamente dejaron abandonados los aborígenes los desperdicios de su cultura material.
2. De todos los elementos ergológicos [cultura material y folclore] de pueblos primitivos sobrevivientes pero marginados a la acción civilizadora, que han seguido gestando su cultura de una manera autárquica y transculturada por los contactos misionales o comerciales de la colonización [...]
3. De los elementos materiales de la cultura folklórica, o sea, de expresiones tecnológicas del pueblo marginado de cierta cultura [...]
4. De los restos humanos, animales y vegetales, de pueblos desaparecidos que estuvieron marginados de la acción civilizadora [...]
5. Del material fotográfico y fonográfico como películas y cintas magnéticas, planos dibujos gráficas y mapas de regiones. (Arcila Vélez, 1996: 393-394)



Fotografía 54. “Etnografía: Cuadro de Miguel Domicó” [Nótese que, además del objeto etnográfico (tabla Jaibaná) el montaje museográfico era acompañado de una maqueta (parte inferior de la fotografía)]. Diciembre 15 de 1965. Medellín, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Etn 1978. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

Para Arcila Vélez, en la cultura material residía la evidencia de las manifestaciones culturales de los pueblos primitivos, incivilizados por definición pero atentos al devenir desarrollista de misioneros y colonos. Como ya se ha dicho en el presente capítulo, la relación de indígenas y negros con colonos y misioneros garantizaba su marcha cultural hacia procesos civilizatorios, y por tanto a su articulación con un propósito progresista moderno nacional. Los nativos eran pues por definición marginados, no solo por lo aislado de su espacio ecológico, sino también por lo precario de sus condiciones materiales de subsistencia y su exigua participación en los procesos de desarrollo técnico, tecnológico, económico y material de las regiones donde se instalaban.



Fotografía 55. “Instituto de Antropología. Arqueología de Antioquia”. Marzo 17 de 1966. Medellín, Departamento de Antioquia. Código de Fotografía: Mus 3369. FFGAV. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.

Finalmente, Arcila Vélez al exhibir al indígena como un sujeto marginal del proceso de desarrollo económico y “espiritual” nacional, en referencia a desarrollos “civilizatorios” más definidos para las ciudades, presenta al nativo, por vía de su cultura material, como una etapa superada en el desarrollo de los pueblos: tácita es la aceptación de una condición

primitiva de los pueblos amerindios. La narrativa museográfica del Museo Antropológico presentaba pues estos objetos como evidencia del *habitus* científico y político de Arcila Vélez, en el cual era fundamental asumir para el país estos grupos humanos en función de la proyección positiva hacia progreso nacional: “[...] el Museo es un laboratorio de ideas que sirve a la vez para autenticar la nacionalidad de lo que hemos sido, y de cómo hemos evolucionado hasta hoy; porque estamos en presencia tecnológica de las etapas que hemos superado para formar el presente”(Arcila Vélez, 1996: 379).

5. LA REPRESENTACIÓN DEL OTRO EN LA FOTOGRAFÍA ETNOGRÁFICA. OBSERVACIONES FINALES

Las ideas políticas tienen historicidad. Misma situación la de sus propósitos, acciones programáticas, proyectos. Del mismo modo sucede con las construcciones epistemológicas y los intereses científicos. Ambos, ideas políticas e intereses científicos, en su historicidad definen un sistema de disposiciones estructurantes o *habitus* (Bourdieu, 1991: 92) que generan prácticas sociales, intelectuales e investigativas. No es coincidencia que precisamente la narrativa de la modernidad esté cimentada en principios políticos y científicos, en el poder y la razón. La trayectoria que ha seguido la comunión entre ciencia y política es posible seguirla en escenarios más específicos como el que propone la presente monografía: el origen de la antropología científica institucional en Antioquia, sus *habitus* científicos y políticos, sus *modos de ver* y construcciones visuales, las implicaciones de ambos en la representación del otro.

Para el caso, y como se presentó, las ideas del liberalismo progresista de las décadas del 30 y 40 en Colombia, el interés de los gobernantes de la época por el conocimiento de la complejidad corográfica nacional, así como las preocupaciones científicas de Paul Rivet y la etnología francesa de principios de siglo XX, jugaron a favor de un *habitus* científico y político de la antropología nacional en su momento de fundación institucional. Las preocupaciones ontogénicas de Rivet respecto al origen del hombre americano y su patrón de poblamiento fueron canalizadas por el gobierno liberal de Eduardo Santos (1938-1942), quien abrió la puerta a un conocimiento más profundo y sistemático de las realidades humanas del país, fundando el Instituto Etnológico Nacional y encargando su dirección al etnólogo francés. Este es el contexto de formación de los primeros antropólogos (o etnólogos, cómo les decían en aquel entonces) del país, entre ellos Graciliano Arcila Vélez:

La etnología es una de las ciencias que nos enseña a estudiarnos comenzando por el principio; estudiar la prehistoria, investigando el estado humano de las supervivencias indígenas en sus aspectos lingüístico, antropológico, social y

económico, es estudiar las bases de nuestra evolución étnica, es comenzar por definirnos. El estudio de la arqueología misma nos pone en conocimiento de la cultura material de los pueblos que nos precedieron y de los cuales podemos conocer muchas de sus características, que a la vez constituyen guiones primigenios de la civilización. (Arcila Vélez, 1996: 250)

El etnólogo amagacita fue un moderado liberal y creyente católico; no expresaba un compromiso político indigenista como sí muchos colegas de su época, y confiaba que la etnología bajo el perfil político e ideológico del liberalismo contribuiría al desarrollo nacional al integrar los “[...] contingentes humanos” (Arcila Vélez, 1996: 249) al concierto del progreso económico, material y “espiritual” del país. Para esto se requería conocerlos, biológica y culturalmente, lo que implicaba viajar a los rincones más apartados de la geografía nacional para inventariar su existencia y estudiar su potencial. A Graciliano Arcila Vélez le correspondió el Departamento de Antioquia, el noroccidente colombiano; decimos que le “correspondió” pues, según él mismo, el objetivo de los primeros egresados del Instituto Etnológico Nacional era regresar a sus regiones de origen a investigar los grupos humanos que allí tenían residencia y fundar instituciones que contribuyeran con este propósito, es decir, museos, proyectos curriculares y espacios de formación de profesionales en etnología. Arcila Vélez hizo pues lo propio en Antioquia. Pero además de instaurar instituciones, espacios, escenarios de divulgación o líneas investigativas, su trabajo definió una tradición científica antropológica antioqueña desde principio de la década de 1940, hasta finales de 1970. Esta tradición científica, estaba fundamentada teóricamente en un particularismo histórico y un evolucionismo multilíneal, en la cual toda manifestación cultural específica se entendía originaria de un cuerpo cultural más amplio, que a su vez se fue diversificando por las migraciones y desplazamientos dados a lo largo de la historia del poblamiento americano, de modo tal que el espacio ambiental que recibía los grupos humanos en tránsito delimitaba las respuestas adaptativas de estos primeros pobladores. Así pues, se entiende que diversidad ambiental es análogo a diversidad cultural, y que efectivamente los procesos evolutivos (culturales y biológicos) no siguen una orientación unívoca. Este modelo explicativo daba cuenta de la diversidad cultural del país, la cual, bajo la óptica progresista del liberalismo colombiano de la década del 30 y 40, debía ser respetado y valorado, pero a su vez incluido en los procesos de desarrollo social y

económico del país. Este modo particular de pensar y construir la alteridad, reconocía la diferencia cultural mientras la instrumentalizaba en un proyecto de nación pluriétnica. Así lo ilustra Arcila Vélez en esta cita:

Tenemos en Antioquia todavía algunos núcleos indígenas que no han sido íntegramente incorporados al consorcio de la civilización ni su trabajo ha sido justamente cotizado en la economía nacional. De estos indígenas como de los del resto del País sólo los misioneros tienen un conocimiento más o menos completo, sobre los que tienen objetivos más que todo espirituales. Toca al Estado intervenir en colaboración con la labor misional, para que aquellas fuerzas humanas vigorosas o decadentes formen parte de la vida nacional (Arcila Vélez, 1996: 250)

Arcila Vélez fue pues formado como etnólogo bajo el *habitus* del particularismo histórico y el liberalismo progresista colombiano, disposiciones científicas y políticas que se situaron en Antioquia bajo su orientación académica, investigativa y administrativa, con el propósito de institucionalizar un currículo de antropología en la Universidad de Antioquia, fundar un museo, y construir información científica confiable sobre el pasado y presente del departamento, —de sus comunidades más aisladas, de los detalles de su *ethos*—. Así el etnólogo amagacita genera con su trabajo, un contexto favorable para la construcción científica de una narrativa sobre la alteridad: una representación del otro. Ahora bien, esta construcción narrativa sobre el otro se puede entender en Arcila Vélez desde un sentido científico en tanto construcción de conocimiento, y una motivación social en tanto compromiso con el progreso pluriétnico nacional, lo que conlleva al autor antioqueño a generar estrategias de divulgación, circulación y aplicación del conocimiento antropológico. Para esto se valió de distintos mecanismos de divulgación, entre ellos el *Boletín del Instituto de Antropología*, la *Revista Universidad de Antioquia* y principalmente el Museo Universitario. En los dos primeros casos el texto era el formato por definición⁵⁴, aunque en

⁵⁴ Para ver en detalle un listado de la producción científica de Arcila Vélez ver el Anexo 3 “Graciliano Arcila Vélez. Obra Publicada (1943-1994)” del presente trabajo. También, para un análisis cuantitativo de la producción escrita de Graciliano Arcila Vélez en términos cronológicos, picos de producción narrativa y

ocasiones las páginas eran acompañadas por algunas fotografías. Por el contrario, en el museo, la dimensión objetual y visual constituía el principal formato de divulgación. La imagen fotográfica era pues fundamental para el etnólogo antioqueño, quien utilizaba su cámara en distintos procesos disciplinarios: registro, sistematización y divulgación. De este modo su acervo se constituyó como uno de los registros más numerosos y sistemáticos de la mirada científica sobre la alteridad en el Departamento de Antioquia. En este contexto, la fotografía para Arcila Vélez tiene un doble propósito: el de ser mecanismo de registro en las expediciones etnológicas, como una manera de traer evidencia visual de las experiencias en campo, y el de ser un mecanismo de divulgación en exposiciones y publicaciones⁵⁵. Así como Rivet, Arcila Vélez consideraba que uno de los objetivos políticos de la etnología era el de educar a sus comunidades respecto a la diversidad y complejidad cultural de sus territorios. Al respecto los museos tenían un papel de mediación entre el “allá” etnográfico y el “acá” civilizatorio, y en ellos la fotografía construía una narrativa cargada de verdad, precisamente por la aparente objetividad que el formato presume.

En las construcciones narrativas sobre el otro la fotografía jugaba pues un papel fundamental, y en ella también aparecen referidos los intereses científicos del autor: orígenes del hombre americano, del hombre antioqueño, estrategias de adaptación al ambiente, fenotipo, anatomía comparada, hematología y cultura material. Estos intereses científicos adaptados por el autor antioqueño a sus registros fotográficos dan cuenta de un *modo de ver* particular, donde por ejemplo, para el caso de las fotografías de retratos-tipo antropofísicos en plano medio y primer plano, se seguían parcialmente los protocolos científicos antropométricos, ganando mayor volumen visual elementos etnográficos o culturales que expandían la intensidad científica del fotógrafo.

Narrar al otro tiene también una motivación política para Arcila Vélez, pues en fotografías y textos hace referencia permanente al progreso económico, social, material y “espiritual” de

porcentajes de citación de sus textos, ver Piazzini 2016, págs. 60-64. Finalmente para un análisis de sus estilo narrativo y usos retóricos ver Santamaría, 2008.

⁵⁵ Detalles de las fotografías publicadas en distintos medios impresos ver anexo 2 del presente volumen: “Relación de fotografías publicadas en textos de distintos formatos del Archivo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez.”

las comunidades indígenas, negras, mestizas y “blancas” antioqueñas razón por la cual encontraba una gran afinidad con la labor del colono y el compromiso del misionero religioso en las selvas del Urabá antioqueño y chocoano. No es primero el interés científico o el interés político, no hay en ellos causalidad alguna, son ambos los que tejen la urdimbre de lo que podríamos llamar una política de la ciencia en Graciliano Arcila Vélez, y por tanto en la antropología antioqueña que él mismo institucionalizó y ayudó a profesionalizar (Piazzini, 2016: 51, 72).

Es de esperarse pues que tanto el perfil ideológico como los intereses científicos se expresen en un *modo de ver* particular del autor antioqueño; para ello el espacio en tanto escenario etnográfico y lucha por la sobrevivencia, el sujeto-tipo como cuerpo-fenotipo y los objetos como herramientas de adaptación y aprovechamiento del medio se definen como estrategias para representar la alteridad en imágenes fotográficas. El énfasis visual en el espacio, el sujeto, o el objeto etnográfico plantea distintos tipos de estrategias narrativas con cargas semánticas diferenciales que dependen de la naturaleza de la expedición de la que emane el registro, y es claro que en todas ellas se expresa la alteridad. Y si en toda fotografía se expresa tal alteridad en tanto registro antropológico del otro, es posible pensar que los énfasis visuales acusen desde diferentes perspectivas o *modos de ver* dependientes de un mismo *habitus*, una mirada sobre el otro no sólo en su condición anatómica, sino también espacial y objetual; un sujeto-otro, un espacio-otro y objeto-otro. Este *modo de ver* caracterizó el registro fotográfico de Arcila Vélez desde 1941 hasta finales de la década del 60, donde otras formas de hacer antropología, otras narrativas sobre el otro, otros compromisos políticos, fueron haciendo a un lado la perspectiva del etnólogo amagacita.

Digamos pues que entre 1940 y 1960 florecieron las investigaciones arqueológicas, etnográficas y principalmente antropofísicas en Antioquia bajo la autoría casi exclusiva de Arcila Vélez. Las expediciones investigativas del autor tenían el propósito de recolectar datos etnográficos, piezas arqueológicas y mediciones antropofísicas según fuera el caso, y en todas ellas se tomaba registro fotográfico de espacios, sujetos y objetos con intereses analíticos puntuales. Graciliano Arcila Vélez también privilegió campos de estudio puntuales en lugares específicos de Antioquia, de tal modo que las investigaciones

antropofísicas, por ejemplo, se desarrollaban exclusivamente en subregiones con alta presencia indígena como el suroeste, el occidente y el Urabá antioqueño, lo que implica pensar que los estudios de anatomía comparada se realizaban siempre en analogía como comunidades indígenas dando por hecho que el tipo racial “antropoleuco antioqueño” es uniforme y “puro”, pues entre ellos no se desarrolla ningún tipo de investigación para entender sus variantes raciales; solamente se les caracteriza fenotípicamente a modo de referente de comparación. Las exploraciones etnográficas, por su parte, privilegiaban la pregunta por las particularidades culturales del indígena antioqueño, de modo tal que tales exploraciones se daban en lugares específicos del departamento; algunas expediciones trataban también las costumbres y el folclore del campesino mestizo, como es el caso del contexto del Bajo Cauca antioqueño; en ningún momento habían exploraciones etnográficas específicas del “blanco antioqueño”. Finalmente las investigaciones arqueológicas implicaban una espacialidad más expandida en todo el territorio antioqueño, pues el objetivo primordial era cartografiar las piezas arqueológicas y entre ellas explorar sus similitudes formales para generar áreas culturales, como fue el caso de la hipótesis de la diferencia étnica prehispánica de los nativos de tierras bajas y tierras altas en Antioquia a partir de los análisis iconográficos de los petroglifos en el suroeste antioqueño.

Respecto a los estudios antropofísicos, no se contaba en Antioquia con ningún antecedente de estudios raciales, fenotípicos o hematológicos en comunidades indígenas, ni mucho menos bajo una intención comparativa con las demás porciones raciales que encontraban asiento en departamento. En ese sentido, las investigaciones de anatomía comparada permitieron construir además de la composición racial de Antioquia, los efectos del mestizaje en estos grupos humanos. Arcila también exploró, en este mismo campo de estudio, la relación entre el hombre y el medio ambiente en términos de adaptación o inadaptación, patologías y alimentación. Los estudios hematológicos, por su parte, buscaban definir el origen del hombre antioqueño, indígena y “antropoleuco”, y de este modo esclarecer los orígenes y entrecruzamientos de las tipologías raciales en el departamento. En este contexto la fotografía antropofísica, además de constituirse evidencia para la medición, era un marcador visual de las diferencias anatómicas ya definidas por las evidencias científicas. En cierta medida las fotografías etnográficas ampliaban la información sobre prácticas

culturales religiosas, económicas políticas, morales, a modo de inventario corográfico reforzando también la idea del otro como síntesis del espacio y la cultura material; allí se encontraban los contornos de su cultura, pues eran sujetos etnográficos en acción lo que se registraba. De este modo, hacer etnografía y folclor no era en grado sumo diferente. El otro etnográfico era definido por un espacio que le es natural y una cultura material que responde a los límites del entorno; así pues, la cultura para el etnólogo antioqueño se define como una respuesta a los límites y posibilidades del medio: un espacio otro, un sujeto otro, una tecnología distinta.

Las fotografías antropológicas de Graciliano Arcila Vélez permiten leer una narrativa consecuente con sus intereses científicos y su perspectiva política de relacionamiento con la alteridad. De este modo las fotografías obedecen a un *modo de ver* disciplinar que construye una representación del otro; una narrativa que se expresa en fotografías descriptivas, documentalistas, científicas y cuantitativas, atmosféricas y poéticas. Las imágenes del espacio-otro, el sujeto-otro y los objetos-otros, en su síntesis, configuran una representación completa del otro, sus contornos fenotípicos y culturales, su degradación y sus posibilidades de participación, en medio de su diferencia, en el “[...] consorcio de la civilización” (Arcila Vélez, 1996: 250). No en vano que en la representación del otro también se presenta los límites y posibilidades de la mismidad.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Luis Enrique y Callejo, Javier (1999) “El análisis del discurso: del postmodernismo a las razones prácticas”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, No. 88 (Oct.-Dic.)

Álvarez, Claudia y Pimienta, Juan Carlos (1993) Graciliano Arcila: retrato de un gestor. En: *Noticias Antropológicas*. Bogotá, No. 94.

Arcila Vélez, Graciliano (1946) Los Caramanta: grupos sanguíneos. En: *Revista Universidad de Antioquia*, Universidad de Antioquia. Medellín, Vol. 20 N° 80.

_____ (1953) Grupos sanguíneos de los indios Katío de Antioquia. En: *Boletín del Instituto de Antropología*, Universidad de Antioquia. Medellín, Vol. 1. N° 1.

_____ (1954) Diario de viaje a Mutatá y Chigorodó. Material inédito.

_____ (1956a) Estudio preliminar de la cultura rupestre en Antioquia: Támesis. En: *Boletín de Instituto de Antropología*. Universidad de Antioquia. Medellín, Vol. 2, No 4, Medellín.

_____ (1956b) Diario de viaje a Dabeida. Material inédito.

_____ (1958) Antropometría comparada de los indios Katíos de Dabeiba y un grupo de blancos antioqueños. En: *Boletín del Instituto de Antropología*, Universidad de Antioquia. Medellín, Vol. 2. N° 5.

_____ (1960 a) Estudio comparativo de la infestación por *entamoeba histolytica* y otros parásitos intestinales en indios y blancos del Chocó. En: Boletín del Instituto de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín, Vol. 2 N° 7.

_____ (1960 b) Investigaciones antropológicas en el Carmen de Atrato Departamento del Chocó. En: Boletín del Instituto de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín, Vol. 2 N° 7.

_____ (1965) Plan de investigación universitaria en Urabá. En: Boletín del Instituto de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín, Vol. 3, N° 9

_____ (1967) Estudio antropométrico de los indígenas de Noanamá (Chocó) y Juan José (Alto Sinú), en la República de Colombia en el Boletín del Instituto de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín, Vol. 3 N° 10.

_____ (1969) Introducción al estudio arqueológico de los Titiribies y Sinufanas. En: Boletín de Antropología, Vol 3, No 11, Medellín.

_____ (1987). “Palabras de agradecimiento al homenaje del departamento de antropología de la universidad de Antioquia en sus veinte años de fundación”. En: Boletín de antropología, Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 6, No. 21

_____ (1994) Respuesta al homenaje ofrecido por el departamento de antropología a Graciliano Arcila Vélez. En: *Boletín de antropología*, Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 8 No. 24, pp. 22.

_____ (1996) Memorias de un Origen. Caminos y vestigios. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.

Arocha, Jaime (1984) Antropología en la historia de Colombia: una visión. En: Un siglo de investigación social: antropología en Colombia. Arocha, Jaime; Friedemann, Nina (eds.) Editorial Etno, Bogotá.

Barthes, Roland (1989) La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía. Ediciones Paidós, Barcelona.

Barragán, Carlos Andrés (2002 a) Bibliografía antropológica y arqueológica de Luis Duque Gómez 1916-2000. En: Boletín de Arqueología Vol. 16, Número 2. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), Banco de la República.

_____ (2002 b) In memoriam. Graciliano Arcila Vélez. En: Revista Colombiana de Antropología. Vol.38. enero-diciembre. Bogotá.

Benjamín, Walter (1924) (2007) Pequeña historia de la fotografía. En: Obras II. 1. Traducción española de Jorge Navarro Pérez. Editorial Abada, Madrid

Beer, Paul; Banco de la República; Instituto Colombiano de Antropología (1994) Pioneros de la antropología. Memoria Visual. Colcultura, Bogotá

Berger, Jhon (2012) Modos de ver. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

_____ (2011) Mirar. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Blanc, Charles (1867) Grammaire des arts du dessin.. J. Renouard. París.

Boivin, Mauricio; Rosato, Ana; Arribas, Victoria (2004) Constructores de otredad. Una Introducción a la antropología Social y Cultural. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires-Argentina.

Bolívar Rojas, Edgar Enrique (2016) Un lugar para la cultura, un espacio para la antropología: 50 años del Programa de Antropología de la Universidad de Antioquia. En: Antropólogos, maestros e investigadores. 50 años del departamento de antropología de la universidad de Antioquia. Orrego, Juan Carlos; Aceituno, Francisco Javier (Eds.) Fondo Editorial FCSH, Universidad de Antioquia, Medellín.

Bolton, Richard (ed.) (1990) The contest of meaning. Critical histories of photography. MIT Press, Cambridge Mass.

Botero, Clara Isabel (2006) El redescubrimiento del pasado prehispánico en Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas, 1820-1945. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes, Bogotá.

_____ (2012) La política y la ciencia: correspondencia entre Eduardo Santos y Paul Rivet. En: *Baukara*. Bitácoras de antropología e historia de la antropología en América Latina. N° 1, Mayo 2012. Bogotá

Bourdieu, Pierre (1965) Un arte medio. Ensayos sobre los usos sociales de la fotografía. Ediciones Minuit. París.

_____ (1991) El sentido práctico. Siglo XXI Ediciones. Buenos Aires.

Burke, Peter (2005) Visto y no visto. Uso de la imagen como documento histórico. Editorial Crítica, Barcelona.

Brisset Martín, Demetrio E. (1999) Acerca de la fotografía etnográfica. En: *Gazeta de Antropología* N° 15. Universidad de Granada, España.

Castañeda Suarez, Sara (2016) Valoración histórica del archivo fotográfico de Graciliano Arcila Vélez. Monografía de grado, Departamento de Historia, Universidad de Antioquia, Medellín.

Castillo, Neyla (1996) Introducción. En: Arcila Vélez, Graciliano, Memorias de un Origen. Caminos y vestigios. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.

Clifford, James (1999) Itinerarios transculturales. Editorial Gedisa, Barcelona.

Collier Jr., John (1995) Photography and visual anthropology. En: Hockings, Paul (ed.) Principles of visual anthropology. Mouton de Gruyter, Berlin-New York.

Duque Gómez, Luis (1993) Arqueología de San Agustín. Exploraciones arqueológicas realizadas en el alto de las piedras entre 1975-1976. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Eco, Umberto (1992) (1995) Interpretación y sobreinterpretación. Cambridge University Press, Londres.

Edwards, Elizabeth (Ed.) (1992) Anthropology and photography (1860-1920) Yale University Press, New Haven and London.

Estrada, Leonel (1960) Nuevo aporte al estudio odontológico de los indios katíos. En: Boletín del Instituto de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín, Vol. 2 N° 7.

Fontcuberta, Joan (1997) (2012) (2015) El beso de judas: fotografía y verdad. Gustavo Gili Editores, Barcelona

_____ (ed) (2012) Estética fotográfica. Una selección de textos. Editorial Gustavo Gili, Barcelona

Foucault, Michel (1992) Microfísica del poder. La Piqueta, Madrid.

Freund, Gisèle (2011) La fotografía como documento social. Editorial Gustavo Gili, Barcelona

García Botero, Hector (2011) Archivo fotográfico del antropólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff. Conferencia. Biblioteca Luis Ángel Arango 28 de septiembre. Banco de la República. Bogotá. En Línea [<https://www.youtube.com/watch?v=KQNRBok4QQ0>] consultado el 07-04-2015

Geertz, Clifford (1997) El antropólogo como autor. Paidós. Barcelona.

_____ (1999) La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa, Barcelona.

Gombrich, E.H. (2003) Los usos de las imágenes. Debate, Barcelona

Goyeneche Gómez, Edward (2009) Fotografía y Sociedad. La Carreta Editores, Medellín, Colombia.

Heno Delgado Hernán (1987). “Departamento de Antropología Universidad de Antioquia. Pasado y futuro”. En: *Boletín Museo del Oro*. Banco de la República, Bogotá, No. 18.

Kuhn, Thomas S (2001) La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura económica, México.

Langebaek Rueda, Carl (2009) Los herederos del pasado (dos vols.) Universidad de los Andes, Bogotá.

Laurière, Christine (2010) Los vínculos científicos de Gerardo Reichel - Dolmatoff con los antropólogos americanistas franceses (Paul Rivet, Claude Lévi-Strauss) En: Antípoda. Revista de antropología y arqueología. N° 11. Julio Diciembre. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes, Bogotá

Levinás, Emmanuel (2002) Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Ediciones Sígueme, Salamanca, España.

Lombroso, Cesare (1902). El delito: Sus causas y remedios. Trad. Bernaldo Quirós. Ediciones Victorino Suárez, Madrid, España.

Marcus, George y Michael Fischer (2000) La antropología como crítica cultural. Amorrortu Editores, Barcelona

Martin Nieto, Eva (2005) El valor de la fotografía. Antropología e Imagen. En: Gazeta de Antropología N° 21. Universidad de Granada, España

Melot, Michel (2007) Una Breve Historia de la Imagen. Traducción del francés por Jorge Márquez Valderrama, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad nacional de Colombia, sede Medellín. Medellín.

Morales Gómez, Jorge (1975) Notas etnográficas sobre la tecnología de los indios Cuna. En: Revista Colombiana de Antropología. Bogotá, N° 19:79-102

Museo Universitario, Universidad de Antioquia. Fondo Graciliano Arcila Vélez. Archivo Fotográfico.

Naranjo, Juan (ed) (2006) Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006). Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Naranjo Nicolás; Maldonado, Carolina; Turbay, Sandra (2012). Álbum fotográfico. Expedición Bolinder-Góez, 1935. Editorial Universidad EAFIT, Medellín.

Orrego Arismendi, Juan Carlos y Aceituno, Francisco Javier (2016). Antropólogos, maestros e investigadores. 50 años del departamento de antropología de la universidad de Antioquia. Fondo Editorial FCSH, Universidad de Antioquia, Medellín.

Orrego Arismendi, Juan Carlos (2009) “Antropología, literatura y costumbrismo en Graciliano Arcila Vélez”. En: Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 23, N.o 40

_____ (2013) “Apuntes para una historia del Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia”. En: Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 28, N.o 46

Ortiz Fernández, Fernando (1940) (1983) Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. En línea [https://span590.files.wordpress.com/2011/02/ortiz_contrapunteo.pdf] Consultado el 22-10-15

Palacio, Viviana (2013) El archivo de Konrad Theodor Preuss, entre colecciones, publicaciones y guerras. Tesis Maestría. Maestría en Estudios Humanísticos. Universidad Eafit.

Palma Behnke, Marisol (2013) Fotografías de Martin Gusinde en tierra del fuego (1919-1924) La imagen material y receptiva. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

Piazzini Suárez, Carlo Emilio (1995) Historia de la arqueología en Antioquia: contextos teóricos y sociales. Monografía de grado, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín.

_____ (2003). Graciliano Arcila y la arqueología en Antioquia. En: *Boletín de Antropología. Construyendo el pasado. Cincuenta años de arqueología en Antioquia*, Universidad de Antioquia, Medellín, Edición Especial.

_____ (2016) Aproximación al proceso de regionalización de la antropología en Antioquia (1850-1970). En: Antropólogos, maestros e investigadores. 50 años del departamento de antropología de la universidad de Antioquia. Orrego, Juan Carlos; Aceituno, Francisco Javier (Eds.) Fondo Editorial FCSH, Universidad de Antioquia, Medellín.

Pineda Camacho, Roberto (1984) La reivindicación del indio en el pensamiento social colombiano. En: Arocha, Jaime y Friedemann, Nina S. de (eds.) Un siglo de investigación social: antropología en Colombia. Etno, Bogotá

_____ (2009) Cronistas contemporáneos. Historia de los institutos etnológicos de Colombia (1930-1952) En: Langebaek Rueda, Carl Henrik y Botero, Clara Isabel (eds.) Arqueología y etnología en Colombia: la creación de una tradición científica. Ediciones Uniandes, Bogotá.

Perry, Jimena (2006) Caminos de la antropología en Colombia: Gregorio Hernández de Alba. Editorial Universidad de los Andes, Bogotá

Pinney, Christopher (1998) Perspectivas en antropología visual. En: Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, LIII-2º, CSIC, Madrid. Citado en: Brisset Martín, Demetrio E. (1999) Acerca de la fotografía etnográfica. En: Gazeta de Antropología N° 15. Universidad de Granada, España.

Restrepo Gallego, Darío (1960) Generalidades de antropología dentaria y aspectos odontológicos de los indios katíos de Antioquia-Colombia. En: Boletín del Instituto de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín, Vol. 2 N° 7.

Reynoso, Carlos (comp) (2008) El surgimiento de la antropología posmoderna. Gedisa Editores, Barcelona.

Rivet, Paul (1943a) (1974) Origen del hombre americano. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

_____ (1943b) “Influencia karib en Colombia”. En: Revista del Instituto Etnológico Nacional. Volumen 1. Bogotá

Rosique Gracia, Javier (2003) Contribución de Graciliano Arcila Vélez al conocimiento bioantropológico de la población amerindia nativa colombiana. En: *Boletín de Antropología. Construyendo el pasado. Cincuenta años de arqueología en Antioquia*, Universidad de Antioquia, Medellín, Edición Especial.

Santamaría Alzate, Pablo (2008) La palabra en la antropología. Exploración en la retórica de Graciliano Arcila Vélez. Tesis de Grado. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín

Scherer Cohan, Joana (1995) Ethnographic photography in anthropological research. En: Hockings, Paul (ed.) *Principles of visual anthropology*. Mouton de Gruyter, Berlín-New York.

Sekula, Alan (2003) "Der Körper und das archiv". En *Diskurse der fotografie. Fotokritik am ende des fotografischen zeitalters*. Ed. Herta Wolf, Suhrkamp Taschenbuch, Frankfurt. Citado por: Palma Behnke, Marisol (2013) *Fotografías de Martin Gusinde en tierra del fuego (1919-1924) La imagen material y receptiva*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

Serrano, Eduardo (2006) *Historia de la Fotografía en Colombia 1950-2000*. Editorial Planeta, Museo Nacional de Colombia, Bogotá

Silva Célis, Eliecer (1945a) "Investigaciones arqueológicas en Sogamoso" En: *Boletín de Arqueología* Vol. 1 Tomo 1. Febrero de 1945. Bogotá.

_____ (1945b) "Sobre antropología chibcha". En: *Boletín de Arqueología* Vol. 1 Tomo 6. Noviembre-Diciembre de 1945. Bogotá.

Sontag, Susan (1977) (2014) *Sobre la fotografía*. Editorial Debolsillo, Barcelona.

Steward, Julian (1955) Theory of culture change. Urbana III: University of Illinois Press.
En: Bohannan, Paul y Glazer, Mark (1993) Antropología. Lecturas. McGraw-Hill Ed.,
Madrid

Tail, Julien (2009) Las ONGs, ¿instrumentos de gobiernos y transnacionales? En Línea
[<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=89721>] consultado el 17-11-2015

Velásquez Castro, Ángela María (2009) Informe Archivo Fotográfico Graciliano Arcila
Vélez. Documento técnico inédito. Museo Universitario. Universidad de Antioquia,
Medellín.

ANEXOS

Anexo 1

Expediciones antropofísicas, arqueológicas y etnográficas de Graciliano Arcila Vélez entre 1940 y 1969

Para el detalle de este registro se correlacionaron las fechas mencionadas por el autor en sus biografías y homenajes, las fechas de publicación de artículos científicos y libros de su autoría, diarios de campo y de viaje y las fotografías con referencia cronológica hechas por el etnólogo antioqueño.

Año	Mes	Municipio	Departamento	Tipo de Investigación
1941	Enero	Inzá y San Andrés de Pisimbalá	Cauca	Etnografía
1941	Julio	Los Santos	Santander	Etnografía
1942		Los Santos, la Paz y Alto Opón	Santander	Expedición etnográfica
1943	Enero	San Elena del Opón	Santander	Etnografía
1943	Abril	Caramanta y Jardín	Antioquia	Etnografía
1944	Diciembre	Silvia e Inzá	Cauca	Etnografía
1945	Enero	San Andrés de Pisimbalá, Silvia e Inza y Calderas	Cauca	Arqueología Etnografía

1945	Enero	San Agustín e Isnos	Huila	Arqueológica
1945		La Estrella, Pueblo Viejo	Antioquia	Etnográfica
1946	Diciembre	Dabeiba y Turbo	Antioquia	Etnográfica
1947	Enero	Támesis	Antioquia	Arqueológica
1947	Julio, Agosto	Rioverde, Frontino	Antioquia	Etnográfica
1947	Abril	Dabeiba, Mutatá		Etnográfica
1948	Enero	Necolí, Chigorodó, Santa María la Antigua del Darién		Etnográfica, Arqueológica
1948	Agosto	Cristiania	Antioquia	etnografía
1948	Diciembre	Necolí, Turbo, Mutatá, Caimán Nuevo, Titumate		Etnográfica
1948	Diciembre	Popayán		Arqueológica
1949	Julio	Sogamoso	Cundinamarca	
1949	Diciembre (incluyendo la navidad)	Turbo y Urabá Chocoano	Antioquia y Chocó, por el golfo de Urabá	Etnografía Arqueología
1950	Enero	San Andrés de Cuerquia, Cáceres(Río Cauca), Ituango, Peque, Puerto Antioquia, Yarumal, Uramita, Valdivia	Antioquia	Arqueología Etnografía
1950	Enero- Diciembre	Turbo	Antioquia	Etnografía

1950		Jardín Andes	Antioquia	Etnografía Antropofisca
1950	Septiembre	Medellín	Antioquia	etnografía
1951	Agosto	Cali	Valle	Gestión Museo
1952	Enero	Bajo Cauca: Nechí, Puerto Bélgica, Caucasia, El Bagre, Zaragoza Dos fotografías publicadas por Gustavo Uribe White (1954), Porce	Antioquia	Etnografía y arqueología
1952	Junio	Carmen de Viboral	Antioquia	Etnografía
1953	Enero	Valparaíso (una mención en Versalles al monumento a la madre / Santa Bárbara. Diario de Campo)	Antioquia	Arqueología Etnografía
1953	Enero	Medellín	Antioquia	Gestión Museo
1953	Junio	Medellín	Antioquia	Gestión Museo Instituto de Antropología
1953	Agosto 9-10	Támesis	Antioquia	Arqueología Etnografía

		Itagüí		
1953		Medellín (Manrique y Guayabal)	Antioquia	Arqueología
1954	Mayo	Támesis	Antioquia	Arqueología Etnografía
1954	Agosto – Septiembre	Santa FedeAntioquia Urabá: Turbo, Mutatá, Dabeiba, Chigorodó		Etnografía, Antropofísica, Arqueología
1955	Enero	Dabeiba Santa Fe de Antioquia(puente de occidente)	Antioquia	Etnografía Antropofísica
1955	Marzo	Sibundoy (?)	Putumayo	Etnografía
1955	Agosto	Ver mapa de anatomía comparada 1958	Antioquia	Antropofísica
1955		Samaná	Nariño Antioquia	Arqueología
1956		Jardín (?) Cristianía Dabeiba	Antioquia	Antropometría
1956		Sabaletas, Montebello	Antioquia	Etnografía
1956	Agosto	Porce, Gómez Plata	Antioquia	Arqueología
1957		Dabeiba	Antioquia	Antropología

		(Amparradocito, Antadó,Chimiadó, Chimurro, Choromandó, El Pital, Sabaletas), Mutatá		Física.
1957	Septiembre 1-3	Cañasgordas, Chigorodó, Necoclí, Dabeiba, Turbo	Antioquia	Etnografía Antropología física
1957	Noviembre	San Antonio de Prado Medellín	Antioquia	Etnografía
1958	Julio 29-31	Arboletes Ébano Montería Santa Lucía	Antioquia Córdoba	Etnografía
1958	Agosto	Carmen de Atrato Arboletes Turbo Urabá	Chocó Antioquia	Etnografía Antropometría
1958		Samaná, Nariño	Antioquia	Petroglifos
1958		Amagá Montebello	Antioquia	Etnografía
1959	Julio 29	Arboletes	Antioquia	Arqueología
1960	Enero	Medellín	Antioquia	Museo
1960	Abril 25	Manizales	Caldas	Museo
1960		Arboletes (Julio 29) San Antonio de Prado	Antioquia	Etnografía Arqueología

		Carmen de Viboral		
1961	Junio	Barranquilla Santa Marta	Atlántico Magdalena	Museo Arqueología
1961	Julio	Dabeiba	Antioquia	Etnografía Arqueología
1961	Agosto	Armenia	Antioquia	Etnografía
1962		Dabeiba	Antioquia	Etnografía
1963	Julio 16	La Floresta, Medellín	Antioquia	Arqueología
1964		Medellín	Antioquia	Arqueología
1964	Marzo 12	La pintada	Antioquia	Arqueología
1964	Agosto 3	Titiribí	Antioquia	Arqueología
1964	Septiembre		Chocó	Etnografía
1965		Sitio Juan José, Montelíbano, Córdoba Arquíá (Chocó)	Córdoba Chocó	Arqueología Etnología
1965			Amazonas	Etnografía
1965	Marzo	Cocorná	Antioquia	Arqueología Petroglifos
1965	Septiembre	Los Salados. El Retiro	Antioquia	Arqueología
1965	Diciembre 15-31?	Dabeiba	Antioquia	Etnografía
1965	Abril- Mayo t diciembre	Titiribí	Antioquia	Arqueología
1966	Marzo	Medellín	Antioquia	Museo
1966	Abril	Arquíá (chocó)	Chocó	Etnografía
1966	Julio 30	Juan Jose, Alto San Jorge,	Cordóba	Etnografía Antropometría

		Departamento de Córdoba		
1966		Santa Catalina, Venecia	Antioquia	Arqueología
1967		La Honda, Titiribí	Antioquia	Arqueología Petroglifos
1967	Octubre	Venecia	Antioquia	Arqueología Petroglifos
1968		Medellín	Antioquia	Museo
1969	Enero	El Salado, Retiro	Antioquia	Arqueología
1969	Enero	Serranía del Perijá	César	Etnografía y Antropofísica
1969	Julio	Río Verde, Frontino	Antioquia	Etnografía

Anexo 2

Relación de fotografías publicadas en textos de distintos formatos del Archivo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez.

A continuación se relacionan las fotografías que hacen parte del Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez del Museo Universitario y que fueron publicadas por el autor acompañando sus artículos, libros y divulgaciones. La estructura en la que se presenta esta información es la siguiente: en principio se enuncia la publicación a la que se hace referencia; luego se enlistan las fotografías publicadas en tal edición, especificando para ello título de la imagen, descripción de la misma, número de página en la que aparece la fotografía publicada, y finalmente el código consecutivo con el cual se puede ubicar tal fotografía en el Fondo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez.

Fuente: Colección de Antropología. Museo Universitario de la Universidad de Antioquia. Versión ampliada por el autor de la presente monografía.

***Santa María de la Antigua del Darién.* Graciliano Arcila Vélez. Presidencia de Colombia. Secretaria de información y prensa. 1986.**

1. Estratigrafía, cuadrícula de 2x2 mts. Santa María de la Antigua del Darién, 1977. Lometa A. Cuadrícula de 3 niveles de 10 cms. Página 64. Foto arqueología 684, 699.
2. Margen izquierda del Río Tanela distante 1.500 mts del epicentro donde fue Santa María de la Antigua. 1975. Página 71.
3. Aeropuerto de Santa María la Nueva. Margen derecha del Río Cutí afluente derecho del Tanela en 1975. Página 71. Foto etnografía 0462.
4. Nivel A. Cuadrícula 2. Pesas o plomadas de redes o anzuelos son los diferentes tipos de tamaños encontrados en todos los niveles y cuadrículas, así como en la superficie del terreno. Página 79. Foto arqueología 735.

5. (6) Fragmento, volante de huso. (7) Volante de huso de arcilla cocida. (8) Pintadera tabular. Página 137. Foto arqueología 715.
6. Cerámica encontrada bajo las raíces del árbol catío. Lometa A, 1977 cerca al caño del rey Leopoldo. Santa María de la Antigua. Página 137. Foto arqueología 753.
7. Metate, trípode de piedra. Su factura es de influencia centroamericana. Santa María de la Antigua del Darién, 1977. Página 139. Foto arqueología 754.
8. Estampadera indígena. Rodillo. Lometa A. Grupo oriental, C. No. 24. Página 139. Foto arqueología 755.
9. Base de copa indígena. Nivel 2. Lometa A. Santa María de la Antigua del Darién. 1977. Página 140. Foto arqueología 748.
10. Base de urna funeraria cilíndrica con reborde de base saliente. Página 141. Foto arqueología 716, 749.
11. Figura antropomorfa sedente de sexo femenino encontrada en el potrero Palma de Vino, sobre la margen izquierda del viejo cauce del río Tanela. Lometa E. Página 142. Foto arqueología 718.
12. Elementos líticos. Página 146. Foto arqueología 737.
13. Fragmentos de cerámica española Lometa D. Recolección superficial. Página 157. Foto arqueología 721.
14. Barra de hierro con argolla. Página 157. Foto arqueología 756.
15. Fragmentos de cerámica española del siglo XVI, color blanco y azul oscuro. Página 160. Foto arqueología 747.
16. Fragmento de baldosín decorativo encontrado en el primer estrato. Color blanco y azul vidriado, español del siglo XVI. Lometa D. Página 161. Foto arqueología 744.
17. Fragmento de ladrillo español con intrusiones de fragmentos ya cocidos. Santa María de la Antigua del Darién, 1977. Lometa B. Página 161. Foto arqueología 759.
18. Mosaico vidriado de fondo blanco con círculos azules. Lometa D. Santa María de la Antigua del Darién. Página 162. Foto arqueología 722.
19. Cilindro de arcilla cocida de prudencia española. Forma de barril con vacío interno tubular. E -1. Página 162. Foto arqueología 757.

20. Ejemplos de herramientas encontradas en las excavaciones de las diferentes lometas, en gran parte deformados por el contacto con la tierra durante años: clavos, argollas, ganzúas, anexos de cerraduras, etc. Página 163. Foto arqueología 745, 746.
21. Cerámica española del siglo XVI, color verde y azulado. Página 164. Foto arqueología 742.
22. Cerámica española del siglo XVI, color verde y azulado. (parte interior de la E.P.4). Página 164. Foto arqueología 743.
23. Herrajes encontrados: Clavos, argollas, ganzúas, anexos de cerradura. Página 173.
24. Cerámica Española del S XVI. Color verde y azulado. Página 174.
25. Cerámica Española del S XVI. Color verde y azulado. Página 174.

Memorias de un Origen. Caminos y vestigios. Graciliano Arcila Vélez. ED. UdeA. 1996.

1. Volante de huso de forma piramidaloide. (Guayabal, Valle de Aburrá). Página 3.
2. Petroglifo hallado en el Río San Antonio. (Támesis, Antioquia). Página 37. Foto arqueología 152.
3. Petroglifo hallado en el Río San Antonio. (Támesis. Antioquia). Página 87. Foto arqueología 118.
4. Petroglifo hallado en Santa Ana. (Valparaíso, Antioquia). 1953. Página 233. Foto arqueología 199.
5. Petroglifo hallado en Santa Ana. (Valparaíso, Antioquia). 1953. Página 377. Foto arqueología 198.
6. Escudo de Santa Maria de la Antigua del Darién. Página 453.
7. Localización de Santa María de la Antigua del Darién. Obsérvese además la situación de Acandí, Tanela y Turbo. Página 454.
8. Lateral derecho de la capilla de Santa Maria de la Antigua del Darién. 1992. Pagina 455.
9. Graciliano Arcila durante de campo en La Liberia, Bajo Cauca. 1952. Pagina 456. Foto etnografía 173.
10. El Palomar, debajo de Caucasia. (Bajo Cauca). 1952. Pagina 457. Foto etnografía 734.

11. Caserío Chontaduro. Foto tomada durante viaje de investigación. (Bajo Cauca.) 1952. Página 458. Foto etnografía 731.
12. Tumba hallada en Manrique durante la realización de obras. 1953. Página 459. Foto arqueología 314.
13. Excavación de tumba en Guayabal. (Valle de Aburrá). 1953. Página 460. Foto arqueología 312.
14. Graciliano Arcila con Reichel Dolmatoff, Milcíades Chávez y Andrade Crispín en el museo de San Ignacio. 1953. Página 461. Foto Museografía Paraninfo
15. Indianato de la Madre Laura en Dabeiba, Antioquia. 1954. Página 462. Foto etnografía 1346
16. Casa de Gonzalo Flórez. Chigorodó, Antioquia. 1954. Página 463. Foto etnografía 0437.
17. Petroglifo hallado en el potrero Santa Isabel, finca Santa Elena, Gómez Plata. 1956. Página 464. Foto arqueología 378.
18. Típica vivienda cuna. Foto: Javier Montoya. 1966. Página 465. Foto etnografía 0417.
19. Cementerio cuna. Cada tumba está protegida por una choza (Foto: Javier Montoya. 1966. Página 466. Foto etnografía 0419.
20. Familia Indígena Caramanta. 1943. Página 467. Foto etnografía 948.
21. Indígena Katío. Dabeiba Antioquia. 1954. Página 468. Foto Antropología Física 099. REVIZAR
22. Familias cuna emergiendo de la selva para acudir a los ritos de la Semana Santa. (Foto: Javier Montoya). 1966. Página 469. Foto etnografía 1321.
23. Familia Cuna. Gilgal, Aeropuerto. Página 470.
24. Calzones (Valparaíso, Antioquia) Pagina 471. Foto etnografía 253.
25. Vista fronto – lateral de la iglesia de Acandí, Chocó. Página 472.
26. Parque de Amagá con los típicos toldos de ventas. Página 473.
27. Graciliano Arcila en labores de estratigrafía en Santa María de la Antigua del Darién. 1977. Página 474. Foto arqueología 638.
28. Replica de pieza muisca. Santa Maria de la Antigua del Darién. Página 477.

29. Perfil de cabeza antropomorfa elaborada en piedra. Cultura maya. Santa Maria de la Antigua del Darién. Página 478.
30. Fragmentos de materiales recuperados en Santa Maria de la Antigua del Darién. Página 479.
31. Por el tocado y el vestido se asemeja a una representación femenina. San Agustín. 1974. Página 480.
32. Estatua con cabeza y boca enormes en actitud risueña. San Agustín. 1974. Página 481.
33. Izquierda: Figura totémica, vista fronto – lateral. Derecha: Estatua hallada en el alto de las piedras. San Agustín. 1974. Página 482.
34. Urna funeraria. Tierradentro. 1974. Página 483.
35. Hipogeo. Obsérvense los motivos con que está decorado. Tierradentro. 1974. Página 484.
36. Urna funeraria. Necoclí, Antioquia. Página 485. Foto Museografía 285.
37. Cuenco y fragmento de cerámica. Arboletes, Antioquia. Página 486.
38. Figura antropomorfa, Apartadó, Antioquia. Página 487.
39. Excavación y pieza cerámica. Caimán Nuevo, Antioquia. Página 488.
40. Rodillos para estampar. Arboletes y Mutatá, Antioquia. Página 489.
41. Volantes de huso y ampliación de los motivos que lo decoran. Guayabal, Valle de Aburrá. Página 490.
42. Urna funeraria. Villatina, Valle de Aburrá. Página 491.
43. Petroglifo hallado en Samaná. Nariño, Antioquia. 1958. Página 492. Foto arqueología 404.
44. Diversos diseños de volantes de huso. Guayabal, valle de Aburrá. Página 493.
45. Petroglifo “Roca del Sinaí”. Cocorná, Antioquia. 1965. Página 494. foto arqueología 280a
46. Petroglifo hallado en Marabel, Valparaíso, Antioquia. Página 495. Foto arqueología 210
47. Petroglifo hallado en La María. Valparaíso, Antioquia. Página 496. Foto arqueología 235
48. Petroglifo. Piedra “E Pirú”. Támesis, Antioquia. Página 497. Foto arqueología 145.

49. Petroglifo hallado en el potrero Los Mangos. Támesis, Antioquia. 1954. Página 498.
Foto arqueología 906.

Boletín del Instituto de Antropología. Vol. 1 No 1 Medellín. Colombia. 1953.

Arqueología de Mutatá.

1. Piezas cerámicas de la región. Vasijas y rodillos. Aspecto de una de las salas del museo, en el instituto de Antropología. Páginas. 51 a 58. Fotos Museografía 157,158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 190, 191, 192, 251. pendiente foto de sala del museo.

Boletín del Instituto de Antropología. Vol. 1 No 2 Medellín. Colombia. 1954.

Aporte a la Antropometría de los indios Katíos (juntas de Nutibara) y los Caramanta de jardín (Departamento de Antioquia – Colombia). Graciliano Arcila.

1. Dibujos Antropométricos de hombres y mujeres. Páginas 161 a 164.
2. Indígena de Rioverde – Frontino – Antioquia con su típica paruma vestimenta propia del grupo Katío en referencia. Página 166.
3. Indios de Rioverde – Frontino – Antioquia; obsérvese la transculturación en su vestimenta. Página 167. Foto etnografía 579.
4. Pareja de indios katío de Rioverde – Frontino – Antioquia. Página 168. Foto etnografía 622.
5. Panorámica del valle de Musinga en Rioverde – Juntas de Nutibara – Frontino – Antioquia. H. Daniel. Página 169. Foto etnografía 620.

Apuntes Etnológicos. H. Daniel (presidente de la Sociedad de Antropología de Antioquia.)
Indios Caramanta, junto a su bohío construido sobre pilotes. Página 178. Foto etnografía 948.

1. Mapa de la ubicación de los indios Caramanta. Página 179.

Fray Francisco de Garayta y el Cristo de Zaragoza. Gustavo White Uribe (Miembro de la Sociedad de Antropología de Antioquia.)

1. El milagroso de Zaragoza – Antioquia – Colombia, sobre el altar mayor del templo parroquial. Página 190. Foto etnografía 192.
2. Puerto de Zaragoza sobre la margen derecha del río Porce (o Nechí) en Antioquia – Colombia. Página 191. Foto etnografía 195.

Boletín del Instituto de Antropología. Vol. 1 No 3 Medellín. Colombia. 1955.

Migraciones Oceánicas en el Poblamiento de Colombia. Dr. Emilio Robledo (Miembro de la Sociedad de Antropología de Antioquia.)

1. Mapa de migraciones oceánicas. Página 222.

Informe de las investigaciones realizadas en Dabeiba – Chigorodó Acandí en septiembre de 1954.

1. Indígenas de Dabeiba en el mercado, vendiendo esteras. Obsérvese en sus labios el tallo del “Curadiante” en proceso de tratamiento. Página 253. Foto etnografía 533.
2. Un aspecto de la naciente población de Mutatá. Página 254. Foto etnografía 0639.
3. El río chigorodó en la población del mismo nombre. Página 255. Foto etnografía 649.
4. Indígenas de Chigorodó. Página 256. Foto etnografía 938.
5. Un aspecto del basural de Juanapío en Chigorodó. Página 257. Foto arqueología 382.
6. Un aspecto del basural de Calderón al N. de Acandí con desperdicios de la coquera. Página 258.
7. Perspectiva del cabo Tiburón visto desde la parte sur. Página 259. Foto etnografía 546.

Anotaciones sobre ubicación de Santa María de la Antigua del Darién. Graciliano Arcila Vélez.

1. Influencia conquistadora en el golfo de Urabá – Mar Caribe Antioquia, N. O. de Colombia, Suramérica. Página 278.
2. Escudo de la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién en el golfo de Urabá, interpretación heráldica de Ida Cerezo López, según la Real Cédula de Fernando el católico fecha e Burgos el 10 del mes de Julio de 1515. Página 283.

Boletín del Instituto de Antropología. Vol. 1 No 4 Medellín. Colombia. 1956.

Algo sobre Folklore. Pedro Rodríguez Mira.

1. Fotografía dentales. Bocas con aparatos. Biológica. Pagina. Entre la 360 – 361.
2. Fotografías a rostros humanos – indígenas. Tirilla con 6 contactos (ojo, mirar bien cuales son). Pagina. Entre la 360 – 361.
3. Arriba. Taladro perforador en busca de aluvión aurífero. Al centro. La draga en el río Porce, en Antioquia – Colombia, explotando los aluviones. Abajo. La baharequera (lavadora de aluviones auríferos) arrastrando arenas con su almocafre en un arroyuelo de Puerto Antioquia. Pagina. Entre la 360 – 361. Foto etnografía 0338.
4. Un aspecto de la población de Sabaletas, municipio de Montebello. Al fondo la capilla. Antioquia – Colombia. Pagina. Entre la 360 – 361. Foto etnografía 0638.
5. Aspecto del frontis de la capilla de Sabaletas, municipio de Montebello. Antioquia – Colombia. Pagina. Entre la 360 – 361. Foto etnografía 0637.
6. Capilla de la población de Cáceres, margen derecha del bajo Cauca. Antioquia – Colombia. Pagina. Entre la 360 – 361.
7. Capilla del paraje de San Agustín, cuenca del río Samaná del sur. Municipio de Nariño. Antioquia – Colombia. Pagina. Entre la 360 – 361. Foto etnografía 0653.
8. Cerámicas de la cultura Quimbaya – Colombia (Colección de Feliz Mejía Arango). Página. Entre la 360 – 361.
9. Cerámicas de la cultura Quimbaya – Colombia (Colección de Feliz Mejía Arango). Página. Entre la 360 – 361.
10. Función didáctica del Instituto: Clase de dibujo en una de las salas del Museo. Alumnos bachillerato de la Universidad de Antioquia. Pagina. Entre la 360 – 361.

11. Función didáctica del Instituto: Clase de dibujo en una de los patios del Museo. Alumnos bachillerato de la Universidad de Antioquia. Pagina. Entre la 360 – 361.
12. Proyecto del edificio para el bachillerato de la Universidad de Antioquia – Colombia, que se construirá en el presente año de 1956, mediante la iniciativa del señor rectos, Dr. Samuel Barrientos Restrepo. Pagina. Entre la 360 – 361. Foto etnografía 0561.

Boletín del Instituto de Antropología. Vol. 2 No 5 Medellín. Colombia. 1956.

Estudio Preliminar de la Cultura Rupestre en Antioquia. – Támesis. Graciliano Arcila Vélez.

1. Roca de “San Antonio”. Pagina. Entre la 23 y 34. Fotos 153, 94, 118
2. Roca de “El Pirú”. Pagina. Entre la 23 y 34. Fotos 148, 982
3. Roca de “La Clara”. Pagina. Entre la 23 y 34. Fotos 107, 109, 108, 110
4. Roca de “el Rayo” (Potrero de Chipre). Pagina. Entre la 23 y 34. Fotos 105, 106, 99
5. Roca de “La Esperanza”. Pagina. Entre la 23 y 34. Fotos 1086, 132, 134, 133
6. Rocas de “San Luis” y “Monterredondo”. Pagina. Entre la 23 y 34. Fotos 71, 77, 69
7. Rocas de “El Naranja”. Pagina. Entre la 23 y 34. Fotos 102b, 1090, 93
8. Rocas de “La Cabaña”. Pagina. Entre la 23 y 34. Fotos 983
9. Roca de “Mira” (Potrero Calderón). Pagina. Entre la 23 y 34. Fotos 86, 83, 84, 85
10. Roca de “La Granja”. Pagina. Entre la 23 y 34. Fotos 178, 96, 104
11. Roca de “El Junco”. Pagina. Entre la 23 y 34. Fotos 981, 37, 36
12. Roca de “Guadua Pintada”. Pagina. Entre la 23 y 34. Fotos 87, 101, 75, 73, 76, 72, 88.

Informe Acerca de una Excursión Botánica Realizada en el Municipio de Anolaima (Cundinamarca). Hno. Daniel.

1. *Swartzia macrophylla Willd.* Arbusto intercalado de cuando entre los árboles de sombrío de los cafetales. Algunos le dan el nombre de *Guamo rosario*. Pagina. Entre la 104 y 106.

2. Características silueta del “Muche” en esta región; este árbol de sombrío es particularmente abundante hacia la hoya del río Bajamón, el río Curí el cerro de “El Mohán”. Es *Albizzia carbonaria Britton*. Pagina. Entre la 22 y 24.
3. Capsula abierta de Chocó. *Erythrina rubrinervia HBK*; de semillas rojas; numerosos ejemplares con su quilla larga y roja característica se ven por los lados de “La Florida” y de Matima. Pagina. Entre la 22 y 24.
4. “Legumbres” de variadas especies dan su nota de colorido al mercado que se inicia. Todos se apresuran a descargar sus productos mientras llega el momento de averiguar por la fluctuación de los precios. Al lado esteras fabricadas con vástago de plátano. Pagina. Entre la 22 y 24.
5. Rama terminal de “Casarilla”; es la *Quina* o *Cincona* de esta región. Pagina. Entre la 22 y 24.
6. La Melena o Barba *Usnea barbata* pende de las ramas de este árbol mientras en las horas de calor busca refugio bajo su sombra el ganado. Pagina. Entre la 22 y 24.
7. Preludios del “Altar de San Isidro”: estas vigorosas cebollas de bulbo traídas de la región de “**La Esmeralda**” tienen su demanda instantánea por los compradores al por mayor; junto con las frutas son los productos que mejor se cotizan en el Altar de San Isidro Pagina. Entre la 22 y 24.
8. **El Balú en primer término: *Erythrina edulis***. En pocas regiones se aprecia tanto al “Balú” o Chachafruto como en Anolaima. La robustez de estos productos así como su variedad son una consecuencia del espíritu de emulación y de competencia sana que tiene culminación en el Altar de San Isidro. Por este medio, la Fiesta anual de San Isidro ha llegado a ser, no un simple remate de productos, sino una verdadera exposición visitada hasta por ministros y turistas. Todo ello ha fomentado la iniciativa y el afán de superación de los agricultores encauzados y animados por su párroco entusiasta. Pagina. Entre la 22 y 24.
9. Totumas, Canastas de “Caña – brava”, Coladores y Cucharas de palo, todo ello complementa el abigarrado mercado de Anolaima. Pagina. Entre la 22 y 24.
10. Hoja de Bore o Mafafa: *Colocasia esculenta* Schot. Común en sitios húmedos y conocida por sus tubérculos comestibles. Pagina. Entre la 22 y 24.

11. Kigua, Hoja Santa o Chupa – chupa: *Bryophyllum pinnatum*; forma característica de crecimiento de esta crasulácea. Abunda a lo largo de algunos senderos. Pagina. Entre la 22 y 24.

Boletín del Instituto de Antropología. Vol. 2 No 6 Medellín. Colombia. 1958.

Antropometría Comparada de los Indios Katío de Dabeiba y un Grupo de Blancos Antioqueños. Graciliano Arcila Vélez. (Tesis De Grado).

Fotografías de los indios Katíos y de los blancos. De frente y de perfil. Pagina. Entre la 136 y 137. Foto afis 006, 007, 031, 032, 057, 056, 003, 004, 124, 125, 096, 097, 113, 114, 120, 121, 139, 020, 021, 086, 087, 194, 264, 265, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 285, 286, 292, 152, 153, 147, 148, 122, 123, 129, 130, 156, 157, 158, 159, 118, 119, 126, 127, 140, 141, 154, 155, 160, 161, 302, 303, 089, 090, 092, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 115, 116, 117, 128, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 149, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 171, 178, 260, 261, 262, 263, 266, 267, 268, 284, 288, 289, 033, 034, 010, 011, 008, 009, 175, 175, 179, 195, 196, 197, 199, 102, 103, 105, 144, 145, 146, 058, 059, 059, 060, 061, 093, 193, 308, 001, 002, 014, 015, 016, 017, 022, 023, 026, 027, 035, 036, 039, 040, 043, 044, 045, 046, 062, 063, 066, 067, 068, 069, 070, 071, 074, 075, 078, 079, 081, 082, 083, 098, 099, 100, 101, 005, 080, 084, 085, 142, 143, 150, 151, 037, 038, 091, 091^a, 076, 077, 024, 025, 064, 065, 052, 053, 072, 073, 018, 019, 028, 029, 054, 055.

Boletín del Instituto de Antropología. Vol. 2 No 7 Medellín. Colombia. 1960.

Investigaciones antropológicas en el Carmen de Atrato, Departamento del Choco. Graciliano Arcila Vélez.

1. Piezas cerámicas, dibujos de Martillos o majadores, dibujos de Hachas para enmangadura y filo curvo, dibujos de pulidores o rascadores, sellos y figura

Antropomorfa (Fragmento). Páginas entre 31 y 38. Fotos Museografía 637, 638, 640, 641, 642-643-644-645, 646-647-648-649-650-651, 652, 653. mapa de chocó 200.

Estudio comparativo de la infestación por *Entamoeba Histolytica* y otros parásitos intestinales en indios y blancos de Chocó (Colombia). Por Oscar Duque, M.D., Graciliano Arcila, Antropólogo, y Horacio Zuluaga, M.D.

1. Indios Cholos vistiendo las ropas que han adoptado de los colonos Antioqueños. Nótese que dos de ellos llevan guarniel. Página 57.
2. Un bohío en pleno monte. Página 57.
3. Escena interior en el bohío. Dormitorio común en el zarzo. Página 57.
4. Vivienda típica del colono Antioqueño. Página 58. Fotos etnografía 430
5. Área de lavadero, cocina y comedor de la habitación del colono. Página 58. foto 428
6. Letrina característica de las casas de los colonos. Página 58. foto 427

Nuevo aporte al estudio odontológico de los Indios Katio. Por Leonel Estrada D.D.S.

1. Diferentes fotografías de indios Katio. Páginas entre la 63 y 73. Fotos Antropología Física 175, 179, 195, 196, 197, 199.

Generalidades de Antropología dentaria y aspectos odontológicos de los Indios Katio de Antioquia – Colombia. (Estudio Preliminar). Trabajo de tesis para optar al título de Dr. En Odontología que presentó el Señor Darío Restrepo Gallego. Medellín, marzo de 1957.

1. Tipo físico de un Indio Katio.
2. Radiografías tomadas a indígenas Katio de la región de Cristina (Cristiana?) – Municipio de Jardín – departamento de Antioquia – Colombia. Edad 7 años. Características. A) Ausencia de caries proximal; B) macrodoncia; C) Hueso denso. 2 a 12 – Macrodoncia sin caries. Página 105. fotos Antropología Física 093.
3. 13 a 24: - Nótese: a) Ausencia de caries proximal. B) Hueso compacto. C) Caras proximales más convexas que las del blanco. D) Presencia de destrucción de las

crestas óseas. E) Cámara pulpar baja. F) Raíces fuertes. G) Membrana periodontal gruesa. I) Cálculos subgingivales. Página 107. Foto 193.

4. **(1)** Gorila – Sinántropo – Chino del Norte (Comparación según Weidenreich). **(2)** Vista lateral izquierda de los cráneos anteriores. **(3)** mandíbula de Heidelberg (perfil). **(4)** La misma mandíbula (vista oclusal). **(5)** Francés... Heidelberg... Chimpancé... Superposición que muestra las diferencias de estos tres tipos. **(6)** C) Chimpancé. H) Heidelberg. F) Hombre francés. La última figura: Superposición. Cortes (esquemáticos) verticales siguiendo las líneas Sinfisiana. **(7)** Morfología comparada de molares inferiores de diversos tipos de razas. **(8)** Mandíbula de Ehrigsdorf. Individuo joven según Virchov. **(9)** Primer molar inferior. Hombre de Ehrigsdorf. **(10)** Mandíbula de Ehrigsdorf. Individuo adulto según Virchov. Página 109. Foto 308.
5. **(11)** Cráneos de la Ferrasia. (Museo del Hombre). **(12)** Cara posterior del cuerpo de la mandíbula de Mauer. Región goniana. Tamaño natural. **(13)** Cráneo de la Chapelle – aux – Saints. (Museo del Hombre. París). **(14)** Cráneo de Gibraltar (1/3 del tamaño natural) **(15)** Mandíbula de Malarnau. (Según Filhol). **(16)** Perfiles superpuestos de los cráneos de un chimpancé del Hombre de la Chapelle – aux – Saints y de un Francés actual. **(17)** Cráneo de Spy (Según Fraipont). **(18)** Terceros molares superiores derechos de tres tipos diferentes de razas. Página 111. Foto 250
6. **NUCLEOS DE INDIOS KATIO DE DABEIBA. N° 0-0.** Maloclusión. Caries. Macrodoncia. **N° 0.** Isodquia. Macrodoncia. **N° 0.** Vista oclusal: Arcos dentarios de forma cuadrada. Maloclusión. **N° 5.** Dentadura de una niña. **N° 7.** Maloclusión. **N° 12.** Modelos tomados de una niña. Página 113. Foto 198
7. **NUCLEOS DE INDIOS KATIO DE CARAMANTA. N° 1.** Abrasión inicial. **N° 2.** Abrasión dentaria inicial. **N° 6.** Maloclusión. **Nos 4 y 15.** Maloclusión. **Nos 15 y 9.** Oclusión normal. **N° 21.** Desviación de los laterales superiores. **N° 20.** Maloclusión. Abrasión. Página 115. Fotos 264, 265, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 292.
8. **NUCLEO DE INDIOS KATIO DE CARAMANTA. Números: 22, 21, 16, 20, 15.** Arcos cuadrados. **N° 13.** Mutilación. Abrasión dentaria. **N° 18.** Abrasión. Maloclusión. **N° 22.** Abrasión inicial. Ausencia de lateral superior derecho. **N° 11.** Abrasión inicial. Página 117. Foto 194

Boletín del Instituto de Antropología. Vol. 2 No 8 Medellín. Colombia. 1962.

Breve estudio preliminar del grupo aborigen de Sibundoy y su lengua Kamsa en el sur de Colombia. Por Alberto Juajubioy Chindoy.

1. Aborígenes de Sibundoy ataviadas para sus danzas típicas de carnaval. Página 28.
2. Joven aborigen de Sibundoy tocando flauta en los carnavales. Aborígenes de Sibundoy frente al Cabildo de Indígenas. Edificio construido por la misión Capuchina de la Provincia de Cataluña – España. Página 29.
3. Residencia de los Misioneros y Pabellón de la Escuela Normal Rural de Sibundoy. Modernización de las casas aborígenes en la población de Sibundoy. Página 30.
4. Niñas del grupo aborigen KAMSA de Sibundoy. Aborigen de la familia lingüística Kamsa de Sibundoy. Página 31.
5. Joven aborigen de Sibundoy con el típico capisayo en la mano una flor de culebra borrachera. Página 32.

Vida sexual y creencias religiosas entre los Indios Cunas de Panamá. Por José Manuel Reverte C.

1. Niños Cunas varones. Se aprecia su desnudez, excepto la presencia de collares en dos de ellos hechos de dientes de diversos animales cuyas cualidades pasarán al futuro adulto después de la pubertad. Página 100.
2. Grupo de indias Cunas con sus vestiduras habituales, molas, corpiños y faldas chales o pañuelos de cabeza, pulseras y tobilleras de cuentas de vidrio, narigueras de oro y el pelo cortado con gayusa o flequillo. Página 101.
3. El autor examinando a un niño Cuna. Puede observarse la vestimenta de la madre Cuna, las pulseras suavemente apretadas en el antebrazo, la nariguera y los collares, así como el pelo rapado muy corto. El varoncito desnudo. Página 102.
4. El baile del Camupurbi, en el que intervienen varias indias Cunas, tres de ellas con el pelo largo señal de la soltería, y la cuarta con el pelo ya cortado señal de reciente

matrimonio. Todas con sus narigueras, molas, faldas de dibujos variados, y en la mano derecha la maraca con la que acompañarán rítmicamente el baile típico. Página 103.

Necrologías. Al Doctor Emilio Robledo

1. Dr. Emilio Robledo Clavijo. Página 163.
2. Manuel María Buenaventura. Página 168.

Boletín del Instituto de Antropología. Vol. 3 No 9 Medellín. Colombia. 1965.

Ritos funerarios de los aborígenes Kamsa de Sibundoy. Por Alberto Juajibioy Chindoy.

1. Jóvenes aborígenes de Sibundoy vestidos con su indumentaria de carnaval, listos para iniciar la danza carnavalesca con sus instrumentos musicales de flauta y “rondador” (Flauta de pan). Página 69.
2. Aborígenes de Sibundoy, listos con sus machetes para la limpieza del cementerio, el cual consideran como la última casa o domicilio después de la muerte. Página 76. Foto etnografía 953.
3. Joven aborígen de la lengua Kamsá, en cuyo rostro se advierte el rasgo característico de su raza. Página 78.
4. Mujeres aborígenes en el Cementerio de Sibundoy, rociando agua bendita sobre la tumba de un familiar, sin la cual no se verifica debidamente el culto a los muertos, el día noviembre de cada año. Página 81. Foto etnografía 854.

Cultura rupestre de los Titiribíes. La “piedra del Indio”. Por Luis Fernando Vélez V.

1. Vista general de la “piedra del Indio”, cuando se terminaba la reconstrucción de los grabados no conocidos. A la derecha se observa la reconstrucción total del grabado llamado por el profesor Montoya y Flórez “P doble concéntrica”. (Foto de Ramiro Rengifo). Página 125. Foto arqueología 297.

2. Grabado principal de la “piedra del Indio”, una vez reconstruido totalmente. El grabado de la parte inferior izquierda era desconocido. Obsérvese la escala de simétrica de la izquierda para tener una idea de los tamaños de los grabados. (Foto de Ramiro Rengifo). Página 126.
3. “Lámina XXXIII – Figura I – INSCRIPCIÓN SOBRE PIEDRA. Representa un gran fragmento de roca en El Alto de Los Micos, cerca de Titiribí. Hay muchas inscripciones del mismo género en el mismo sitio; pero casi todas borradas por la influencia del tiempo” (Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia. Por Manuel Uribe Ángel. París, imprenta de Víctor Goupy y Joudan, 1885, Pág. 783.) Pagina 127. Foto arqueología 271.

Descubrimiento de una mandíbula del *Sinanthropus Lantianensis* en la Provincia de Shensi, China, por Woo – ju – kang. Por Instituto de Paleontología y Paleoantropología de los vertebrados de la Academia Sinica, China.

1. Vista lateral de la mandíbula del *Sinanthropus Lantianensis*. Página 131. Foto Antropología Física 293.
2. Vista de la cavidad de la mandíbula del hombre mono de Lantiano. Página 132. Foto Antropología Física 294.
3. Mandíbula superior de jabalí (*Sus Lydekkeri*) más o menos tamaño natural. Página 133. Foto Antropología Física 295.
4. Mandíbula superior de ciervo Sika (*Pseudaxis grayi*) más o menos tamaño natural. Página 134. Foto Antropología Física 296.

Boletín del Instituto de Antropología. Vol. 3 No 10 Medellín. Colombia. 1967.

Estudio antropométrico de los indígenas de Noanama (Chocó) y Juan José (Alto Sinú), en la República de Colombia. Aporte preliminar de antropofísica. Por Graciliano Arcila Vélez.

5. Anatomía y pintura corporal femeninas – Noanama- Pagina 81. Foto etnografía 1431.

6. Joven matrimonio Noanama. Página 82. Foto etnografía 899.
7. Vestimenta de transculturación y pintura facial masculina de los Noanama. Página 83. Foto etnografía 1447.
8. Pintura facial y adornos en vestimenta de transculturación. Noanama. Página 84. Foto etnografía 898.
9. Anatomía y pintura corporal femenina con los prístimos atuendos. Página 85. Foto etnografía 1446.
10. Joven madre con arreos aborígenes de fiesta Noanama. Página 86. Foto etnografía 944.
11. Niñas de Noanama, en actitud de fiesta con sus adornos y pintura especial. Página 87. Foto etnografía 1269.
12. Tipo negroide de la población negra de Noanama. Página 88. Foto etnografía 1455.
13. Función maternal Noanama. Página 88. Foto etnografía 1430.

Noticia etnobotánica acerca del ulluco en Colombia. Por Miguel de Garganta Fábrega.

14. Tubérculos de ulluco adquiridos en una plaza de mercado de Bogotá. Abajo, tubérculos de papa. Página 97. Foto Museografía Paraninfo 0005.

Los Yaguas. Contribución al estudio sobre los hijos adoptivos de Colombia. Por Fray Javier Montoya Sánchez. Franciscano.

15. Malocas yaguas de Atacurí. Página 132. Foto etnografía 0403.
16. Tipo de maloca de Yacatarí. Página 132. Foto etnografía 0404.
17. Cocina de Yacatarí. Página 133. Foto etnografía 0405.
18. Grupo de niños de Yacatarí. Página 133. Foto etnografía 359.
19. Esposos Yaguas del Atacurí. Página 134. Foto etnografía 357.
20. Bañistas de Yacatarí. Página 134. Foto etnografía 358.

La cerámica Alzate, una pintoresca farsa científica. Por Luis Fernando Vélez V.

21. Don Pascual Alzate, el ceramista sobreviviente, durante una visita al instituto de Antropología de la universidad de Antioquia en enero de 1960 (foto: Dr. Graciliano Arcila Vélez). Página 176. Foto Museografía Paraninfo 4391
22. Dos típicas piezas de cerámica Alzate (Foto Ospina, cortesía de “EL CORREO”). Página 177. Foto Museografía Paraninfo 33.
23. Ídolo de barro cocido elaborado por uno de los hermanos Alzate, con todas las características típicas de su cerámica. Altura: 75 cm. Pertenece a las colecciones del Instituto de Antropología (Foto Ospina, cortesía de “EL CORREO”). Página 178. Foto Museografía Paraninfo 34.

Paginas Ilustrativas. Complemento fotográfico sobre Indígenas Colombianos.

24. Joven aborígen de Sibundoy con el típico capisayo y en la mano una flor de culebra borrachera. Página 203.
25. Aborígenes de Sibundoy ataviados para sus danzas típicas de carnaval. Página 204.
26. Danza de indígenas cunas. Página 205.
27. Indios Caticos de la región de río verde. Municipio de frontino, Antioquia. Página 206. Foto etnografía 938.
28. Indios Caramanta junto a su bohío construido sobre pilotes. Página 207. Foto etnografía 948.
29. Indígenas Caticos de Debeiba, en el mercado, vendiendo esteras; obsérvese en sus labios el tallo de “curadientes”, en proceso de tratamiento. Página 208. Foto etnografía 533.

Boletín del Instituto de Antropología. Vol. 3 No 11 Medellín. Colombia. 1969.

Introducción al estudio Arqueológico de los Titiribíes y Sinifanaes, Antioquia, Colombia.
Por Graciliano Arcila Vélez.

1. Figura 45 – A. Página 39. Foto arqueología 256.
2. Piedra con caritas con tiza. Página 40. Foto arqueología 251.
3. Dibujo de una piedra tallada. Página 41. Foto arqueología 271.
4. Piedra tallada e investigador. Página 42. Foto arqueología 297.

El Cosmos, Religión y Creencias de los Indios Cuna. Por Antonio Gómez.

1. Figuras páginas 88-89 1 y 2. Fotos Museografía piezas 623 y Museografía Paraninfo 4213.

Estudio de la cultura material de los Indios Iukos. Por Jairo Estrada R.

1. Implementos artesanales de uso doméstico de los Yucos. Página 106. Fotos Etnografía 0585 y 0584.
2. Tipo físico y vivienda de los Yucos. Página 109. Fotos etnografía 941.

Boletín del Instituto de Antropología. Vol. 3 No 12 Medellín. Colombia. 1970.

Fiestas de merecimiento entre los popoluca de Soteapan, Ver. Por W. Hangert.

1. Parte de la sección indígena de Soteapan. Página 86.
2. El armazón del altar en el cual cuelgan aún algunos adornos. Después de la ceremonia sirve de tendedero de ropa. Pertenencias del muerto. Se conservan en su cama durante el lapso entre el entierro y la despedida del alma. Página 88.
3. El santo de Mecayapan es llevado de paseo a Soteapan. Un santo participa en la ceremonia de la despedida del alma de su mayordomo. Página 91.
4. La señora que murió durante la festividad. Página 93.
5. Una “Galera”. Página 95.
6. Fabricando adornos para el altar. Página 97.
7. Los estudiantes encuentran el “Chaneque” venerado por la comunidad. Se trata de una escultura olmeca. Página 99.

La aculturación de los indios Catiós del Río Verde. Por José Eduardo Murillo B.

1. Niña indígena. Página 142. Foto etnografía 439.
2. Indígenas Catiós. Página 144. Foto etnografía 441, 438
3. Familia Indígena. Página 146. Foto etnografía 2026, 766
4. Niño y hombre indígena. Página 148. Foto etnografía 764, 767.
5. Mujer, niña y anciana indígenas. Página 150. Foto etnografía 437, 763.
6. Estatua de indígena. Página 154. Foto etnografía 0583.

Los Petroglifos de Itagüí. Por Graciliano Arcila Vélez.

1. Roca Tallada. Presenta número uno y dos. Página 188. (2) Foto etnografía 0445, (1) Foto arqueología 773
2. Roca Tallada. Presenta número tres, cuatro y cinco. Página 190. (3) Foto arqueología 494, (5) Foto arqueología 780, (4)
3. Roca Tallada. Presenta número Seis, siete y ocho. Página 192. (6) Foto arqueología 491, (7) Foto arqueología 774, (8)

***Los indígenas Paez de Tierradentro, Cauca, Colombia.* Graciliano Arcila Vélez. Universidad de Antioquia. 1989**

1. Cabildo indígena de Calderas. Tierradentro Cauca. Página 29. Foto etnografía 0034.
2. Venta de chicha de los Indios Paez. Tierradentro Cauca. Página 32. Foto 1091
3. Mercado en San Andrés de Pisimbalá. Tierradentro Cauca. Página 35. Foto 1093
4. Iglesia de San Andrés de Pisimbalá. Tierradentro Cauca. Página 51.
5. Estatua de piedra comenzada a grabar, rescatada de un huerto. San Andrés de Pisimbalá. Cauca. Página 52. Foto museografía 661.
6. Casita de piedra y valle de San Andrés de Pisimbalá. Cauca. Página 53. Foto 1096
7. Pesando sal para los indios, un colono blanco de San Andrés de Pisimbalá. Tierradentro Cauca. Página 64. Foto 1097.

Anexo 3

GRACILIANO ARCILA VÉLEZ

OBRA PUBLICADA

(1943-1994)

#.	AÑO	DATO BIBLIOGRÁFICO	TITULO	TEMÁTICA	REGIÓN
1	1943	Revista Instituto Etnológico Nacional. Vol. 1, No. 1 , Bogotá.	Grupos sanguíneos entre los indios Páez	A. Física	Departamento del Cauca
2	1945	Revista de la Universidad del Cauca. No. 6, Popayán.	Consideraciones generales sobre la etnología y algunas de sus aplicaciones en Colombia	Etnología	Colombia
3	1946	Revista Universidad de Antioquia. Tomo XX, No. 80, Medellín.	Grupos sanguíneos entre los Caramantas	A. Física	Caramanta, Antioquia.
4	1947	Revista Universidad de Antioquia. Tomo XXI, No. 83, Medellín.	Arqueología de la Paz y el Alto Opón	Arqueología	Departamento de Santander
5	1950	Revista Universidad de Antioquia. Tomo XXV, No. 97-98, Medellín.	Investigaciones etnológicas en Urabá, San Andrés de Cuerquia, Ituango y Peque	Arqueología y Etnología	Norte y Noroccidente antioqueño
6	1950	Revista Universidad de Antioquia. Tomo XXV, No. 100, Medellín.	Actualidad Etnológica de Antioquia	Etnología	Departamento de Antioquia
7	1951	Revista Universidad de Antioquia. Tomo XXVI, No. 101, Medellín.	Noticulas sobre Folklore en el Bajo Cauca	Folklore (música y danzas)	Bajo Cauca Antioqueño

8	1951	Revista Universidad de Antioquia. Tomo XXVI, No. 101, Medellín.	Aspectos etnológicos del Bajo Cauca	Etnología y Arqueología	Bajo Cauca Antioqueño
9	1951	Revista Universidad de Antioquia. Tomo XXVI, No. 104, Medellín.	Impresiones de una excursión a Tierradentro	Arqueología	Departamento del Huila
10	1951	Boletín del Instituto Marco Fidel Suárez. Vol. 1, No. 2, Medellín.	Informe sobre las investigaciones etnológicas en el Bajo Cauca verificadas por el Servicio Etnológico de la Universidad de Antioquia	Etnología y Arqueología	Bajo Cauca Antioqueño
11	1952	Revista Universidad de Antioquia. Tomo XXVII, No. 106-107, Medellín.	Comentarios al libro Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca	Reseña etnohistórica	Valle del río Cauca
12	1953	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. I, No.1, Medellín.	Grupos sanguíneos de los indios Catío de Antioquia	A. Física	Dabeiba, Frontino y Caramanta en Antioquia
13	1953	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. I, No. 1, Medellín.	Arqueología de Mutatá	Arqueología	Mutatá, Antioquia
14	1953	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. I, No. 1, Medellín.	El Instituto de Antropología	Sobre la fundación del Instituto	Medellín
15	1954	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. I, No.2, Medellín.	Aporte a la antropometría de los indios Catío (Juntas de Nutibara) y los Caramanta de Jardín (Departamento de Antioquia-Colombia)	A. Física	Frontino y Jardín, Antioquia
16	1955	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. I, No. 3, Medellín.	Anotaciones sobre la ubicación de Santa María la Antigua del Darién	Historiografía	Urabá chocoano
17	1955	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. I, No. 3, Medellín.	Informe de las investigaciones realizadas en Dabeiba, Chigorodó y Acandí en Septiembre de 1954	A. Física y Arqueología	Urabá y Noroccidente antioqueño
18	1956	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. I, No. 4, Medellín.	La antropología y los cronistas	Etnohistoria	América

19	1956	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. I, No. 4, Medellín.	Acerca de Santa María la Antigua del Darién	Historiografía	Urabá chocoano
20	1956	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. II, No. 5, Medellín.	Estudio preliminar de la cultura rupestre en Antioquia: Támesis	Arqueología	Támesis, Antioquia
21	1958	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. II, No. 6, Medellín.	Antropología comparada de los indios Catío de Dabeiba y un grupo de blancos antioqueños. Antioquia-Colombia	A. Física	Dabeiba, Antioquia
22	1960	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. II, No. 7, Medellín. (En colaboración con Duque, Oscar y Zuluaga, Horacio).	Estudio comparativo de la infestación por entamoeba histolytica y otros parásitos intestinales en indios y blancos del Chocó	A. Física	Departamento del Chocó
23	1960	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. II, No. 7, Medellín.	Un Museo de Antropología	Museología	Antioquia
24	1960	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. II, No. 7, Medellín.	Investigaciones arqueológicas en el Carmen de Atrato, Departamento del Chocó	Arqueología	Carmen de Atrato, Chocó
25	1962	VIe. Congrét International des Science Antropologiques et Ethnologiques, I, París	Programa para un estudio de la raza en Colombia y un aporte inicial	A. Física	Colombia
26	1962	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. II, No. 8, Medellín.	Cronistas primitivos del siglo XVI	Etnohistoria	Colombia
27	1962	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. II, No. 8, Medellín.	Informes académicos y comentarios bibliográficos	A. Física y Museología	Antioquia
28	1965	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. III, No. 9, Medellín.	Plan de investigación universitaria en Urabá	Varios	Urabá
29	1967	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. III, No. 10, Medellín.	Estudio antropométrico de los indígenas de Noanamá (Chocó) y Juan José (Alto Sinú), en la	A. Física	Departamentos del Chocó y Córdoba

			República de Colombia.		
30	1969	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. III, No. 11, Medellín.	Introducción al estudio arqueológico de Titiribíes y Sinifanaes, Antioquia-Colombia.	Arqueología	Titiribí, Antioquia
31	1970	Boletín del Instituto de Antropología. Vol. III, No. 12, Medellín.	Los petroglifos de Itaguí	Arqueología	Itaguí, Antioquia
32	1974	Boletín de Antropología. Vol. IV, No. 13, Medellín.	Posible influencia Maya en el Darién colombiano	Arqueología	Urabá chocoano
33	1974	Boletín de Antropología. Vol. IV, No. 13, Medellín.	Comentarios	Varios	Colombia
34	1977	Colciencias-Universidad de Antioquia, Medellín.	Introducción a la arqueología del Valle de Aburrá	Arqueología	Valle de Aburrá, Antioquia
35	1986	Secretaría de la Presidencia de la República, Bogotá.	Santa María la Antigua del Darién	Arqueología	Urabá chocoano
36	1987	Boletín de Antropología. Vol. VI, No. 21, Medellín.	Palabras de Agradecimiento	Autobiográfico	-----
37	1994	Boletín de Antropología. Vol. VIII, No. 24, Medellín.	Respuesta al homenaje ofrecido por el Departamento de Antropología a Graciliano Arcila Vélez	Autobiográfico	-----

FUENTES PUBLICADAS QUE TRATAN DE LA VIDA Y OBRA DE GRACILIANO ARCILA

AÑO	AUTOR	TITULO	REFERENCIA
1967	Cardona, Mauricio	Informe del Instituto de Antropología	En: Boletín del Instituto de Antropología. Medellín. Vol. III, No. 10.
1987	Arcila, Graciliano	Palabras de agradecimiento al homenaje del departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia en sus 20 años de fundación	En: Boletín de Antropología. Medellín. Vol.6, No.21.
1987	Henao, Hernán	Departamento de Antropología Universidad de Antioquia: pasado y futuro.	En: Boletín Museo del Oro. Bogotá. No. 18.
1993	Alvarez, Claudia y Pimienta, Juan Carlos	Graciliano Arcila: retrato de un gestor.	En: Noticias Antropológicas. Bogotá, No. 94.
1993	Piazzini, Emilio	Las colecciones arqueológicas del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia.	En: El Marrón Inciso de Antioquia. Bogotá. Museo Nacional.
1993	Piazzini, Emilio	Arqueología en Antioquia: balance y perspectivas.	En: Actualidad Arqueológica. Medellín. Vol. 2, No. 2.
1994	Henao, Hernán	El Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia: veinticinco años de pasos.	En: Boletín de Antropología. Medellín. Vol. 8, No. 24.
1994	Castillo, Neyla	Los retos de Graciliano Arcila	En: El Mundo. Medellín. Sábado 11 de Junio.
1996	Castillo, Neyla	Presentación	En: Memorias de un Origen. Caminos y vestigios. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín
2002	Barragán, Andrés	In Memoriam Graciliano Arcila Vélez (Amagá, 1912-Medellín, 2002)	En: Revista Colombiana de Antropología. Vol. 38
2003	Piazzini, Emilio	Graciliano Arcila y la arqueología en Antioquia	En: Construyendo el pasado. Cincuenta años de arqueología en Antioquia. Editora Sofía Botero

			Páez. Universidad de Antioquia, Medellín.
2003	Rosique, Javier	Contribución de Graciliano Arcila Vélez al conocimiento bioantropológico de la población amerindia nativa colombiana.	En: Construyendo el pasado. Cincuenta años de arqueología en Antioquia. Editora Sofía Botero Páez. <u>Universidad</u> de Antioquia, Medellín.
2007	Santamaría, Pablo	Graciliano Arcila Vélez. Acercamiento a un referente bibliográfico.	En: Kogoró. No 1. Departamento de Antropología Universidad de Antioquia, Medellín.
2008	Santamaría, Pablo	La palabra en la antropología. Exploración en la retórica de Graciliano Arcila Vélez.	Monografía para optar al título de Antropólogo. Universidad de Antioquia, Medellín.
2009	Orrego, Juan Carlos	Antropología, literatura y costumbrismo en Graciliano Arcila Vélez.	En: Boletín de Antropología. Medellín. Vol. 23, No. 40.
2009	Velásquez, Ángela	Informe Archivo Fotográfico Graciliano Arcila Vélez.	Documento técnico inédito. Museo Universitario. Universidad de Antioquia, Medellín.
2016	Piazzini, Carlo	Aproximación al proceso de regionalización de la Antropología en Antioquia. (1850-1970)	En: Antropólogos, maestros e investigadores. 50 años del departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia
2016	Orrego, Juan Carlos y Sanchez, Esteban	“La antropología nunca está fuera de nosotros”: reseña histórica de la investigación en Antropología social en la Universidad de Antioquia	En: Antropólogos, maestros e investigadores. 50 años del departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia
2016	Aceituno, Francisco	Pasado construido y futuro en perspectiva: La investigación Arqueológica en el departamento de antropología de la Universidad de Antioquia	En: Antropólogos, maestros e investigadores. 50 años del departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia
2016	Rosique, Javier y Muñetones, Mateo	Retrospectiva y trayectorias de la docencia y la investigación en antropología biológica	En: Antropólogos, maestros e investigadores. 50 años del departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia